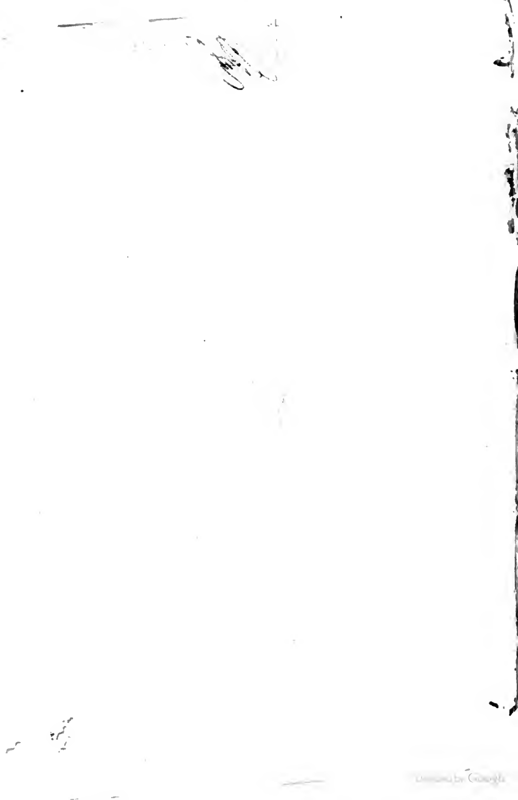

FONDO PROVINCIA
NAZIONALE
B. Prov.
XII
369
BIBLIOTECA
VITT. EM. III
NAPOLI


BIBLIOTECA PROVINCIALE
Armadio XXX
Palchetto
Num.° d' ordine





HISTORIA
DE LA
NVEVA ESPAÑA;
POR
DON ANTONIO DE SOLIS.



HISTORIA DE LA CONQVISTA DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL,

CONOCIDA POR EL NOMBRE

DE NVEVA ESPAÑA.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,

SECRETARIO DE SV MAGESTAD, Y SV CHRONISTA mayor de las Indias.

DEDICASE AL ILLVSTRISSIMO SEñOR

DON GVILLEN DE ROCAFVLL Y ROCABERTI, POR LA GRACIA DE DIOS VIZCONDE de Rocabertì, Conde de Peralada, y de Albatera, &c.



BARCELONA.

En la Imprenta de IOSEPH LLOPIS, Impressor de Libros; y à su costa. Vendese en su Casa, en la calle de Santo Domingo.



AL ILLVSTRISSIMO SEñOR

D. GUILLEN DE ROCAFULL

Y ROCABERTI,

Por la gracia de Dios Vizconde de Rocabertì, Conde de Peralada, y de Albatera, Duque de Mandas, Marques de Terranova, y de Anglasola, Baron, y Comendador de Betara en la Orden de Calatrava, &c.

ANTIQVISSIMA cosa es buscar los Autores, algun Mecenas para consagrar sus Obras; ò para que la embidia torpe, que de agenos males, labra sus bienes, no roa sus Escritos; ò para que sus fatigas, en la gloria de su inclina-

cion, logren su mayor felicidad. La Historia de la Conquista del Reyno de Mexico, conocida por el nombre de nueva España, escrita por el eruditissimo Don Antonio de Solis (como à Fenix que renace de si mismo) se buelue à imprimir. Dedicola aquel insigne, y eloquentissimo Autor, al Rey nuestro Señor Carlos Segundo; yo la dedico à V.S. porque tan eminentes Obras, arrimadas à tan alto Tutelar, y que construyen, un edificio en que veo encerradas, con la eloquencia, todas las perfecciones de Historiador, tengan firme fundamento, con las dos Rocas, que miro en los dos Nobilissimos apellidos de Rocafull, y Rocaberti.

No pudo el Autor, poner su Obra en mas alta esfera, que à los pies de Carlos; ni yo puedo dar mayor satisfacion à mi afecto, que ponerla à la proteccion de un Vassallo suyo, como es V.S. y si por el amparo de nuestro Rey, y Señor Carlos Segundo, corre, à quenta de la fama, conducir la Obra por todo su Dominio, à cuyo Imperio no se apaga la luz del Sol; viene bien que yo, en esta segunda Impression, haga de ella el obsequio à V.S. pues es quien deciende de dos Emperadores; uno del Oriente, y otro del Occidente,

El primero de Rocafull, por medio de la inclita Doña Maria hija unica, y heredera de los Condes de Monpeller, que dignamente casò con el Rey Don Pedro el Catholico, Segundo de Aragon; de cuyo feliz matrimonio, naciò el Rey Don Iayme el Conquistador: esta Señora, à quien pertenecia el Imperio del Oriente, como à Nieta, y successora de Manuel Comneno Emperador de Constantinobla, (1) en los testamentos que hizo, uno en el año 1209. y el ultimo, año de 1211. llamò despues de sus hijos à la succession de sus Estados, à Don Ramon de Rocafull; (2) de quien fue hijo, y heredero D. Guillen, que passò à las Conquistas de los Reynos de Valencia, y Murcia, con el Rey Don Iayme su Primo; (3) y quedò heredado en ambos, con el Titulo de Adelantado, tirando esta generosa Prosapia su esclarecida linea, de varon en varon, hasta otro Don Guillen, que es V.S. en quien como à centro se ven epilogadas las glorias de tan lustrosa Prole, y bizarro ascendiente.

Por la de Rocaberti, Hugo Vizconde de Rocaberti, Conde de Empurias, y Peralada, aviendo casado con Hermenberga;

her-

1 Zurita tom. 1. de sus Anales, lib. 2 fol. 108. Abarca Anales de Aragõ 1. par. fol. 240.

2 Zurita en el lugar citado, y se hallan oy estos testamentos originales en el Archivo Real desta Ciudad de Barcelona.

3 Abarca Anal. de Aragon. p. 1. c. 6. num 3. fol. 281.

hermana de Carlo Magno,(4) enlazò en sus Illustres Progenitores la esclarecida sangre de aquel Emperador, y fueron Nobilissimos decendientes del Imperio del Occidente: este generoso Campeon, acompañado de Otger Gatalon, en la Conquista de Cataluña, contra Sarracenos, en el año de 753. fue el que diò nombre al Castillo de Rocabertì; (5) Illustre solar que se ha cõservado de varon en varon 900. años: en cuyo generoso curso ha incluìdo nueue casamientos Reales, onze Generales de Exercitos Reales, un Cardenal, cinco Arçobispos, con el que oy tan meritamente ocupa el Arçobispado de la antigua, leal, y coronada Ciudad de Valencia, el Excelentissimo Señor D. Iuan Thomas de Rocabertì, Tio de V.S. cinco Obispos, siete Abades, & pro coronide, diez y nueue Santos; (6) sin otras muchas personas Illustrissimas en virtud, y letras, hasta mi Señora Doña Elisen de Rocabertì, que ha sido termino de tan illustre, como sagrada Genealogia, y Madre de V.S. de cuya persona no se atreue mi pluma à describir los debidos encomios, que me solicita la verdad; ò por no ofenderla, pues no podria llegar à explicarla; ò porque me està mandado la modestia de V.S. que lo remita al silencio: solo dirè (no alargandome mas en la Illustre Estirpe de V.S. auiendola tantas plumas escrita) que està la persona de V.S. exempta de incidir en aquel defecto nos amonesta el Poeta, quando dize: Frons privata manet, nec non meruisse fatetur, qui crevisse putet; porque V.S. no puede crecer, y solo pueden ser de la Illustre Genealogia de V.S. dignos Coronistas los dos polos del Orbe: y assi quedo seguro, que en la grandeza de tanto Heroe, como V.S. resta bien afiançado el patrocinio de la Obra de Don Antonio de Solis; y yo con mucha vanidad de auer encontrado con tan alto amparo, pudiẽdo dezir en esta ocasion: ha rayado mas alto el pensamiento, que no podia llegar el deseo. Guarde Dios à V.S. con otras tantas prosperidades, como tienen merecido sus meritos. Barcelona, y Março à 18. de 1691.

4 Muñoz en su Theatro Vniversal de Familias, familia de Rocaberti. Alfonso, y Marquillas citados por el Dotor Philadelpho. El P. Joseph Dromendari en el Arbol Genealogico de la Casa de los Vizcõdes de Rocaberti Lib.12.f.257. con diferentes Autores, y escrituras que cita

5 Dromendari en el lib. y fol citado.

6 Dromendari en el libro citado, que los nombra, y expressa à todos, con los Autores que lo califican.

Humilde, y aficionado Criado de V.S. que sus pies besa

Ioseph Llopis.

¶ 4 APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO DON LUIS de Cerdeño y Monzòn, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y de las Indias.

DE orden del Consejo he visto la Historia de la *Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueua España*, escrita por Don Antonio de Solìs, Coronista mayor del Consejo; y es obra en que satisface enteramente el Autor à la obligacion de su encargo; pues en ella manifiesta el trabajo, y cuydadosa diligencia con que se ha observado las noticias, para la puntual, y sincera verdad de su Narracion: logrando dexar convencidos los errores, que el descuydo, ò la malicia de algunos Escritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su Juizio, y Erudicion. Y el estilo es tan puro, y casto, que no solo deleyta; pero empeñarà à la mas ociosa curiosidad à su lectura; y assi considero por muy vtil que se dè à la Estampa, para que participen todos del beneficio que podrà comunicarles trabajo de tanto estudio: y para que sea notorio, y se eternize en la memoria de los siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Magestad Catolica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reduccion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tanta gloriosos Progressos como hizieron en ella, se alienten (siguiendo su exemplo los que la continùan) à perficionarla. Madrid à 13. de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Luis de Cerdeño y Monzòn.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Diego Iacinto de Tebar, Provincial de la Compañia de Iesus, por la Provincia de Toledo.

POR Comission del señor Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto esta Historia *de la Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España.* Por tres alturas puede medirse la grandeza de este Assunto : por la del Heroe, que es el Sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la pluma, que le escrive. Y aviendo de dezir parte de mi sentir estrechado à la ley de lo que se manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumplió felizmente con Fernando Cortès, con España, y consigo. Qualquiera que probasse la pluma à referir las Conquistas deste prodigioso Heroe, presumiera con razon de aver cumplido con no dexarle quexoso, y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que escriven Historia, poner cara de fabulas, à las verdades, ò aliñar à mentiras las lisonjas. No sè qual es mayor ofensa del Heroe. Vno, y otro es desgracia de sus Hazañas. Presentò Aristobulo al Grande Alexandro vn Libro demasiadamente compuesto de sus Elogios ; y siendo de casi inmensa capacidad, no le pudo sufrir su ambicion. Indignado, pues, le arrojò luego en vn Rio, diziendo: *Quisiera bolver despues de muerto à la vida, por si dezias de mi todo esto, que escrives.*

El mismo era yà señor de todo el Mundo, y no acabó de serlo de sus deseos; pues siendo sus Conquistas tarea desvelada de mas de treinta Escritores Griegos, y Latinos, al ver el Sepulcro de Aquiles, echó menos à Homero, para la celebridad de su Fama, pareciendole que sin esta pluma, que le conservasse grande despues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hazer que no parezcan fabulas las verdades que escrive; porque obrò mas Cortès en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la lisonja. Pero escrivelas de tal suerte, que si Cortès bolviera à esta vida, ni quedàra ofendido, ni descontento, ni tuviera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumplió con España, exonerándola de la obligacion à Cortès, debaxo de cuyo peso gemia deudora. No concedió Roma la gloria del Triumpho, sino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à su Imperio; y hallandose alcanzada de premios para quien assi la obligava con sus servicios, inventó las Estatuas, los Trofeos, y los Arcos. Reduciase todo el agradecimiento de la Republica à vna Corona de Oro, que desde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la Victoria : y à vna Pluma escogida por la mas discreta, que en animosas clausulas passasse del papel à gravar en el Marmol con el buril, vna Inscripcion, que diesse à la eternidad sus renombres, sus meritos, y sus Conquistas. Quien como Cortès en el Mundo, añadiò con las suyas tantos Rayos à la Corona? Nacion ninguna se vió en igual empeño. Ni pudo España redimir de otra suerte la obligacion del suyo, que bolviendole las Coronas, que le deve, por las manos de sus mismas Victorias ; fiando su vniversal reconocimiento à esta Pluma de Oro, que abriesse otras tantas Laminas à su eternidad, como hojas enquaderna el volumen de su Historia. Pudiera dezir della su Historiador (à no apagarle estos ardimentos su Christiana modestia) lo

que blasonó de su obra el mejor Cortesano de la casa de Augusto.

Exegi monumentum are perennius.

Horat lib. 3. Od 30.

Cumplió consigo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tardaron los siglos en dar vn Cortès al Mundo. Tardava ya su Historia en los que la deseavan; pero es preciso advertir, que son de igual calidad en lo precioso para lo raro, los partos del ingenio, que los Monstros del valor. Vnos, y otros compensan su tardanza con su grandeza: es fuerça que conciba de espacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos sus aciertos. Nada grande quiso hazer presto la Naturaleza, que en la dificultad de sus obras puso la aprobacion del primor, siendo ley precisa de sus mayores partos, la tardanza de sus conceptos: *Vires faciamus ante omnia, quæ sufficiant labori certaminum, & vsu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò; præposuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: qua nascendi quoque hanc fecerit legem, vt maiora animalia diutiùs visceribus parentum continerentur.* Esta misma ley pone à los Ingenios nuestro Fabio Español, para encontrar en sus partos con la grandeza. La desta obra es tal, que aunque se perdieran todos los preceptos, se pudieran sacar de ella las observaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogió en muchos siglos el Arte. Hablan por esta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophonte todas las Musas. Assi lo refiere deste Historiador el Principe de la Eloquencia: *Xenophontis voce Musas quasi locutas fuerunt.* La facilidad misma del dezir, purgada de sus sospechas à vn alto examen del Iuizio, dà mas precio à esta obra en la dificultad que muestra de su trabajo. Esto le mereciò à Salaustio el elogio del suyo: *Sed redeamus ad iudicium, & retractemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus: & sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor.* Esto le mereciò aquella aclamacion del primero entre los Historiadores de Roma.

Fab. Quinti. Orat. lib. 10.

Cic. in Orat.

Quint. Ibid.

Crispus Romana primus in Historia.

No se halla aqui borron, que pida la esponja, ni primor que heche menos la lima. Es esta Historia vn Theatro de Virtudes Christianas, y Politicas. Escuela de Consejeros, Idea de Capitanes, Gavinete de Principes, donde todo lo que enseña, siendo lo mas recondito, divierte; y todo lo que divierte, siendo lo mas gustoso, aprovecha. Y es para España vn credito inmortal del corte de sus Espadas, y de sus Plumas. Assi lo siento. En este Colegio Imperial de Madrid, à 24. de Mayo de 1683.

Diego Iacinto de Tebar.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS, QUE CONTIENEN LOS CINCO Libros desta Historia.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO III.

CAP.

CAP.

LIBRO V.

A LOS

A LOS QVE LEYEREN.

PVSE al principio de la Hiſtoria ſu Introduccion, ò Proëmio, como lo eſtilaron los Antiguos: donde tuvieron ſu lugar los Motivos, que me obligaron à eſcrivirla, para defenderla, de algunas Equivocaciones, que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſſa; tratada en la verdad con poca reflexion de nueſtros Hiſtoriadores, y perſeguida ſiẽpre de los Eſtrangeros, que no pueden ſufrir la Gloria de nueſtra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra ſi en eſtas Cabilaciones: pues deſcubren la flaqueza de ſu Emulacion, y ordinariamente queda mejor el Imbidiado.

Es la Conquiſta de Nueva Eſpaña vno de los mayores Argumentos, que celebra el mundo en ſus Annales; pero eſta Grandeza pedia igual Hiſtoriador, y me deſalienta oy, poniendome à la viſta los peligros de mi Pluma. Contentarème con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los Suceſſos que refiero: y en lo demàs dexo toda ſu libertad à la cenſura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplauſos, como enemigos de los deſengaños.

Los Adornos de la Eloquencia ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es la Verdad, que, dicha como fue, ſe dize bien: ſiendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la Narracion. Con eſte conocimiẽto he pueſto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuydado. Examen, que algunas vezes me bolviò á la tarea de los Libros, y Papeles: porque hallando, en los Suceſſos, ò en ſus circunſtancias, diſcordantes, con notable opoſicion, à nueſtros miſmos Eſcritores, me ha ſido neceſſario buſcar la Verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas veriſimil; pero digo entonces mi reparo: y ſi llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Eſta diſcordancia de los Autores me ha pueſto en el empeño de impugnar à los de contrario ſentir; pero ſolo en aquella parte, que no ſe pudo eſcuſar; dexandolos en lo demàs con toda la eſtimacion que ſe debiò à ſu diligencia: porque nunca fuy tan ingenioſo en ageno libro, que me pareciesſe baſtante vn deſcuydo, para deſtruir vn Artifice: particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacoſa, y poco recatado el credito de las Relaciones: ſiendo cierto, que donde ſaliò vn Nuevo Mundo, pudo abrazarſe lo menos creible, ſin demaſiada crueldad.

En quanto al eſtilo que deben ſeguir los Hiſtoriadores (conſiſta ſu fabrica, ò ſu acierto en la eleccion de las Vozes, ò en la colocacion de las Palabras, ò en la formacion de los Periodos) he deſeado governarme por

lo

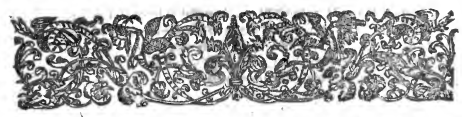
lo que observaron los Autores de mayor nota: ciñendome à los terminos mas rigurosos de la lẽgua Castellana; capaz, en mi sentir, de toda la propriedad, que corresponde à la essencia de las cosas, y de todo el ornato, que alguna vez es necessario para endulçar lo vtil de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Caracter, ò el Estilo de que se puede vsar en diferentes Facultades, y todos caben, ò son permitidos en la Historia. El Humilde, ò familiar (que se vsa en las cartas, ò en la conversacion) pertenece à la Narracion de los Sucessos. El Moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los Razonamientos, que algunas vezes se introducen, para dar à entender el fundamento de las Resoluciones. Y el Sublime, ò mas Elevado (que solo es peculiar à los Poëtas) se puede introduzir con la debida moderacion, en las Descripciones, que son como vnas Pinturas, ò Dibujos de las Provincias, ò Lugares donde sucediò lo que se refiere, y necessitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de averme sabido entender con estas diferencias del Estilo: que ay mucho que andar entre la Especulacion, y la Practica: pero hize mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas, y confiesso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos, y me bolvì naturalmente al desaliño de mis Locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada vno habla, y escrive con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio dialecto para darse à entender, con no sè que distincion, que solo se conoce, quando se compàra. Providencia maravillosa de la Naturaleza, que puso en el dezir, algunas señas, que diferencien los Sugetos: hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el Estilo, pues, que me señalò esta Gran Maestra, escrivì la Historia que sale oy à luz; temiendo hallar esta misma desemejanza en los Iuizios humanos; pero cumplo, como puedo, con la Profession de Choronista, que me puso la Pluma en la mano: y quedaria satisfecho con no desagradar à todos, tan lexos estoy de hazer por mi fama, lo que obrè por mi obligaciõ. Recibanse benignamente, como necessarios à la Introducion de la Historia, estos presupuestos de mi ingenuidad: y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos, de que no ay en èl palabra, ò sentencia, que no vaya sujeta enteramente à la Correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confessando que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.


HIS-



HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL, CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NVEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

MOTIVOS, QVE OBLIGAN A TENER POR NECESSARIO, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

Dificultades de la Historia general.



Vrò algunos dias en nuestra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, hemos leído, con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escrivieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como

Peligros de la verdad.

las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores estrangeros grā de ossadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca conformidad, y concordia en la narracion de los sucessos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que suele dessfigurarse, quando viene de lexos: dexenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

Cuydado en buscar Relaciones, y Papeles.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el desseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y espe ar Relaciones, que dèn fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse vèr del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo necessario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia: siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrion de los Materiales: sacando poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareciò poco menos que impossible (culpa serà de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grandes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: porque los hechos de Cristoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empressas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan Cortès, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva España, cuyas bastas Regiones duràn todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debiò à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dàn materia, digna à los Annales, agradable alimento

to à la memoria, y vtiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre si los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinidad de empressas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas vezes lo principal con accessorio.

Mezcla de tres argumẽtos grandes.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (assi llaman el passo que se haze de vnos sucessos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexe de tener los que son necessarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deven estàr (segun su doctrina) tan vnidos entre si, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucessos, sin que parezcan los vnos, digressiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dàn muchas señas del sucesso, que se dexò atrassado, quando le buelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y si se dàn pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desvnion. Vicios, que se deven huir con igual cuidado, por que destruyen los demàs aciertos del Escritor.

Transiciones frequẽtes.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, es mayor, y casi impossible de vẽcer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: vnos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perù: y otros que amparados en la distancia se defendian de la sugecion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traìanse entre las manos muchas empressas à vn tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevavan à su cargo vnas Tropas de Soldados, que se llamavan Exercitos, y no sin alguna propriedad, por lo que intentavan, y por lo que conseguian: peleavase en estas expediciones con vnos Principes, y en vnas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria, sino à la pronuncia-

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

cion: de que nacia el ser frequentes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas vezes los sucessos menores; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes, ò à tener en pesado exercicio la memoria.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quien no solo procurarèmos seguir, pero querriamos imitar) trabajò con acierto, vna vez eligido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necessitan, para comprehenderse; ni podria darsele mayor, aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escrivir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva España.

Historia de Nueva España mas agraviada.

NUestro intento es, sacar deste laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva España; para poder escrivirla separadamente: franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar, sin violencia, la suspension; y en lo vtil, se logre, sin desabrimiento, la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres Argumentos, que propusimos: porque los hechos de Christoval Colon, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucessos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perù anda separada, en los dos Tomos, que escriviò Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambiciòso al que intentasse mejorarle: alabãdo mucho al que supiesse imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva España, ò està sin Historia, que merezca este nombre, ò necessita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Garcilasso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva España.

Francisco Lopez de Gomara.

Escriviòla primero Francisco Lopez de Gomara, con poco examen, y puntualidad: porque dize lo que oyò, y lo afirma con sobrada credulidad: fiandose tãto de sus oìdos, como pudiera de sus ojos; sin hallar dificultad en

en lo inverisimil; ni resistencia en lo impossible.

Bartolomè Leonardo de Argensola.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias, Antonio de Herrera: y à este Bartholomè Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desvnion: y con menor disculpa; porque nos dexò los primeros sucessos de esta Conquista entretegidos, y mezclados en sus Anales de Aragon; tratandolos como accessorios, y traìdos de lexos, al proposito de su Argumento. Escriviò lo mismo que hallò en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mescla de otros acaecimientos, que se disminuye en las disgressiones lo heroyco del Assumpto; ò no se conoce su grandeza, como se mira de muchas vezes.

Bernal Diaz del Castillo.

Saliò despues vna Historia particular de Nueva España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacò à luz vn Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced; aviendola hallado manuscrita en la libreria de vn Ministro grande, y erudito, donde estuvo muchos años retirada; quizà por los inconvenientes, que al tiẽpo que se imprimiò, se perdonaron, ò no se conocieron. Passa oy por historia verdadera: ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse à la verdad, y acreditar con algunos, la sinceridad del Escritor; pero aunque le assiste la circunstancia de aver visto lo que escriviò, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de passiones, para que fuesse bien governada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion: y paran muchas vezes estos afectos destemplados, en quexas contra Hernan Cortès, principal Heroe desta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmendar sus consejos; y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmuravan los Soldados: en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs, siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Desagravio de nuestro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, procurando desagraviarle de los embarazos, q̃ se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrèmonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para desviarnos de lo que escriviero͂: y nos servirèmos de otras Rela-

ciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con elecciō desapassionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion; sin referir de proposito, lo que se deve suponer, ò se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstācias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atendiēdo mas al volumen, que la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, serà bien que digamos en que postura se hallavan las cosas de España, quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITVLO III.

REFIERENSE LAS CALAmidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se halla va la Monarquia.

CORria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallavase à la sazon España combatida; por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades; congojada su quietud con los males internos, que amenazavan su ruina; y durando en su fedelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del govierno; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España: en que no solo se dilatassen sus terminos, sino se renovasse, y duplicasse su nombre. Assi juegan con el Mundo la Fortuna, y el tiempo; y assi se suceden, ò se mezclan, con perpetua alternacion, los bienes, y los males.

Muerte del Rey Catolico.

Muriò en los principios del año antecedente el Rey D. Fernando el Catolico, y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, y acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas, la gran perdida que hizieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

Quedò la suma del Govierno à cargo del Cardenal Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de Espiritu resuelto, de superior capacidad, de co-

corazon magnanimo; y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: Iuntandose en èl, sin embarazarse con su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la Iustificacion de sus dictàmenes, que perdia muchas vezes lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastava su zèlo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna Doña Iuana.

La Reyna Doña Iuana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, à quien tocava legitimamente la sucession de el Reyno, se hallava en Tordesillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destemplò la armonia de su entendimiento; y del sobrado aprehender, la trujo à no discurrir, ò à discurrir desconcertadamẽte en lo que aprehendia.

El Principe D. Carlos,

El Principe Don Carlos, primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes: y su poca edad, que no llegava à los diez y siete años; el no averse criado en estos Reynos; y las noticias que en ellos avia, de quan apoderados estavan los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran vnas circunstancias melancolicas, que le hazian poco deseado, aun de los que le esperavan como necessario.

El Infante D. Fernando.

El Infante Don Fernando su hermano se hallava (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desabrido, de que el Rey Don Fernando su Abuelo no le dexasse en su vltimo Testamento nombrado por principal Governador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente, que se otorgò en Burgos: y aunque se esforzavan à contenerse dentro de su propria obligacion, ponderava muchas vezes (y oìa ponderar lo mismo à los que le assistian) que el no nombrarle, pudiera passar por disfavor hecho à su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, què tocava en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino à declarar por mal satisfecho de el nuevo Govierno: siendo sumamente peligroso para descontento, por que andavan los animos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion de el Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se rezelava) le avia de seguir; sirviendose, para sus violencias, del movimiento natural.

El Cardenal Adriano Florẽcio.

Sobrevino á este embarazo otro de no menor cuerpo, en la es-

estimacion del Cardenal; porque el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) avia venido desde Flādes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que sucediò su muerte, manifestò los poderes, que tenia ocultos, del Principe Don Carlos: para que en llegādo este caso tomasse possession del Reyno en su nombre, y se encargasse de su govierno; de que resultò vna controversia muy reñida, sobre si este poder avia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrian los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia: vistiendose en todos el discurso de el color de la intencion. Dezian los apassionados de la novedad que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla, despues que muriò la Reyna Doña Isabel. Replicavā otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto: porque el Principe Don Carlos, aunque estava assistido de la prerrogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Iuana su Madre, vsar de la facultad de Governador; de la misma suerte que la tuvo su Abuelo: con que dexavan à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad, que falta en el Governador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Opiniones del Reyno sobre los dos Governadores.

Pero reconociendo los dos Governadores, que estas disputas se iban encendiendo cō ofensa de la Magestad, y de su misma Iurisdicion, tratarō de vnirse en el Govierno: Sana determinacion, si se conformaran los Genios; pero discordavan, ò se compadecian mal la entereza del Cardenal, con la mansedumbre de Adriano: inclinado el vno à no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costumbres de la Nacion. Produjo este Imperio dividido, la misma division en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y desvnido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su propio movimiento la tempestad.

Vnense los dos Governadores.

Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion; destemplandose enteramente los humores mal corregi-

Armanse las Ciudades de el Reyno.

gidos, de que abundava la Republica. Mandò el Cardenal (y necessitò de poca persuaciō para que viniesse en ello su Compañero) que se armassen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada vna tuviesse alistada su Milicia; excitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus cabos: para cuyo fin señalò sueldos á los Capitanes, y concediò essenciones à los Soldados. Dizen vnos, que mirò à su propria seguridad: y otros, que à tener vn nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiēto; porque los grandes, y Señores herederos (Brazo dificultoso de moderar en tiempos tan rebueltos) se dieron por ofendidos de que se armassen los Pueblos; creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido, de que los Governadores querian examinar, con esta fuerza reservada, el origen de sus Señorios, y el fundamento de sus Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su Gente, hizieron sus Alardes, y formaron su Escuela militar; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz, siendo en vnas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supierō la fuerza, que tenian para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que avian menester, para llevarse tras si à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

Quexas de los Grandes y Señores.

CAPITVLO IV.

ESTADO EN QUE SE hallauan los Reynos distantes, y las Islas de la America, que ya se llamauan Indias Occidentales.

NO padecian, à este tiempo, menos que Castilla, los demàs Dominios de la Corona de España; donde apenas huvo piedra, que no se moviesse, ni parte donde no se remiesse, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Turbaciones de los otros Reynos.

Andalucia se hallava oprimida, y assustada con la Guerra civil, que ocasionò Don Pedro Giron, hijo del Conde de Vreña, para ocupar los Estados del Duque de Medina Sidonia, cuya sucession pretendia por Doña Mencia de Guzman su muger: poniendo en el Iuizio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizādo la violencia cō el nōbre de la justicia.

Andalucia.

En

Navarra. En Navarra se bolvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontessa, y Agramontessa, que hizieron insigne su nombre, à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguiā la voz del Rey de Castilla, tratavan como defensa de la razon, la ofensa de sus enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Iuan de Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne su hijo, fundavan su atrevimiento en las amenazas de Frācia: siendo vnos, y otros dificultosos de reducir: porque andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

Aragon. En Aragon se movieron questiones poco seguras, sobre el Govierno de la Corona, que por Testamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arçobispo de Zaragoça Don Alfonso de Aragon su hijo: à quien opuso, no sin alguna tenacidad, el Iusticia Don Iuan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que residiesse la Potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad: y passando à la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sugecion.

Cataluña, y Valencia. Cataluña, y Valencia se abrasavan en la natural inclemencia de sus Bandos; que no contentos con la jurisdiccion de la Cāpaña, se apoderavan de los Pueblos menores, y se hazian temer de las Ciudades, con tal insolencia, y seguridad, que turbado el orden de la Republica, se escondian los Magistrados, y se celebrava la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinquentes.

Napoles. En Napoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Iuana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparciò vna voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deziase, que el Rey Dō Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Castillo de Xativa. Y esta voz, que se desestimò dignamente à los principios, baxò como despreciada à los oydos del Vulgo, donde corriò algunos dias con recato de murmuracion: hasta que, tomando cuerpo en el misterio, con-

con que se fomentava, vino à romper el alarido popular, y en tumulto declarado: que puso en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

Sicilia.

En Sicilia tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe; cuyas inquietudes llegaron à echar mas hondas raizes, que las de Napoles; porque las fomentavan algunos Nobles; tomando por pretexto el bien publico (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo, para executar sus venganzas, y passar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

Inquietudes en las Indias.

No por distantes se libraron las Indias de la mala constitucion del tiempo; que à fuer de influencia universal, alcançò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Iuan de Puerto Rico, y Iamayca, y à vna pequeña parte de Tierra Firme, que se avia poblado en el Darin, à la entrada del Golfo de Vràba: de cuyos terminos constava lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas assi los Primeros Conquistadores, solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la distancia, à las Orientales: que tomaron este nombre del Rio Indo, que las baña. Lo demàs de aquel Imperio consistia, no tanto en la verdad, como en las esperanzas, que se avian concebido de diferentes descubrimientos, y entradas que hizieron nuestros Capitanes, con varios sucessos, y con mayor peligro, que vtilidad; pero en aquello poco, que se posseìa, estava tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraigada en los animos la codicia, que solo se tratava de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas, queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indomito, y feroz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Ya solo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion, y la causa publica, cedian enteramente su lugar al interès, y al antojo de los Particulares: y al mismo passo se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro, para la avaricia agena; obligados à buscar con el sudor de su rostro, lo mismo

Que origen tuvo el nõbre de las Indias.

que

que despreciavan; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

El Rey D. Fernando cuyda mucho de las Indias.

Pusieron en gran cuydado estos desordenes al Rey Don Fernando; y particularmente la defensa, y conversion de los Indios (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instruciones; promulgò leyes; y aplicò diferentes medios: que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente de el brazo, que la encaminava. Pero sobreviniendo la muerte de el Rey, antes que se lograsse el fruto de sus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la succession de este cuydado, desseando poner, de vna vez, en razon aquel govierno; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Visitadores; y de vn Ministro de su eleccion, que los acompañasse, con despachos de Iuez de Residencia; para que vnidas estas dos Iurisdiciones, lo comprehendiessen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instruciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

Procura imitarle en este cuydado el Cardenal

CAPITVLO V.

CESSAN LAS CALAMIDAdes de la Monarquia con la venida del Rey D. Carlos: dàse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.

Llega el Rey D. Carlos à España.

En este estado tenian las cosas de la Monarquia, quando entrò en la possession della el Rey Don Carlos, que llegò à España por Setiembre de este año: con cuya venida, empezò à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sossiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque assiste Dios con igual providencia, tanto à la Magestad de el que govierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demàs Reynos de España, y passò à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la

Assiste Dios à los que goviernan, y à los que obedecen.

Sossiego, y nuevas empresas de las Indias.

America las influencias de el Nuevo Rey: obrando en ellas ſu nombre, tanto, como en Eſpaña ſu preſencia. Diſpuſieronſe los animos à mayores empreſas, creciò el esfuerzo en los Soldados, y ſe puſo la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquiſta de Nueva Eſpaña: cuyo Imperio tenia el Cielo deſtinado, para engrandecer los principios de eſte Auguſto Monarca.

Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba.

Governava entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, que paſsò à ella, como Teniente del ſegundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna, que ſe le debiò toda ſu Conquiſta, y la mayor parte de ſu poblacion. Avia en aquella Isla (por ſer la mas occidental de las deſcubiertas, y mas vezina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy diſtantes, que ſe dudava ſi eran Islas; pero ſe hablava en ſus riquezas con la miſma certidumbre, que ſi ſe huvieran viſto: fueſſe por lo que prometian las experiencias de lo deſcubierto haſta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las proſperidades en nueſtra aprehenſion, para paſſar de imaginadas, à creìdas.

Creciò por eſte tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Franciſco Fernandez de Cordova en el deſcubrimiento de Yucatàn; Peninſula ſituada en los confines de Nueva Eſpaña: y aunque fue poco dichoſa eſta Iornada, y no ſe pudo lograr entonces la Conquiſta; porque murieron valeroſamente en ella el Capitan, y la mayor parte de ſu gente, ſe logrò por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados, que iban llegando à eſta ſazon, aunque heridos, y derrotados, traìan tan poco eſcarmentado el valor, que entre los miſmos encarecimientos de lo que avian padecido, ſe les conocia el animò de bolver à la empreſa, y le infundian en los demàs Eſpañoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con moſtrar algunas joyulas de oro, que traìan de la Tierra deſcubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauſo, que ſe empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Cõquiſta: bolviendo à levantar ſus fabricas la imaginacion, fundadas ya ſobre eſta verdad de los ojos.

Franciſco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

Algunos Eſcritores no quieren paſſar eſte primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatàn: fundanſe

en

en que no le ay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es menester, para contradecir à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriveñ lo que vieron; sin hallar gran dificultad, en que pudiesse venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no averse hallado, segun lo refieren, sino en los Adoratorios de aquellos Indios; es circunstancia, que dà à entender que le estimavan como exquisito, pues le aplicavan solamente al culto de sus Dioses, y à los instrumentos de su adoracion.

Disposiciones de nueva entrada en Yucatàn.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn, empezò à entrar en pensamiento de mayor gerarquia: como quien se hallava embarazado, con reconocer por Superior en aquel Govierno al Almirante Diego Colon: dependencia, que consistia yà mas en el nombre, que en la sustancia; pero que à vista de su condicion, y de sus buenos sucessos le hacia interior disonancia, y tenia como desairada su felicidad. Tratò con este fin, de que se bolviesse à intentar aquel descubrimiento, y conociendo nuevas esperanças del fervor con que se le ofrecian los Soldados se publicò la Iornada: se alistò la Gente, y se previnieron tres Baxeles, y vn Bergantin, con todo lo necessario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la Empresa à Iuan de Grijalva, pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montexo, y Alonso Davila; sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta docientos y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andavan todos solicitos contra la dilacion; procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hazerse à la Mar, hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Và Iuan de Grijalva à Yucatàn.

Descubrese la Isla de Cozumel.

Iban con animo de seguir la misma derrota de la Iornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumel (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradicion de los Naturales. Y bolviendo à su nevegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn; en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Ponien-

niente, y el Costado izquierdo à la Tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potónchan, ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya Venganza, aun mas que su necessidad, los obligò à saltar en tierra; y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Entra Grijalva en Potonchan.

Llamase Nueva España la tierra que se costeava.

Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en vna Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hizieron novedad, y que à vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia; y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradò tanto à los oyentes esta comparacion, y quedò tan impressa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas; sin que se halle la propriedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los Hombres.

CAPITVLO VI.

ENTRADA QVE HIZO Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucessos della.

Provincia de Tabasco.

Siguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: vno de los navegables que dàn el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamòse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progresso considerable, resolviò Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de Guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Em-

Soldados, eran vassallos de vn poderoso Monarca, que tenia su Imperio donse sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de vno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demàs, respondiò à Grijalva, con entereza, y resolucion; *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introduzir, embuelta en la sugeciõ, y en el vassallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intẽpestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estavan descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ó la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y bolverian con la respuesta.*

Respuesta de los Indios de Tabasco.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Desengañaronse brevemente, porque bolvieron los mismos Indios con señales de paz, diziendo: *Que sus Caziques la admitian, no porque temiessen la guerra, ni porque fuessen tan faciles de vẽcer como los de Yucatán (cuyo sucesso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ó la guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron vn regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hacia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propria sinceridad. Recibiòle Grijalva con demonstraciones de agrado, y cortesias; y èl correspondiò con otro genero de sumissiones à su modo, en q̃ no dexava de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y despues de los primeros cũplimiẽtos mãdò q̃ llegessen sus criados, con otro presente, que traìan de diversas

Discursos de los Soldados.

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo, y proposicion del Cazique

alhajas de mas artificio, que valor: Plumages de varios colores, Ropas sutiles de algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondiòle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion, à que yà se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se ofreciesse: y assi se despidiò, y bolviò à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas buxerias de Castilla: que siendo de cortissimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Respuesta de Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ò los que escrivieron despues, afirman, que este Cacique presentò à Grijalva vnas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone vn cumplido Arnès: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se ha ò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escriviò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvio à la razon de dudarlo.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

CAPITVLO VII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Montezuma.

Prosiguieron su viage Grijalva, y sus compañeros, por

Sigue la Costa Iuan de Grijalva

por la misma derrota: descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin sucesso memorable; hasta que llegaron à vn Rio, que llamaron de Banderas; porque en su margen, y por la costa vezina à èl, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de sus hastas: y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, vozes, y movimientos, que se distinguian, davan à entender que estavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que despedian, à los Passageros. Ordenò Grijalva, que el Capitan Francisco de Montejo se adelantasse con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò à los demàs, que podian acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recebidos con grande admiracion, y agassajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra: y deteniendose lo que huvieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva, haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, y assi se reduxeron los cumplimientos à señas de vrbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Frãcisco de Mõtejo.

Proposicion, y Banquete de los Indios

Hablanse por señas.

Ofreciòse luego à la vista vn Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ò arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupavan las sombras de los Arboles: rustica, y desaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios à su Gente, que manifestasse algunas piessas de oro, que tenian reservadas: y en el modo de mostrarlas, y detenerlas, se conociò, que no tratavã de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderia de nuestras Naves: cuya fama avia llegado yà à su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peines, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño, con que se codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerias à diferentes alhajas, y preseas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundan-

Vienen à trocar sus Mercaderias.

Rescates de los Indios.

cia, que en ſeis dias que ſe detuvieron aqui los Eſpañoles, importaron los reſcates mas de quince mil peſos.

Llamanſe Reſcates las permutaciones.

No ſabemos con que propiedad ſe diò el nombre de Reſcates à eſte genero de permutaciones; ni porque ſe llamò reſcatado el oro, que en la verdad paſſava à mayor cautiverio, y eſtava con mas libertad, donde le eſtimavan menos; pero vſarèmos de eſte miſmo termino, por hallarle introducido en nueſtras Hiſtorias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que ſe explican las coſas, no ſe deve buſcar tanto la razon, como el vſo: que ſegun el ſentir de Horacio, es Arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las vozes, y lo que ſignifican.

Seguir el vſo en los modos de hablar.

Proſigue ſu Navegaciô Iuan de Grijalva.

Viendo, pues, Iuan de Grijalva, que avian ceſſado ya los reſcates, y que las Naves eſtavan con algun peligro, deſcubiertas à la traveſia de los Nortes, ſe deſpidiò de aquella Gente; dexandola guſtoſa, y agradecida: y tratò de bolver à ſu deſcubrimiento, llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de ſeñas, que aquellos tres Indios Principales eran ſubditos de vn Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden ſuya, à examinar pacificamente el intento de nueſtra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoſo. A otras noticias ſe alargaron los Eſcritores; pero no parece poſſible que ſe adquirieſſen entonces; ni fue poco percebir eſto, donde ſe hablava con las manos, y ſe entendia con los ojos, que vſurpavan neceſſariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Primera noticia de Motezuma.

Proſiguieron ſu Navegacion ſin perder la Tierra de viſta: y dexando atrás dos, ò tres Iſlas de poco nombre, hizieron pie en vna, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer vnos edificios de cal, y canto, que ſobreſalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y más horrible culto: pues cerca de las Gradas donde eſtavan colocados, avia ſeis, ò ſiete cadaveres de hombres, recien ſacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miſerable expectaculo, que dexò à nueſtra Gente ſuſpenſa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues ſe compadecia el corazon, de lo que ſe irritava el entendimiento.

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

De-

San Iuan de Vlùa. Detuvieronſe poco en eſta Isla: porque los habitadores de ella andavan amedrentados; conque no tèdian conſiderable fruto los reſcates: y aſſi paſſaron à otra, que eſtava poco apartada de la Tierra firme, y en tal diſpoſicion, que entre ella, y la Coſta, ſe hallò parage capaz, y abrigado para la ſeguridad de las Naves. Llamaronla la Isla de San Iuan, por aver llegado à ella dia del Baptiſta, y por tener ſu nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la liſonja: y vn Indio, que ſeñalando con la mano àzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Culùa, Culùa*: diò la ocaſion del ſobrenombre, con que la diferenciaron de San Iuan de Puerto Rico, llamandola San Iuan de Vlùa: Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campaña tenia ſobre las aguas tan moderada ſuperioridad, que algunas vezes ſe dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de eſtos humildes principios, paſsò deſpues à ſer el Puerto mas frequentado, y mas inſigne de la Nueva Eſpaña, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Deſea poblar Iuã de Grijalva. Aqui ſe detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Iuan de Grijalva, que ſu inſtrucion era limitada, para que ſolo deſcubrieſſe, y reſcataſſe, ſin hacer Poblacion, (cuyo intento ſe le prohibia expreſſamente) tratò de dar quenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que avia deſcubierto: para que en caſo de reſolver, que ſe poblaſſe en ellas, le embiaſſe la orden, y le ſocorrieſſe con alguna gente, y otros pertrechos de que neceſſitava. Deſpachò con eſta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en vno de los quatro Navios: entregandole todo el oro, y las demâs alhajas, que haſta entonces ſe avian adquirido; para que con la mueſtra de aquellas riquezas fueſſe mejor recibida ſu embaxada, y ſe facilitaſſe la propoſicion de poblar, à que eſtuvo ſiempre inclinado; por mas que lo niegue Franciſco Lopez de Gomara, que le culpa en eſto de puſilanime. *Parte à Cuba Pedro de Albarado.*



CAPITVLO VIII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucessos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiẽto Iuan de Grijalva.

APenas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Iuan de Vlùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolviendo con ella àzia la parte del Septentrion; llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascàla: despues de cuya travesia entraron en la Rivera de Panuco, vltima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomò entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron assaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que governava Alonso Davila; y disparando sobre èl la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada vna de las Amarras, Barbara resolucion, que si la huviera favorecido el sucesso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojò apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociesse el tiempo que huvo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse dèl.

Toca en la Costa de Panuco.

Rio de Canoas.

Halla resistencia en el

Peligran los Baxeles al doblar vn Promontorio.

No pareciò conveniente seguir esta vitoria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y assi levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à vn Promontorio, ò punta de tierra, introducida en la juridicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo vsurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de de zozobrar, ò embestir con la Tierra: cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hi-

hiziessen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguiesse con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Iuan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discurriesse en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallavan. Considerôse en esta Iunta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que vna de las Naves venia maltratada, y necessitava de repararse: que los bastimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gente venia desabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra si la instrucion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que avian pedido: y vltimamente se resolviò, sin controversia, que se tomasse la buelta de Cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executose luego esta resolucion, y bolviendo las Naves à desandar los rumbos que avian traido, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna vtilidad en los rescates, arribaron vltimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.

Motivos de la Retirada.

Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recebido del Governador Diego Velazquez: que celebrò con increible alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo; los quinze mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necessitar de su encarecimiento.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à sus ojos, bolvia à socorrerse de los oydos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo, que acabava de oyr: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quilates; mezclandose con el desabrimiento: porque luego empezò à sentir con impaciencia, que Iuan de Grijalva no huviesse fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron, que se devia poblar en el Rio de Vanderas: y siempre se dice floxamente lo que se

Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.

Siente despues que no se detuviesse à poblar Iuan de Grijalva.

Disculpale cō flogedad Pedro de Alvarado.

procura esforzar contra el propio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado, proponiendo encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que hace la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hacia fuerza, sino el conseguir à prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperãzas, à donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Tratò luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embiò Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Trata de hacer nueva entrada

Embia noticia de este descubrimiẽto à la Corte.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegò Iuan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desabrimiẽto à Grijalva.

CAPITVLO IX.

DIFICVLTADES, QVE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la lleuò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

en la Iornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas; y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indecisso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Persona tan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar vn hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Iuan de Grijalva, y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones: porque le assistian sus buenas partes; lo que avia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.

Inclinase la gente a luã de Grijalva.

Salieron â la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada vno discurria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Varios pretendientes del cargo.

Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.

Pero Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en vnos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario; que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron á Hernan Cortès (grãde amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablavan por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo, para que lo meditasse, y bolviesse persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Aconsejase con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponen la Persona de Hernan Cortès.

Pero antes que passemos adelante, serà bien que digamos quien era Hernan Cortès, y por quantos rodeos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando Christianamente, aque-

Quien era Hernan Cortès.

Significacion de la palabra Destino.

aquella soberana, y altissima disposicion de la primera causa, que dexa obrar à las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios.

Su Patria, y Nobleza.

Naciò en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortès de Monroy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dizen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Diòse à las letras en su primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolviò à su casa, resuelto à seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estàr calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino vna enfermedad, que le durò muchos dias: de cuyo accidente resultò el hallarse obligado, mudar de intento, aunque no de profession. Inclinòse à passar à las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executò su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y governava en esta sazon la Isla de S. Domingo. Luego q̃ llegò à ella, y se diò à conocer, hallò grande agassajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitiò desde luego entre los suyos, y ofreciò cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y posseida sin contradicion de sus naturales) que pidiò licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se traìan por entonces las Armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su Pariente, tratò de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Consiguiò brevemente la opinion de valeroso, y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Su inclinacion à la Guerra.

Determina passar à las Indias.

Và recomendado al Comendador mayor Don Nicolàs de Obando.

Haze pretension de passar à la Isla de Cuba.

Acreditase de valeroso en la Guerra de aquella Isla.

Era Mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomẽdaciones comunes de

Sus Prendas personales.

de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generossidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se tratavan con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtiò en lisonja la persuasion, que llevavan meditada. y trataron solo de obligarle, con assentir à lo mesmo, que deseavan. Discurriòse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de vna vez à los Pretendientes: y no se descuydò Andres de Duero en passar, por diligencia de su profession, la brevedad del despacho: cuya sustancia fue: *Que Diego Velazquez, como Gouernador de la Isla de Cuba, y Promouedor de los descubrimiẽtos de Tucatàn, y Nueva España, nombraua á Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriessen*, con todas aquellas extensiones de Iuridicion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

Dàle su nombramiẽto de General para la nueva entrada.

CAPITVLO X.

TRATAN LOS EMVLOS de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

Aceptò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las

Acepta Hernan Cortès el nuevo cargo.

Procuran desacreditarle sus emulos.

las mismas veras, que sintiò despues la desconfianza. Publicòse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseavan el acierto; pero murmurada de los que deseavan el cargo: entre los quales sacaron la cara, con mayor ossadia, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Deziànle: *Que fiava mucho de vn hombre poco arraygado en su obligacion: que si bolvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que no se goviernan por las apariencias de la virtud: porque cuydava demasiadamēte de ganar volūtades, y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordasse de que le tuvo preso y disgustado, y que pocas vezes salē buenos los confidentes, que se hazen de los quexosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demas y suelē estas acordar la ofensa, quando se mira como possible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estavan.

Gracia de vn loco, en descredito de Cortès.

Cuentan, que saliendo vn dia à passearse Diego Velazquez con Hernan Cortès, y con sus parientes, y Amigos, le dixo vn loco gracioso, de cuyos delirios gustava: *Buena la has hecho, Amigo Diego; presto serà menester otra Armada para salir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impression, que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es possible à la destemplanza del juizio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creerèmos, que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à socorrer de la locura.

Vaticinio despreciable de la locura.

Trata de sus prevenciones Hernan Cortès.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en èl por Empresa la señal de la Cruz, con vna letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal vēcerèmos.* Dexòse ver con galas de Soldado, que pare-

tecian bien su talle, y venian mejor à su inclinacion: empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallava, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada: cuydando al mismo tiempo de attraher, y ganar la gente, que le avia de seguir: en que fue menester poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa, y en la fama de Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trecientos Soldados, y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se iràn nombrando en su lugar.

Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trecientos Soldados.

Llegò el tiempo de la partida, y se ordenò à la Gente, con Bando publico, que se embarcasse: lo qual se executò de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortès, acompañado de sus Amigos, à la casa del Governador: donde se despidieron los dos, dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañò Diego Velazquez, hasta la Marina, y assistiò à la embarcacion. Circunstancias menores, que hazen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sino fueran necessarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès los que dizen que saliò del Puerto alzado con la Armada. Assi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche, convocò à los Soldados por sus casas, y se embarcò furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento desta novedad, se acercò à èl, en vn Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entender, con despego, y libertad, su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dize lo que viò, y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discurso, que vn hombre tan avisado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantasse à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su Iuridicion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creible, que en vn lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santia-

Embarcase la gente.

Despidese Hernã Cortès de Diego Velazquez.

Refutanse los Autores que dizen, que saliò de Cuba con siniestra intencion.

Inconsequẽcias de esta desconfiãza

tiago, se pudiessen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Digo de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse vno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ò despertassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negarèmos, que Hernàn Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verèmos.

CAPITVLO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

PArtiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del Año de mil quinientos y diez y ocho: y costeãdo la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegò, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego su Iornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Iuan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Iorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Porrocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Gente que se alistò en esta Villa.

Nueva Recluta de la Villa de Sãti Spiritus.

Pe-

Buelven los emulos de Cortès à desacreditarle en la Isla de Cuba.

Pero apenas bolviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra èl: hablando yà en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo vna seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de vn viejo, que

Valense de vn Astrologo para poner en cuydado à Diego Velazquez.

llamavan Iuan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablavan en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demàs.

Entra en desconfiãza Diego Velazquez.

De tan debiles principios, como estos, naciò la primera resolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Govierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Vi-

Despacha diferentes ordenes cõtra Hernan Cortès.

lla de la Trinidad, con cartas para todos los Confidentes, y vna orden expressa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le desposseyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò brevemente à noticia de

Procura remediarlo Hernã Cortès.

Cortès este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Ha-

Sienten su agravio los Soldados.

llòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passò despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevava en su quexa. Ponderòle

Oye su quexa Francisco Verdugo.

quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad

avia

avia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le emberazava yà para poder obedecerle: hablando en vno, y otro con vn genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le assistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escrivir à Diego Velazquez, para que desistiesse de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escriviò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quexarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.



CAPITVLO XII.

PASSA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el vltimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Hecha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, vltimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitania, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agassajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

Peligra la Capitana de Hernan Cortès.

Prosiguen su Navegaciõ los demàs Baxeles.

à la sazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesarosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Varias opiniones sobre la falta de Cortès.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia possible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque vnos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos: y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estàr mas cerca de la propriedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Diego de Ordaz pretende el Govierno en el interin.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre vnos Bajos, que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezò à descubrir, y acreditar, el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sossiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en èl se fuesse transportando la carga del Navio à vna Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los bagios: y sacandole despues al agua, bolvio à cobrar la carga, y prosiguiò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

Alojòle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable la

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

la aclamacion, con que le recibiò la Gente: cuyo numero empezò luego à crecer: alistandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Mõtejo, que fue despues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soro el de Toro, Garci Caro, Iuan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empressa, y ayudaron con sus haciendas al vltimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabia Cortés perder el tiempo que se detenia; y assi ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que se limpiassen, y provassen las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defensivas, de vnos colchados, en forma de Casacas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necessidad, que aprovò despues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que vsavan los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender à otro, con la resulta del golpe.

Soldados, que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, q̃ llamavan Escaupiles.

Al mismo tiempo hacia, que los Soldados se habilitassen en el vso de los arcabuces, y las ballestas, y se enseñassen à manejar la pica: à formar, y desfilar vn Esquadron: à dar vna carga, y à ocupar vn puesto; adestrandolos èl mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ò rudimentos de el Arte militar; como lo observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los assaltos, para enseñar à los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadosamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Dispone Cortès que se exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exercitos, del exercicio.

Al mismo passo, y con el mismo fervor se iba caminando en las demàs prevenciones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegò à la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

que

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

que le ordenava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortès, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, porque le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escriviò tambien à Diego de Ordaz, y à Iuan Velazquez de Leon, que assistiessen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltó quien avisasse à Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, à que mirasse por si; pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empressa, tratava de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Escrive à sus confidentes sobre lo mismo.



CAPITVLO XIII.

RESVELVESE HERNAN Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demas que passò, hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

AVnque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvo de menos esperada; porque estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho, con lo que le escrivieron, y asseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezò à discurrir con menos templanza, en el modo de bolver por si. Consideravase por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à vna prision, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera forma-

Motivos de su resolucion.

cion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus Amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces, se bolvia contra si: llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empressa, que se perderia enteramente, si èl bolviesse las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Terminos de la paciēcia.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera resolucion de romper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en vn hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo assienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegò el caso de obrar por si: dando cuenta al Emperador de los primeros sucessos de su Conquista.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa y razonable la resolució de Cortès.

No parezca digression agena del assunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortès. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la Verdad abre camino para desagraviar los principios de vn hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que està mejor à su fama.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que se detuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le deben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Van à imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortès à que no le convenia dissimular su quexa; ni era tiempo de consejos, medios que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por si: vsando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra èl, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenò, que se embarcasse luego en vno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanìco (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger vnos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras èl llegava con el resto de la Armada: y assistiendo à la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se hallò brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y passò à verse con Iuan Velazquez de Leon, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Aparta Hernã Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Iuan Velazquez de Leon.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecersele, conformes en la resolucion de assistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los Nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demàs, tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar

Ofrecen assistirle todos los Nobles de su sequito.

Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.

 de

de la muchedumbre.

Busca Pedro de Barba à Hernã Cortès.

Pero antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò desarmando todo aquel aparato, con dezir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y asseguró luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio passado con nuevos beneficios, y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Ponese de su parte publicamente.

Lo que respōdiò à Diego Velazquez.

Tratase de abreviar la partida.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necessario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITVLO XIV.

DISTRIBVYE CORTES los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

Hallase Cortès con diez Baxeles, y vn Bergantin.

Aviase agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès de su Gente, once Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo govierno nombrò por Ca-

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Capitanes, à Iuan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el govierno de la Capitana, encargò el Bergantin à Ginès de Nortes.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Iuan de Grijalva.

Embarcase la Gente.

Formò sus instruciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para assegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortés, en el primer acto de su juridicion, dio para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años.

Devocion de San Pedro.

Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiessen la Capitana: y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubriò Iuan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan, donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Iornada.

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò vn recio Temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necessario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la veloci-

Sobreviene vn recio tēporal.

 dad,

Peligra el Navio de Francisco de Moral. dad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Moral, padeciò mas que todos; porque vn embate de Mar, le llevò de travès el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el propio, hicieron quanto les fue possible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viẽto. Cessò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumuel, En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan yà tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atràs; y propuso, como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yà, desde el viage de Iuan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga. *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumuel.*

Era pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por si. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenò, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar des- *Hazen entrada en la Isla.* *Contra orden.*

despoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero, porque avia en èl alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadì, se les hacia ligero. Iornada sin vtilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevava de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y assi se retirò con su Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y vna India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llega la Armada à Cozumel,

Llegò la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisò desde el Cabo de San Anton: que viniesse à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydadoso: y aunque se alegrò interiormente de hallarle yà en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en publico, y con toda la voz, como quien deseava que su reprehencion fuesse doctrina para los demàs.

Reprehende Cortès la entrada de Alvarado.

Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Iornada, porque avia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentia el mal passage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas bugerias, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdiessen el miedo que avian concebido.

Assegura por medio de vnos Prisioneros à los vezinos de la Isla.

Alojòse la gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descansò tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la tur-

Alojase la Gente, y passa muestra el Exercito.

turbacion de los Isleños. Passò muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que assistieron à Cortès hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortès à sus Soldados.

Passada la muestra, bolviò à su Aloxamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los hablò en esta sustancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estoruos, y persecuciones dexamos atràs; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altissima providẽcia es lo mismo fauorecer los principios, que prometer los sucessos. Su causa nos lleua, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma boluerà por si, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, batallas desiguales, en que aureis menester socorreros de todo vuestro valor; miserias de la necessidad, inclemẽcias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os serà necessario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes sirue la paciencia, que las manos; y quizà por esta razon tuvo Hercules el nombre de inuencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y hechos à pelear en essas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y deuemos ir preuenidos de mayor ossadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintò, en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vẽcida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra mayor fortaleza: vno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resoluiere: vna la mano en la execucion: comũ la vtilidad, y comũ la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y cõponer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y serè el primero en auenturar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreis que obede-*

decer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo asseguraros de mi, que me basta el animo a conquistar un Mundo entero, y aun me lo promete el corazon, con no sè que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado y dexo de fiar de mi, lo que espero de vosotros.

Dexanse ver en varias tropas los Indios de Cozumel.

Assi los persuadia, y animava, quãdo llegò noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, á pequeña distancia; y aunque al parecer venian desunidos, y sin aparato de guerra, mandò Cortès, que se previniesse la gẽte sin ruydo de cajas, y que estuviesse encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN Cortès los Isleños de Cozumel: haze amistad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar unos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatàn.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

ESTavan los Indios en pequeñas tropas, discurriendo (al parecer) entre si, como quien observava el movimiento, y se anima en la quietud de nuestra Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recebian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartel, y hallaron en Cortès, y en los demàs, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada à tratar con forasteros. Avia en esta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estavan los Isleños de Cozmuel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ò no estrañarian la novedad de nuestra Gente, ò la estrañarian sin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel

Visita à Cortès el Cazique de la Isla.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique prin-

principal de Isla, à visitar à Cortès, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo èl mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agassajo, y cortesia: y por medio del Interprete le asseguró de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, vno, que al parecer, reperia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como verèmos despues.

Noticias de Castilla en la Isla.

Decia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à vnos Prisioneros, que estavan en Yucatàn, naturales de vna Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañia. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de vnos Indios principales, que residian dos Iornadas la tierra adentro de Yucatàn, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio, aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta, y notable advertencia, que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadivas: porque entrando de guerra, se expondria à que matassen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Hallase noticia de vnos Prisioneros Españoles.

Que residian en Yucatàn.

Notable promptitud del Cazique.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique; para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros, con algunas buxerias que sirviessen de preciò à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termi-

Và Diego de Ordaz por los Prisioneros.

no

no ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

Haze Hernan Cortès buen passage à los Isleños.

Entretanto Cortès marchò, con su Gente vnida, à reconocer la Isla, no porque le pareciesse necessario ir en defensa; sino porque no se desmandassen los Soldados, y recibiessen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era vna pobre Gente sin resistencia, cuya sinceridad ped a, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de vna Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella* (*como aveis entendido*) *llevarà vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde aya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevava contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hacian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Fiereza de todos los Idolos.

Cozumel, nombre del Idolo.

Dicen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para si: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava vn Sacerdote, que se diferenciava de los demàs en no sè que ornamento, ò media vestidura, de que tenia

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

nia

mucho numero de Indios con vn silencio, que parecia devocion: y pudo ser afecto natural del respecto, que infundan aquellas santas Ceremonias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Assi ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatàn, bolviò à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiòlo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviessen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates: que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo al Cazique; antes se despidiò dèl con vrbanidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruido, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.

Encomienda Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.



CAPITVLO XVI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su viage, y se halla obligado de vn accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn: y se dà quenta de su cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

BOlviò Cortès à su Navegacion; con animo de seguir el mismo rumbo, que abriò Iuan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse yà en viage, pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en vn accidente, que los puso en cuydado. Disparò vna Pieza el Navio de Iuan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad, y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviesse en su seguimiento. Fue bien necessaria la diligencia de Iuan de Escalante para escapar el Baxel: porque se iba llenando de agua,

Peligra el Baxel de Iuan de Escalante.

Buelve la Armada à Cozumel.

agua tan irremediablemẽte, que llegò à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxel, y assistieron despues à los reparos, y à la carena de que necessitava: siendo en vno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo: y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuydado: y èl las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazaña de su buen proceder; aquelas dos, ò tres horas de constancia.

Importò esta detenciò para que viniesse vno de los Prisioneros.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucessos, aunque caben en la possibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necessario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista; no se contentarà con poner todo este sucesso en la Iuridicion de los acasos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

No pareciò casual este sucesso.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se trata-

tava de la embarcacion, se dexò ver à larga distancia vna Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareciò novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargasse, con algunos Soldados, àzia el Parage, dõde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intẽto de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò que se apartassen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiessen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero vno dellos, sossegando à los demàs se detuvo à tres; ò quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos; y gustoso de su buena suerte, le llevò à la presencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensageros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez: ocupado el vn ombro con el arco, y el carcaz: y terciada, sobre el otro, vna manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas vnas horas de Nuestra Señora, que manifestò luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Cristianos: tan bozal en las cortesias; que no acertava à desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras; sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agassajòle mucho Hernan Cortès: y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le vistiessen, y regalassen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su Iornada, el aver redimido de aquella esclavitud à vn Christiano; que por entõces, solo se avian descubierto los motivos de la piedad.

Como se recogiò este Prisionero.

Como venia el Prisionero.

Llamavase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: esta-

Llamavase Geronimo de Aguilar.

tava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refiriò de su fortuna, y sucessos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, vna Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mādò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues vn banquete con los miserables despojos del sacrificio. Vno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciesse possible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de vnos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviole algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Refiere los sucessos de su cautiverio.

Escapa de la Prision.

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.

Muerto el Cazique, le dexò recomendado à vn hijo suyo, con quien sè hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron Gue-

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.

Sirve contra otros Caziques en la Guerra.

Guerra los Caziques comarcanos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le embiaron para su rescate.

No quiso venir con el otro Prisionero Español.

Assi lo referia èl: y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava casado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuìa su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad; indigno por cierto desta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escrivieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias, à que pueden llegar los hombres.

CAPITVLO XVII.

PROSIGVE HERNAN Cortès su navegacion, y llega al Rio de Grijalua, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortès su navegaciõ.

PArtieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciesse acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomen-

Llegan los Baxeles à Campoton.

mentavàn, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demàs de su profession, se opusieron à ella con evidente demonstracion; porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y assi continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde huvo menos que discurrir: porque el buen passage, que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortès condescendiò con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse muchos dias en Tabasco: y siempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Iuan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

Primer deseo en Cortès de buscar à Motezuma.

Sirviòse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas, y empezò à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Iuan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortès con su fuerza vnida, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diesse à entender, que se tratava de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las vozes, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se pudierò distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablava en Yucatàn: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tanta satisfa-

Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.

Imitò Hernan Cortès à Iuan de Grijalva.

Entiende Geronimo de Aguilar la lẽgua de Tabasco.

faccion. Dixo Aguilar, que las vozes, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortès, y le ordenò, que se adelantasse en vno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo assi, y bolviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareciò conveniente bolver atràs; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Adelantase à proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segunda obscuridad; y assi determinò hazer alto, para esperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la Gente con aquellos Escaupiles, ò Capotes de algodon, que resistian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuydado en esta primera Empressa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propriedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no se que fuerza oculta sobre los demàs sucessos.

Hernã Cortès se previene para la guerra.

Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.

Luego que llegò la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyẽdo en su mismo tamaño, y remetava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguiò la entrada con vn genero de sossiego, que iba combidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortès, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que diessen la carga: diziendo à todos, que alli se devia vsar primero de la rodela, que de la

Salen los Indios à defender la entrada.

la espada; por ser aquella vna guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerle de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolviesse à requerir con la paz: dandoles à entēder, que aquella Armada era de Amigos, que solo entravan à tratar de su bien; en fé de la confederacion, que tenian hecha con Iuan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriessen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiessen.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Respondieron à este segundo requerimento, con hazer la seña de embestir: y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à vn tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina del Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necessidad de cubrirse, y cuydar de su defensa: Pero recebida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, vsaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinaciō: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligētes en la desembarcacion.

Acometen los de Tabasco por el Rio.

Quedan rotos, y deshechos los Indios.

Salen à tierra los Españoles.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitā Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fue retirando cō igual

Và Alonso Davila à ocupar la Villa.

igual ardimento, que dificultad:porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento,dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las vẽtajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco,de cuyo riesgo tuvieron noticia,por averse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente,que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Huyen los Indios Tabascos.

Tenianla fortificada con vn genero de Muralla, que vsavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion,que las jũturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres Garitas,ò Castellejos de madera, que estrechavan el passo,y servian de ordinario à sus Centinelas. bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necessidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones.

CAPITVLO XVIII.

GANAN LOS ESPAñoles à Tabasco;salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales buelven rechazados de los Indios:mostrando su valor en la resistencia,y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta suerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

con su Gente los cien hombres que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necessarios para deshazer la Estacada, diò la señal de acometer: deteniendose à decir solamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en èl se han retrahido los mismos que acabais de vencer en la Campaña Essa fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues, à seguir la victoria començada, antes que pierdan essos Barbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento,* Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diziendo lo demàs con el exemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Habla Cortès à los suyos.

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

Embistieron à vn tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No huvo dificultad en la entrada: porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos passos, se reconociò, que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero: donde iban haciẽdo rostro, y dando sus cargas, aunque cõ poco efecto: porque se embarazavan en su muchedumbre; y los que se retiravan huyendo de vn reparo en otro, desordenavan à los que acometian.

Ganase la Villa de Tabasco.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza, donde los Indios hizieron el vltimo esfuerzo; pero à breve resistencia bolvieron las espaldas: desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, por dar tiempo à sus Soldados, para que descansassen: y à los fugitivos, para que se inclinassen à la paz: dexandose aconsejar de su escarmiento.

Estava puesta en defensa.

Quedò entonces Tabasco por los Españoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa: porque avian retirado sus familias, y haziendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltò el pillage à la codicia; pero se hallò lo que pedia la necessidad. Quedaron heridos catorce,

ce,

ce, ò quince de nuestros Soldados, y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo: sigamosle tambien en lo que dize de si; pues no se puede negar, que fue valiente Soldado; y en el estilo de su Historia se conoce, que se explicava mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero, y no se averiguò el de sus heridos; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor, en su Milicia, que el Enemigo no se alegrasse de ver el daño, que recibian.

Bernal Diaz valiente Soldado.

Aquella noche se alojò nuestro Exercito en tres Adoratorios, que estavan dentro de la misma Plaza, donde sucediò el vltimo Combate: y Hernan Cortès echò su ronda, y distribuyò sus Centinelas, tan cuydadoso, y tan desvelado, como si estuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca sobran en la guerra estas prevenciones: donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Alojase el Exercito.

Peligrosa la seguridad en la guerra.

Hallòse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura: porque en todo lo que alcanzavan la vista, y el oydo, ni avia señal, ni se percebia rumor del Enemigo; reconocieronse, y se hallaron con la misma soledad, los Bosques vezinos al Quartel; pero no se resolviò Hernan Cortès á desampararle, ni dexò de tener por sospechosa tanta quietud: entrando en mayor cuydado, quando supo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se avia escapado aquella misma noche, dexando pendientes de vn arbol los vestidos de Christiano.: cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros: como se verificò despues, siendo èl quien los induxo à que prosiguiessen la guerra: dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados, y que no eran inmortales, como creìan, ni rayos, las armas de fuego, que manejavan: cuya aprehension los tenia en terminos de rogar con la paz. Pero no tardò mucho en pagar su delito; pues aquellos mismos, que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Huye à su tierra el Interprete Melchor.

Resolviò Hernan Cortès, en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada vno con cien hombres, marchassen por dos sendas, que se descubrian algo distan-

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.

tes,

tes, à reconocer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarse al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necessitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitiò Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oir las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso accelerò la marcha: dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necessidad. Acercòse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin dar le lugar para que los rompiesse.

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Dificultad en la retirada.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruesso de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel im-

Consiguen los Españoles su retirada.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de legua havian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la Gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian: aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolviò à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necessidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Jornada.

[✠]

CAPITVLO XIX.

PELEAN LOS ESPAñoles con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: descrivese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Hizieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios; y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan convocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus ma-

Tenian hecha grã prevencion los Indios Tabascos.

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan*; *el corto numero de su Gente*; *y la prevencion grande, que tenian hecha los Indios, para deshazerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y passò despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas*: *poniendoles delante su mismo valor*, *la desnudez*, *y flaqueza de sus contrarios*, *y la facilidad*, *con que los avian vencido en Tabasco*, *y en la desembarcacion*. Y sobre todo, cargò la consideracion: *En la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros*: *cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra*, *donde caminavan*: *siendo de tanto peso este descredito*, *que en su modo de entender*, *ò se devia dexar enteramente la Empressa de Nueva España*; *ò no passar de alli*, *sin que se consiguiesse la paz*, *ò la sugecion de aquella Provincia*; *pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposicion*: *porque su animo era executar lo que tuviessen por mejor.*

Docilidad de Hernan Cortès.

Bien sabian todos, que no era afectada en èl esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta vna de sus mejores propriedades, y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ò castigados: con que passò Cortès à las prevenciones de su Empressa. Hizo luego que se llevassen heridos à los Baxeles; que se sacassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el sucesso de esta Batalla.

Previenense los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneciò, dispuso, que oyesse Missa toda la Gente; y encargando el Govierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron persona, de quien poder informarse; hasta que, llegando cer-

Descubren el Exercito enemigo. cerca de vn lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Estilo que tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España. Describirèmos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi todas las naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; sugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de huesso, y espinas de Pescados. *Sus Armas ofensivas.* Vsavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despidian segun la necessidad: y vnas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros, que rebolvian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. *Sus Armas defensivas.* Las armas defensivas (de que vsavan solamente los Capitanes, y personas de quenta) eran Colchados de algodon, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. *Pintavanse el cuerpo para hazerse horribles.* Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar; de que vsavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. *Grandes penachos de plumas.* Ceñian las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, á que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. *Sus instrumentos Militares.* Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruessas cañas: Caracoles maritimos: y vn genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados

por

por el concabo, hasta que respondiessen á la baqueta con el sonido: desapacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion en sus animos.

Formacion de sus Esquadrones. Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriessen à los que peligravan. *Como acometian.* Embistian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Iulio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: *Clamores militares.* culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las vozes, que à las espadas: creyendo vnos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares. *Sus confederaciones.* Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ò por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan su gente: porque en llegando la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. *Anima Hernan Cortès à su Gente.* Reconociò Hernan Cortès la dificultad, en que se hallava, pero no desconfiò de el sucesso: antes animò con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de vna eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiesse hazer operacion, se emboscò con sus quinze Cavallos; *Emboscase con los Cavallos.* alargandose entre la Maleza, para salir de través, quando lo dictasse la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embis-

bistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, y las Ballestas à detenerlos, se llegò brevemente à las Espadas. Era grande el estrago que se hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero estavan tan obstinados, y tan en si, que en passando la bala, se bolvian à cerrar, y encubrian, à su modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viessen los que caìan, ni se pudiessen percibir sus lamentos.

Batalla rigurosa.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no se hazia poco en resistir: y ya se empezava à conocer la desigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por aver dado en vnas Azequias) saliò à la Campaña: y embistiò con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones; y haziendose tanto lugar con sus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan solo de apartarse dellos: y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Sale Hernan Cortès con sus cavallos.

Conociò Diego de Ordaz, que avia llegado el socorro que esperava, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas: y sin perder tiempo abanzò con su Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, hasta que llegò al parage, que tenian despejado Hernan Cortes, y sus Capitanes. Vnieronse todos, para hazer el vltimo esfuerzo, y fue necessario alargar el passo: porque los Indios se iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate, perseveraron hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, bolvieron las espaldas, y se declarò en fuga la retirada.

Queda roto el Exercito enemigo.

Mandò Hernan Cortès, que hiziesse alto su gente; sin permitir, que se ensangrentasse mas la victoria: solo dispuso, que se truxessen algunos prisioneros, porque pensa-

Buelve Cortès à la platica de la Paz.

ſava ſervirſe dellos, para bolver à las platicas de la Paz: vnico fin de aquella guerra: que ſe mirava ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nueſtros murieron dos Soldados, y ſalieron heridos ſetenta.

Numero del Exercito Enemigo.

Conſtava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque Barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſſe el valor, que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capazes los Brutos.

Defendianſe los Indios con ferocidad.

Edificaſe el Templo de Nueſtra Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la embidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues; edificando, en memoria della, y de el dia en que ſucediò, vn Templo, con la advocacion de Nueſtra Señora de la Victoria: y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia. Deveſe atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del ſuceſſo: pues ſuplieron la deſigualdad del numero, con la conſtancia, y con la reſolucion; aunque tuvieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra vn Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortès poſſible la victoria: rompiendo con ſus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan: ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar que tuvieron ſu parte los miſmos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian viſto haſta entonces, y aprehendieron, con el primer aſſombro, que eran Monſtruos ferozes, compueſtos de hombre, y bruto: al modo que, con menor diſculpa, creyò la otra Gentilidad ſus Centauros.

Circunſtancias, que facilitaron la victoria.

Novedad que hizierō los Cavallos.

Opinion de que pelcò Santiago en eſta Batalla.

Algunos eſcriven, que anduvo en eſta Batalla el Apoſtol Santiago, peleando en vn Cavallo blanco por ſus Eſpañoles: y añaden, que Hernan Cortès, fiado en ſu devocion aplicava eſte ſocorro al Apoſtol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Caſtillo niega con aſſeveracion eſte milagro: diziendo; que ni le viò, ni oyò hablar en èl à ſus Compañeros. Exceſſo es de la piedad el atribuir al Cielo eſtas coſas,

que

que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: à que confessamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiẽto extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucessos, que para hazerse creibles, fue necessario tenerlos por milagrosos.

CAPITVLO XX.

EFECTVASE LA PAZ con el Cazique de Tabasco: y celebrãdose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se bueluen à embarcar los Españoles para continuar su viage.

Pide la paz el Cazique de Tabasco.

EL dia siguiente mandò Hernan Cortès, que se truxessen à su presencia los Prisioneros; entre los quales avia dos, ò tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que vsavan ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortès los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas buxerias, y diziendoles solamente: *Que èl sabia vencer, y sabria perdonar.* Pudo tanto esta pradosa demonstracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros bastimentos: para facilitar con este regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traìa esta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estilo de aquella Tierra el embiar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortès deseava la paz, no quiso admitirla, sin que viniesse la proposicion, como devia; antes mandò, que los despidiessen, y sin dexarse ver, respondiò al Cazique, por medio del Interprete: *Que si deseava su amistad, embiasse personas de mas razon, y mas decentes à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se devia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respecto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo, muy cerca de la sustancia.

Embia vn regalo à Hernã Cortès.

No se admite, por traerle gente ordinaria.

Menudencias, que importan à la autoridad.

E En-

Vienen con el Regalo Personas de mayor porte.

Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Traian estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, assistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumissiones, y hecha la ceremonia de incensarle con vnos braserillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que vsavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas frivolas de la guerra passada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y vltimamente se assentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Ajustase la paz.

Visita el Cazique à Cortès.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con vn presente de Ropas de algodon, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès, y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre vnos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidiòse el Cazique; dexando aplazada session, para otro dia: y diò à entender su confiança, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para

que

que assistiessen al servicio de los Españoles.

Presenta el Cazique à Cortès 20. Indias.

El dia siguiente bolviò al Quartel con el mismo acompañamiento; y con veinte Indias bien adornadas, à la vsanza de su Tierra: las quales, dixo, traìa de presente à Cortès para que en el viage cuydàssen de su regalo, y el de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el Pan de maiz; cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugeres.

Como fabricavan el pã de maiz.

Molian estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el vso del chocolate) y hecho harina, lo reducian à masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre vnos instrumentos como Torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la vltima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y vn genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugeres vna India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibiò despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fue tan necessaria en la Conquista, como verèmos en su lugar.

Razonamiẽto de Cortès al Cazique.

Apartòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de su sequito, y los hizo vn razonamiento con la voz de su Interprete: dandoles à entender: *Como era Vassallo, y Ministro de vn Poderoso Monarca, y que su intento era hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y destruir los errores de su Idolatria.* Esforzò estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: *Que tendrian à gran conueniencia suya, el obedecer à vn Monarca: cuyo poder, y grandeza se dexaua conocer en el valor de tales Vassallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Respuestà del Cazique.

Haziales fuerza el ver deshecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estavan assistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confessarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la Verdad.

Instavan los Pilotos, en

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò vn Altar en el campo, y se cubriò de vna enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, para intentar reducirlos al camino dela Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos vna docilidad de tendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oìan con agrado, y deseavan, al parecer, hazerse capaces de lo que oìan: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios en quanto a la Religion.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Procession, à que assistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella In-

Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.

Infidelidad: como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues dezian à vozes (segun lo refiriò despues Aguilar:) *Gran Dios deve de ser este, à quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos.* Erravan el motivo, y sentiã la verdad.

Despidese Cortès del Cazique.

Acabada la Missa, se despidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executò su embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sugeta; y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ò no resistir el remedio.

CAPITVLO XXI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su Viage, llegan los Baxeles à San Iuan de Vlùa: salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Governadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à su navegacion la Armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, se hizieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubriò, y desamparò Iuan de Grijalva; cuyos sucessos iban refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Iornada lo que devia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Iuan de Vlùa, el Iueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vezina, dos Canoas grandes (que en aquella Tierra se llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necessidad de ser oydos.

Arriba à San Iuan de Vlùa.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

No entienden su lengua Geronimo de Aguilar.

Puestos à poca distancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion, en que

se hallò Hernan Cortès: sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le avia menester; pero no tardò el Cielo en socorrer esta necessidad (Grande Artifice de traer, como casuales, las obras de su Providencia.) Hallavase cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablavan la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortès, que subiessen à su Navio: y cobrandose del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella Tierra tan deseada.

Entiendela vna de las Indias, que presentaron à Cortès.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) hija de vn Cazique de Guazacoalco, vna de las Provincias sugetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) fue transportada en sus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los Confines de Yucatàn, con presidio Mexicano. Aqui se criò pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de Guerra) Esclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortès. Hablavase en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatàn, que sabia Geronimo de Aguilar: con que se hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendiò la Castellana; en que tardò pocos dias, porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xalisco: trayendola desde muy lexos à Tabasco: pues està Xalisco sobre el

Quien era esta India.

Infortunios de su niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron necessarios ambos Interpretes en la Conquista.

Dotes naturales de esta India.

Antonio de Herrera viò la Historia de Bernal Diaz.

el otro Mar en lo vltimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo assi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano: pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelissima Interprete de Hernan Cortès, y èl la estrechò en esta confidencia por terminos menos decentes, que deviera; pues tuvo en ella vn hijo, que se llamò Don Martin Cortès, y se puso el Abito de Santiago; calificando la nobleza de su Madre. Reprehensible medio de assegurarla en su fidelidad; que dizen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de vna passion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarse Razon de estado, la flaqueza de la razon.

Trata Cortès à Doña Marina cō familiaridad indecente.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortès, fue: *Què Pilpatoe, y Teutile, Governador el vno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grā de Emperador Motezuma, los embiauan à saber del Capitan de aquella Armada: con que intento auia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la assistencia, de que necessitasse para continuar su viage.* Hernan Cortès los agasajò mucho: diòles algunas bugerias: hizo, que los regalasse con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondiò: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Governadores: y esperaua hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de govierno, los despidiò contentos, y assegurados.

Venian aquellos Indios de parte de vnos Ministros de Motezuma.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandò Cortès, que se sacassen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziessen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricassen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardia, con bastante fuerza. Plantòse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tar-

Toman tierra los Españoles en San Iuan de Vlùa.

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.

daron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embiò Teutile con bastimentos, y orden, para que ayudassen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traìan sus instrumentos de pedernal, con que cortavan las Estacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, que vsavan en muchas partes para sus habitaciones: y menos barbaros en medir sus edificios con la necessidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. Traìan tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron sobre las Barracas principales, para que estuviessen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès, que se levantasse vn Altar, sobre cuyos adornos se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, y se puso vna Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortès: en que andava siempre su cuydado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Castillo affienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiase muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deve estrañar, que le siga, ò casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Arquitectura de los Indios.

La sobervia de los edificios se condena.

Formase Altar, y se dize Missa.

Facil la inadvertēcia en los Historiadores.

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente militar; y andava introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma, en vnos Lugares recien conquistados de aquel Parage: cuyo govierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan assombrados, y rezelosos de aver entendido el su-

Teutile, General de Motezuma.

Pilpatoe, Governador de aquella Provincia.

ſuceſſo de Tabaſco (cuya noticia ſe avia divulgado yà por todo el contorno) y conſiderandoſe con menores fuerzas, ſe valieron de aquellos preſentes, y ſoçorros, para obligar à los que no podian reſiſtir. Diligencias del temor, que ſuele hazer liberales, à los que no ſe atreven à ſer Enemigos.

El temor, hizo liberales à los Mexicanos.



HIS-

HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEVTILE, Y EL Gouernador Pilpatoe, à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dase quenta de lo que passó con ellos, y con los Pintores, que andauan dibujando el Exercito de los Españoles.

Visitan à Cortès Teutile, y Pilpatoe.

PAssaronse aquella noche, y el dia siguiẽte, con mas sossiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxamiẽto, y à traer viveres à trueco de Bugerias; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortès; que los recibiò con igual aparato: adornandose de el respecto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Passadas las primeras cortesias, y cumplimiẽtos (en que excedieron los Indios, y Cortès procurò templar la severidad con el agrado) los llevò consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de pro-

Celebrase la Missa en su presencia

po-

ponerles el fin de su Iornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebròse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue possible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Iuan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: assistiendo à todo, aquellos Indios con vn genero de assombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion. Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentacion.

Diceles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriẽte, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necessitava de llegar à su Real presencia: y esperava ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grãdeza del Rey, que le embiava.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca vn regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios; cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodon, plumas de varios colores, y vna caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y vrbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolviò à Cortès, y por medio de los mesmos Interpretes, le dixo: *Que recibiesse aquella pequeña demonstracion, con que le agassajavan dos Esclavos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Estrangeros, que llegassen à sus Costas; però que tratassen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo: y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño: antes que experimentasse la dificultad de su pretension.*

Teutile haze vn Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negavan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan atrevida resolu-*

lucion: que lo que en este caso les tocaua, era auisar à Motezuma de su venida: para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le avisassen tambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, lleuando desairada la representacion de su Rey. Puso en tanto cuydado à los Indios esta animosa determinacion de Cortès, que no se atrevieron à replicar; antes le pidieron encarecidamente, que no se moviesse de aquel Aloxamiento, hasta que llegasse la respuesta de Motezuma: ofreciendo assistirle, con todo lo que huviesse menester, para el sustento de sus Soldados.

Resuelve Teutile consultar à su Rey.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodon, que traìan prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demàs, que se hazia reparable à sus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payses de no despreciable dibujo, y colorido.

Pintores, que dibujavan el Exercito.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Passe por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que posseyessen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hazianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan significacion à lo pintado. Era este su modo de escrivir: porque no alcanzaron el vso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer visibles las Palabras; pero se davan à entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus proprias Imagenes, y lo demàs con numeros, y señales significativas: en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: siendo

Eran estas Pinturas paraque las viesse Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de escrivir.

Entendianse por Geroglificos.

en

Escrivian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.

en ellos ostentacion del ingenio, lo que en estos Indios estilo familiar: de que vsaron con tanta destreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caracteres, y figuras legibles, en que conservavan la memoria de sus antiguedades, y davan à la posteridad los Annales de sus Reyes.

Pone Cortès en operacion su Exercito.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que se ocupavan estos Pintores, y saliò à verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido, de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta, que Teutile formava, para que supiesse Motezuma su Proposicion, y las fuerzas con que se hallava, para mantenerla: reparò, con la viveza de su ingenio, en que estavan con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiesse por ellas el valor de sus Soldados: y assi resolviò ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò representacion à la Pintura.

Para dar espiritu à lo pintado.

Mandò con este fin, que se tomassen las Armas: puso en Esquadron toda su Gente: hizo que se previniesse la Artilleria; y diziendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria festejar à la vsanza de su tierra, montò à cavallo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formò vna escaramuza con sus ademanes de guerra; en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de si: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, passavan à considerar algo mas, que natural, en los hombres, que los menejavan. Respondieron luego à vna seña de Cortès los Arcabuzes, y poco despues la Artilleria: creciendo (al passo, que se repetia, y se aumentava el estruendo) la turbacion, y el assombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que vnos se dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para dissimular el miedo.

Hazese vn Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Asseguròlos Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Españoles eran assi las Fiestas militares: como quien deseava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y se reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas efigies, y caracteres, con que suplir lo que faltava en sus lienzos. Dibujavan vnos la gente armada, y puesta en Esquadron: otros los Cavallos en su exercicio, y movimien-

Pintan los Indios el Alarde.

miento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablavan mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Governadores, y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiessen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ò mas resplandeciente: à que se añadiò vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Iorge: y vna silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareciò magnificencia, suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadosos.

Embia Cortes vn presente à Motezuma.

CAPITVLO II.

BVELVE LA RESPVESta de Motezuma con vn presente de mucha riqueza, pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

Hizieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se qoedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estàr à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el vso de su dissimulacion; sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necessario, y los traìa mas

Quedase la Gente de Pilpatoe à la vista del Quartel.

mas puntuales, y cuydadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfiança.

Despacha Teutile Correos à Motezuma. Teutile passò al lugar de su alojamiento; y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa: remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; *Como eran los Correos Mexicanos.* à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadosamente desde niños, señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Ioseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) *Como se agilitavan los Correos.* dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte gradosde piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas, y hazian mayor diligencia, porque se iban sucediendo vnos à otros antes de fatigarse: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolviò en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para vn General. No parece verisimil, aviendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Iuan de Vlùa: ni se puede creer facilmente, que viniesse à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. *Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.* La respuesta llegò en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traìa, delante de si, vn presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiessen sobre la Tierra vnas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuessen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Venian diferentes Ropas de

de algodon, tan delgadas, y bien texidas, que necessitavan del tacto, para diferenciarse de la seda · cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcas, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la vna de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y vltimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados; que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna.

Respuesta de Motezuma.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolviò à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiaua aquellas albajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimaua la amistad de su Rey; però que no tenia por conveniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte*; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traìan muy descubierta la intencion, y davan à entender con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.

Nega la permission de passar à su Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decorò de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, à que obligaua la reputaciõ de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza,

Persevera Cortès en su instancia.

lucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma; y èl los despidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad; y porfiavan entre si, no sin presuncion de lo que discurrian. Vnos entravan en esperanzas de mejor fortuna; prometiendose grandes progressos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma; y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande; y los mas defendian el valor, y la cõstancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada vno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexavà discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo; y para no tener ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenò, que saliessen dos Baxeles à reconocer la Costa; y à buscar algun Puerto, ò Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Aloxamiento; entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales; donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombrò por Cabo de esta Iornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entresacando los que se inclinavan menos à su opinion.

Embia Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

Và cõ ellos Francisco de Montejo

nion: Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriessen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los Inquietos, y entretuvo à los demàs con la esperanza del alivio: quedando cuydadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mentenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sossiego, y alegria del semblante.

CAPITVLO III.

DASE QVENTA DE LO mal que se recibiò en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instancia de Cortès.

CAusò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezò à desconsolarse de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan assustados à los que tenian por su quenta el Govierno: de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necessario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenia, en esta sazon, su Monarquia: y porque razon se assustaron tanto èl, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Dàse noticia de Motezuma.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Do-

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que le avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Aniàn) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas; corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala; y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, ò Serranìas, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ò en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el vso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la sugecion, que se contentavan con no dexarse vencer; y aspiravan solo à conservar, entre la Fieras, su libertad.

Terminos del Imperio Mexicano.

Chichimecas, y Otomies.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demàs Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-

Aumentos del Imperio Mexicano.

Elegian por Rey al mas Valiente.

F 2 no-

noticia otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucesion; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Iusticia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el Poder, perdiò la razon, y se hizo Tirania.

Fue Motezuma Vndezimo Rey.

Verèmos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y estè menos pendiente la narracion principal. Fue el Vndecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue muy valeroso.

Era de la Sangre Real, y en su Iuventud siguiò la guerra, donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opiniō. Bolviò à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Artes, de que se valiò para conseguir el Imperio.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural.

Professava gran severidad.

Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Afectadamente Religioso.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso

me-

medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, vn apartamiento a manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle por Emperador. Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor; le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseava; y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupò la silla Imperial, quando cessò aquel artificio, en que traia violentado su natural; y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombres de virtudes.

Introduce, que le sirvã los Nobles. La primera Accion, en que manifestò su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necessario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. *Invēta nuevas Ceremonias.* Persuadiose, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demàs.

Impone Tributos, intolerables. Impuso nuevos Tributos, sin publica necessidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se atrojavan en su presencia.

Aborrecenle sus Vassallos. Consiguiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion saliò personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajus-

tava mal, à que mandasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir èl, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Provincias que se le rebelaron.

Diferentes Presagios de aquel tiempo.

Avia reynado catorce años, quãdo llegò à sus Costas Hernan Cortès; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos impossible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.



CAPITVLO IV.

REFIERENSE DIFERENTES prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortès; de que aprehendieron los Indios, que se acercava a la ruina de aquel Imperio.

Causas de la resistencia de Motezuma.

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortès; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Iuan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motezuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Horrible Cometa.

Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

dose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se dehazia con la presencia del Sol.

Exalacion diurna.

Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Errores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y saliò impetuosamente à inundar la tiera: llevandose tras si algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ò temporal, à que attribuir este movimiento de las aguas.

Incendio notable.

Encendiòse de si mismo vno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ò la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza.

Vozes en el ayre.

Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, vozes lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andandavan movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad.

Diferentes Monstruos.

Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad, que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios; y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviessen por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la superstición.

Pajaro Monstruoso.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Ioseph de Acosta, Iuan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Pescadors, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad,

dad, y tenia ſobre la cabeza vna lamina reſplandeciente, à manera de eſpejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandoſe à reconocerla mejor, viò dentro vna repreſentacion de la noche, entre cuya obſcuridad ſe deſcubrian algunos eſpacios de Cielo eſtrellado, tan diſtintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos ſegunda vez en el eſpejo, hallò en lugar de la noche otro mayor aſſombro: porque ſe le ofreciò à la viſta vn exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande eſtrago en los de ſu Nacion. Llamò à ſus Agoreros, y Sacerdotes para conſultarles eſte prodigio, y el Ave eſtuvo inmovil, haſta que muchos de ellos hizieron la miſma experiencia; pero luego ſe les fue, ò ſe les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el aſſombro de la fuga.

Viſion eſpātoſa que refiere vn Labrador.

Pocos dias deſpues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre ſencillo; que ſolicitò, con porfiadas, y miſterioſas inſtancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à ſu preſencia, deſpues de varias conſultas: y hechas ſus humillaciones, ſin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en ſu Idioma ruſtico; pero con vn genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran ſuyas ſus palabras: *Ayer tarde, Señor, eſtando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi vn Aguila de extraordinaria grandeza, que ſe abatió impetuoſamente ſobre mi: y arrebatandome entre ſus garras, me lleuò largo trecho por el ayre, haſta ponerme cerca de vna Gruta eſpacioſa, donde eſtaua vn hombre con veſtiduras Reales durmiendo, entre diverſas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vi vna Imagen tuya, ò fueſſe tu miſma perſona, que no ſabrè afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los ſentidos. Quiſe retirarme atemorizado y reſpectiuo; pero vna voz impetuoſa me detuvo y me ſobreſaltó de nuevo; mandandome, que te quitaſſe el Pebete de la mano, y le aplicaſſe à vna parte del Muslo, que tenias deſcubierta: rehusé, quanto pude, el cometer ſemejante maldad; pero la miſma voz, con horrible ſuperioridad, me violentò, à que obedecieſſe. Yo miſmo, Señor, ſin poder reſiſtir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apli-*

Razonamiento del Labrador.

que

què el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar, ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sossiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento:) Assi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre si el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Dirasle que despierte, à remediar, si puede, las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traigo impressa en la memoria; quando me prendiò el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo assi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.

Estas, ò semejantes palabras dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablava en èl; y bolviò las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atreviò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matassen; y le detuvo vn nuevo dolor, que sintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego: cuya pavorosa demonstracion le dexò atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano, sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traian consigo, el vicio de su origen, sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tememos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el vso de su ciencia) fingir, ò fabricar estos Fantasmas, y Apariciones monstruosas, ò bien formasse aquellos cuerpos visibles, condensando el ay-

Tuvo el Demonio parte en estas Ilusiones.

ayre con la mezcla de otros elementos: ò lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Turbanse los Mexicanos.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan assustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegò la segunda embaxada de Cortès, creyeron, que tenian sobre si toda la calamidad, y ruina, de que estavan amenazados.

Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Unos se inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortaldad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuessen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Resuelve Motezuma despedir los con otro Presente.

Oyòlos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle,

Habla en prevenir Exercito.

se discurriria en los medios violentos: juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro sucesso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas pro-

prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

CAPITULO V.

BUELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueve[n]se algunos rumores entre los Soldados; y Hernan Cortès usa de artificio para sossegarlos.

Buelve Montejo de su Viage.

MIentras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolviò de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto vna Poblacion, que se llamava Quiabislan, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los vientos. Distava este Lugar de San Iuan de Vlùa como doze leguas, y Hernan Cortès empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar à èl su aloxamiento: però antes que lo resolviesse, llegò la respuesta de Motezuma.

Pueblo de Quiabislan

Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principeles de sus Tropas con aquellos braserillos de Copal, y despues de andar vn rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, però del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo taia de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamavan Chalcuites, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar su respuesto Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia la Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le assistian; de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablasse algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajustarse à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiessen, que solo aviá vn Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con vn genero de atencion, como que sentiā la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valiò de este principio para bolver à su respuesta; diziendo à Teutile: *Que vno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, què tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, cō que deuen los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseaua instruirle para que conociesse la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclauitud del Demonio; Tirano inuisible de todos sus Reynos, què en lo essencial le tenia sujeto, y auassallado; aunque en lo exterior fuesse tan poderoso Monarca. Y que, viniēdo èl, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nueuos esfuerzos, y perseuerar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyesse; pues venia de paz, como lo daua à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada preuencion se podian rezelar mayores intentos.*

Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.

Con este motivo bolvio à insistir Cortès en su jornada.

Apenas oyò Teutile està resolucion de Cortès, quando se levantò apresuradamente, y con vn genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el grān Motezuma, auia vsado, hasta entonces, de su benignidad: tratandole como à Huesped; pero què determinandose à replicarle, seria suya la culpa; si se hallasse tratado como enemigo.* Y sin esperar otra razon,

Despidese Teutile con desazon.

ron, ni despedirse, bolviò las espaldas, y partiò de su presencia, con passo acelerado; siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan.

Anima Hernan Cortès à sus Soldados.

Quedò Hernan Cortès algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en si, que bolviendo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Verémos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, prosiguiò, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tã corto precio, la retirada de vn Exercito Español, porque aquellas riquezas se debian mirar como dadivas fuera de tiempo, que traìan mas flaqueza, que de liberalidad.* Assi procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviessen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necessario.

Despueblanse las Barracas de Pilpatoe.

Luego que llegò el dia, se ofreciò novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia vn hombre por toda la Campaña.

Desazonanse los Soldados.

Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necessidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à desazonar algunos Soldados: mirando, como desacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diziendo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlo, y passar con su ambicion adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de vn Principe tan poderoso y que ya era necessario que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rehiziessen la Armada y el Exercito, y se tomàsse aquella Empresa con mayor fundamento.*

Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.

Entendiòlo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente; y hallò, que tenia de su parte à los mas, y à los me-

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

jores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estaua sumamente desconsolada, y en terminos de ròper el freno de la obediencia; porque auia llegado à entender, que se trataua de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserua, ni las demàs preuenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaua tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho ageno: que ya era menester, que tratasse de dar la buelta a la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Responde Cortès artificiosamẽte.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo de la ... antes le respondiò (sossegada la voz, y el semblante:) *Que estimaua su aduertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creia, que estauan contentos, y animosos; porque en aquella Iornada no se podian quexar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad, pues vn Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos, unos sucessos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos fauores del Cielo en Cozumel: vna victoria en Tabasco, y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se deuia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro; particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y deshazerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gente estaua ya tã desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse della para vna Empresa tan dificultosa; y que assi trataria luego de tomar la buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos.* Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intenciõ de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y cõ esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedìa para dar mayores fuerzas à su resolucion.

CA-

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA IORNADA para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y vltimamente haze la Poblacion.

Manda Cortès publicar Iornada para la Isla de Cuba.

POco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demàs de su sequito, hizo que se publicasse la Iornada para la Isla de Cuba: distribuyendo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes cō sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviessen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados esta resolucion, quando se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à vozes: *Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no queria salir della, ni bolver à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si èl estaua en dictamen de retirarse, podria executarlo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Caualleros, que se encargasse de su gouierno.* Creciò tanto, y tan biē adornado este clamor, que se llevò tras sì à muchos de los que entraron violētos, ò persuadidos en la contraria Faccion; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los vnos, apaziguassen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, assistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exercito estaua en terminos de amotinarse sobre aquella nouedad: que se quexauan (ò hizieron que se quexauan) de que huuiesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderauanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el boluer las espaldas antes de sacar la espada. Traianle à la memoria lo que sucediò à Iuan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubriò, y se mantuuo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Gouierno de la Armada.* Y vltimamente le dixeron lo que èl mismo avia dictado, y èl lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexandose

Claman contra ella sus Amigos.

Bastò esta diligencia para la quietud.

Representación de los medianeros.

Respuesta de Hernan Cortès.

se rogar, y persuadir, hizo lo que deseava, y diò à entender que se reducia. Respondiòles: *Que estaua mal informado: porq̃ algunos de los mas interessados en el acierto de aquella Faccion* (y no los nombrò, por dar mayor misterio à su razon) *le auian assegurado, que toda la Gente clamaua desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y boluerse à la Isla de Cuba; y que de la misma suerte que tomò aquella resolucion (contra su dictamen) por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfacion suya, quando los hallaua en opinion mas conueniente al seruicio de su Rey y à la obligacion de buenos Españoles: pero que tuuiessen entendido, que no queria Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuuiesse por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria executarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria preuenir Embarcacion, y bastimentos, para el Viage de todos los que no se ajustassen à seguir voluntariamente su fortuna.* Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyòse aclamado el nombre de Cortès: llenòse el ayre de vozes, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su contento los Soldados: vnos se alegravan, porque lo sentian assi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atreviò por entonces, à contradezir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertavan à bolver por si; pero Hernan-Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su quexa para mejor ocasion.

Vienen cinco embiados de Zempoala.

Sucediò à este tiempo, que estando de centinela en vna de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender, con las señas, que venian de paz, y que traìan embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòles Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oirlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traìan como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarzillos, y pendientes,

que

que aun siendo de oro, los afeavan. La lengua tambien sonava con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablavan en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que vno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres valerosos, deseava su amistad: ponderando mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Cumbida cō su amistad el Cazique de Zempoala.

Admitiò Hernan Cortès, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cazique: teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiēpo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendiò que la Provincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubriò desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Aloxamiento. Hizo algunas pregūtas à los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y vna dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde assistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

Era Zempoala passo para Quiabislàn.

Primera noticia de las tiranias de Motezuma.

No le sonò mal esta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su sobervia, y tiranias: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animavan confusamente. Lo primero que se le ofreciò, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificul-

cultoso, ni fuera de razon el formar partido contra vn Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Assi lo discurriò entonces, y assi le sucediò despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vassallos. Despachò luego à los Indios con algunas dadivas, en señal de benevolencia, y les ofreciò, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necessitàsse de su assistencia.

Resuelve passar por Zempoala à Quiabislan.

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislàn, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos dessacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Govierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortès, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Aguacil mayor, y Procurador general, Iuan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombròse tambien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Iuramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su possession con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus oficios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo conservò despues en la parte donde quedò situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra; y *de la Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Trata de nõbrar Ministros para la nueva Poblacion.

Toman possesion los nuevos Ministros.

Autorizalos Cortès con su respecto.

Assistiò Hernan Cortès à estas funciones, como vno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demàs Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de si aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar

con

cō ſu reſpeto aquellos nuevos Miniſtros, para introducir la obediēcia en los demàs: cuya modeſtia tenia en el fondo alguna razon de eſtado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos ſubditos, para que el brazo de la Iuſticia, y la voz del Pueblo llenaſſen los vacios de la Iuriſdicion militar, que reſidia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad eſtava revocada, y ſe mātenia ſobre flacos cimientos, para entrar con ella en vna Empreſa tan dificultoſa. Defecto, que le traìa cuydadoſo; porque andava diſſimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en ſu miſma reſolucion, para hazerſe obedecer.

Conoce la flaqueza de ſus Titulos.

CAPITVLO VII.

RENVNCIA HERNAN Cortès (en el primer Ayuntamiēto, que ſe hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: buelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

EL dia ſiguiente por la mañana, ſe juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conſervacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco deſpues pidiò licencia Hernan Cortès para entrar en èl, à proponer vn negocio del miſmo intento. Puſieronſe en pie los Capitulares para recibirle: y èl haziendo reverencia à la Villa, paſsò à tomar el aſſiento inmediato al primer Regidor, y hablò en eſta ſuſtancia, ò poco diferente.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

Ya, Señores (por la miſericordia de Dios) tenemos en eſte Conſiſtorio repreſentada la Perſona de nueſtro Rey, à quien debemos deſcubrir nueſtros Corazones, y dezir, ſin artificio la verdad; que es el vaſſallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vueſtra preſencia, como ſi llegàra à la ſuya, ſin otro fin, que el de ſu ſervicio, en cuyo zelo me permitiereis la ambicion de no confeſſarme vueſtro inferior. Diſcurriendo eſtais en los medios de eſtablecer eſta nueva Requblica; dichoſa ya en eſtar pendiente de vueſtra direccion. No ſerà fuera de propoſito, que oygais de mi lo que tengo premeditado, y reſuelto, para que no camineis ſobre algun preſupueſto menos ſeguro, cuya falta os obligue à nuevo diſcurſo, y nueva reſolucion. Eſta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vueſtro Goviern o, ſe ha fundado en Tierra no conocida, y de grande Poblacion;

Haze dexacion del Titulo de Diego Velazquez.

cion; donde se han visto ya señales de resistencia bastantes para creer, que nos hallamos en una Empresa dificultosa, donde necessitarèmos igualmẽte del consejo, y de las manos; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deue atender à la conseruacion de esse Exercito, que os sirue de Muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no està oy, como deue, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo gouierno el Exercito, sin otro titulo, que un nombramiento de Diego Velazquez; que fue con poca intermission, escrito, y reuocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito: pero no puedo negar, que la Iurisdicion militar, de que tanto necessitamos, se conserua oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en un Titulo violento, que trae consigo mal dissimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos, para entrar en èl con un Exercito, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconueniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proueer el gouierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concurren estas nulidades. Muchos sugetos ay en el Exercito, capazes de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estarà mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la possession, y renuncio en vuestras manos el Titulo, que me puso en ella: para que discurrais con todo el arbitrio, en vuestra eleccion: y puedo assseguraros, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabrè sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la Guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el hauer mandado, enseña à obedecer.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez, besò el Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incerti-

Dexa el Titulo, y el Baston, y se retira.

tidumbre del sucesso: porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventurò poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de si la debilidad, ò menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiesse la dexacion de Cortès; pero que se devia obligar, à que tomasse de nuevo à su cargo el govierno del Exercito: dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el Tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenasse: y resolvieron, que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion, para ver como se recibia, ò porque no se dudava de su beneplacito. Convocòse la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso, que se esperava, ò el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Vnos victoreavan al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian à Cortès, como si se le negàran: y si algunos eran de contrario sentir, ò fingian el contento à vozes, ò cuydavan, de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras si la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeron, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Governador del Exercito de Nueva España: y en caso necessario le requiria, y ordenava, que se encargasse de esta ocupacion, por ser assi conveniẽte al bien publico de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Vota el Ayuntamiento, que se buelva el cargo à Cortès.

Participase al Pueblo esta resolucion.

Aceptò Hernan Cortès, con grande vrbanidad, y estimacion el nuevo Cargo (que assi le llamava para diferenciarle, hasta en el nombre, del que avia renunciado) y empezò à governar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hazia sus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Acepta Hernan Cortès el Cargo.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajusta-

Inquietanse los Dependientes de Velazquez.

taron à dissimular su passion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevasse tras si à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziessen algunas prisiones, y que publicamente fuessen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Iuan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demostracion, y èl tratava de aumentarle: diziendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Iusticia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la tolerava: y se valiò mañosamente de esta permission: para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Hazense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortès el rigor.

Y ultimamẽte los reduce à su amistad.

S

CAPITVLO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la Armada la buelta de Quiabislàn. Entran de passo en Zempoala, donde los hazè buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

Sale Pedro de Alvarado a buscar bastimento.

LVego que se executaron estas prisiones, saliò Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveìan el Exercito. Ordenòsele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las armas; sin necessidad, en que la pusiessen la defensa, ò la provocacion: y tuvo suerte de executarlo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en vnos Pueblos, ò Caserias, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveìdas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y sin hazer daño en los edificios; ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester; como adquirido con el derecho de la necessidad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenìa resuelto; y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislan; y èl siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociessen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Parten los Baxeles à Quiabislan

Marcha Cortès por tierra à Zempoala.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necessario recoger algunas Canaos, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde passò la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos des-

Situacion de la Vera Cruz.

pojos miserables de victimas humanas; que hizieron à un tiempo, lastima, y horror.

Libros Mexicanos.

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

No se halla Persona de quien tomar lengua.

Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se passó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sossegassen los demàs.

El dia siguiente se bolviò á la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quiẽ tomar lengua, ni mas que vna soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con vn regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su Gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava vn Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que vn dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiassen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Presente del Cazique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos.

Aquella noche se hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al

pa-

parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañò la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se moviò el Exercito con la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galalanes à su modo: y hechas sus ceremonias, dixeron: *Que no salia con ellos su Cazique, por estar impedido; y assi los embiaua para que cumpliessen por él con aquella demonstracion: quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huespedes, y recebir, con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.*

Recebimiẽto de los Zẽpoales.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con vn genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, que vno de los Batidores, que iban delante, bolviò aceleradamente, diziendo à vozes: Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito, y pudo ser que lo creyessen entonces, los que despues se burlavan de su credulidad.

Descripcion de Zempoala.

Dize vn Batidor que las Paredes eran de plata.

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurriò à ver la entrada, sin armas, que pudiessen dar cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento vna gordura monstruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fuesse acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, vna Manta de fino algodon, enriquecida con varias joyas, y pendientes de que traìa tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necessario, que Cortès detuviesse la risa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en si, diò la orden con forzada severidad; pero luego, que empezò el Cazique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortès, y agassajando à los demàs Capitanes, diò à conocer su buena ra-

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dà señas de su Entendimiento.

razon, y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Hablo concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablassen mas de espacio en los interesses comunes.

Aloxamiento de los Españoles.

Tenian prevenido el Aloxamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron assistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con un regalo de Alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdriã hasta dos mil pesos: y vino à poco rato con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos.

Visita el Cazique à Cortès.

Saliò Cortès à recibirle, assistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con èl, y con sus Interpretes; porque le pareciò conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, los errores de la Idolatria, passò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocando este punto advertidamente, porque deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las premissas, que traia) lo que podia fiar de su indignacion. Conociòsele luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezò à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse: pero despues venciò la passion, y prorrumpiendo en lamentos de su infelizidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gimiẽdo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerças para bolver por si, ni espiritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como vno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sinrazones, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerças, para que se resolviesse con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en el*

Quexase de Motezuma.

Pondera sus tiranias.

bue-

buena urbanidad; pretender su beneuolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Ofrecele su auxilio Cortès. Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerças de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necessitaua de passar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necessitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: assegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir, mientras le assistiesse à su defensà.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoria de sus intentos, que por aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo possibles.



CAPITVLO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAñoles su marcha desde Zimpoala à Quibislàn. Refiereʃe lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueua noticia de lo inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriēte assistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista caminavan

Passa el Exercito à Quiabislã.

Tamenes, ò Indios de carga.

van nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar vna Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de vn Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislàn, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descripcion de Quiabislàn.

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre vna Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lexos, la intencion de nuestra gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à vna Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ò quince Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron vn rato afectando cortesia, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respecto; afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas quentas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agassajo se cobraron del susto, que dissimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se auia retirado aduertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni auenturar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue possible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor ossadia; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, bolverian à poblar sus casas, y tendriã à mucha felicidad el seruirlos, y obedecerlos.* Asseguròlos de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conociò tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el lugar con todos sus moradores.

Estava despoblado el Lugar.

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.

Proposicion de los Indios.

Entrò despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ò Literas sobre ombros humanos. Disculpò el de Zempoala, no sin alguna dis-

Vinieron juntos el Cazique de Quialislàn y Zempoala.

Entran lue go en las quexas de Motezuma

discrecion, à su vezino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiranias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadiò el de Zempoala, por vltima ponderacion: *Es tan soberuio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros vsos mas crueles, de menos honestos.*

Alientalos Hernã Cortès.

Procurò Hernan Cortès alentarlos, y disponerlos, para entrar en su confederacion: pero al mismo tiempo, que tratava de inquirir sus fuerzas y el numero de Gente, que tomaria las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oydo, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron à passo largo, sin despedirse, ni acabar la razon.

Vanse turbados los Caziques.

Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron passar por el mismo Quartel de los Españoles seis Ministros, ò Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiẽdo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodon, y cõ bastãte numero de Criados, ò Ministros inferiores, que moviendo segun la necessidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayre, ò la sombra, con oficiosa inquietud. Saliò Cortès à la Puerta con sus Capitanes, y ellos passaron, sin hazerle cortesia, vario el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya sobervia quedaron con algun remordimiẽto los Soldados; y partièran à castigarla, si èl no los reprimiera: contentandose, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informasse de lo que obravan.

Seis Ministros de Motezuma.

Passan sin hazer caso de Cortès.

Entendiòse por este medio, que assentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de haver admitido en sus Pueblos vna Gente forastera, enemiga de su

Ponen su Audiencia en la Casa de la Villa.

Reprehenden à los Caziques.

su Rey, y que demàs del servicio ordinario, à que estavan obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Llama Hernan Cortès à los Caziques.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que sin hazer ruido, los truxessen à su presencia: y dandoles à entender, que penetrava lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violēcia de aquellos Comissarios, y que sin otra culpa, que auer admitido su Exercito, tratauan de imponerles nueuos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni èl permitiria, que à sus ojos se executasse tan horrible precepto; antes les ordenaua precisamente, que juntando su Gente, fuessen luego à prenderlos, y dexassen à quenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.*

Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y esperar el azote: pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion, que passaron luego à executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en vn genero de Zepos, que vsavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendiā el Delinquente por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demonstraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar quenta de su hazaña; porque tratavan de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Fueron puestos en la prision de sus Zepos.

Assegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortès à su Aloxamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de vnos Vassallos quexosos de su Rey: dexando sin nueva pro-

Empeño en que se hallava Cortès.

provocacion, ò mejor pretexto, el comino de la paz. Y por otra parte considerava, como punto necessario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose à entender que por lo menos cũpliria consigo en no fomentar la Sedicion, ni servirse de ella hasta la vltima necessidad. Lo que resultò de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato: y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fé de que la recibian vnicamente de su mano, podrian assegurar à su Principe: *Que con toda la breuedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedauan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuesse de su mayor seruicio: porque deseaua la paz, y merecerle, con su respecto, y atenciones, toda la gratitud que se le deuia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.*

Fruto, que sacò de su empeño.

Dà libertad à dos de los Ministros.

No se atrevian los Indios à ponerse en camino: temiendo que los matassen, ò bolviessen à prender en el passo: y fue menester assegurarlos con alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiassen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en vno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobresaltados, y pesarosos, de que se huviessen escapado los dos Prisioneros; y Hernan Cortès recibiò la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuessen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los tratassen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoso: y assi procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en èl, ni perder de vista los accidentes, que le podrian po-

Haze llevar a la Armada à los otros Ministros presos.

poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, cō lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucessos.

CAPITVLO X.

VIENEN A DAR LA obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serranía: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

Concepto, que hizierō los Indios de los Españoles.

Divulgòse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los pensamiētos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que passò la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada à favor de su misma sinceridad.

Tienenlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehēsion de los Indios.

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislā mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de vnos Indios que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres; pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les propuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibiò Auto solemne ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que passa-

Totonaques

Iuran fidelidad al Rei de los Españoles.

passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no lo contò Bernal Diaz del Castillo, ni llegò el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recien sugetos, ò mal conquistados.

Fundase la Villa de la Vera Cruz. Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar assiento à la Villa Rica de la VeraCruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad.

Levantase la Muralla Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabeses de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre que se le diò de Fortaleza. Assistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Resuelve Motezuma castigar à los Españoles. Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demàs Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para vn solemne sacrificio de los Dioses.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico. Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta

H Ior-

Iornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabislàn, y refirieron el sucesso de su prisiō, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Mudaron semblante las cosas con esta Novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciónes de la Guerra, y se bolviò à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Iornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rōpimiento: procurando entenderse con su temor, demanera, que los hombres le tuviessen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Llegò esta Embaxada, quādo se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, assistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era lucido el acompañamiento, y traìan vn regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: *Que el gran de Emperador Motezuma, aviendo entendido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atreuimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia preuenido vn Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y la avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseaua, y à cuyo Capitan deuia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente de que vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à viuir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que atre-*

Lleganestos Embaxadores à la Vera Cruz.

Proposicion de los Embaxadores.

Quexas de Motezuma

treuimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestaua, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grandes los estoruos, y peligros de esta Iornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Pidele que se aparte de Zempoala.

Hernan Cortès recibiò la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mādò que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos les dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, quedaua enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y èl muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexaua de conocer, y confessar el atreuimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el excesso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos deuidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso, que no podiā tolerar los Españoles, por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la naturaleza: que èl se hallaua obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y aluergaron en sus Tierras, quando sus Gouernadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente: faltando à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo deuia entender assi: porque mirando à la Paz, deseaua enflaquecer la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonaques, no se mouerian en deseruiciō suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estauan à su deuocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motiuo se hallaua en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de auer admitido, y aloxado su Exercito: y que en lo demàs solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziessen fuerza las estoruos, y peligros, que le representauan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azorauan, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros, y hechos à buscar*

Haze Cortès que traygan los quatro prisioneros.

Responde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales.

Quexase de Teutile, y Pilpatoe.

Toma por su quēta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de passar à Mexico.

car la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respondiò à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Bugerias Castellanas: llevaudo para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminavan todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y solicitava su amistad cō dadidas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose con mayor sugecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna Obra tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permissiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

Ganose opinion con esta Embaxada.

CAPITVLO XI.

MVEVEN LOS ZEMpoales, con engaño, las Armas de Hernā Cortès contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compañia de algunos Indos principales, que traìa como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque vnas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distriro algunas hostilidades, con que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favo-

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

votecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus ofertas: pareciòle que no seria bien dexar consentido, à sus ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de sus Aliados, y mandando, que le previniessen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y partiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Presidio de la Vera Cruz.

Ofrece Cortès salir cõtra los Mexicanos.

Parte à esta Faccion con dos mil Zẽpoales.

Al passar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que sirviessen debaxo de su mano en esta Iornada; divididos en quatro Esquadrones, ò Capitanias con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la vsansa de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este Socorro: y aunque le diò à entẽder, que no necessitava de aquellos Soldados suyos para vna Empresa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que sucediesse, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del sucesso.

Llegan à Zimpazingo.

Aquella noche se aloxaron en vnas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia à poco mas de las tres de la tarde, se descubriò esta Poblaciõ en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se iban doblando, y desfilando à voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas diestros, ò menos embarazados en lo estrecho de las Sendas, se adelantarõ con vn genero de impetu, que parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. Hallòse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziessen alto, á tiempo, que estavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Fue prosiguiendo la mar-

Salen de paz ocho Sacerdotes.

cha sin resistencia, y quando ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron ocho Sacerdotes ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya presencia llegaron, haziendo grandes sumissiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y ajustadas que sin necessitar de los Interpretes, sonavan à rendimiento. Era su Trage, ò su Ornamento, vnas Mantas negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexando suelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los ombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservavan supersticiosamente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarse. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Su Proposicion.

Dieron principio à su oracion: preguntando à Cortès: *Porque resistencia, ò porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el castigo de vna Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Contornos?* Respondiòles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, q̃ se aluergauan en èl, y saliā à infestar las Tierras de sus Amigos.*

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que assistia de guarnicion en Zimpazingo, se auia retirado huyendo la tierra adētro, luego que se divulgò la prisiō de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislàn: y que si venia cōtra ellos, por influencia, ò sugestion de aquellos Indios, que le acompañauan, tuviesse ent ēdido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para destruirlos, y hazerle instrumento de su venganza.*

Descubrese el engaño de los Zempoales.

Averiguòse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zēpoales, que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortès sintiò el engaño como desaire de sus Armas, enojado, à vn tiempo, con la malicia de los Indios, y cō su propria sinceridad: pero acudiendo con el discurso à lo que mas importava en aquel caso, mandò promptamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuessen con sus Compañias à recoger los Indios, que se adelantaron a entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian hecha

Enojase Cortès con los Zempoales.

Hazeles restituir lo que avian robado.

cha

cha considerable presada de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados asientosamente de su mismo robo, y venian en su alcanze los miserables despojados, clamando por su haziēda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernā Cortès, que se desatassen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse à los Sacerdotes, para que la restituyessen à sus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su vengança: y haziendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviessen, les concediò el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque à la verdad no se atreviò por entonces à castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, ò peligravan menos los excessos de la clemencia.

Perdona los Zempoales.

Hecha esta demonstraciō, que le diò credito con ambas Naciones, ordenò que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y èl entrò con sus Españoles, en el lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Aloxamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales conbidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado yà con fervorosa emulacion en aquella Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les subministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

Tratò despues de ajustar las dissensiones, que traian entre si aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Iuridicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vezinos; viviendo vnos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, diò forma en la composicion de sus diferencias: y tomando à su quenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguiò el hazerlos Amigos, y tomò la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido

Ajusta las dissensiones de aquellos Indios.

Buelve à la Vera Cruz.

con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò utilidad, y hallò conveniencia en el mismo desacierto de su jornada: siendo este fruto, que suelen producir los errores, uno de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

CAPITVLO XII.

BUELVEN LOS ESPAñoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.

Intèta disculparse el Cazique de Zempoala.

ESstava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en una Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar un refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitiò: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; unica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la una sobrina suya, y la traìa destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendola por su Muger: y las otras, para que las repartiesse à sus Capitanes, como le pareciesse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demostracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religiòn, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuessen Christianas. Y con esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas essencial: y como le tenia por hombre de razon, entrò con alguna confiança en el intento de convenzerle, y reducirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ò sentir la fuerça de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadò

Quiere presentarle ocho Donzellas.

No las admite Hernã Cortès.

Buelve à introducir instancia sobre la Religion.

Resiste con presumpciõ el Cazique.

dò

dò con èl, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana.

Concurriò en esta sazon vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebrò vn Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que verèmos en su lugar. Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelices, y se compravan, y apetecian, como sagrados Mãjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorumpiò en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamassen al Cazique, y à los demàs Indios Principales, que solian assistirle; y luego, que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

Previenense à la defensa los Sacerdotes.

Salieron à la puerta dèl los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del sucesso, y à grandes vozes empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entèdiò despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por descubierto el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles: pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demàs Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permission à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y templando, como todos, el Cazique, mandò à grandes vozes, que dexassen las Armas, y se retirassen: cuyo precep-

Huyen los Indios armados.

cepto se executò apresuradamente, conociendose en la prōptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Habla Cortès sobre la Religion.

Quedòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò contra la Idolatria, con mas que militar eloquencia: *Animòlos para que no le oyessen atemorizados, procurò servirse de los terminos suaues, y que callasse la violencia, donde hablaua la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que viuian: quexòse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importaua: ponderòles lo que deseaua su bien; y de las caricias, que hablauā con el corazon, passò à los motiuos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifiesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y vltimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le seria mas accepta, si ellos mismos la executassen por sus manos.* A cuyo intento los persuadia, y animava, para que subiessen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que arrojandose en tierra, dixeron à grandes vozes, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, què tanto resistian; y assi mādò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo, y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Manda que derriben los Idolos.

Sossieganse despues, y limpian el Adoratorio.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar,

que

que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las manchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con vna capa de aquel Yesso resplandeciente, que vsavan en sus Edificios, y se fabricò vn Altar, donde se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, con la mayor solemnidad, que fue possible, à vista de muchos Indios, que assistian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

Fabricase vn Altar.

Dan esperanzas de convertirse.

No huvo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevava intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para q̃ los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales.

Iuan de Torres se ofrece à cuydar del nuevo Santuario.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de vn Soldado anciano, que se quedò solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen; coronando su vegez con este Santo ministerio: llamavase Iuan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que huvo mucha parte de valor.

CA-

CAPITVLO XIII.

BVELVE EL EXERCITO à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se auia obrado sossiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamò vnos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, vn Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traìan diez Soldados, vn Cavallo, y vna Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliessen de Cuba con animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Governador Diego Velazquez; quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Titulo de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de vn Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras pretenciones; cuya merced le tenia inexorable, ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su queja.

Cõ diez Españoles, vn Cavallo, y vna Yegua.

Presumese, que vinieron de Cuba

Noticias de Diego Velazquez.

Trata Cortès de embiar Comissarios à España.

Pero Hernan Cortès, empeñado ya en mayores pensamientos; tratò esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresurò algo en la resolucion de dar quenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formasse vna Carta; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Sucessos de la Jornada: las Provincias, que estavan ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de

Escrive al Rey el Ayũtamiento de la Vera Cruz.

de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada vno sintiesse. No seria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras; y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie suenan mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profession Militar, donde se vsan vnas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

Suenan biē las alabanzas propias.

La Carta se escriviò en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y èl escriviò en la misma substancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

Escrive Cortès en la misma substancia.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Dadivas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuesse mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos Nuevos Vassallos, que se iban conquistando: y Hernan Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès: digno cuidado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el Regimiēto de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegò el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con vna Missa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Iulio de mil y quinientos y diez y nueve; con orden precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama,

Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Presente, que llevarō al Rey.

Và por Piloto Anton de Alaminos.

ma, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las assechanzas de Diego Velazquez.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Iornada, se inquietaron nuevamẽte algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl, todo lo necessario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintiò vno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iba con los demàs à embarcarse, y conociẽdo desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiessen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fuerõ promovedores del Trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron contra si la reincidencia: los demàs se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valiò Cortès para no deshazerse de todos los culpados: aunque ordenò tambien, que al Marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortasse vno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereciò tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies que duelen à la imaginacion.

Tratan de escapar en vn Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Coria.

Castigo de los Sediciosos.

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dizen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Iuan Diaz; y que por el respecto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad; particularmente quando es cierto, que en vna carta, que escriviò Hernan Cortès al Emperador en trein-

No tuvo culpa el Licenciado Iuan Diaz.

treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo cōtexto devemos à Iuan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que èl tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortès.

El dia que se executò la Sentencia, se fue Cortès, con algunos de sus Amigos, à Zēpoala, donde le assaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados: miravale como resulta de las inquietudes passadas, y como centella de incendio mal apagado: llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito: y era muy probable la necessidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual, para intentada con Gente desvnida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos: en divertir su Exercito à menores Empressas: en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen la mano con la Vera Cruz: pero en todo hallava inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, naciò vna de las Acciones, en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurarse de sus Soldados, y quedarse con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupavā en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus Cōfidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à vna voz, que las Naves se iban à pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necessaria, la orden, que les diò Cortès, para que sacando à tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, dieron al trabès con los Buques mayores: reservando solamente los Esquifes para el vso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por vna de las mayores de esta Conquista: y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

Determina barrenar los Baxeles

Como lo dispuso.

Ponderase esta resolucion.

De Agatocles, refiere, Iustino,

Antiguos, que derrotaron sus Armadas.

timo, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendiò los Baxeles, en que le condujo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual ossadia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco.

Fue mayor la determinacion de Cortès.

Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos à Hernan Cortès con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida; sin esperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de costumbres tan ferozes, y en la oposicion de vn Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion: ò concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero: dexarèmos à Cortès la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

Bernal Diaz dize, que aconsejò esta Accion à Cortès

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, se quiera introducir à consejero de Obra tan grande: vsurpando à Cortès la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos* (dize) *sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diesse al trabès con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion; pues añadiò poco despues. *Y esta platica de dar al trabès con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliesse de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegò despues de la resolucion.

Antonio de Herrera le favorece menos.

Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion; pues assienta, que se rompiò la Armada à instancia de los Soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortés,* (termino es suyo) *por no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse.*

Cõ poco fundamento.

No parece que Hernan Cortès se hallava entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexiõ con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumiò assi, temeroso quizà de que le tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como vna de sus murmura-

raciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congetura suya, como lo dá à entender: y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; desautorizò la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CAPITULO XIV.

DISPUESTA LA JORNADA, llega noticia de que andauã Nauios en la Costa; parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Frãcisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn.

Prevenciones de la Jornada de Mexico en Zempoàla.

SIntieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo passado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratòse luego de la Jornada, y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoàla: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz, y por su Governador al Capitan Juan de Escalante; Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciessen, y respetassen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de assistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se entendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

Queda Iuan de Escalante en la Vera Cruz.

Prevenciones del Cazique.

El Cazique de Zempoàla tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entresacò Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyendo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevò como Rehenes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexava en Zempoàla, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page

suyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo possible de los sucessos.

Dexa Cortès vn Page en Zempoàla.

Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegò vn Correo de Iuan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aunque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partiò luego Hernã Cortès, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz: encargando el govierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quãdo llegò) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubriò en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

Va Cortès à la Vera Cruz.

Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en nombre de su Capitan. Traìãla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Iamayca, con la ordẽ que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naothlan, doze, ò catorce leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Acercase vn Escrivano, y Testigos.

Para vna notificacion.

Por el Governador de Iamayca.

Respondiò Hernan Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimiẽtos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con èl, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devia assistir con igual obligacion á su servicio. Dezìales que bolviessen con este recado; y porq̃ no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiesse derechamente á su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: dõde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave; ni se conociesse en ella otro designio, que esperar á sus Mensajeros: cuya suspension le obligò á probar, con algu-

Mandalos prender.

Estratagema de Cortès.

alguna estratagema, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudassen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados, haziendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus vozes, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ò menos advertidos; los demàs se recogierõ al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligassen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolviò à Zempoala menos cuydadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto vn Español, pareciò felizidad, y se celebrò como Recluta.

Saltan en tierra tres Españoles.

Tratòse, poco despues, de la Iornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando vn cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, governados por Mamegì, Theuche, y Tamellì, Caziques de la Serrania. Encargòse à los Tamenes mas robustos la conducciõ de la Artilleria: quedando los demas para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapà, Socochìma, y Texuclà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexasse vna Cruz en cada Pueblo, por dõde passasse el Exercito, y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, se opusieron à este dictamen: persuadiendole, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna in-

Dispone se la Marcha à Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Resistiò Fr. Bartolomè, que se ponga la Cruz en los Transitos.

decencia con ella, ò por lo menos la trataria como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el misterio de su Representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Padece mucho el Exercito en la Sierra.

Entròse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gente: porque fue necessario marchar tres dias por vna Montaña inhabitable, cuyas sendas se formavan de precipicios. Passaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas, caminavan para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio.

Faltaron los Bastimentos.

Faltaron los bastimentos; vltima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron; porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Llegan à Zocothlàn.

Empezava en este Parage la Tierra de Zocothlàn, Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en vna Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales, que bolvierō brevemente con grata respuesta; y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumptuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque vn Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò vnos dias con este nombre. Saliò el Cazique à recebir à Cortes con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agassajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad.

Visita el Cazique à Cortès.

La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el aloxamiento, limitada la assistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: pero Hernan Cortés dissimulò su quexa, y te-

Poco agassajo en Zocothlàn.

reprimiò el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propuesto, quādo tratava solo de passar adelante: conservando la opinion de sus Armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

CAPITVLO XV.

VISITA SEGVNDA VEZ el Cazique de Zocothlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el Viage por Tlascàla, de cuya Provincia, y forma de goviemo se halla noticia en Xacazingo.

Repite su Visita el Cazique.

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita, y vino à ella con mayor sequito de Parientes, y Criados: llamavase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornòse Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostūbrava: y fue notable esta session, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en èl la misma quexa, que en los demàs:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que respondiò promptamente: *Pues ay alguno en la Tierra, que no sea Vassallo, y Esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortès de que le respondiesse con otra pregunta de tanto arrojamiento: pero estuvo tan en si, que no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alterò el Cazique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, passò à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntassen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en una Ciudad incontrastable fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas. Encarceciò mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedeciā: pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Era ver-

Notable respuesta del Cazique.

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de su Corte.

verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necessario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondiò: *Que ya traia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no tuviera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuviessen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra vn Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero q̃ vna vez desnuda, llevarè* (dixo) *à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y essos mismos Sacrificios de sãgre humana, que referis como grãdeza de vuestro Rey.* Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita;) *Esto Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas, de las vnas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna.* Cõ cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, y cõ nuevo aliento à los Españoles: diziendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon vna seguridad tan extraordinaria, q̃ sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.

Animosa respuesta de Cortès.

Seguridad de su animo.

Cinco dias se tuvieron los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion; porque mejoraron las assistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle gran cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, q̃ se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Iuzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablavan con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia

Observaciones del Cazique de Zocothlàn.

de

de los semblantes, la novedad de sus Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permissiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan posseydo el temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necessario para el sustento de la Gente: y no atreviendose â manifestar sus riquezas, anduvò escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiassen el Exercito.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma

Moviòse question sobre el camino, que se devìa elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejava con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascàla, por ser vna Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoàla, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholùla era vna Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascàla (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonaques, y Zempoàles, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones

Dudase el camino de la Marcha.

Motivos, que obligaron à ir por Tlascàla.

raciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de estrangeros. Pareciò bien este discurso à Cortès: y hallando mayor razon para fiarse de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Exercito à la Provincia de Tlascàla, cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreciò accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolviò Hernan Cortès, que se hiziesse alto en vn Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Era entonces Tlascàla vna Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuito passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, cõpuesta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la grán Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la sugecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerse de vno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombrava vno de sus Magnates, que residiesse en la Corte de Tlascàla, donde se formava vn Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Govierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estavan en su Partido los Otomies, Nacion Bar-

Descripcion de Tlascàla.

Tuvieron Reyes en su antiguedad

Reduxeronse à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para vna Guerra, donde no sabiã diferenciar la valentia de la ferocidad.

Embia Cortès quatro Zempoàles.

Informado Cortès de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avia de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligiò de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascala, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuessen interessados en el buen sucesso de la misma Negociacion.

CAPITVLO XVI.

PARTEN LOS QVATRO Embiados de Cortés à Tlascàla: dàse noticia del Trage, y estilo con que se dauã las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurriò la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores; para cuya funcion se ponian sobre los ombros vna Manta, ò Beca de Algodon, torcido, y anudada por los estremos: en la mano derecha vna Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdian el Fuero, y la Inmunidad, cuyas essenciones tenian por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fè publica, que inventò la necessidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Tenian sus inmunidades.

Llegan estos Embiados à Tlascàla.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian dispuesta para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oir-

oirlos, eu vna Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antiguedad; sobre vnos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de vna pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron vn poco de sus assientos, y los agassajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiẽto al Senado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diesse licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando assiento sobre sus mismas piernas, dixo vno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas despejado.

Son admitidos al Senado.

Razonamiento del Embiado principal.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltècas; el Señor de Zempoàla, y los Caziques de la Serrania, vuestros Amigos, y Cõfederados, os embian salud: y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, vnos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque navegã sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de vn Principe muy poderoso, que cõ impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y aviẽdo redimido ya nuestras Provincias de la opresiõ en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demàs, que justifican su Demãda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pediros, y amonestaros, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admitais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniendo entendido, que desea vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Iusticia, y de la Razon, q̃ defienden la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el de-

luio,

lito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo vna profunda humiliacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confieren los Senadores la respuesta.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y vno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicion de los Zempoàles, y Totonaques sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo q̃ se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiento: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordãdo los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. Vnos esforzavan, que se diesse à los Estrangeros el passo, que pedian: otros, que se les hiziesse guerra, procurando acabar con ellos de vna vez: y otros, que se les negasse el passo, pero que se les permitiesse la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas vozes, que resolució, hasta que Magiscatzìn, vno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que hablò en esta substancia.

Mandan à los Embiados que se retiren à esperarla.

Varios dictamenes de la conferencia.

Toma la mano Magiscatzin.

Ora Magiscatzin à favor de los Españoles.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascàltecas, que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antiguedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, vna Gẽte invencible, de las Regiones Oriẽtales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundarà Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sugetar la Tierra: y aunque entre la gente de juizio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiẽde la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que seràn vnos Hombres Celestiales, tan valerosos, q̃ valdrà vno por mil, y tan benignos, q̃ trataràn solo de que vivamos segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuydado lo q̃ conforman essas señas con las de essos Estrangeros, q̃ teneis en vuestra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente: sus Armas sõ de fuego, casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Cõfe-

federados: y si boluemos los ojos à essos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos assombrã, parece que nos hablã al cuydado, y vienen como auisos, ó mensageros de esta gran nouedad. Pues quien avrà tan atreuido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamenee à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estàn enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se vè el estrago, dõde se conoció la resistẽcia. Pero yo quiero, que se desestimen, como casuales, estas euidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; que daño nos han hecho paraq̃ tratèmos de la venganza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascàla, que mãtiene su libertad cõ sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, mouerà vna Guerra voluntaria q̃ desacredite su gouierno, y su valor? Esta Gẽte viene de paz; su pretension es passar por nuestra Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde està su delito? donde nuestra provocacion? Llegã à nuestros vmbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderémos los Amigos por atropellar à los que dean nuestra amistad? Que dirán de esta Acciõ los demàs Confederados? Y q̃ dirà la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligã à tomar las Armas? Ganarase tanto en vencerlos, como se perderà en auerlos temido? Mi sentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretenden: si son hombres, porque està de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzìn, y todos los votos se inclinavan á seguirle por aclamacion; quando pidiò licencia para hablar, vno de los Senadores, que se llamava Xicontencal, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: *No en todos los negocios* (dixo) *se deve à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la ossadia, y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzìn, pero no estrañareis en mi edad, y en mi professiõn otros dictamenes menos desengañados, y no sè si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de passion todo aquello, que se parece al miedo.* *Ora Xicontencàl contra los Españoles.*

do. Verdad es, que se esperan entre nosotros essos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi animo desvanecer esta vez, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que seã nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grãdes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizà seràn ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper vn Exercito superior? Esto se pondera en Tlascàla como sobre natural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que hã vsado con las Zempoàles, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demàs que sabemos de su codicia, soberuia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arrojò la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viuẽ al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan nouedades peligrosas en la Iusticia, y en la Religion, destroyen los Templos, despedazan las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les dà estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistẽcia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoàles, y Totonaques los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en vna falta de atenciõ, que merece castigo en sus Valedores. Y essas impressiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratèmos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos auisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que deuemos temer, que nũca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciendè sus Cometas para que se adormezca nuestro cuydado, y se dexe estàr nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de vna vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los mirémos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion

de

de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que inuencibles en Tlascàla.

Resuelvese la Guerra contra los Españoles.

Hizieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzìn; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espiritus militares: pero buelto à conferir el negocio, se resolviò (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencàl juntasse luego sus Tropas, y saliesse à probar la mano con los Españoles: suponiendo, que si los vencia, se lograva el credito de la Nacion: y que si fuesse vencido, quedaria lugar para que la Republica tratasse de la Paz; echando la culpa de este acometimiẽto à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiẽpo de su ferozidad: para cuyo efecto dispusieron; que fuessen detenidos en prision dissimulada los Embaxadores Zempoàles; mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el sucesso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

Cartela de que usaron para romperla.

Detienen los Embiados Zempoàles.

CAPITVLO XVII.

DETERMINAN LOS Españoles acercarse à Tlascàla; teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con vn gruesso de cinco mil Indios, que los esperauã emboscados, y despues con todo el poder de la Republica.

Ocho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo; esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoàles (que tambien solia favorecerlos, y confiarlos con oìr su dictamen) resolviò continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascàla, para descubrir los intentos de aquellos Indios; considerando, que si estavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograssen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados, en la Campaña. Moviòse luego el Exercito, puesto en orden, sin que

Marcha Cortès la buelta de Tlascàla.

que se perdonasse alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formavan vn Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontrò vna gran Muralla, que corria desde el vn Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y vnida con argamassa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de gruesso: de alto, estado, y medio; y rematava en vn Parapeto al modo, que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta: dividiendose por aquella parte la Muralla en dos Paredes, que se cruzavan circularmente por espacio de diez passos. Supose de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza señalava, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas, y fue dicha, que no la ocupassen contra los Españoles; ò porque no se les diò lugar para que saliessen à recebirlos en este Reparo, ò porque se resolvieron à esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

La Gran Muralla de los Tlascàltecas.

Passò la Gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se prosiguiò la marcha poco à poco, hasta que, saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, à larga distancia, veinte, ò treinta Indios; cuyos Penachos (ornamento de que solo vsavan los Soldados) davan à entender, que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortès, y les ordenò, que bolviessen, alargando el passo, y procurassen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos; porque el Parage donde estavan, era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capazes de ocultar alguna Emboscada. Partio luego en su seguimiento cō ochò Cavallos; dexando à los Capitanes orden, para que abançassen con la Infanteria, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con Gente fatigada.

Descubrense veinte Indios, Militares.

Adelantase Cortès en su alcance.

Esperaron los Indios en el mismo puesto, à que se acercas-

cassen los seis Cavallos de los Batidores: y sin atender à las vozes, y ademanes, con que procuravan persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas: corriendo hasta incorporarse con vna Tropa, que se descubria mas adelante, donde hizieron cara, y se pusieron en defensa. Vnieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Cãpaña, que porque se hiziesse caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y siviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño, que recebian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenia prevenida, y se dexò ver en lo descubierto, vn gruesso de hasta cinco mil hombres, à tiempo que llegò la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recebir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcanze, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego vnas Caserias, que estavan à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se passo la noche con alegria; pero sin descuydo: reposando los vnos, en la vigilancia de los otros,

Descubrese la Emboscada.

Que seria de hasta cinco mil hombres.

Rota de los Tlascàltecas.

El dia siguiente se bolviò à la Marcha con el mismo concierto, y se descubriò segunda vez el Enemigo, que con vn gruesso, poco mayor, que el passado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conociò luego Hernan Cortés, que aquella Retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezeloso interiormente de mayor

Buelve à dexarse ver el Enemigo.

yor combate, fue siguiendo, con su fuerza vnida, la huella del Enemigo, hasta qne vencida vna Eminencia, que se interponia en el camino, se descubriò, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que dizen passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Naciones, que se destinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en èl los Nobles de Tlascàla, y toda su Confederacion. Governavale Xicotencàl, que como diximos, tenia por su quenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ò sus mayores Soldados.

Sale Xicotencàl con el Gruesso.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirviò mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortès se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos: ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajo mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para què disputassen el passo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y saliò à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejò la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el pie la Retaguardia. Estava el gruesso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas se moviò nuestro Exercito, hecha la seña de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagema, de que vsò Xicotencàl para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion qne traìa de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconociò distantes de la Eminencia, en que pudieran assegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abriò en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo: Fueronse luego do-

Vencese las dificultades del passo.

Estratagema de Xicotencàl.

doblando, con increible diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necessario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Dàse la Batalla.

Llenòse el ayre de flechas, herido tambien de las vozes, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles: y conociendo los Indios el poco afecto que hazian sus Armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recebian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necessidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograva todos sus Tiros, derribando el assombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas; con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortes, antes que se reparassen, ò rehiziessen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à vozes el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian vnos à otros, haziendose el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segunda vez.

Matan vna Yegua los Enemigos.

Empeñòse demasiado en la escaramuza Pedro de Moron, que iba en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que unos Tlascaltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con èl, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en vn instante le cortaron la cabeza: dizen de vna cuchillada (poco añaden à la sustancia los

en-

encarecimientos.) Pedro de Moron recibiò algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevava; porque se diò tiempo al Enemigo para que se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora) empazaron à dudar el sucesso; pero esforzados nuevamente, de la vltima necessidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocàvan à recoger, como se conociò brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco, à poco por el camino de Tlascàla, traspusieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Fue socorrido Pedro de Moron.

Retiranse los Enemigos subitamente.

Causa de su retirada.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencàl ordenò la retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta Gente sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alozamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvale delante de si Xicotencàl, sobre la punta de vna lança; y la remitiò luego à Tlascàla; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Triunfo de Xicotencàl con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez Sol-

Sirvieron bien los Zempoàles.

dados, y algunos Zempoàles: cuya assistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Aliança. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necessitava de repararse, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se consiguiò sin dificultad, porque los Vezinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en èl abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoàles cuydaron del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se asseguró, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabaxaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descançavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Fortificanse los Españoles.

Abarracanse los Zempoàles.

CAPITVLO XVIII.

REAZESE EL EXERcito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este sucesso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales: y otros porrumpian en oprobrios, y menazas contra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra; Magiscatzìn se jactava de aver prevenido el sucesso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado, y ha-

Varios pareceres en Tlascàla.

Pide nuevas Tropas Xicotencàl.

hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencàl desde su Aloxamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la vengança. Llegò à Tlascàla, en esta ocasion, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

Llega vn socorro à los Tlascàltecas.

Buelven los Embiados al Exercito

Hernan Cortès (el dia siguiente á la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introduzir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoàles (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente vna estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencàl) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, nò parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Cuydado en que se hallava Cortès.

Devale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oìa rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Sale con alguna gente à tomar lengua.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, á tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo; cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoàles.

Aventurò mucho en ſalir perſonalmente.

No dexamos de conocer, que tuvo ſu peligro eſta Faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan diſpueſta para Emboſcadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos ſu Perſona, conſiſtiendo en ella la ſuma de las coſas; y en nueſtro ſentir, no es digno de imitacion eſte ardimiento en los que goviernan Exercitos, cuya ſalud ſe deve tratar como publica; y cuyo valor naciò para inſpirado en otros corazones.

Diſculpaſe ſu ardimiẽto.

Pudieramos diſculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo miſmo que obravan con la Eſpada; pero mas obligados al acierto, que à ſus deſcargos, le dexarèmos con eſta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Nuevas prevenciones de Xicotẽcàl.

Alarganſe à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlaſcàla, donde hallaron abundante proviſion de viveres, y ſe hizieron diferentes Priſioneros, por cuyo medio ſe ſupo, que Xicotencàl tenia ſu Aloxamiento dos leguas de allì, no lexos de la Ciudad, y que andava preveniendo nuevas fuerzas contra los Eſpañoles; con cuya noticia ſe bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoàles, que obravan ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceſſo, que reprehendia Cortès, no ſin alguna floxedad: porque no le peſava de que entẽdieſſen los Tlaſcàltecas, quã lexos eſtava de tener la Guerra, quien los provocava con la hoſtilidad.

Propone Cortès la Paz à Xicotẽcàl.

Diòſe luego libertad à los Priſioneros de eſta ſalida; haziendoles todo aquel agaſſajo, que pareciò neceſſario, para que perdieſſen el miedo à los Eſpañoles, y llevaſſen noticia de ſu benignidad. Mandò luego buſcar (entre los otros Priſioneros, que ſe hizieron el dia de la ocaſion) los que pareciefſen mas deſpiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevaſſen vn recado ſuyo à Xicotencàl; cuya ſubſtancia fuè: *Que ſe hallava con mucho ſentimiento del daño que avia padecido ſu Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocaſion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de ſu enojo: pero que ſino deſarmavã luego, y tra-*

tratauan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilasse, y destruyesse de vna vez; dando al escarmiento de sus Vezinos el nombre de su Nacion. Partieron los Indios con este Mensage, bien industriados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencàl mandò castigar en ello el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviessen heridos à los ojos de Cortès: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte: *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbrava disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos.

Bolvieron maltratados los Mẽsajeros.

Respuesta insolente de Xicotencàl.

Sale Cortès à Campaña

Causò mayor irritacion que cuydado, en el animo de Cortès, la insolencia del Barbaro; pero no desestimò su aviso, ni despreciò su consejo; antes con la primera luz del dia, sacò su Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareciò necessaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligiò puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò sus hileras, segun el Terreno, y conforme á la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas; alargò sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, esperò el sucesso, manifiesta en el semblante la seguridad del animo; sin necessitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar à sus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deseo de pelear, la misma costumbre de vencer.

Descubrese el Exercito de los Tlascàltecas.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoso Exercito; y poco mas en descubrirse su Banguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzava con la vista el fin de sus Tropas; escondiendose, ò formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Passava el Exercito de cinquenta mil hombres (assi lo confessaron ellos mismos) vltimo esfuer-

xo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traìan de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Insignia de Tlascàla, que solo acompañava sus Huestas en las mayores Empresas. Ibanse acercando con increible ligereza; y quando estuvieron à tiro de Cañon, empezò à reprimir su celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto assombro, que se detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo: pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Ballestas.

Insignia de Tlascàla.

Batalla de los Tlascàltecas.

Durò largo tiempo el Combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño, de los Españoles: porque militava en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto, con que davan, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de vna vez: impelidos, al parecer, los primeros de los que venian detras, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoàles, con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramente la vnion, y buena ordenanza, en que se mantenian: y fue necessario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiessen bolverse à formar, como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen de primer abordo à los Españoles.

Buelvese à formar el Exercito de los Españoles.

Sucediò à este tiempo vn accidente, como el passado, en que se conociò segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; moviàse las Tropas à diferentes partes, dividiendose vnos de otros, y bolviendo contra si las frentes, y las armas; de que resultò el retirarse todos tumultosamente, y el bolver las espaldas, en fuga deshecha, los que peleavan en su Banguardia: cuyo alcance se siguiò con moderada execucion; porque Hernan Cortès no quiso exponerse a que le bolviessen à cargar lejos de su Quartel.

Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.

Su-

Motivos de la Retirada. Supose despues, que la causa desta rebulucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencal, hombre destemplado, y sobervio, que fundava su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò, con sobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que servia debaxo de su mano, *Ofende Xicotencal à vno de sus Aliados.* con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratòle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo, quando cerraron los demàs; y èl bolviò por si con tanta ossadia, que llegò el caso à terminos de rompimiento, y desafio de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintiò el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: *Tumulto del Exercito Enemigo.* con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques, Parciales del ofendido: y tomando resolucion de retirar sus Tropas, de vn Exercito, donde se desestimava su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl conociendo su flaqueza, tratò solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el Campo, y la Victoria.

Notables circunstancias de este sucesso. No es nuestro animo referir como milagro este sucesso tan favorable, y tan oportuno à los Españoles: antes confessamos, que fue casual la desvnion de aquellos Caziques, y facil de suceder, donde mandava vn General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica: *No se tiene por milagro este sucesso.* pero quien viere quebrantado, y deshecho, primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de inumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerà en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias; sirviendose muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Daño, que se hizo al Enemigo. Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos (assi lo referian ellos despues) y de los nuestros muriò solo vn Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron assistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la passada (porque se peleò con mayor Exercito, y se retirò deshecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Sol- *Desaliento intempestivo de los nuestros.*

da-

dados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bovieron al Quartel melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratasse de bolverse à la Vera Cruz, pues era impossible passar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrassen de aquel reciente pavor, y tuviessen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres vna passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.



CAPITVLO XIX.

SOSSIEGA HERNAN Cortès la nueua turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adiuinos, y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel.

Habla Cortès à los mal contentos.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necessario, que Hernan Cortès sacasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntassen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de si à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) *Poco tenemos* (dixo) *que discurrir en lo que deue obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos, y aunque no suele ser el vltimo afã de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y deuemos todauia recatar-*

tarnos de aquel genero de peligros, que andã muchas vezes con los buenos sucessos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos mi cuydado; para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados bueluen à desear, y se animan à proponer, que nos retiremos. Bien creò, que fundaràn este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Dezid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratandole como delito: y para que discurramos todos sobre lo que conuiene à todos, considerese primero el estado, en que nos hallamos, y resueluese de vna vez algo, que no se pueda contradezir. Esta Iornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Essos Indios de Tlascala, que intentaron oponerse à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estàn ya vencidos, y desbaratados. No es possible (segun las reglas naturales) que tarden mucho en rogarnos con la paz, ò cedernos el passo. Si esto se consigue, como crecerà nuestro credito? dònde nos pondrà la aprehension destos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperaua cuydadoso (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor assombro, domados los Tlascaltecas, que son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy possible serà que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes: y muy possible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumẽto de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra costumbre: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin seruirse de nuestro coraçon, y nuestras manos. Pero si boluemos las espaldas (y serèmos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdiòse de vna vez la obra, y el trabajo. Què podemos esperar? ò què no deuemos temer? Essos mismos vencidos, que oy estàn amedrentados, y fugitiuos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los Atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que siruen à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y To-

Totonaques, nuestros Confederados) que son el unico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenian de nuestras Fuerzas. Buelvo à dezir, que se considere todo, con maduro consejo: y midiendo las esperanças, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortès su Razonamiento; quando vno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diziendo à sus Parciales: *Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero enseña preguntando: ya no es possible retirarnos, sin perdernos.*

Habla por todos vn Soldado.

Dieronse los demàs por convencidos, confessando su herror: aplaudiò su desengaño el resto de la Gente, y se resolviò por aclamacion, que se prosiguiesse la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanço de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue vna de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortès en esta Iornada.

Reducense los demàs.

Causò raro desconsuelo en Tlascala esta segunda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: vnos tratavan de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinandose à que se les diesse la obediencia, con circunstancias de adoracion. Iuntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurrir, por su mismo assombro, confessarō todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir á que fuessen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo, antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamiento: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciēcia para vēcerlos, y desarmar vn Encāto cō otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros; cuya ilusoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòseles el pensamiēto del Senado, y ellos assintieron à èl, con misteriosa pōderacion;

Desanimanse los Tlascaltecas.

Creyendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen al Senado los Agoreros.

cion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les avia de proponer, y que traìan estudiado el caso de prevencion, dixeron: *Que, mediante la observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenian yà descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad; y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: siendo su mayor encantamento la presencia de su Padre, cuya fervorosa influencia les comunicava vn genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponia en terminos de immortales. Pero que, al trasponer por el Occidente, cessava la influencia, y quedavan desalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: reduciendose à los limites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya consideracion convendria embestirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hiziesse invencibles.*

Provision de los Agoreros.

Celebraron mucho aquellos Padres conscriptos la gran sabiduria de sus Magos: dandose por satisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la Victoria. Era contra el Estilo de aquella Tierra el pelear de noche; pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la costumbre se comunicò à Xicotencàl esta importante noticia: ordenandole, que assaltasse, despues de puesto el Sol, el Quartel de los Españoles; procurando destruhirlos, y acabarlos, antes que bolviesse al Oriente. Y èl empezò à disponer su Faccion; creyendo, con alguna disculpa, la imposturа de los Magos; porque llegò à sus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

Resuelvese que se haga de noche la Guerra.

Embianse las ordenes à Xicotencàl.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes Rencuentros de poca consequencia: dexaronse ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas, con perdida suya. Hizieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hazia buen passage à los Vezinos, y se ganavan voluntades, y bastimentos. Cuydava mucho Hernan Cortès de que no se relaxasse la disciplina, y vigilancia de su Gente con el ocio del Aloxamiento. Tenia siempre sus Centinelas à lo largo: hazianse las Guardias con todo el rigor Militar: quedavan de noche ensillados los Cavallos, con las bridas en el Arzòn; y el Soldado, que se aliviava de las Armas, ò reposava en ellas mis-

Hazianse algunas salidas del Quartel.

mismas, ò no reposava. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negociantes, y que fueron entonces bien necessarias; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas un gruesso del Enemigo, que venia marchando la buelta del Alexamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Passò la noticia sin hazer ruydo; y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defensa.

Marcha Xicotencàl de noche.

Venia Xicotencàl muy embebido en la fee de sus Agoreros: creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol; pero traia diez mil Guerreros, por si no se huviessen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros, sin hazer movimiento; y èl dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos assombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su coraçon: y assi ordenò, que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto; cargando todo el gruesso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse unos, à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recebian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros sin escarmiento de los que venian detràs. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, desengañado Xicotencàl, de que no era possible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziesse la seña de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortès (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza, y viò que se apartavan atropelladamente de la Mura-

Halla prevenidos à los Españoles.

Segundo assalto de los Tlascàltecas.

Buelven rechazados los Enemigos.

Salida de los Españoles. talla, echò fuera parte de su Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de cascabeles, para que abultassen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino assalto puso en tanto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar, sin hazer resistencia. *Perdida de los Enemigos.* Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto vno de los Zempoàles. Sucesso, que pareciò tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de flechas, Dardos, y Piedras, que se hallaron dentro del recinto: y victoria que por su facilidad, y poca costa, se celebrò con particular demonstracion de alegria entre los Soldados; aunque no sabian entonces, quanto les importava el aver sido valientes de noche; ni la obligacion, en que estavan à los Magos de Tlascàla; cuyo desvario sirviò tambien en esta Obra, porque levantò à lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

(§)

CAPITVLO XX.

MANDA EL SENADO à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer, antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: conocense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las platicas de la Paz.

Desvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se avian concebido, sin otra causa que fiar el sucesso de sus Armas al favor de la noche; bolviò à clamar el Pueblo por la paz: *Claman los Tlascàltecas por la Paz.* inquietaronse los Nobles; hechos ya Populares, con menos ruido; pero con el mismo sentir: quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue, castigar en los Agorèros su propria libiandad; *Castigo de los Agoreros* no tanto porq̃ fuesse novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de averlos creìdo. Dos, ò tres de los mas principales fueron sacrificados en vno de sus Templos, y los demàs tendrian su reprehension, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Iuntòse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à *Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.*

la

la Paz, sin controversia: concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de aver conocido antes la verdad: y confessando los mas incredulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres Celestiales de sus Profecias. Decretòse, por primera resolucion, que se despachasse luego expressa orden à Xicotencàl, para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira; teniendo entendido, que se tratava de la Paz, y que por parte del Senado quedava ya resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiessen, y ajustassen con los mejores partidos, que se pudiessen conseguir à favor de su Republica.

No obedece Xicotencàl al Senado.

Pero Xicotencàl estava tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negò totalmente à la obediencia de esta orden, y respondiò con arrogancia, y desabrimiento, que èl, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles, de noche, y dentro de su Quartel; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas, sino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados, para que viniessen vivos à sus manos; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gẽte, y con mejores noticias: y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos, por la codicia de los Rescates, se sirviò de este medio, para facilitar su Empresa; y nombrò quarenta Soldados de su satisfacion, que vestidos en trage de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entrassen dentro de la Plaza, y procurassen observar la calidad, y fuerza de su Fortificacion, y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad.

Intenta ganar el Quartel por interpresa.

Entrã Tlascàltecas en el Quartel en trage de Villanos.

Algunos dizen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencàl, cõ platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuesse con este, ò cõ aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiziesse reparo en su detencion, hasta que vno de los Soldados Zempoàles advirtiò, que andavan reconociendo cautelosamẽte la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con reci-

Son aprehẽdidos, y confiessan el intento de Xicotencàl.

ci-

catada curiosidad, de que avisò luego á Cortes: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra que no tenga cuerpo, mandò que los prendiessen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de vna legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevassen de las flaquezas, que huviessen observado en la Muralla.

Estava con poca salud Hernan Cortès.

Sintiò mucho Hernan Cortès este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el dissimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydava de curarse, quando no avia de que cuydar.

Sucesso de vna Purga, que tomò en este tiempo.

Refierese dèl (no lo passemos en silencio) que vna de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascàla, le hallò recien purgado; y que montò á cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnaràn los Philosophos; à cuya profession toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ò como se recogieron los espiritus al corazon, y á la cabeza; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de vn sucesso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necessita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidos en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

No fue milagroso el sucesso.

Embia Cortès à las Espias cortadas las manos.

Averiguados ya los designios de Xicotencàl, por la confession de sus Espias, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo necessario para la defensa de su Quartel: y passò luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareciò, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necessitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los Embiò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencàl, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Desaliento de Xicotencàl.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencàl mas que todos cuydadoso, de que se huviessen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necessaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que, autorizados con su representacion, le intimaron, que arrimasse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciessen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencàl la pene-

Quitale el Senado el Baston de General.

netracion de su secreto, ninguno se atreviò á replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendose, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharon los Caziques á sus Tierras, la Gente de Tlascàla tomò el camino, sin esperar otra orden: y Xicotencàl, que estava ya menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitassen las Armas de las manos, y se recogiò à la Ciudad, acompañado solamente de sus Amigos, y Parientes: donde se presentò al Senado, mal escondido su despecho en esta demonstracion de su obediencia.

Deshazese el Exercito de Xicotencàl.

Los Españoles passaron aquella noche con cuydado, y sossegàron el dia siguiente sin descuido: porque no se acababan de assegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que se avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Durò esta suspension, hasta que otro dia por la mañana, descubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascàla: y Hernan Cortès mandò, que se retirassen à la Plaza, y los dexassen llegar. Guiavan esta Tropa quatro Personages de respecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavan la Paz: de tràs de ellos venian sus Criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamènes, cargados de Vituallas. Detenianse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la cortesia: inclinavan el pecho hasta tocar la tierra con las manos; levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencia, que solo vsavan con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexose ver entonces, sobre la Muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascàla, y à tratar de la Paz: con que se les concediò la entrada.

Embaxada del Senado à Cortès.

Llegan los Embiados con insignias de Paz.

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y severidad conveniente; y ellos, repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo passado; frivolas, pero de bastante sustancia, para colegir dellas su arrepentimiento. Dezian: *Que*

Disculpas, y proposicion del Senado.

los Otomies, y Chontàles, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz: que no solo traìan la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchasse luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podria detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian assistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y vltimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra passada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Respuesta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondiò solamente: *Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscavan despues de vna Guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse hallar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian para merecerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado para que pudiessen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Ponen à Motezuma en cuydado estas Victorias.

Assi les respondiò Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion: à cuyo fin tuvo por conveniente, que bolviessen cuydadosos, y poco assegurados estos Mensageros; porque no se ensoberveciessen, ò entibiassen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deseoso de la Paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.



CA-

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascàla: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencàl à su quenta esta Negociacion.

Nuevos discursos de Motezuma

CReciò con estas Victorias la fama de los Españoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que passava en Tlascàla, mediante la observacion de sus Ministros: y la diligencia de sus Correos, entrò en mayor aprehension de su peligro quando viò sojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas vezes avia resistido à sus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que vna vez reducidos à su obediencia los Tlascaltècas, se sirviessen de su Rebeldia, y de sus Armas, y passassen a mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no se acordasse de su poder, ni passasse à formar Exercito para la defensa, y seguridad; antes sin tratar (por no sè que Genio superior à su Espiritu) de convocar sus Gentes, ni atreverse à romper la Guerra, se dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshazer esta vnion de Españoles, y Tlascaltècas, y no lo pensava mal; que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy solicita la prudencia. Resolviò, para este fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos sucessos de sus Armas, y de que le ayudasse à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltècas: pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratasse de passar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder esta permission. Llevaron los Embaxadores Instruccion secreta, para reconocer el estado, en que se hallava la Guerra de Tlascàla, y procurar (en caso que se hablasse de la Paz, y los Españoles se inclinassen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin ma-

No se acuerda Motezuma de sus Fuerzas.

Nueva Embaxada de Motezuma

Instruccion secreta de sus Embaxadores.

manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle quenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los terminos de Tlascàla, llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agassajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibiò tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viessen, antes de partir, à los de Tlascàla, rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir: y à breve tiempo se conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importava la Paz de Tlascala, para que viniesse à la razon.

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiessen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la provision, sin que se atreviessen los Paysanos à recedir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, vna considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avisado Cortès, mandò que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezclò, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltècas el mismo Xicotencál, que tomò la commission de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fuesse por satisfazer al Senado, enmendando con esta accion su passada rebeldia, ò porque se persuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se deviesse à otro el bien de su Repu-

Assisten los Tlascaltècas à la provision del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de Tlascàla.

Oyelos Cortès en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencàl con esta Embaxada.

Como venia y como era.

publica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de su Faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana Estatura, de buẽ talle, mas robusto, que corpulento: el Trage vn manto blãco, ayrosamente manejado, muchas Plumas, y algunas Ioyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir respecto, haziendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortès; y hechas sus reverencias, tomò assiento; dixo quien era, y empezò su Oracion: *Confessando que tenia toda la culpa de la Guerra passada, porque se persuadiò à que los Españoles eran Parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Testigo de sus hazañas, venia con los meritos de Rendido, à ponerse en las manos de su Vencedor, deseando merecer con esta summission, y reconocimiento, el perdon de su Republica; cuyo nombre, y autoridad traia, no para proponer, sino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como se la quisiessen conceder: que la demandaua vna, y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascala: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honrasse luego aquella Ciudad con su assistencia, donde hallaria preuenido Aloxamiento para toda su Gente, y aquella veneracion, y seruidũbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin que pareciesse condicion de la Paz, sino dadiua de su piedad) que se hiziesse buen passage à los Vezinos, y se reservassen de la licencia Militar sus Dioses, y sus Mugeres.*

Sustancia de su Oracion.

Agradò à Cortès el despejo de Xicotencal.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y desahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante, à los que le assistian: dexandose llevar del afecto, que le merecian siempre los Hombres de valor; pero mandò á Doña Marina, que se lo dixesse assi, porque no pensasse que se alegrava de su proposicion; y bolviò à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia: *La poca razon que auia tenido su Republica, en mouer vna Guerra tan injusta: y èl en fomentar esta injusticia con tanta obstinacion.* En que se alargò sin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò: *Concediendo la Paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni exorsion alguna en el passo de su Exercito:* à que añadiò, que quan-

Respuesta de Cortès.

Concede la Paz, y toma tiempo.

Paz, à quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron vn rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuacion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascàla, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarian los demás à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper cõ el respecto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diesse de si esta diligencia: siendo possible, que se allanassen con ella las dificultades, que ponia en dexarse ver. Assi se aprovechava de los afectos, que reconocia en los Tlascàltecas, y en los Mexicanos: y assi dava estimacion à la Paz; y haziendosela desear à los vnos, y temer à los otros.

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.



HISTO-

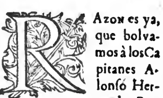
HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QVE HIZIERON à España los Embiados de Cortès; de las contradiciones, y embarazos, que retardaron su despacho.

Viage de los Comissarios de Cortès.



AZON es ya, que bolvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Mõtejo, que partieron de la Vera Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: primera noticia, y primer Tributo de la Nueva España. Hizieron su Viage con felicidad, aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes, que llevavan; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertos pocas vezes con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habàna, vna de las Estancias de su repartimiento; y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Iuan de Alaminos, que seria biẽ acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo, para el Viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco

Entran en la Isla de Cuba.

Interpretaciones de las Ordenes.

Fue à instãcia de Francisco de Mõtejo.

co

co à la ſubſtácia del precepto, que les puſo Cortès, para que ſe apartaſſen de ſu diſtrito. Conſiguiò ſu intento; logrando, con eſte color, el deſeo que tenia de ver ſu Hazienda: y arreſgò, no ſolo el Baxel, ſino el Preſente, y todo el negocio de ſu Cargo: porque Diego Velazquez (à quien deſvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia diſtribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Coſta, diferentes Eſpias, que le aviſaſſen de qualquiera novedad; temiendo que embiaſſe alguno de ſus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar quenta de ſu Deſcubrimiento, y pedir ſocorro à los Religioſos Governadores: cuya inſtancia deſeava prevenir, y embarazar. Supo luego, por eſte medio, lo que paſſava en la Eſtancia de Montejo, y deſpachò, en breves horas, dos Baxeles, muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, para que procuraſſen aprehender, à todo rieſgo, el Navio de Cortès; diſponiendo la Faccion con tanta celeridad, que fue neceſſaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos, para eſcapar de eſte peligro, que puſo en contingencia todos los progreſſos de Nueva Eſpaña.

Sabelo Diego Velazquez.

Sus diligencias para embarazar el Viage.

Bernal Diaz del Caſtillo mancha, con poca razon, la fama de Franciſco de Montejo (digno, por ſu calidad, y valor, de mejores auſencias) culpale de que faltò à la obligacion, en que le puſo la confianza de Cortès: dize, que ſaliò à ſu Eſtancia con animo de ſuſpender la navegacion, para que tuvieſſe tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le eſcriviò vna Carta con el aviſo; que la llevò vn Marinero arrojandoſe al agua; y otras circunſtancias de poco fundamento, en que ſe contradize deſpues: haziendo particular memoria de la reſolucion, y actividad, con que ſe opuſo Franciſco de Montejo en la Corte à los Agentes, y Valedores de Diego Velazquez; pero tambien eſcrive, que no hallaron eſtos Embiados de Cortès al Emperador en Eſpaña; y afirma otras coſas, de que ſe conoce la facilidad, con que dava los oydos; y que ſe deven leer con rezelo, ſus noticias, en todo aquello que no le informaron ſus ojos. Continuaron ſu Viage por el Canal de Bahàma; ſiendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que ſe arrojò al peligro de ſus Corrientes: y fue meneſter entonces toda la violencia con que ſe precipitan, por aquella parte, las Aguas, entre las

Niegaſe que Montejo ſe entendieſſe con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Eſcapan por el Canal de Bahama.

Islas Lucàyas, y la Florida, para salir à lo ancho con brevedad, y dexar frustradas las assechanzas de Diego Velazquez.

Llegan à Sevilla.

Favoreciòlos el Tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de este año, en menos favorable ocasion; porque se hallava en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez: y aviendole remitido los Titulos de su Adelantamiento, aguardava Embarcacion, para bolverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente, y valiendose de su introduccion, y solicitud, se querellò de Hernan Cortès, y de los que veniã en su nombre, ante los Ministros de la Contratacion (que ya se llàmava de las Indias) refiriendo: *Que aquel Navio era de su Amo Diego Velazquez, y todo lo que venia en èl, perteneciente à sus Conquistas; que la entrada en las Provincias de Tierra Firme, se avia executado furtivamente, y sin autoridad; alzandose Cortès, y los que le acompañavan con la Armada, que Diego Velazquez tenia prevenida para la misma Empresa: que los Capitanes Portocarrero, y Montejo, eran dignos de grave castigo, y por lo menos se devia embargar el Baxel, y su Cargo, mientras no legitimassen los Titulos, de cuya virtud emanava su Comission.* Tenia Diego Velazquez muchos Defensores en Sevilla, porque regalava con liberalidad: y esto era lo mismo, que tener razon, por lo menos, en los casos dudosos, que se interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòse la instancia; y vltimamente se hizo el Embargo; permitiendo à los Embiados de Cortès, por gran equivalencia, que acudiessen al Rey.

Benito Martin en aquella Ciudad.

Querellase de Cortès.

Embargo del Navio.

Parten à Barcelona los Comissarios.

Partieronse, con esta permission, à Barcelona los dos Capitanes, y el Piloto Alaminos: creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, que acabava de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada: para passar à Flandes: instado ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamavan à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de passo en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron à Medellin con animo de visitar à Martin Cortès, y

Llegan fuera de tiẽpo.

Passan à Medellin.

ver

ver si podian conseguir, que viniesse con ellos à la presencia del Rey; para que autorizasse, con sus canas, y con su representacion la instancia, y la persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura, que se dexa considerar en vn Padre cuydadoso, y desconsolado, que ya le llorava muerto, y hallò, con las nuevas de su vida, tanto que admirar en sus Acciones, y tanto que celebrar en su Fortuna.

Ternura de Martin Cortès.

Determinòse luego à seguirlos, y tomando noticia del Parage, donde se hallava el Emperador (assi le llamarèmos ya) supieron que avia de hazer mansion en Tordesillas, para despedirse de la Reyna Doña Iuana su Madre, y despachar algunas dependencias de su Iornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, favorecidos de vna casualidad opòrtuna: porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron à detener, en el Embargo, lo que venia para el Emperador; y llegaron à la misma sazon el Presente de Cortès, y los Indios de la nueva Conquista; con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades, que referian: facilitandose por los ojos la estrañeza de los oydos; porque aquellas Alhajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas Curiosidades, y primores de Pluma, y Algodon: y aquellos Racionales de tan rara fisonomia, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hizieron creible, dexando admirable su narracion.

Va con los Comissarios à Tordesillas.

Consiguen Audiencia del Emperador.

Llega al mismo tiempo el Presente de Cortès.

Oyòlos el Emperador con mucha gratitud; y el primer movimiento de aquel animo Real, fue bolverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallassen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias: informòse cuydadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mũdo; del Dominio, y Fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandò que los Indios se llevassen à Sevilla, para que se conservassen mejor, en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseava fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, si no le embarazàran otras dependencias de gravissimo peso.

Favorecelos el Emperador.

Informase de aquellas novedades.

Nuevas inquietudes en Castilla.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentavase Castilla, de que se sacassen sus Cortes à Galicia. Estava zeloso el Reyno, de que pesasse mas el Imperio: andava mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco à poco en los animos la semilla de las Comunidades. Todos amavan al Rey, y todos le perdian el respecto: sentian su ausencia, lloravan su falta; y este amor natural, convertido en passion, ò mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su Dominio. Resolviò apresurar su Iornada, por apartarse de las quexas; y la executò, creyendo bolver con brevedad, y que no le seria dificultoso corregir despues aquellos malos humores, que dexava movidos. Assi lo consiguiò: pero respectando los altos motivos, que le obligaron à este Viage, no podemos dexar de conocer, que se aventurò à gran perdida; y que, à la verdad, haze poco por la salud, quien se fia del excesso, en suposicion de que avrà remedios, quando llegue la necessidad.

Que apresuraron el Viage del Emperador.

Aventurada resolucion.

Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortés.

Quedò remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortes al Cardenal Adriano, y à la Iunta de Prelados, y Ministros, que le avian de aconsejar en el Govierno, durante la ausencia del Emperador, con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomasse medio en las pretensiones de Diego Velazquez, y se diesse calor al descubrimiento, y Conquista espiritual de aquella Tierra; que ya se iba dexando conocer por el nombre de Nueva España.

Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.

Presidia en este Consejo (formado pocos dias antes) Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Francisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real; y Pedro Martir de Angleria, Protonotario de Aragon. Tenia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las avia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez, y pudo ser, que le hiziesse fuerza su razon, ò el concepto, en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su passion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dize lo que oyò, y seria mucho menos, ò no seria. Lo que no se puede negar es, que perdiò mu-

Sus informes contra Cortès.

mucho en sus informes la causa de Cortès, y que diò mal nombre à su Conquista; tratandola como delito de mala consequencia. Representava, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era Dueño de la Empresa; y segun justicia, de los mismos medios, con que se avia conseguido: ponderava lo poco, que se podia fiar de vn hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se devian temer, en Provincias tan remotas, estos principios de sedicion: protestava los daños; y vltimamente cargò tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuydado al Cardenal, y à los de la Iunta. No dexavan de conocer, que se afectava, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se attevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de vn Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès quando estava tan arrestado, y en la verdad se le devia vn Descubrimiento tanto mayor, que los passados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la resolucion de modo, que bolviò el Emperador de su Iornada, y llegaron segundos Comissarios de Cortès, primero que se tomasse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus Compañeros fue, que se les mandassen librar algunas cantidades, para su gasto, sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte; siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interès de la Monarquia, de quantas suelen hazerse causa publica los interesses particulares.

Ponen en cuydado al Cardenal.

Y dilatan la resolucion.

Vanas diligencias de Martin Cortès, y sus Compañeros

CAPITVLO II.

PROCVRA MOTEZVMA desviar la Paz de Tlascàla: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su Entrada en la Ciudad.

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortès en su Aloxamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conociò, con nuevas experiencias, el afecto con que deseavan la Paz los de Tlascàla: y quanto se rezelavan de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, que se es-

Lleganse nuevos Embaxadores de Motezuma.

esperavan; y fueron recebidos con la vrbanidad acostumbrada. Venian seis Cavalleros de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el passado. Hablò el vno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderò: *Quanto deseaua el Supremo Emperador* (y al dezir su nombre, hizieron todos vna profunda humiliacion) *ser Amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos; que se hallaua inclinado à pagarle todos los años algun tributo; partiendo con él las riquezas, de que abundaua; porque le tenia en grã veneracion, considerandole Hijo del Sol, ò por lo menos Señor de las Regiones felicissimas, donde nace la Luz; pero que auian de preceder à este ajustamiento de condiciones. La primera, que se abstuuiessen Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascàla: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadiuas, se hiziessen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda que acabassen de persuadirse, à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni él podia dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltècas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de assegurarlos, para vengarse de ellos, y aprouecharse del oro conque los auia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acõdicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quexarse de lo que padeciessen, tãtas vezes amonestados de lo que auenturauan.*

Su Proposicion.

Partidos, que ofrecieron.

Para desviar de la Paz de Tlascàla.

Y embarazar la Iornada de Mexico.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses; hazia Religion de su mismo desaliento. Suspendiò Cortès, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que seria razon, que descansassen de su Iornada, y que los despacharia brevemente.* Deseava, que fuessen testigos de la Paz de Tlascàla, y mirò tambien à lo que importava detenerlos, porque no se despechasse Motezuma con la noticia de su resoluciõ, y tratasse de ponerse en defensa; que ya se sabia su desprevencion, y no se ignorava la facilidad, con que podia convocar sus Exercitos.

Suspende Cortès la respuesta.

Die-

Vienen los Tlascaltècas en forma de Senado.

Dieron tanto cuydado en Tlascàla estas Embaxadas, à que atribuìan la detencion de Cortès, que resolvieron los del Govierno (por vltima demonstracion de su afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à su Ciudad; ò no bolver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Con grande aparato.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, y Sillas portatiles, sobre los ombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzìn (q̃ favoreciò siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencàl, Anciano venerable, à quien avia quitado los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservava todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros.

Magiscatzin como mas Antiguo.

Apearonse, poco antes de llegar à la Casa, donde los esperava Cortès; y el Ciego se adelantò à los demàs, pidiendo, à los que le conducian, que le acercassen al Capitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y despues le aplicava por diferentes partes el tacto, como quien deseava conocerle; supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzìn hablò el Ciego en esta sustancia.

Adelantase Xicotencàl el Ciego.

Ya, Valeroso Capitan (seas, ò no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlascàla, vltimo señal de nuestro rendimiento. No venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion, sino à tomarle sobre nosotros; fiando à nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de la Guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la Paz. Apressurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo, lo que se imprime con dificultad; puedo assegurar, que la misma detencion nos diò mayor conocimiento de tu valor, y profundò los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos, que Motezuma intenta dissuadirte de nuestra Confederacion: escuchale como à nuestro Enemigo, sino le consideràres como Tirano, que ya lo parece, quien te busca para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos ayudes contra èl, que para todo lo que no eres tu, nos bastan nuestras Fuerzas: solo sentirèmos, que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocémos sus artificios, y

Habla por el Senado.

maquinaciones: y acà en mi ceguedad se me ofrecen algunas luzes que me descubren, desde lexos, tu peligro. Puede ser que Tlascàla se haga famosa en el Mundo por la defensa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su Tirania, y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la Paz; sino te detiene Motezuma, què te detiene? Porque te niegas à nuestras instancias? Porquè dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presencia? Resueltos venimos à Conquistar, de una vez, tu voluntad, y tu confiança; ò poner en tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos dos Partidos, el que mas te agradàre, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ó tus Prisioneros.

Assi concluyò su Oracion el Ciego venerable: porque no faltasse algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro, que orò en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltècas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su Govierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, traran à los Indios como Brutos incapazes de razon, para dar menos estimacion a su Conquista. Es verdad, que se admiravan con simplicidad de ver hombres de otro genero, color, y trage: que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negò à sus rostros la Naturaleza:) que davan el oro por el vidrio: que tenian por rayos las Armas de fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propriamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitiò su ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron necessarios à la conservacion de la Especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Bolvamos, empero, à nuestra Narracion; y no autorizèmos la calumnia, sobrando en la defensa.

Los Tlascaltècas hombres de razon, y eloquencia.

No se deve tratar los Indios como Brutos.

La admiracion, no es ignorancia.

No pudo resistir Hernan Cortès à esta demonstracion del Senado, ni tenia ya que esperar, aviendose cumplido el termino que, ofreciò à los Mexicanos; y assi respondiò con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar

Responde Cortès al Senado.

con

con algunos presentes; deseando acreditar con ellos su agrado, y su confiança. Fue necessario persuadirlos con resolucion, para que se bolviessen: y lo consiguiò; dandoles palabra de mudar luego su Aloxamiento á la Ciudad; sin mas detencion, que la necessaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxesse la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendosela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y asseguradas: tomando à su quenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuessen menester; y apenas rayò la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga: haziendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de Tlascàla Indios de carga.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Tiròse luego de la marcha; pusose la Gente en Esquadron, y dando su lugar à la Artilleria, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascàla, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuydado, que observava siempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa disciplina se deviò mucha parte de sus operaciones. Estava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que salian de sus Pueblos à la novedad: y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieron passar por clamores: y amenazas de las que vsavan en la Guerra, sino dixera Doña Maria, que vsavan tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha, que avian conseguido, victoreavan, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevò mejor la molestia de las vozes: siendo necessaria entonces la paciencia para el aplauso.

Concurso de los Indios en el camino.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recebir el Exercito, con toda la ostentacion, y pompa de sus Funciones publicas, assistidos de los Nobles, que hazian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hizieron, al llegar, sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante; dando à entender, con este apresurado rendimiento, lo que deseavan adelantar la marcha, ò no detener á los que acompañavan.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la Ciudad, resonaron los victores, y aclamaciones. con mayor estruendo; porque se mezclava

Aplausos de la Entrada.

va con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojavan las Mugeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al passo con sus braserillos de Copàl; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. *Sinceridad de los Tlascaltècas.* Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el alborozo, templado con la veneracion. *Aloxamiento de Cortès* El Aloxamiento, que tenian prevenido, con todo lo necessario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ò quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capazes Aposentos, que consiguiò Cortés, sin dificultad, *Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma* la conveniencia de tener vnida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; y los alojò cerca de si: porque iban assegurados en su respecto, y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y vltima reduccion de Tlascàla en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles consiguieron vna Paz con circunstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para *Privilegios de Tlascàla* la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes pertogativas, y essempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITVLO III.

DESCRIVESE LA CIVdad de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Descripcion de Tlascàla Era entonces Tlascàla vna Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminencias poco distantes, que se

se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en si los Edificios: formando quatro Cabezeras, ò Barrios distintos, cuya division se vnia, y comunicava por diferentes calles de paredes gruessas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorio de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con sugecion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no vsavan segundo techo: su fabrica, de piedra, y ladrillo, y en vez de Texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña: Extraordinaria situacion, y Arquitectura menos à la comodidad, que à la defensa.

Quatro Barrios.

Sus Edificios.

Su latitud y longitud.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez su longitud de Oriente à Poniente; y quatro su latitud de Norte à Sur. País montuoso, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frequencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccessibles se comunicavan con los Otomìes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la superstición, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion; hiziessenlos montarazes el Clima, ò valientes la necessidad. Abundavan de Maiz; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlascàla: voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era vna de sus fertilidades la Cochinilla, cuyo vso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Deviòse de llamar assi

Sus Confines.

Inclinacion de los Naturales.

Su fertilidad.

La Cochinilla.

del grano Coccineo, que diò entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es vn genero de Insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la vltima sazon sobre las hojas de vn Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces Tuna silvestre, y ya le benefician como fructiferos; deviendo su mayor comercio, y vtilidad al precioso Tinte de sus Gusanos; nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tuna silvestre.

Sus Tempestades.

Tenia tambien sus Pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, sugeta por la vezindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles Vracanes, y frequentes Inundaciones del Rio Zahual: que no contento algunos años con destruir las Mieses, y arrancar los Arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idioma, significa Rio de Sarna; porque se cubrian de ella los que vsavan de sus aguas en la bebida, ò en el baño; segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades, que padecia Tlascala el carecer de Sal, cuya falta desazonava todas sus abundancias: y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian à menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus Manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Sus inundaciones.

Rio Zahual

Falta de sal en Tlascàla

Cortès continua sus Guardias.

Estas, y otras observaciones de su govierno (reparables à la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortès escondia su rezelo; pero continuava las Guardias en su Aloxamiento: y quando salia con los Indios à la Ciudad, llevava consigo parte de su Gente, sin olvidar las Armas de fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la misma prevencion: procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciesse descuydo. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolavan pundonorosamente, de que no se arrimassen las Armas, y se acabasse de creer su fidelidad; punto, que se discurriò en el Senado; por cuyo Decreto vino Magiscatzin à significar este senti-

Los Españoles armados y cuydadosos.

Quexase la Republica de este [illegible]

ti-

Dà la quexa Magiscatzin.

timiento à Cortès, y ponderò mucho: *Quã̄to dissonauan aquellas preuenciones de Guerra, donde todos estauan sugetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se viuia en el Quartel, denotaua poca seguridad, y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziessen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agrauio* (Dixo) *que las Armas se deuian tratar como peso inutil, donde no eran necessarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados:* y concluyò, suplicando, encarecidamente, a Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandasse cessar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conseruauan señales de Guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Diestra satisfacion de Cortès.

Cortès le respondiò: *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estaua sin rezelo de que pudiessen contrauenir à la Paz, que tanto auian deseado: que las guardias, que se hazian, y el cuydado que reparauan en su Aloxamiento, era conforme à la vsanza de su Tierra, donde viuian siempre militarmente los Soldados, y se habilitauan en el tiempo de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia, que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su Trage, y las traìan como gala de su Profession; por cuya causa les pedia, que se asseguras sē de su amistad, y no estrañas sē aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzìn, hombre de espiritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Dàse por satisfecho Magiscatzin.

Regalos de los Tlascaltècas.

Quietaronse con esta noticia los Paysanos, y assistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Religiones, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Aloxamiento se

Hazese vna Capilla en el Aloxamiento.

se reservò para Capilla: donde se levantò sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue possible. Celebravase todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con assistencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ò respectivos; y aunque no estuviessen devotos, cuydavan de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor estimacion de los Españoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiessen el nombre, ni las exercitassen.

Dudas de Magiscatzin.

Vn dia preguntò Magiscatzin à Cortès: *Si era mortal? Porque sus obras y las de su Gente parecian mas que naturales, y contenian en si, aquel genero de bondad, y grandeza, que considerauan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no hallauan en èl la Victima, ò la Ofrenda, con que se aplacauan los Dioses; ni sabian que pudiesse auer Sacrificio, sin que muriesse alguno por la salud de los demàs.*

Satisface à ellas Cortès

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confessò con ingenuidad: *Que su Naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal*; porque no se atreviò à contemporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadiò: *Que como hijos de mejor Clima, tenian mas espiritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y sin admitir el atributo de inmortal, se quedò con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adorauan al vnico Señor de todo el Vniverso, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la Tierra; en cuyo Dominio estauan ya los de Tlascàla; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Passò luego à discurrir en lo mas essencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria: hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruìr la multiplicidad de los Dioses, y el herror abominable de sus Sacrificios, quando llegò á tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta encallar à tiempo) para que hablasse el Padre

Confiessa la mortalidad de los Españoles.

Discurre sobre la Religion.

Introduce en este assunto al P. Fr. Bartolomè. dre Fray Bartolomè de Olmedo. Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscatzin, y los demàs, que le assistian, dieron, por entonces, poca esperanza de reducirse. *Dieron poca esperanza de reducirse.* Dezian: *Que aquel Dios, à quien adorauan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada vno tenia poder en su Tierra; y alli necessitauan de vn Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las auenidas, y las mieses; de otro, para la Guerra; y assi de las demàs necessidades: porque no era possible, que vno solo cuydasse de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor Temporal; porque se allanaron, desde luego, à ser sus Vassallos; y preguntavan, si los defenderia de Motezuma? *Ajustanse à la obediencia del Rey.* poniendo en esto la razon de su obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: *Que no saliesse de alli la platica de mudar Religion: porque si lo llegauan à entender sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Auenidas, para que los anniquilassen:* *Miedo ridiculo de sus Dioses.* assi los tenia posseydos el error, y atemorizados el Demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexassen los Sacrificios de sangre humana; *Dexan los Sacrificios de sangre humana.* porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegassen decentes al Sacrificio, como porque no viniessen desluzidos al plato.

No quedò satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion, *Desea Cortès derribar los Idolos.* antes proponia entre los suyos, que se derribassen los Idolos; trayendo en consequencia la Faccion, y el sucesso de Zempoàla, como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le desengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomè de Olmedo le puso en razon: diziendole, con entereza religiosa: *Que no estaua sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los de Zempoàla; porque se compa-* *Detienele Fr. Bartolomè.*

de-

decian mal la violencia, y el Euangelio; y aquello en la subſtancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon. A que añadiò; *Que la Empreſa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas ſuauidad; porque no era buen camino, para darles à conocer ſu engaño, malquiſtar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, ſe deuia deſterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas.* A cuya perſuaſion, y autoridad, rindiò Hernan Cortès ſu dictamen, reprimiendo los impetus de ſu piedad; y de alli adelante ſe tratò ſolamente de ganar, y diſponer las voluntades de aquellos Indios haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à viſta dellas, conocieſſen la diſſonancia, y abominacion de ſus coſtumbres, y por eſtas, la deformidad, y torpeza de ſus Dioſes.



CAPITVLO IV.

DESPACHA HERNAN Cortés los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y ſe reſuelue la Iornada por Cholula.

PAſſados tres, ò quatro dias, que ſe gaſtaron en eſtas primeras funciones de Tlaſcàla, bolviò el animo Cortès al deſpacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos, para que vieſſen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la reſpueſta que les diò, fue breve, y artificioſa: *Que dixeſſen à Motezuma lo que lleuauan entendido y auia paſſado en ſu preſencia: las inſtancias, y demonſtraciones con que ſolicitaron, y merecieron la Paz los de Tlaſcàla: el afecto, y buena correſpondencia con que la mantenian, que ya eſtauan à ſu diſpoſicion, y era tan dueño de ſus voluntades, que eſperaua reducirlos à la obediencia de ſu Principe; ſiendo eſta, vna de las conueniencias, que reſultarian de ſu Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligauan à continuar el Viage, y à ſolicitar entonces ſu benignidad, para merecer, deſpues, ſu agradecimiento.* Con cuyo deſpecho, y la Eſcol-

Reſpueſta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma

Ofrece poner à los Tlaſcaltècas en ſu obediencia.

Buelve à inſiſtir en ſu Iornada.

colia, que pareciò necessaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad; que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortès se hallò empeñado en detenerse algunos dias en Tlascala; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la sugecion, que se dexava colegir del respecto, que tenian à sus Vassallos.

Llegan nuevos Caziques à dàr la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

Sucediò por este tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Españoles, y pusò en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascàla, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de vna Sierra, que, à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros Montes. Empezò en aquella sazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo alto, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ò menos obscura, segun la porcion de ceniza, que llevava consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego; que al parecer, se dizidian en centellas; y serian las piedras encendidas, que arrojava el Volcan, ò algunos pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

Rompe con grande impetu.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frequente, y casi ordinario en este Volcan: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre; y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra: y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

Espanto de los Indios.

En este delirio de su imaginacion estavan discurriendo, con Hernan Cortès, Magiscatzin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le assistian; y el Ca-

Conocian la inmortalidad de las Almas.

pa-

parando en aquel rudo conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y obsfervar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oìr semejante proposicion; y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, dezian: *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estavan à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no se hallaria huella de humano pie; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendiò mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le diò licencia, para intentarlo; porque viessen aquellos Indios, que no estavan negados sus impossibles al valor de los Españoles: zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillanse los Indios

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con èl hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermoseanle por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, dispa:ò, con mayor estruendo

Và Ordaz con licencia de Cortès.

Descripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

do, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza: y aunque subiò derecho, sin calentar lo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolviò sobre los tres vna lluvia de zeniza, tan espesa, y tan encendida, que necessitaron de buscar su defensa en el Concabo de vna Peña, donde faltò el aliento à los Españoles, y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto; que se mitigava el estruendo; y salia menos denso el humo, los animò con adelantarse, y llegò intrepidamente à la boca del Volcàn; en cuyo fondo observò vna gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como vn quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande assombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarria de Diego de Ordaz, no passò entonces de vna curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consequencia, y todo seria en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcàn, y hallò en èl toda la cantidad, que huvo menester de finissimò Azufre, para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necessario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleciò la misma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Peligra su Vida.

Reconoce la boca del Volcàn.

Assombro de los Tlascaltècas.

Importo despues este descubrimiento

Para suplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascala; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados yà con los Españoles, que procuraran dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la Iornada, se moviò disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortès à irpor Cholùla, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo districto solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Trata Cortès de su Iornada.

Con-

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiasse la marcha por Guajonzingo, Pais abundante, y seguro: porque los de Cholùla, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confiança, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estaua reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con vnos Dioses tan mal acondicionados, que assombrauan el Mundo. con sus prodigios, por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin temer primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoàles, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la missma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

En Cholùla quatrocientos Templos

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recebir gratamente la Embaxada, que le traìan: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholùla, con que se hizo necessario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viessen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Govierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholùla, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzìn, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apassionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciudad: pero èl, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por vna, y

Allanase à dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholùla.

Resisten los Tlascaltècas el passo de Cholùla.

Consulta Cortès este punto.

Motivos q̃ obligaron a ir por Cholùla.

y otra parte ocurrian: cuya resolucion fue: *Que ya no era possible dexar de admitir el Aloxamiento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado; ni quando fuesse cierta la sospecha, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholùla, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito con el castigo de sus assechanzas.* Reduxose Magiscatzìn al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juizio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de su Republica, y assistir à la defensa de sus Amigos, en vn peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascaltècas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le sonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los socorros de aquella Gente recien pacificada: y assi le respondiò agradeciendo mucho su atencion: y vltimamente le dixo: *Que no era necessaria, por entonces, aquella prevencion*; pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.

CAPITVLO V.

HALLANSE NVEVOS indicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascàla.

Azechanzas de Motezuma en Cholùla.

ERa cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero, que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de si: vnas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciessen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin propo-

Lo que le apretava el Demonio.

Inclinãdole à los engaños.

ner-

nerle, que vsasse de su poder, y de sus fuerzas; ò no tendria permission para mayor violencia; ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retrava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por vna parte le faltava el valor, para dexarse ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los Engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascàla, donde no podia introducir las assechanzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Descuydo de los Cholùtecas.

Reparò Hernan Cortès en que no venian los de aquel Govierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholùla, sin dexar de confessar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, quatro Indios mal ataviados: gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el vso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascàla, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortès no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviessen luego: diziendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de vrbanidad los Caziques de Cholùla, pues querian enmendar vn descuydo con vna descortesia.*

Tienen aviso de los Mexicanos.

Embian à Cortès quatro Indios de poco porte.

No los admite.

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoàles, hallaron ya en el Campo vn Exercito de Tlascàltècas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzìn: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Jornada; no solo hasta Cholùla, sino hasta Mexico, donde consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque vnida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su

Tropas Auxiliares de Tlascàla.

Numerosas y bien adornadas.

Con-

Confederacion, y hecho vn esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò Empressas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Gruesso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necessitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguio finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el Gruesso, para marchar en su socorro, si lo pidiesse la necessidad. Nuestro Bernal Diaz escrive, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiessa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Sus insignias.

Agracimiento de Cortès.

Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio vna novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascàla, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, vna Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierto; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se tratassen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necessaria mayor recomendacion; para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo vna prodigiosa Nuve, à cuydar de su defensa. Era

Quedò en Tlascàla vna Cruz de Madera

Encarga Cortès su veneracion.

Nuve, que baxò sobre la Cruz.

de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nuve vn genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad, y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necessidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto) que servian como influencias de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, y procuraron diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, sen atreverse à dezir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos, y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiessen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

Veneracion de los Indios.

Los Sacerdotes procuran ... ...

Y quedan castigados.

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholula, de la antigua Tlascala, y pareciò hazer alto cerca de vn Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco despues, que se assentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su de-

Marchà el Exercito à Cholula.

defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traìan vn regalo de Vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias: que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascàla, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan sus Ciudadanos la dicha de merecer vnos Huespedes tan aplaudidos por sus hazañas; y tan amables por su benignidad: dicho vno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traìan bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la disculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no se conociesse afectacion en su seguridad: y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuò la marcha con la misma orden, y no sin algun cuydado, que obligò à mayor vigilancia: porque tardava el Recebimiento de la Ciudad, y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas ya las Armas para el Combate, se dexaron ver los Caziques, y Sacerdotes con numerosa acompañamiento de gente desarmada. Mandò Cortès que se hiziesse alto para recebirlos, y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes, y regozijados, que no dexaron que rezelar, por entonces, al cuydado con que se observavan sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el gruesso de los Tlascaltècas, que venia en la Retaguardia, torcieron el semblante, y se levantò entre los mas principales del Recebimiento, vn rumor desagradable, que bolviò à despertar el rezelo en los Españoles. Diòse orden à Doña Marina, para que averiguasse la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: *Que los de Tlascàla no podian entrar con Armas en su Ciudad, siendo Enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey*. Instavan en que se detuviessen, y retirassen luego à su Tierra, como estorvos de la Paz, que se venia publicando, y representavan sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse; firmes, en que no era possible; pero contenida

Ofrecen el Aloxamiento.

Recebimiento de la Ciudad.

Estrañan el numero de los Tlascaltècas.

Instan en que no han de entrar en Cholùla.

la derc minacion en los limites del ruego.

Aloxanse fuera de la Ciudad.

Hallòse Cortès algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procurò sossegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediasse aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareciò que seria bien proponer à los Tlascaltècas, que se alojassen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques, ò se bolviesse à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y la hizieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevava la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la instancia, diziendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion, en parage donde pudiessen acudir promptamente à la defensa de sus Amigos; yà que se querian aventurar, contra toda razon, fiandose de aquellos Traidores.*

Ajustanse los de Cholùla.

Comunicòse luego este partido con los de Cholùla, y le abrazaron tambien con facilidad: quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los vnos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos; los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mesmo, que temerlos. Assi eqüivoca la imaginacion de los Hombres, la essencia, y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITVLO VI.

ENTRAN LOS ESPAñoles de Cholùla donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; descubrese la Traycion, que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

Entran los Españoles en Cholùla.

La entrada, que los Españoles hizieron en Cholùla, fue semejante à la de Tlascàla: innumerable concurso de gente, que se dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: Mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de flores: Caziques, y Sacerdotes, que

fre-

frequentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles: y tan bien imitado en todos el regozijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamẽte muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascàla, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

Descripcion de la Ciudad de Cholùla.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casas grandes, y continguas, donde cupieron Españoles, y Zempoàles, y pudieron fortificarse vnos, y otros, como lo aconsejava la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

Alaxamiento de los Españoles.

Quartel de los Tlascaltècas.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demonstraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creìdos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alibios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profession; pero no tan despierta, y avisada, que se supiesse entender su habilidad, y su malicia.

Puntualidad de los Caziques.

Primeros rezelos de Cortès.

Fueron poco à poco reti-

N 3 ran-

Cessa el agassajo, y las assistencias.

rando los Viveres, cessò de vna vez el agassajo, y assistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conociase algun genero de irrision, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertaven el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al mismo tiempo se descubriò, de si misma, la verdad; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en esta Conquista.

Descubrese el trato doble.

India principal, que se haze amiga de D. Marina.

Estrechò amistad con Doña Marina vna India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholùla. Visitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, assustada, ò cuydadosa: retiròla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto, con lo mismo, que recatava la voz: empezò à condolerse de su esclavitud, y à persuadirla: *Que se apartasse de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuesse à su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de su libertad.* Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confirmò esta prevencion con los demàs indicios; y fingiendo, que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y aceptò el hospedage, con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India se diò por segura, y descubriò todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caso que se fuesse luego, porque se acercava el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles: y no era razon que vna Muger de sus prendas, pereciesse con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de este gruesso avian entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos: que se avia repartido cantidad de Armas entre los Paysanos: que tenian de repuesto muchas piedras sobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjas, en cuyo fondo avian fixado estacas puntiagudas: fingiendo el plano con vna cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayessen, y se mancassen los Cavallos: que Motezuma tratava de acabar cō todos los Españoles; pero encarga-*

Conduelese de su Esclavitud.

Fingimiento de Doña Marina.

Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholùtecas.

Con assistencias de Motezuma.

Armas repartidas entre los Paysanos.

Zanjas encubiertas cō tra los cavallos.

Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.

va,

va que le lleuassen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad, y al obsequio de sus Dioses; y que auia presentado à la Ciudad vna Caxa de Guerra, hecha de oro con cauo, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este fauor Militar. Y vltimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegravan de lo bien q̃ tenian dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuracion. Fingiò, que se queria ir luego en su Compañia, y con pretexto de recoger sus Ioyas, y algunas preseas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès, y èl mandò prender à la India, que à pocas amenazas confessò la verdad entre turbada, y convencida.

Avisa Doña Marina à Cortès.

Poco despues viniero͂ vnos Soldados Tlascaltècas, recatados en trage de Paysanos, y dixeron à Cortès, de parte de sus Cabos: *Que no se descuydasse; porque auian visto, desde su Quartel, que los de Cholùla retirauan à los Lugares del Contorno su Ropa, y sus Mugeres*: señal evidente, de que maquinavan alguna tayciõ. Supose tambien, que aquella mañana se avia celebrado en el Tẽplo mayor de la Ciudad vn Sacrificio de diez Niños de ambos Sexos: ceremonia de que vsavan, quando querian emprender algun hecho Militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoàles, que saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjas, y visto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Otros indicios del tradicble.

No se necessitava de mayor comprobacion, para vetificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiessen negar: teniẽdo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviessen confessado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demàs, y que le truxessen otros dos, ò tres de la misma profession: Gente, que tenia grande Autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fuèlos examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examinalos separadamente.

lo que sabia, callava el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablavan con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confessaron luego la Traicion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma, de cuya orden estava dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, porque no moviessen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien, que se tuviesse cuydado con los Embaxadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando à sus Capitanes, las refiriò todo el caso, y les diò à entender, quanto cōvenia no dexar sin castigo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando sus consequencias cō tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle, dexando à su prudēcia la direccion, y el acierto.

Confiessan la Traicion.

Assegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

Consulta el caso à sus Capitanes.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicò su Iornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse possible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles Bastimentos para la Marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil Hombres de Guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascaltècas, y Zempoàles. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falsedad los Bastimentos, y Tamenes, y con mayor prōptitud la Gente Armada, que se les pedia; en que andavan encontrados los designios. Pediala Cortès para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos Enemigos encubiertos, y servirse dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon Militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y Nobles el Exemplo.

Publica su Iornada para el dia siguiente

Ofrecenle dos mil Hōbres de Guerra.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltècas, y orden para q̄ estuviessen alerta, y al rayar el dia, se fuessen acercando à la Poblaciō, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à viva fuerza en la Ciudad, y viniessen à incorporarse con el Exercito: levandose tras si toda la Gente, que hallassen armada. Cuydòse tambien de q̄ los

Avisa de todos à los Tlascaltècas.

los Españoles, y Zempoàles tuviessen prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegò la noche (cerrado ya el Quartel, con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente) llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averiguado vna grã Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholùla: dioles señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderó quanto faltavan à las Leyes de la Hospitalidad, el Establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe.* Y añadiò: *Que no solamente lo sabia por su propria especulacion, y vigilancia; pero se lo avian confessado ya los Principales Conjurados, disculpandose del trato doble con otra mayor culpa: pues se atrevian à dezir, que tenian orden y assistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual, ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de vn Principe tan Grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas; y se lo comunicava, para que tuviessen comprehendida su razon, y entendido que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el Nombre de su Rey.*

Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.

Destreza de su Razonamiento.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuraciõ, y trataron de salvar el Credito de su Principe, siguiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar á Motezuma, ni hazer de vn Poderoso, resuelto à dissimular, vn Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel Trozo de Gente armada, que tenian prevenida para socorrer la sedicion; hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el sucesso, que tuvo à felicidad (ó por lo menos assi lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciesse aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y á la verdad

Dissimulacion de los Embaxadores.

que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes; sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Asseguradas las espaldas con el Estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviessen los Tlascaltècas: abansò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareciò necessaria. Echaronse delante algunos de los Zempoàles, que fuessen descubriendo las Zanjas, porque no peligrassen los Cavallos.

Abanza el Exercito.

No estavan descuydados entonces los de Cholùla, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y vnidos en vna gran Plaza, donde avia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demàs se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exercito de Cortès, y se diò de vna parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascàla; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de vn peligro en otro con poca, ò ninguna eleccion; Gente sin consejo, que acometia para escapar; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos; pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Terrados se descubriò vna multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron rebolverse para dar algunas flechas al viento.

Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.

Doblàse los Enemigos.

Los Tlascaltècas por la Retaguardia.

Terror de los Enemigos.

Huyen à los Adoratorios

Acercòse con su Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes, que, levantando la voz, ofreciessen buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimento: y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiesse fuego à los Torreones del mismo Adoratorio.

Ofrece buen passage Cortès.

Ponese fuego al Adoratorio mayor.

Lo

Lo qual affientan, que llegò â executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiesse introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradas, si ya no lo consiguiò Hernan Cortès, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abreviò el Assalto por el camino, que abriò la Artilleria, y se observò dignamente, que solo vno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindió voluntariamẽte à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Correse la Ciudad. Hizose la misma diligencia en los demàs Adoratorios, y despues se corrió la Ciudad, que á breve rato quedó enteramente despoblada: y cessó la Guerra por falta de Enemigos. *Pillaje de los Tlascaltècas.* Los Tlascaltècas se desmandaron con algun excesso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo á la necessidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Naturales, y Mexicanos. *Muerẽ mas de seis mil Enemigos.* Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestros, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Retiròse luego Hernan Cortès à su Aloxamiento con los Españoles, y Zempoàles; *Buelve Cortes à su Aloxamiento.* y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltècas, tratò de que fuessen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; *Dà libertad à los Prisioneros.* cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamòlos primero à su presencia: y mandando, que saliessen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la India, que descubriò el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos vn breve razonamiento: doliendose; *De que le huvìessen obligado los Vezinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion*; y despues de ponderar el delito, y de assegurar à todos, que ya estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Perdon *Haze pregonar el perdon.*

don general de lo passado, sin excepcion de personas; y pidiò, con agradable resolucion, à los Caziques, que tratassen de que se bolviesse à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y assegurando à los temerosos.

Aplausos de los Prisioneros.

No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar á sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden.

Alabanzas de los Embaxadores.

Los Embaxadores procuraron dissimular su confusion: aplaudiendo el sucesso de aquel dia: y Hernan Cortès se congratulò con ellos: dexandose llevar de su dissimulacion, para mantenerlos en buena fè, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interessar à Motezuma en el castigo de sus mismas Estratagemas. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracion de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastò para que se asseguraße la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à sus casas los Vezinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulo se convirtiò de vna vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se conociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de vn extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

Buelvese à poblar la Ciudad.

Viene Xicotencàl con veinte mil Tlascaltecas.

El dia siguiente à la Faccion, llegò Xicotencàl con vn Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitiò la Republica de Tlascàla, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el sucesso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se bolviessen: diziendo à Xicotencàl, y à sus Capitanes: *Que ya no era necessaria su assistencia, para la reduccion de Cholùla, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia*

Rehusa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.

de

de Motezuma, ò provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio un Gruesso tan numeroso de Tlascaltècas, enemigos descubiertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confessaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiesse la necessidad.

Hazense amigos los Tlascàltecas con los de Cholùla.

Tratò Cortès, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascàla, y Cholùla: introduxo la platica; desviò las dificultades: y como tenia ya tan assentada su autoridad con ambas Parcialidades, lo consiguiò en breves dias, y se celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos, con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el passo à los de Tlascàla, para que pudiessen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necessitasse; ò no dexar aquel estorvo en su retirada, si el sucesso no respondiesse favorablemente à su esperanza.

Assi passò el castigo de Cholùla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguiò, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion. Ponen esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ò satirizar la Conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obran nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial assistencia, el Brazo de Dios. Lastimanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compassion, hija del odio, y de la embidia. No necessita el caso de Cholùla de mas defensa, que su misma narracion. En èl se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y dèl se puede colegir, quan apassionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la mesma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias accio-

Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholùla.

Atrocidades, que suponen en esta Faccion.

Lastimanse de los Indios

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empressa Iusta, ò Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieran desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguiò con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituyda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necessaria, para la salud vniversal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, q̃ ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen consigo las señales de su providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oìr con desprecio estos Iuizios apassionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

Iuizios de Dios inextrutables.

CAPITVLO VIII.

PARTEN LOS ESPAñoles de Cholula: ofreceseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco, y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

IBase acercando el plazo de la Iornada, y algunos Zempoàles de los que militavan en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ò pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian assistido; y con esta ocasion embiò algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoàla: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la fee

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

de

de su Amistad, y Confederacion.

Pide à Escalante harina para las Hostias. Escriviò tambien à Iuan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia por menor, de los progressos de su Iornada, para que estuviesse de buen animo, y assistiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: *Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.* tratando de ponerla en defensa, no menos por su propria seguridad, que por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demàs cuydados.

Embia une va Embaxada Motezuma. Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el sucesso de Cholùla, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortès, de que huviesse castigado aquella sedicion. *Disculpandose del caso de Cholùla.* Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo àinfamar con el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucediò despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortès, para que marchasse menos rezeloso, y se dexasse llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino. *Tuvo mayor cautela esta Embaxada.*

Executòse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se aquartelò el Exercito en vn Village de la Iuridicion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Govierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el afecto con que aguardavan à los Españoles. *Sale de Cholùla el Exercito.* *Visitan à Cortès los Caziques.* Hallò Cortès entre aquella Gente las mismas quexas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ser muy poderoso vn Principe, con tantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes. *Duravan las quexas de Motezuma.*

El

Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.

El dia siguiente se prosiguiò la marcha por vna Sierra muy aspera, que se comunicava (mas, ò menos eminente) con la Montaña del Volcan. Iba cuydadoso Cortès, porque vno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiasse de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado cô grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cuesta, por el Paraje menos penetrable, donde avian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que se fuesse poco, à poco, empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiessen rebolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuesse venciendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gête, porque nevava con viento destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traìan; el vno encubierto, y embaraçado; y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortès; y aunque se hirritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en si, que sin hazer ruido, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de su Persona:) *Porque razon estavan assi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que passasse su Exercito: cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso:* y èl, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion. Esse camino, que aveis embaraçado, se ha de seguir, sin otra razon, que su misma dificultad: porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso.* Y sin detenerse, mandò à los Indios Amigos, que passassen à desembarazar el camino: desviando à vn lado, y otro, aquellos estorvos mal dissimulados, que procuravan esconderle. Lo qual se executò promptamente, con grande assombro de los Embaxadores; que sin discurrir en que se avia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que admirar: y que temer en la misma bizarria de la resolucion. Serviòse Cortès primo-

Nuevas assechanças de Motezuma.

Verifica Cortès la noticia del engaño.

Habla del caso à los Embaxadores.

O rosa-

rosamente de la noticia que llevava; y consiguiò el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar à Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar insidias, con no quererlas entender.

Huyen los Indios de la Zelada.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Puestos, que los Españoles se apartavan de la Zelada, y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolvieron vencidos: con que pudo baxar el Exercito à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se alojò en vnas Caserias de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra: fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Ferias de Cholùla, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejava la poca seguridad, con que se iba pisando aquella Tierra.

Baxa el Exercito à lo llano.

Confusiô en que se hallava Motezuma.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardides, y sin aliento para vsar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espiritu: estrechòse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconsuelo: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablavan en ellos. Vnos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiessen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de si, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y èl se inclinava mas á esta opinion: haziendole dissonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el vltimo estratagema de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de si, no sabia, que partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que sus

Discordias de los Oraculos.

Convoca sus Magos, y Agoreros.

ſus Oraculos. Convocò, finalmente, vna Iunta de ſus Magos, y Agoteros, profeſſion muy eſtimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que ſe entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propuſoles, que neceſſitava de ſu habilidad, para detener aquellos Eſtrangeros, de cuyos diſignios eſtàva rezeloſo. Mandòles, que ſalieſſen al camino, y los ahuyentaſſen, ò entorpecieſſen con ſus Encantos, à la manera, que ſolian obrar otros efectos extraordinarios, en ocaſiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios, ſi lo conſiguieſſen, y los amenazò con pena de la vida, ſi bolvieſſen à ſu preſencia, ſin averlo conſeguido.

Valeſe de ſus Artes para detener à los Eſpañoles.

Eſta orden ſe puſo en execucion, y con tantas veras, que ſe juntaron brevemente numeroſas quadrillas de Nigromanticos, y ſalieron contra los Eſpañoles, fiados en la eficacia de ſus conjuros, y en el imperio, que à ſu parecer, tenian ſobre la Naturaleza. Refieren el Padre Ioſeph de Acoſta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar ſus Invocaciones, y ſus Circulos, ſe les apareciò el Demonio, en figura de vno de ſus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infauſto, y formidable, por cuya mano paſſavan (à ſu entender) las Peſtes, las Eſterilidades, y otros caſtigos del Cielo. Venia como deſpechado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la miſma fiereza, del Idolo inclemente, y traìa, ſobre ſus adornos, ceñida vna ſoga de Eſparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor ſignificacion de ſu congoja, ò para dar à entender, que le arraſtrava mano inviſible. Poſtraronſe todos para darle adoracion; y èl, ſin dexarſe obligar de ſu rendimiento, y fingiendo la voz con la miſma iluſion, que imitò la figura, los hablò en eſta ſuſtancia: *Ya, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vueſtros Conjuros, ya ſe deſatò enteramente la trabazon de nueſtros pactos. Dezid à Motezuma, que por ſus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo ſu ruyna: y para que le repreſenteis mas vivamente la deſolacion de ſu Imperio, bolued à mi-*

Salen eſtos al camino.

Apareciòſeles el Demonio.

En figura de vno de ſus Idolos.

Amenazas del Idolo.

mira essa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareciò: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de si, para no descaecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferozidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le assistian:) *Que podemos hazer, si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo: que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitiuos la calamidad.* Y prosiguiò poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para cuydar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion, pues ofreciò el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegò à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propriedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Buelvē los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolviò à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avisa prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traìan de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse á poner en terminos possibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfidiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determina-

Discursos de los Mexicanos.

cio-

ciones, obedecido con adotacion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

CAPITVLO IX.

VIENE AL QVARTEL à visitar á Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al camino algunos Caziques. DE aquellas Caserias, donde se alojò el Exercito de la otra parte de la Montaña, passò el dia siguiente à vn pequeño Lugar (Iuridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traìan sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agassajò con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconociò luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenian, y embarazavan, fuera de tiempo; *Quexas q̃ dieron de Motezuma* y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamẽte de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haziendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Iardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se auian hecho contribucion de su torpeza; y la de sus Ministros, puesto que las elegian, y desechauan, à su antojo, sin que pudiessen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Iuridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permissiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon, el desvario de aquella Gente.

Aloxase el Exercito en la Rivera de la Laguna.

Bolviòse à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Iardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxò el Exercito; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de vna Montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyò que los traìa la curiosidad, creciò tanto el numero, que dieron cuydado: y no faltaron indicios, que persuadiessen al rezelo. Valiòse Cortes de algunas exteriotidades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego: disparàronse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòse, y aun se provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguiò el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificò, que viniessen con animo de ofender, ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con aparienciás de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles, creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Concurrieron muchos Mexicanos en el Aloxamiento.

Cuydado que diò el numero grande.

Presumpcion de los Españoles.

Tratavase ya de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortès de parte de su Tio, y tardò poco en llegar. Acompañavanle muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente adorna-

Embia Motezuma al Señor de Tezcuco.

Como venia

nados. Traianle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en vnas Andas, cubiertas de varias plumas, cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeò, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas: davan autoridad. Saliò Cortès à recibirle hasta la Puerta de su Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y èl correspondiò tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomò su lugar despejadamente, y hablò con sossiego de hombre, que sabia estàr sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue:

Su Razonamiento.

Darla biē venida (con palabras puestas en su lugar) à Cortès, y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud, con que los esperaua el Gran Motezuma, y quanto deseaua la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente que los embiaua: cuya grandeza deuia reconocer, por algunas razones, que entenderiā de su boca; y por via de discurso proprio, bolviò à dificultar (como los demàs Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion*; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) *lo mal assistidos que se hallarian los Españoles, donde faltaua el sustento para los Vezinos.* Cortès respondiò (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) *Que su Rey, siendo vn Monarca sin igual en otro Mundo, cercano al nacimiēto del Sol tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que mirauan à su persona, y essencial conueniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud, ni él podia dexar de admitir cō singular estimaciō, la licencia que se le cōcedia para dar su Embaxada, sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necessitauan de poco alimento, para conseruar sus fuerzas y veniā enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los Hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion; antes recibiò con esti-

Respuesta de Cortès.

macion, y rendimiento, algunas loyuelas de Vidrio extraordinario, que le diò Cortès; y acompañò el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantò con la respuesta de su Embaxada.

Discripcion de Tezcuco.

Era entonces Tezcuco vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que tenia como dos vezes Sevilla; y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguiòse por ella la marcha sin detencion, porque se llevava intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la supeificie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estàr fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela.

Entra el Exercito en la Calzada.

Caz que de Quitlavaca.

Saliò el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortès, y le pidiò, que honrasse, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entrò Cortes en algun rezelo, de que le rompiessen la Calzada, ò levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Alojase el Exercito en este Lugar.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y vna inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevava noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Novedad, que hizo la Laguna.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxamien-

miento, y los Paysanos assistieron con agrado, y vanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifestò el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demàs, de sacudir el yugo intolerable de aquel Govierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empressa: diziendo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiessen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la passada; sin que huviesse que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Transito) estava de Paz, y tenia orden para recibir, y aloxar amigablemente à los Españoles: que el Señor desta Ciudad era Pariente de Motezuma, pero que ya no avia que temer en los de su Faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortès, aunque

Avisos que diò el Cazique de Quitlavaca.

no dexava de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se avian de assombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanças de su fortuna.

Aliento de los Españoles.

CAPITVLO X.

PASSA EL EXERCITO à Iztacpalapa, donde se dispone la Entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que saliò Motezuma à recebir à los Españoles.

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, se puso en orden la Gente sobre la misma Calzada, segun su capacidad; bastante por aquella parte, para que pu-

De que numero constava el Exercito.

pudiessen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltècas, Zempoàles, y de otras Naciones amigas. Siguiòse la marcha (sin nuevo accidente, que diesse cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, donde se avia de hazer alto: Lugar, que sobresalia entre los demás, por la grandeza de sus Torres, y por el buelto de sus Edificios; seria de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y se dilatavan algo mas sobre la Rivera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad saliò muy autorizado à recebir el Exercito: y le assistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyocan, Dominios de la misma Laguna. Traìan todos tres su Presente separado, de varias frutas, cazas, y otros bastimentos con algunas piezas de oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diziendo cada vno su nombre, y dignidad; y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hazese mã sion en Iztacpalapa.

Saliò el Cazique con otros del Cõtorno.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso, que consistiã en el bullicio, y griteria de la gente; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto; quedando los demàs en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para vna noche, que se avia de passar sin descuido. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon, texido a colores cõ dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traìda por diferentes conductos de las Sierras vezinas, y muchos Jardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hazia reparar vna Huerta de admirable grandeza, y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion: donde llevò aquella tarde à Cortès, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseava cumplir à vn tiempo con el agassajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que for-

Aloxamiẽto de Iztacpalapa.

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cazique.

formavan calles muy dilatadas; dexando su lugar á las Plantas menores, y vn espacioso Iardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura coydadosa, donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio vn Estanque, de agua dulce, de forma quadrangular: fabrica de piedra, y argamassa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande, que tenia cada vno de sus lados quatrocientos passos, donde se alimentava la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa; y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en vn Subdito de Motezuma, se mirava como argumento de mayores opulencias.

Estanque notable

Hablase mejor de Motezuma.

Passòse bien la noche, y la Gente acudiò con agrado, y sencillez al agassajo de los Españoles; solo se reparò en que hablavan ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alabavan todos su govierno, y encarecian su grandeza; ò tuviesse los de aquella opinion el parentesco del Cazique, ò menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomò la mañana: porque deseava Cortès hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar á Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando á los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacàn en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico; que se levantava con excesso entre las demàs, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recebir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad vn Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada; cuyas Puertas desembocavan sobre otro peda-

Siguese la marcha.

Ciudad de Mexico.

Recebimiento de los Mexicanos

Baluarte de la entrada.

zo de Calzada, y esta termi-nava en vna Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubriò vna calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron á Cortès, que se avia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir á recebirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Descubrese vna calle despejada.

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Procession. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos vna gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en vnas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevavan debaxo de vn Pallio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con vnas varas de oro en las manos, que levantavan en alto successivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillassen todos, y no se atreviessen à mirarle: desacato, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiesse los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Acompañamiento de Motezuma

Como venia Motezuma.

Sus Andas.

El Palio.

Ministros que iban delante.

Apease Cortès, y despues Motezuma.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpa-

làpa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, diò algunos passos, para recebir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el estremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, vn Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traìa sobre si diferentes Ioyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, vna Mitra de oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, vnas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte de la pierna: semejante à las Caligas militares de los Romanos.

Su presencia, y su Trage.

Hechura de la Corona.

El calzado.

Notable cortesia de Motezuma

Llegò Cortès apresurando el passo, sin desautorizarse, y le hizo vna profunda submission; à que respondiò, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneravan, sugetando el entendimiento.

Presente de Cortès.

Aviase puesto Cortès sobre las Armas vna Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitavan los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero èl los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Prèsea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con al-

Collar, que diò Motezuma.

alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darse á conocer los demàs Capitanes) vn Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Joyas. Era de vnas conchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y èl mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agassajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la descencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa; y gravedad.

Breve Razonamiento entre los dos

Retirase Motezuma

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxamiento que tenian prevenido, vna de las Casas Reales, que fabricò Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruessas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artilleria, y cerrar su Quartèl. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gente de mas quenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas, ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera vna de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necessidad, y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros esta

Aloxamiento de los Españoles.

En vna de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

ta ignorancia de las superfluidades.

CAPITVLO XI.

VIENE MOTEZVMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oir la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

Banquete que tenian prevenido.

ERa poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Aloxamiento; y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de Bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad.

Viene Motezuma à visitar à Cortès.

Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y Acōpañamiento á visitar á Cortès, que avisado poco antes, saliò á recebirle hasta el Patio principal, con todo el Obsequio devido à semejante Favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo vna profunda reverencia, y èl passò à tomar su assiento con despejo, y gravedad.

Mandale tomar assiēto

Mandò luego, que acercassen otro á Cortès: hizo seña para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona, y Cortès advirtiò lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender, que tenia que hablar, antes de oìr; y se refiere, que discurriò en esta substancia.

Razonamiēto de Motezuma.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe Grande que os embia, deveis vosotros y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oìdos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla; declinando en lisonja, ó vituperio. En algunas partes os avràn dicho de mi, que soy vno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: q̄ son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras; que soy Tirano, cruel, y sobervio, que aborrezco la Iusticia, y que no conozco la piedad. Pero los vnos y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imagineis, que soy alguno de los Dioses, ò conozcais el des-

desuario de los que assi me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) *desengañarà vuestros ojos, de que hablais con vn hombre mortal, de la misma especie; pero mas Noble, y mas Poderoso que los otros Hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes, pero las hazen mayores la exageraciō de mis Vassallos. Esta Casa, que habitais, es vno de mis Palacios. Mirad essas paredes, echas de piedra, y cal; materia vil, que deue al Arte su estimacion: y colegid de vno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en que os huuieren dicho de mis Tiranias: suspendiendo el juizio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguage de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad, y si pueden acusarte, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejais los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros que sois facinorosos, iracundos, y soberuios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con vna sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demàs; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suelen influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son vnos Venados grandes, que traeis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehēder el instinto de los Animales. Essas Armas, que se assemejan à los Rayos, tambien alcanço, que son vnos Cañones de metal no conocido, cuyo efecto es como el de nuestras Zerbatanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruendo, serà, quando mucho, algun secreto mas q̄ natural de la misma ciencia, que alcançan nuestros Magos. Y en lo demàs, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la obseruacion que hā hecho de vuestras costūbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos: que os enojais, con razon; que sufris con alegria los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, q̄ se acompaña pocas vezes con la codicia. De suerte, q̄ vnos, y otros deuemos oluidar las noticias passadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginaciō: con cuyo presupuesto quiero que sepais, antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necessitamos de vuestra persuacion, para creer, q̄ el Principe Grande, à quien obedeceis,*

deceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoàl, Señor de las Siete Cuevas de los Navatlàcas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por vna Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que saliò de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras àzia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andãdo el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro Goviern. Y porque las señas que traheis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grãdeza de tã ilustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para q̃ hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyas à tan alto principio estos excessos de mi humildad.

Respuesta de Cortès. Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposicion à Cortès, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segundo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

Despues Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oìdos à nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los sinsestros informes de la opinion, devo deziros que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos hã dicho de Vos en essas Tierras de vuestro Dominio; vnos, afeando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama suele participar de sus passiones; y estas, ò no entienden las cosas como son, ò no las dizen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el valor de las palabras; y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necessitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que

vuestros Vassallos, por auer nacido en otro Clima de más robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados á la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion à la gloria de su Dueño. El fuego de nuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion essa facultad, que professan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necessaria para satisfacer à vuestras aduertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del más poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y Confederado, sin acordarse de los Derechos antiguos que aueis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene, y dàros à entender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me oìs (bolviendo el rostro à los circunstantes) *vivis engañados en la Religion, que professais: adorando unos leños insensibles: obra de vuestras manos, y vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya ommipotencia infinita criò de nada essa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impressa en el Alma; y conociendo su immortalidad la dessestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios; que por su ingratitud, y rebeldia fueron lanzados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en essos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro*

tendimiẽto los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza, pero solamente os amonesta esse mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente; para que veais como descansa vuestra Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes aveis resistido à la Razon Natural, que os dava luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederaciõ de ambas Coronas, y no falten à su firmeza fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictamenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Assi procurò Hernan Cortés mantener, entre aquella Gente, la estimaciõ de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ò no contradezir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado cõ hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla:

Escusa Motezuma la platica de la Religion.

Yo accepto (dixo) con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponeis del Gran Descendiente de Quezalcoàl; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios Descansad agora, que en vuestra Casa estais, donde sereis assistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia. Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traìa prevenidos, y antes de partir presentò à Hernã Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartiò algunas Joyas, y preseas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Aceta la Confederacion.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira à su Palacio.

[✠]

CA-

CAPITVLO XII.

VISITA CORTES A MOtezuma en ſu Palacio, cuya grãdeza, y aparato ſe deſcriue: y ſe dà noticia de lo que paſsò en eſta Conferencia, y en otras, que ſe tuuieron deſpues ſobre la Religion.

Paga Cortès la Viſita de Motezuma.

Pidiò Hernan Cortès audiencia el dia ſiguiente, y la conſiguiò con tanta promptitud, que vinieron con la reſpueſta los miſmos que le avian de acompañar en eſta Viſita: cierto genero de Miniſtros, que ſolian aſſiſtir à los Embaxadores, y tenian à ſu cargo el Magiſterio de las ceremonias, y eſtilos de ſu Nacion. Viſtiòſe de gala, ſin dexar las Armas (que ſe avian de introducir á trage militar) y llevò conſigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con ſeis, ò ſiete Soldados particulares de ſu ſatisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Caſtillo, que ya tratava de obſervar para eſcrivir.

La Gala, y acompañamiento, que llevò.

Concurſo, y aplauſo del Pueblo.

Las Calles eſtavan pobladas por todas partes de inumerable concurſo, que trabajava en ſu miſma muchedumbre para ver à los Eſpañoles, ſin embarazarles el paſſo; entre cuyas reverencias, y ſumiſſiones ſe oìa muchas vezes la palabra *Teules*, que en ſu lengua ſignifica Dioſes: voz que ya ſe entendia, y que no ſonava mal à los que fundavan parte de ſu valor en el reſpecto ageno.

Deſcripcion del Palacio de Motezuma.

Dexòſe ver à larga diſtancia el Palacio de Motezuma, que manifeſtava, no ſin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan deſmeſurado, que ſe mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava todo la frente de vna Plaza muy eſpacioſa) era de varios Iaſpes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colacion, y pulimento. Sobre la Portada ſe hazian reparar en vn Eſcudo grande las Armas de los Motezumas: vn Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con vn Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fueſſe Aguila, y ſe ponen de propoſito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como ſino ſe pudieſſe dudar ſi los ay en el Mundo, ſegun los Autores que los puſierõ entre las Aves

Sus Armas.

Grifo, Ave fabuloſa.

fa-

fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà este genero de Monstruos el desvario artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el vno de sus lados los Ministros del acompañamiẽto, y retirandose atràs, con passos de gran misterio, formaron un Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenian à falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Vmbrales. Passados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno.

Adornos del Quarto.

Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: vnas, y otras hermoseadas con la vivesa de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprès, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparò, que sin aver hallado el vso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Avia en cada vna de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, de que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio, y en la Puerta de la Antecamara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortès, con grande vrbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverse á luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respecto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Recibe à Cortès Motezuma.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y diò algunos passos, para recebir à Cortès; poniendole, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajò despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su assiento, mandò sentar à Cor-

Sentòse, y mandò sentar à los Españoles.

tès, y à todos los demàs, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Religiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le apareciò bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratulò muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiẽpo la profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fuè con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta vna credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importò mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino á su introducion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demàs noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y costumbres de los Christianos, para que le hiziessen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y cõtra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comiã los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el excesso de los Banquetes.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos

Y contra los Banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta Session, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atreviò à prohibir de vna vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses vnos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados á muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuessen Proximos los Enemigos.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Diò pocas esperanças de reducirse: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para no

Defiende sus Dioses.

no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses erã buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias; porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado que parecia sugecion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viessen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Teme ofender à sus Vassallos.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès; y al Padre Fray Bartolomè; con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viessen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna variedad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviessen poco antes de la entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiessen: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las Puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su coraçon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christo delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oìr esta proposicion: y Motezuma quedò confuso, y mortificado; faltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hipocresia: *Pudierays* (dixo à los

Lleva los Españoles al Templo mayor.

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortès.

Respuesta de Motezuma.

los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Persona.* Y saliò del Adoratorio, para que le siguiessen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguiò, diziendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, bolveros à vuestro Aloxamiento: que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Palabras notables al despedirse.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolviò Cortès (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Iuan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguiò facilmente su licencia, para q̃ los Christianos diessen culto publico à su Dios; y èl mismo embiò sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiesse Cortès: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazòse luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levātò el Altar, y en su frontispicio se colocò vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamēte: y fixando vna Cruz grāde, cerca de la puerta, quedò formada vna Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazian otros actos de piedad, y devocion: assistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Permite la Religion de los Christianos.

Formase vna Capilla en el Aloxamiento.

Lo que sentian los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucessos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Govierno, y Politica, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ò concepto de los mismos sucessos. Desvios de la narraciō, necessaria en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digression.

Digressiones necessarias

CA-

CAPITVLO XIII.

DESCRIVESE LA CIVdad de Mexico su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Description de la Ciudad de Mexico. LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su antiguedad por el nombre de *Tenuchtitlàn*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias *Su Vezindad.* de Vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno *Tlatelulco*, habitacion de Gente Popular; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Su situacion Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la *La Grã Laguna.* Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre si, por vn Dique de piedra, que los dividia, reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necessitavan de socorrer la mengua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuessen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, *Las Salinas* donde se detenian: gruessa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande vtilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca.

Assiento de la Ciudad, y su altura. En el medio casi desta Laguna salobre tenia su assiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea Equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inabitable los Philosofos antiguos, para que apren-

dies-

dieſſe nueſtra experiencia, quan poco ſe puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los ſentidos à deſengañar el entendimiento. Era ſu Clima benigno, y ſaludable, donde ſe dexavan conocer à ſu tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intencion: y la humedad, que por la naturaleza del ſitio, pudiera ofender à la ſalud, eſtava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Tenia hermoſiſſimos lexos en medio de las Aguas eſta gran Poblacion, y ſe dava la mano con la Tierra, por ſus Diques, ò Calzadas principales; fabrica ſumptuoſa, que ſervia tanto al ornamento, como á la neceſſidad. La vna, de dos leguas àzia la parte del Medio dia (por donde hizieron ſu entrada los Eſpañoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y eſpacioſas: vnas de agua con ſus Puentes, para la comunicacion de los Vezinos; otras de tierra ſola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paſſo de la Gente, y el medio para el vſo de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò ſervian al Comercio, cuyo numero toca en increible: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, ſin otras Embarcaciones pequeñas, que alli ſe llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capazes de vn hombre, que remava para ſi.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra.

Las Calles.

Numero de ſus Canoas.

Los Edificios publicos, y Caſas de los Nobles, de que ſe componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente Popular, humildes, y deſiguales; pero vnas, y otras en tal diſpoſicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian ſus Mercados.

Los Edificios.

Era entre todas la del Tlatelùlco de admirable capacidad, y concurſo; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioſo de ſus frutos, y manifacturas; y ſolian concurrir tantos, que ſiedo eſta Plaza (ſegun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, ſe llenava de Tiendas pueſtas en hileras, y tan apreradas, que apenas dexavan calle á los Compradores. Conocian todos ſu Pueſto, y armavan ſu Oficina de Baſtidores portati-

Plaza del Tlatelùlco.

Ferias de Mexico.

tiles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destos Mercados. Avia hileras de Plateros, donde se vendian Ioyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente vnas Calderillas de assas movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payses de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes vsos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugeres; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquisitas de finissimo Barro, que traìan à vender, diverso en el color, y en la fragancia; de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necessarias para el servicio, y el adorno de vna casa; porque no vsavan oro, ni de plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallavanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y necessidad.

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Bucaros, y cosas de Barro.

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le sobrava, por lo que avia menester; y el Maiz, ò el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se governavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que distinguir las cantidades; y sus numeros, y caracteres, con que ajustar los precios, segun sus tassaciones.

Compras por via de permutacion.

Entendianse por Medidas.

Avia casa diputada para los Iuezes del Comercio, en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igual-

Iuezes de Comercio.

dad

manifeſtava ſu rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la viſta ſin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y deſaprovechada, en la coſtumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Quatro Puertas en el Patio mayor.

Tenia la Plaza quatro puertas correſpondientes en ſus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Eſtatuas de piedra, que ſeñalavan el camino, como deſpidiendo à los que ſe acercavan, mal diſpueſtos: y tenian ſu preſuncion de Dioſes liminares: por que recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la Muralla eſtavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de ſu Miniſterio, con algunas Oficinas, que corriã todo el ambito de la Plaza, ſin ofender el quadro; dexandola tan capaz, que ſolian baylar en ella ocho, y diez mil perſonas, quando ſe juntavan à celebrar ſus Feſtividades.

Eſtatuas ſobre las Puertas.

Forma del Adoratorio.

Ocupava el centro de eſta Plaza, vna gran Maquina de Piedra, que à cielo deſcubierto ſe levantava ſobre las Torres de la Ciudad; creciendo en diminucion haſta formar vna media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Eſcalera: Edificio ſumptuoſo, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Eſcalera; y tan corpulento, que terminava en vn plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimiento, enloſado primoroſamente de varios Iaſpes, guarnecia por todas partes vn Pretil con ſus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de vnas piedras negras ſemejantes al Azabache, pueſtas con orden, y voidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Eſtatuas en lo vltimo de la Eſcalera.

Sobre la diviſion del Pretil, donde terminava la Eſcalera, eſtavan dos Eſtatuas de Marmol, que ſuſtentavã (imitando bien la fuerza de los brazos) vnos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante vna loſſa verde, que ſe levantava cinco palmos del ſuelo, y rematava en Eſquina, donde aſſimavan por las eſpaldas al Miſerable, que avian de ſacrificar, para ſacarle por los pechos el corazon. Y en la frente vna Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con ſu Techũbre de maderas precioſas: donde tenian el Idolo ſobre vn Altar muy alto, y de-

Piedra de los Sacrificios.

Figura, y Trage del Idolo. detrás de Cortinas. Era de figura humana: y estava sẽtado en vna silla (con apariencias de Trono) fundada sobre vn Globo azul, que llamavã Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Sierpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza vn Penacho de plumas varias, en forma de Paxaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, vna sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha vna Culebra ondeada, que le servia de Baston, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traidas del Cielo, y vna Rodela con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, dezian notables desvarios, con lástimosa ponderacion.

Otro Idolo su hermano Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con vn Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinios de la Guerra: iguales en el poder, y vniformes en la voluntad: por cuya razon acudian á entrambos con vna victima, y vn ruego, y les davan las gracias de los sucessos; teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno del Adoratorio. El ornato de ambas Capillas, era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de Ioyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; *Avia mas de dos mil en Mexico.* siendo los menores mas de dos mil, donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas avia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviesse Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se finguian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los vnos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica possession de tantos Siglos. O permissiones inexcrutables del Altissimo!



CA-

CAPITVLO XIV.

DESCRIVENSE DIFErentes Casas, que tenia Motezuma para su divertimiento, sus Armerias, y sus Iardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables que avia dentro, y fuera de la Ciudad.

Diferentes Casas de Motezuma.

DEmàs del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitavan los Españoles, tenia Motezuma diferentes Casas de recreacion, que adornavan la Ciudad, y engrandecian su Persona. En vna dellas (Edificio Real donde se vieron grãdes Corredores sobre Colunas de Iaspe) avia quantos generos de Aves se crian en la Nueva España, dignas de alguna estimacion, por la Pluma, ò por el Canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se conservavan en Estanques de Agua salobre; y en otros de Agua dulce las que se traìan de Rios, ò Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y seis colores, y los pelavan à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiessen à su dueño la vtilidad de la Pluma: genero de mucho valor entre los Mexicanos: porque se aprovechavan della en sus Telas, en sus Pinturas, y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y se ponia tanto cuydado en su conservacion, que se ocupavan en este ministerio mas de trecientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentavan en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capaz de su Persona, y Familia: donde residian sus Cazadores; y se criavan las Aves de Rapiña, vnas en Iaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Pigüela, y domesticadas para el exercicio de la Cetreria: cuyos primores alcançaron, sirviendose de algunos Paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella Tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à su Dueño, y en la resolució con que se arrojan à la Presa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monf-

Casa de las Aves.

Vso de la Pluma.

Casa de las Aves de Rapiña.

Vsava Motezuma de la Cetreria

Aguilas de notable grãdeza. monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que vna dellas gastava vn carnero en cada comida: debamos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyò con facilidad.

Separacion de las Fieras. En el segundo Patio de la misma Casa estavan las Fieras, que presentavan à Motezuma, ò prendian sus Cazadores, en fuertes Iaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto: Leones, Tigres, Ossos, y quantos generos de Brutos Silvestres produce la Nueva España: entre los quales hizo *Toro Mexicano.* mayor novedad el Toro Mexicano; rarissimo compuesto de varios Animales, xivado, y corba la espalda como el Camello: enjuto el hijár, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon: hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las Fieras la grandeza de los Hombres.

En otra separacion de este Palacio, dizen algunos de nuestros Escriptores, que se criava con zebo quotidiano vna multitud horrible de Animales ponzoñosos; y que *Quartel de Animales ponzoñosos.* anidavan en diferentes basijas, y cabernas, las Biboras, las Culebras de Cascabel, los Escorpiones: y crece la ponderacion, hasta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el Parage, donde se criavan: cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisimil; creyendo antes que lo entenderian assi los Indios, de cuya relacion se tomò la noticia: y que seria este, vno de aquellos horrores, que suele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Sobre la Mansion, que *Quarto de los Bufones.* ocupavan las Fieras, avia vn Quarto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero se contavan los Monstruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia su habitacion separada; y cada separacion *Con sus Maestros de habilidades.* sus Maestros de habilidades, y sus personas diputadas para cuy-

cuydar de su regalo: donde los servian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à sus hijos, para que lograssen esta conveniencia, y emendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

Dos Casas de Armas. No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas, que ocupava su Armaria. Era la vna para la fabrica; y la otra para el deposito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maestros desta facultad, distribuydos en diferentes Oficinas, segun sus Ministerios: en vna parte se adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, se labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofensivas, y defensivas tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, à su modo, la quenta, y razon de lo que se trabajava. La otra Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servia de Almazen donde se recogian las armas, despues de acabadas; cada genero en Pieza distinta: y de alli se repartian à los Exercitos, y Fronteras, segun la occurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardavan las Armas de la Persona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en vna Pieza los Arcos, Flechas, y Aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Espadas, y Montantes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y assi los demàs generos, tan adornados, y resplandecientes, que davan que reparar hasta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian â las Flechas; hermosas invenciones de Rodelas, ó Escudos; y vn genero de Paveses, ó Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armería, que pareciò tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que se acreditavan igualmente su opulencia, y su inclinacion. *Armas de la Persona Real.*

Los Iardines de Motezuma. En todas estas Casas tenia grandes Iardines, prolixamente cultivados. No gustava de Arboles fructiferos,

ni plantas comestibles en sus Recreaciones; antes solia dezir, que en las Huertas eran possessiones de gente ordinaria; pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte sin mezcla de utilidad. Todo era Flores de rara diversidad, y fragancia, y Yervas medicinales, que servian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho; haziendo traer á sus Iardines, quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra: donde no aprendian los Fisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores; de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y logravan admirables efectos, hijos de la experiencia; que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertavan con la salud del enfermo. Repartianse francamẽte, de los Iardines del Rey, todas las yervas, que recetavan los Medicos, ò pedian los Dolientes; y solia preguntar si aprovechavan; hallando vanidad en sus medicinas, ò persuadido á que cumplia con la obligacion del govierno, cuydando assi, de la salud de sus Vassallos.

No gustava de Arboles fructiferos.

Yervas medicinales.

En todos estos Iardines, y Casas de Recreaciõ avia muchas Fuentes de Agua dulce, y saludable, que traian de los Montes vezinos, guiada por diferentes Canales, hasta encontrar con las Calzadas, dõde se ocultavan los Encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexavan algunas Fuentes publicas, y se permitia (no sin tributo considerable) que los Indios vendiessen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creciò mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuẽtes: porque fue suya la obra del gran Conducto por donde vienen á Mexico las Aguas vivas que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec, distante vna legua de la Ciudad. Hizose primero, de su orden, y traza, vn Estanque de piedra donde recogerlas; midiendo su altura con la declinacion, que pedia la corriente: y despues vn Paredon gruesso, con dos Canales descubiertas de fuerte Argamassa, de las quales servia la vna mientras se limpiava la otra. Fabrica de grande vtilidad: cuya invencion le dexò tan vanaglorioso, que mandò poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Me-

Avia muchas Fuentes.

Devidose á Motezuma la de Chapultepec.

Con ductos que fabricò para introducirla en la Ciudad.

Medallas de piedra, con ambicion de hazerse memorable por aquel beneficio de su Ciudad.

Casa del Luto, y la Tristeza.

Vno de los Edificios, que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, que llamavan de la Tristeza, donde solia retirarse, quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal sucesso, que pidiesse publica demonstracion. Era de horrible Arquitectura, negras las Paredes, los Techos, y los Adornos, y tenia vn genero de Claraboyas, ò Ventanas pequeñas, que davan penada la luz; ò permitian solamente la que bastava, para que se viesse la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardava en despedir sus quebrantos; y donde se le aparecia con mas facilidad el Demonio: fuesse por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruēcia que tienen entre si el Espiritu maligno, y el humor melancolico.

El Demonio le hablava en ella.

Casas de Recreacion.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de Recreacion, con muchas, y copiosas fuentes, que davan Agua para los Baños, y Estanques para la Pesca: en cuya vezindad avia diferentes Bosques para diferentes generos de Caza: exercicio, que frequentava, y entendia: manejando con primor el Arco, y la Flecha. Era la Monteria su principal divertimiento, y solia muchas vezes salir con sus Nobles à vn Parque muy espacioso, y ameno, cuyo districto estàva cercado por todas partes con vn Fosso de agua, donde le traìan, y encerravan las Reses de los Montes vezinos: entre las quales solian venir algunos Tigres, y Leones. Avia Gente señalada en Mexico, y en otros Lugares del Contorno, que se adelantava para estrechar, y cōduzir las Fieras al sitio destinado: siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos gran de ossadia, y agilidad en perseguir, y sugetar las Animales mas ferozes; y Motezuma gustava mucho de mirar el Combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeava de sus Andas, sino es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas que asseguràssen su persona; no, porque le faltasse valor, ni dexasse de aventajar à todos en la destreza; si-

Era inclinado à la Monteria.

Batidas de sus Monteros.

Diestros los Mexicanos en lidiar cō las Fieras.

Notable advertẽcia de Motezuma.

no porque mirava como indignos de su Mageſtad aquellos rieſgos voluntarios: pareciendole (y no ſin conocimiento de ſu dignidad) que ſolo eran decẽtes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA oſtentacion, y puntualidad con que ſe hazia ſervir Motezuma en ſu Palacio; del gaſto de ſu Meſa, de ſus Audiencias, y otras particularidades de ſu Encomio, y divertimientos.

El fauſto de de la Caſa Real.

ERa correſpondiente à la ſumptuoſidad, y ſobervia de ſus Edificios, el fauſto de ſu Caſa, y los aparatos, de que adornava ſu Perſona, para mantener la reverencia, y el temor de ſus Vaſſallos: à cuyo fin inventò nuevas ceremonias, y ſuperfluidades; enmendando, como defecto, la humanidad, con que ſe trataron, haſta èl, los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de ſu Reynado, el numero, la calidad, y el luzimiento de la Familia Real; componiendola de Gente noble, mas, ò menos iluſtre, ſegun los miniſterios de ſu ocupacion: punto, que reſiſtieron entonces ſus Conſejeros, repreſentandole, que no convenia deſconſolar al Pueblo, con excluirle totalmente de ſu ſervicio; pero èl executò lo que aconſejava ſu vanidad: y era vna de ſus Maximas, que los Principes devian favorecer deſde lexos á la Gente ſin obligaciones: y conſiderar, que no ſe hizierõ los beneficios de la confiãza, para los animos plebeyos.

Inventò Motezuma muchas Ceremonias.

Serviaſe de los Nobles.

Excluye de ſu ſervicio à los Plebeyos.

Sus Guardias.

Tenia dos Generos de Guardia; vna, de Gente Militar, y tan numeroſa, que ocupava los Patios, y repartia diferentes Eſquadras á las Puertas principales: y otra, de Cavalleros, cuya introduccion fue tambien de ſu tiempo: conſtava de haſta docientos Hombres de calidad conocida, y eſtos entravan todos los dias en Palacio, con el miſmo fin de guardar la Perſona Real; y aſſiſtir à ſu cortejo. Eſtava repartido por Turnos, con tiempo ſeñalado, eſte ſervicio de los Nobles, y ſe iban mudando con tal diſpoſiciõ, que comprehendia toda la Nobleza, no ſolo de la Ciudad, ſino del Reyno: y veniã à cumplir con eſta obligacion (quando les tocava el Turno) deſde las Ciudades mas remotas. Era ſu aſſiſtencia en las Antecamaras, donde comian de lo que ſobrava en la Meſa del Rey. Solia permi-

Venian los Nobles del Reyno por Turnos.

mitir, que entrassen algunos en su Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si assistian, y tenerlos à todos en cuydado. Iactavase de aver introducido este genero de guardia, y no sin alguna Politica mas que vulgar; porque solia dezir à sus Ministros, que le servia de tener en algũ exercicio la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes: y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Politica notable desta resoluciõ.

Casavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos: y Motezuma tenia dos Mugeres de esta calidad, con titulo de Reynas, en Quartos separados, de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus Cõcubinas era exorbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitavan dentro de su Palacio mas de tres mil Mugeres entre Amas, y Criadas: y que venian al examen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y executores las recogiã à manera de Tributo, y Vassallage: tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Tenia dos Mugeres con Titulo de Reynas.

Y exorbitã te numero de Concubinas.

Tributos de Mugeres hermosas.

Deshaziase de este genero de Mugeres con facilidad; poniendolas en estado, para que ocupassen otras su lugar: y hallavan Maridos entre la Gente de mayor calidad; porque salian ricas, y á su parecer condecoradas: tan lejos estava de tener estimacion de virtud la honestidad, en vna Religion, donde no solo se permitian, pero se mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de su casa, y tenia mugeres ancianas, que atendiessen al decoro de sus Concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder; no tanto, porque le dissonassen las indecencias, como porque le predominavan los zelos: y este cuydado con que procurava mantener el recato de su Familia (que tiene por si tanto de loable, y puesto en razon) era en èl segunda liviandad, y pundonor poco generoso, que se formava en la flaqueza de otra passion.

Recogimiẽto de su Casa.

Era muy zeloso.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero durava mucho, y se adornava esta Funciõ, de grande aparato, y solemnidad. Assistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su Quarto; seis, ò siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriesse alguna materia digna de Consul-

Sus Audiẽcias.

ta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada vno segun su negociacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diziendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablava en acto de mayor humiliacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos, repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era observantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas vna de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ò le señalava vno de los Ministros, que le assistian, para que le

Como entrava el Pretendiente.

No son culpables las Ceremonias

Pagavase de la Turbacion.

hablasse con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida se parece poco à la benignidad.

Sufria los Pretendientes.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamẽte con mas de docientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España, que no ay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes el Apetito.

Comia en publico.

Sazon de algunos Platos.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los

que

que mas le agradavan, y se repartian los demás entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana, vna pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian á èl, por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el assiento vn Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolōgadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con vna Baranda, ò Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda vno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeres vistosamente atabiadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que vsavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian vna vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas

Quantos comian á su costa.

Como era la Mesa.

Como la servian.

Los Platos de Barro muy fino.

vezes solia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y èl señalava las que apetecia: vnas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Vsavan con moderaciō de los Vinos (ò mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusion, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente vn genero de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de superticion: por ser el zumo desta yerva vno de los ingredientes con que se dementavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necessitavan de perder el entendimiento, para entender al Demonio.

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos.

El Tabaco en humo.

Assistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Iuglares, de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas: y estos procuravan

Assistian Bufones à la Mesa.

van entretenerle, poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros; y vistiendo las mas vezes, en trage de gracia, la falta de respecto. Solia dezir Motezuma, que los permitia cerca de su Persona, porque le dezian algunas verdades: poco las apetecería, quien las buscava en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos, en que llegasse à conocer hasta vn Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buscava colores con que honestarlo.

Dezia que le hablavā verdad.

Sus Musicos.

Despues del rato del sossiego, solian entrar sus Musicos à divertirle: y al son de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertavan con algun genero de consonancia) le cantavan diferentes composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia: variando los Tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oydo. El ordinario assumpto de sus Canciones eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantavan en los Templos, y enseñavan à los Niños, para que no se olvidassē las hazañas de su Nacion: haziendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Annales. Tenian tambien sus Cantilenas alegres, de que vsavan en sus Bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa: y eran tan inclinados à este genero de regozijos, y à otros expectaculos, en que mostravan sus habilidades, que casi todas las tardes avia Fiestas publicas en alguno de los Barrios, vnas vezes de la Nobleza, y otras de la Gente Popular: y en aquella sazon fueron mas frequentes, y de mayor solemnidad, por el agassajo de los Españoles: fomentandolas, y assistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseava, con algun genero de ambicion, que se cōtassen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

Como eran las Canciones.

Las Fiestas Mexicanas.

Las Dāzas, ò Mitotes.

La mas señalada entre sus Fiestas era vn genero de Danzas, que llamavan *Mitotes*: componianse de innumerable muchedumbre, vnos vistosamēte adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la Festividad: y tenian exemplar de aver entrado sus Reyes. Hazian el son dos Atabales de

ma-

madera concaba, desiguales en el tamaño, y en el sonido: bajo, y tiple, vnidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entravan de dos en dos, haziendo sus mudanzas; y despues formavan corro, hiriendo todos à vn tiempo la Tierra, y el Ayre con los pies, sin perder el compàs. Cansado vn Corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebrò la Antiguedad; y algunas vezes se mezclavan todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez (de que se hazia gala en estos dias) cessava la fiesta, ò se cõvertia en otra locura menos ordenada.

Desafios de Arco, y Flecha. Iuntavase otras vezes el Pueblo en las Plazas, ò en los Atrios de sus Templos à diferentes expectaculos, y juegos. Avia desafios de tirar al Blanco, y hazer otras destrezas admirables con el Arco, y la Flecha. *De Lucha, y Carrera.* Vsavan de la Carrera, y la Lucha con sus apuestas particulares, y premios publicos para el Vencedor. *Otras Agilidades.* Tenian hombres agilissimos, q̃ baylavan, sin Equilibrio, en la Maroma; y otros, que haziã mudanzas, y bueltas, con segundo Baylarin sobre los ombros. Iugavã tambien à la Pelota igual numero de Contendidores, con vn genero de goma, que levantava mucho los botes, y la traiá largo rato en el ayre, hasta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contrapuesto. *Iuego de la Pelota.* Victoria, que se disputava con tanta solemnidad, que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota (ridicula supersticion) y colocandole à la vista, conjuravan el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à su parecer dexavan corregidos los azares del Iuego, igualando la fortuna de los Iugadores. *Notable superstición en este Iuego.*

Fomentava Motezuma estos entretenimientos. Raros eran los dias, en que no huviesse alguna fiesta, que alegrasse la Ciudad; y Motezuma gustava de que se frequentassen los bayles, y los regozijos, no porque fuessen de su genio, ni dexasse de conocer los inconvenientes, q̃ se perdonan, ò se dissimolan en estos bullicios de la Plebe; sino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloso. *Gustava de tener divertido el Pueblo.* Propria cabilacion de Principe Tirano, dexar al Pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discurra en lo que padece: y mayor servidumbre de la Tirania, necessitar de indignas permissiones, para introducir la ser-

ſervidumbre con eſpecie de libertad!

CAPITVLO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS grandes Riquezas de Motezuma; del eſtilo, con que ſe adminiſtraua la Hazienda, y ſe cuydaua de la Iuſticia: con otras particularidades del Gouierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de Motezuma.

ERa Principe tan rico Motezuma, que no ſolo podia ſuſtentar los gaſtos, y delicias de ſu Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña, para ſugetar ſus Rebeldes, ò cubrir ſus Fronteras: y ſobrava caudal opulento, de que ſe formavan ſus Teſoros. Davan grande vtilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas Reales, ſe componia de las contribuciones de los Vaſſallos; cuya impoſicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel baſto, y populoſo Dominio pagavan de tres vno al Rey, de ſus làbranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manifacturas: los Pobres conducian ſin eſtipendio los generos, que ſe remitian à la Corte, ò reconocian el Vaſſallage con otro ſervicio perſonal.

Contribuciones de los Vaſſallos.

Cobradores de los Tributos.

Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Iuſticias ordinarias iban cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian eſtos Miniſtros del Tribunal de Hazienda, que reſidia en la Corte; obligados à dar quenta por menor, de lo que producian ſus diſtritos; y ſe caſtigavan con pena de la vida ſus fraudes, ò ſus deſcuydos; de que reſultava mayor violencia en las cobranzas: porque ſe miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Hallava razon en ſu Tirania.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero ſolia poner entre los primores de ſu Govierno la opreſiō de ſus Vaſſallos: diziendo muchas vezes, que conocia ſu mala inclinacion, y que neceſſitavan de aquella carga para ſu miſma quietud: porque no los pudiera ſugetar ſi los dexara enriquecer. Grande hōbre de buſcar pretextos, y colores que hizieſſen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveìan de leña el Palacio: y pa-

pagavan otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Contribuciō de los Nobles. Los Nobles contribuìan con assistir à las guardias; acudian con sus Vassallos à los Exercitos: y hazian continuos Presentes al Rey, que se recibian como dadivas, sin perder el nombre de obligacion. *Tribunal de Hazienda.* Avia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paravan los generos, que procediā de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo necessario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuydava de que se fuesse beneficiando lo que sobrava, para guardarlo en el Tesoro principal, reducido à generos durables; y particularmente à piezas de oro, cuyo valor conocian, y *Estimacion del Oro.* estimavan; sin que la copia llegasse à envilecerle; antes le apreciavan, y guardavan los Poderosos, ò bien fuesse por la nobleza, y hermosura del metal, ò porque naciò destinado à la codicia, mas que à la necessidad de los hombres.

Tribunal de Iusticia. Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su Govierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Cōsejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependēcias del Patrimonio Real, avia Consejo de Iusticia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, *Consejo de Guerra, y Estado.* donde se cuydava de la formacion, y assistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hazia las mas vezes en presencia del Rey: dōde se tratavan los negocios de mayor peso. Avia tambiē Iuezes del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de *Alcaldes de Corte.* Corte, que rondavan la Ciudad, y perseguian los Delinquētes. Traìan sus Varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal dō de se juntavan à oìr las Partes, y determinar los Pleytos en primera instancia. Los Iuizios *Iuizios Verbales.* eran sumarios, y verbales; el Actor, y el Reo compareciā con su razon, y sus Testigos, y el Pleyto se acabava de vna vez; durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas, pero se governavan por el estilo de sus Mayores: supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no alterava la costumbre. Todos estos Consejos se componian de Personas experimētadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra; y el de Estado (superior à todos los demàs) se formava *Consejo de Estado superior à todos.*

de

de los Electores del Imperio: á cuya dignidad ascendiá los Principes ancianos de la Sangre Real; y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, á quien tocava por sucession esta perrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Castigo de los Delitos.

Cuydavan del premio, y del castigo con igual atenciō. Eran delitos capitales el Homicio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve desacato cōtra el Rey, ò contra la Religion. Las demàs Culpas se perdonavan con facilidad, porque la misma Religion desarmava la Iusticia, permitiendo las iniquidades. Castigavase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros; sin que se diesse culpa venial en los que servian Oficio publico: y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre: haziendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus Confidentes; y el que faltava en algo à su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad, q̄ merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbrada. Pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que se administrasse con rectitud aquel genero de Iusticia, que llegaron à conocer; bastante à deshazer los agravios, y á mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexavan de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad, que diò à los Hombres la Naturaleza, quando faltavan las leyes, porque se ignoravan los delitos.

Zelava Motezuma la integridad de sus Ministros.

Virtudes morales de los Mexicanos.

Educacion notable de las Muchachos.

Vna delas atenciones mas notables de su govierno, era el cuydado con que se tratava la educacion de los muchachos, y el desvelo con que iban formando, y reconociēdo sus inclinaciones. Tenian Escuelas publicas para la enseñanza de la Gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde se criavan los hijos de los Nobles: perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capazes de hazer su fortuna, ò seguir su inclinacion. Avia Maestros de Niñez, Adolescencia, y Iuven-

Colegios para la crianza de los Nobles.

Diferentes clases para esta enseñāza.

ven-

ventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuydavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Alli los enseñavā à descifrar los Caracteres, y Figuras, de que se componian sus escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Passavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cortesia; y dizen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores; porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las passiones.

Primeros Rudimētos.

Enseñanza de modestia, y cortesia.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de sugecion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha; competian vnos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Govierno politico, al Exercicio militar, ò al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

De fuerzas y Agilidades.

Aplicavan los segun su inclinacion.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobaciō de sus Padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mugeres.

Crianza de las Donzellas nobles.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinavan à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viessen lo que se padecia en la Campaña, ò supiessen lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tamenes vul-

Examen de los Mozos, que se inclinavan à la Guerra.

vulgares con su carga de Bastimentos al ombro; para que perdiessen la vanidad, y fuessen enseñados al trabajo.

Eran de servicio los Bisoños. No se admitian à la profession los que mudavan el semblante al horror de las Batallas, ò no davan alguna experiencia de su valor: de que resultava el ser de mucho servicio estos Bisoños, en el tiẽpo de su aprobacion: porque todos procuravan señalarse, con algun hecho particular, arrojandose à los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era necessario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

Cuydado particular en las cosas de la Guerra. En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra; profession, que miravan los Reyes como principal instituto de su poder, y los Subditos, como propria de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos á Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que se animavã todos á servir, ò por lo menos aspiravan à la virtud militar quantos nacian con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su Esfera.

Sus Milicias con essempciones. No avia lugar sin Malicia determinada, con preheminencias, que diferenciavan al Soldado entre los demàs vezinos.

Formacion de sus Exercitos. Formavanse los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalava, cõ el numero de Gente, que se les repartia: y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Motezuma treinta Vassallos tan poderosos, què podia cada vno poner en Cãpaña cien mil hombres armados. Governavã estos la Gente de su Cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en èl la representacion de su Rey, quando faltava su Persona del Exercito, que sucedia pocas vezes: porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas; hallando alguna monstruosidad politica en aquella dissonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

Su modo de pelear. Su modo de pelear era el mismo, que dexamos referido en la Batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshazianse brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Espadas: y muchas

chas vezes à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso el que dava mas Prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que sobresalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò premios honorificos para los Nobles, que servian en la Guerra: instruyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Abitos, ò Insignias, que davan honra, y distincion. Avia vnos Cavalleros, que llamavan de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevavan pendiente, ò pintada en los Mantos la Empresa de su Religion. Fundò tambien otra Cavalleria superior, à que solo eran admitidos los Principes, ò Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor estimacion tomò el Abito, y se hizo alistar en ella. Traìan estos atada parte de el cabello con vna cinta roja, y entre las plumas de que adornavan la cabeza, vnas Borlas del mismo color, que pendian sobre las Espaldas, mas, ò menos, segun las hazañas del Cavallero; las quales se contavan por el numero de las Borlas, y se aumentavan con nueva solemnidad, como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra: con que avia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Premiava Motezuma los Soldados

Abitos Militares.

Orden Militar de Motezuma.

Devemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelavan á semejantes pundonores; y en Motezuma él aver inventado en su Republica estos premios honorificos: que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

CAPITVLO XVII.

DASE NOTICIA DEL estilo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años: de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y Costumbres dignas de consideracion.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. Governavanse por el movimienro del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Davan al Año trecientos y sesenta y cinco dias, como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses;

Kalendario de los Mexicanos.

Computo del Año.

seña-

señalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos, y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Miẽtras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de quẽta) se davan á la ociosidad, y tratavan solo de perder como podiã aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el trabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavanse vnos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando á entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingresso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavã por Imagenes del Kalendario, y sus Siglos, que constavã de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuydadosamente para memoria de los Sucessos. Formavan vn Circulo grande, y le dividiã en cinquenta y dos grados; dando vn Año à cada grado: En el Centro pintavã vna Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partiã igualmente la circunferẽcia: dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus reboluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaecimiẽtos del Siglo, y quantas novedades se ofreciã dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel Govierno, el tener Historiadores, que mandassen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Sus Semanas.

Sus Siglos.

La Planta del Siglo servia de Historia.

Avia su mezcla de superstición en este computo de los Siglos, porque tenian aprehendido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas

Notable superstición en el computo de los Siglos.

nas

nas mayores: y quando llegava el vltimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la vltima calamidad. Despedianse de la luz, con lagrimas: disponiendose para morir, sin enfermedad: rompian las Vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; sin atreverse à descansar hasta saber si estavan de assiento en la Region de las Tiniebla. Pero al primer Crepusculo de la mañana empezavan à respirar con la vista en el Oriente: y en saliendo el Sol, le saludavan con todos sus Instrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulavanse despues vnos con otros, de que ya tenian segura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, á congratularse con sus Dioses, y à recebir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños conbustibles. Previnianse despues de todo lo necessario para empezar à vivir: y este dia se celebrava con publicos regozijos: llenandose la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovaciõ del Tiempo; no de otra suerte, q̃ celebrò Roma sus Iuegos Seculares.

Creian que se acabava el Mundo.

Coronacion de sus Reyes

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la Eleccion (como se ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò sugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de Coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observaciõ, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego que se hallava capaz del Dominio con la recomendacion de Vitorioso, bolbia Triunfante à la Ciudad, y se le hazia publico Recibimiento de grande ostentacion. Acompañavanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, dõde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Mãto Real: le armavan la mano diestra, con vn Estoque de oro, y pedernal: insignia de la Iusticia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona; prerrogativa de primer Elector.

Amoneſtavanle de la obligacion del nuevo cargo.

Orava deſpues largo rato vno de los Magiſtrados mas eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, en que le repreſentava los cuydados, y deſvelos, que traìa conſigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de ſus Reynos: y le ponia delante la imitacion de ſus Anteceſſores. Acabada eſta Oracion, ſe acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en ſus manos hazia vn Juramento de reparables circunſtancias. Iurava primero, que

Iuramento del Rey.

mantendria la Religiõ de ſus Mayores: què obſervaria las leyes, y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à ſus Vaſſallos: y que mientras èl Reynaſſe, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios, eſterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vaſſallos, de que ſe rie Iuſto Lipſio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con eſte juramento, à que reynaſſe con tal moderacion, que no mereciesſe por ſu parte las iras del Cielo; no ſin algun conocimiento de que ſuelen caer ſobre los Subditos eſtos caſtigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

Conocian vna Deidad Superior à todas.

En los demàs Ritos, y coſtumbres de aquella Nacion, tocarèmos ſolamente lo que fuere digno de hiſtoria; dexandolas ſuperſticiones, indecencias, y obſcenidades, que manchan las narraciones, por mas que ſe digã ſin ofenſa de la verdad. Siendo tanta (como ſe ha referido) la muchedumbre de ſus Dioſes, y tan obſcura la ceguedad de ſu Idolatria, no dexavan de conocer vna Deidad Superior, à quien atribuìan la creacion del Cielo, y de la Tierra: y eſte principio de las coſas, era entre los Mexicanos vn Dios ſin nombre: porq̃ no tenian en ſu lengua voz con que ſignificarle; ſolo davan à entender que le conocian, mirando al Cielo con veneracion, y dandole à ſu modo el atributo de inefable, con aquel genero de religioſa incertidumbre, que veneraron los Athenienſes al Dios no conocido. Pero eſta noticia de la primera cauſa, que al parecer avia de facilitar ſu deſengaño, ſirviò poco en aquella ocaſion, porque no ſe hallava camino de reducirlos, à que pudieſſe governar todo el Mundo, ſin neceſſitar de otras manos, aquella miſma Deidad, que ſegun ſu inteligencia, tuvo poder para

Era vn Dios ſin nombre.

criar-

criale; y estavan persuadidos á que no huvo Dioses de essotra parte del Cielo, hasta que multiplicandose los Hõbres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como vnos Genios favorábles, que se producian, quando era necessaria su operacion; sin hazerles dissonancia, que adquiriessen el ser, y la Divinidad en las miserias de la Naturaleza.

Conocian la inmortalidad.

Creian la inmortalidad del Alma, y davan premio, y castigo en la Eternidad: mal entendido en el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage; que consideravan largo, y trabajoso.

Errores de este conocimiento.

Matavan algunos de sus Criados, para que los acompañassen: y era fineza ordinaria en las Mugeres proprias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necessitavan de grãn Sepultura: porque se llevavan tras si la mayor parte de sus Riquezas, y Familia: vno, y otro correspondiente à su grandeza: llenos los Oficios de la Casa: y algunos Lisongeros, que padecian el engaño de su misma profession.

Sus Exequias.

Los Cuerpos se llevavan á los Templos con solemnidad, y Acompañamiento: donde los salian á recebir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con sus Braserillos de Copàl; cantando al son de Flautas roncas, y destempladas, diferẽtes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repatidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios.

Sus Matrimonios tenian su forma de Contrato, y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y vno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales: y despues tomava con vna mano el velo de la Muger; y con otra el manto de el Marido, y los añudava por los estremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su Casa, en compañia del mismo Sacerdote: donde (imitando la superesticion de los Dioses Lares) entravan à visitar el fuego domestico, que à su parecer, mediavan en la

paz de los Casados: y daban siete bueltas à èl, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues à recebir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziase memoria, con Instrumento publico, de lo Bienes dotales, que llevava la Muger: y el Marido quedava obligado à restituirlos, en caso de apartarse: lo qual sucedia muchas vezes, y se tenia por bastante causa para el Divorcio, que se conformassen los dos: pleyto, en que no entravan las leyes, porque se juzgavan los que se conocian. Quedavase con las hijas la Muger: llevandose los hijos el Marido; y vna vez dissuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremissible, si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la vnica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad, y el recato de las Mugeres propias; y entre aquella desordenada licencia, con que se davan al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigava con rigor el Adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Dotes de las Mugeres.

Sus Divorcios.

Zelavan la honestidad de las Mugeres.

Llevavanse à los Templos con solemnidad los Niños recien nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificavan los trabajos à que nacian. Aplicavanles, si eran Nobles, à la mano derecha vna Espada; y al brazo izquierdo vn Escudo, que tenian para este ministerio: Si eran Plebeyos, hazian la misma diligencia, con algunos instrumentos de los Oficios mecanicos; y las Hembras de vna, y otra calidad empuñavan la Rueca, y el Vso: manifestando à cada vno el genero de fatiga, con que le aguardava su destinado. Hecha esta primera Ceremonia, los llevavan cerca del Altar, y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacavan alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echavan agua, ò los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Baptismo, y la Circuncision, con la misma sobervia, que intentò contrahazer otras Ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confession de los pecados; dandoles à entender, que se ponian con

Llevavanse al Templo los Recien nacidos.

Remeda el Demonio el Baptismo, y la Circuncision.

La Confessiõ de los pecados

Vn genero de Comunion abominable.

con ella en gracia de ſus Dioſes, y vn genero de Comunion ridicula, que miniſtravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados vn Idolo de Arina, maſſada con Miel, que llamavan Dios de la Penitencia. Ordenò tambien ſus Iubilos: inſtituyò las Proceſſiones, los Incenſarios, y otros remedos del verdadero Culto; haſta diſponer que ſe llamaſſen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que ſe conoce, que le coſtava particular eſtudio eſta imaginacion; fueſſe por abuſar de las Ceremonias Sacroſantas, mezclandolas con ſus abominaciones; ò porque no ſabe arrepentirſe de aſpirar con eſte genero de afectaciones á la ſemejanza del Altiſſimo.

Otros remedos de los

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miſerable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la Naturaleza. Beſtialidades, abſurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demas atenciones, que ſe han notado en ſu Govierno; ſino eſtuvieran llenas las Hiſtorias de ſemejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obſcuridad. Los Sacrificios de ſangre humana empezaron caſi con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio ent e aquellas Gentes, de quien vino haſta las Iſraëlitas el ſacrificar ſus hijos à las Eſculturas de Canàm. El horror de comerſe los hombres à los hombres, ſe viò primero en otros Barbaros de nueſtro Emiſpherio, como lo confieſſa entre ſus antiguedades la Galicia, y en ſus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioſes, las ſuperſticiones, los agueros, los furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en ſus Oraculos, y otros abſurdos de igual abominacion, ſe hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que ſupieron diſcurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma deſatinaron en la Religiõ, y en lo demas dieron leyes al Mundo, y exemplos à la poſteridad. De que ſe conoce la corta Iuriſdicion del entendimiento humano; que buela poco ſobre las noticias, que recibe de los ſentidos, y de las experiencias; quando falta en èl aquella luz participada con que ſe deſcubre la eſſencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos vn compueſto abomina-

Semejantes abominaciones.

Entre los Gentiles de la Antiguedad.

Errores del entendimiẽto humano.

nable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizerias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passo, y cō prolija repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es leccion poco necessaria, en que falta la dulzura, y està lejos la vtilidad.

CAPITVLO XVIII.

CONTINVA MOTEZVMA sus agassajos, y dadiuas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que muriò Iuan de Escalante; y con este motiuo se resuelue la prision de Motezuma.

Motezuma festeja à los Españoles.

OBservavan los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiraciō; aunque procuravā reprimirla, y dissimularla: costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavan entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hizieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demàs exercicios. Motezuma fomentava los expectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion: Llevava siempre consigo à Cortès, assistido de sus Capitanes: tratavale con vn genero de humanidad respectiva, que parecia mōstruosa en su natural, y dava nueva estimacion à los Españoles, entre los que le conociā. Frequentavanse las visitas, vnas vezes Cortés en el Palacio, y otras Motezuma en el Alojamiento. No acabava de admirar las cosas de España; cōsiderandola como parte del Cielo; y hazia tan alto cōcepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Ioyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agassajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseavan obligar à to-

Llevava consigo à Cortès.

Admirava las noticias de España.

Liberal con los Españoles.

à todos con vn genero de obsequio,que tocava en obediēcia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de vn sossiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver á su exercicio el cuydado: porque llegaron á este tiempo dos Soldados Tlascaltècas, que vinieron à la Ciudad por caminos desvsados, desmentida su Naciō con el trage de los Mexicanos:y buscando recatadamente à Cortès, le dieron vna carta de la Vera Cruz,que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados.

Llega vna carta de la Vera Cruz.

Iuan de Escalante,que (como diximos) quedò con el Govierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud,sin accidente de cuydado, hasta que recibiò noticia, de que andava por aquellos Parages vn Capitan General de Motezuma,cō Exercito considerable: castigando algunos Lugares de su Confederacion:porque avian retirado los Tributos,con el abrigo de los Españoles. Llamavase Qualpopòca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoàla; y aviendo convocado sus Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones,y violencias en aquellos Pueblos: acōpañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente vna, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo,como negocio de Rey.

Vn General de Motezuma en aquel Parage.

Su nombre Qualpopòca.

Infestando los Lugares de la Serrania.

Vinieronse à quexar los Totonaques de la Serrania,cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Iuan de Escalante, que los Amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron assistir à la Faccion con todo el resto de su Gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian:y antes de llegar á los terminos de la fuerza, resolviò embiar sus Mensageros al Capitā General, pidiendole amigablemente: *Que suspendiesse aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey: pues no era possible que se la huviesse dado para semejante novedad; quādo avia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir platicas de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoàles de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atre-

Quexanse à Iuan de Escalante.

Procura Escalante remediarlo suavemēte.

Respuesta descortès de Qualpopòca.

vida, y descortès: *Que èl sabia entender, y executar las ordenes de su Rey: y si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.*

Previenense Iuan de Escalante.

No pudo Iuan de Escalante dissimular su enojo, ni deviò negarse à este desafio: hallandose à la vista de aquellos Indios, interessados en el sucesso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hõbres el gruesso del Enemigo, juntó brevemente vn Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ò irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamavan à su defensa. Tuvo Qualpopòca noticia de su marcha, y saliò à recibirle con toda su Gente, puesta en orden, cerca de vn Lugar pequeño, que se llamò despues Almeria. Dieronse vista los dos Exercitos, poco despues de amanecer: y se

Salè à Campaña.

Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.

acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucediò al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra Faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que vltimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo bastasse à detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra: huir los Vencedores de los Vencidos. Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydadoso de la propia salud, que no reparò en la diminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Iuan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandando poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiessen discurrir en su flaqueza, los rompiò, y desalojò enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramassen à los Bosques Dixeron

Huyen los Totonaques.

Retiranse los Mexicanos à vn Pueblo vezino.

Desalojalos Escalante con sus Españoles.

ron despues aquellos Indios, aver visto en el Ayre vna Señora, como la que adoravan los Forasteros por Madre de su Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudiessen pelear. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el sucesso le hizo creible; y ya estavan todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Aparicion de Nuestra Señora en la Batalla.

Fue muy señalada esta Vitoria, pero igualmente costosa: porque Iuan de Escalante quedò herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Iuan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente, á tiempo que no pudo ser socorrido; y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres Dias.

Saliò herido Iuan de Escalante.

Llevanse los Indios à Iuã de Arguello.

De cuya perdida, con todas sus circunstancias, dava quenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que se nõbrasse Sucessor à Iuan de Escalante, y se tuviesse noticia del estado en que se hallavan. Leyòla Cortès con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes: y sin ponderar entonces sus consequencias, ni manifestarles todo su cuydado, les pidiò que discurriessen la materia, y se la dexassen discurrir: encomendando à Dios la resolucion, que se huviesse de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y á todos el secreto, porque no corriesse la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, se diesse lugar á dictamenes vulgares.

Muriò de las heridas Escalante.

Cuydado, q̃ diò à Cortès esta noticia.

Retiròse despues à su Aposento, y dexò correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entrava, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigava, dandole à vn tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que se anduvo passeando grã parte de la noche, y que descubriò entonces vna Pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las Riquezas de su Padre (y aqui las refieren por menor) y que aviendolas reconocido, mandò cerrar el Tabique, sin permitir que se tocasse à ellas. No nos detengamos en esta digression de su cuydado; que no debiò de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, q̃ andava madurando.

Su desvelo, y sus discursos.

Man-

Informase de los Indios Confidentes.

Mandò llamar reservadamente à los Indios mas Capazes, y confidentes de su Exercito: preguntòles: *Si avian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquell Gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron, *que lo Comun del Pueblo estaua diuertido con sus Fiestas, y los veneraua por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andauan ya pensatiuos, y misteriosos: que se hablauan en secreto: y se dexaua conocer el recato en sus Corrillos.*

Indicios contra la Nobleza Mexicana.

Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion; y vna dellas fue: *Que seria facil romper los Puentes*, con otras de este genero, que juntas dezian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios aviã oydo dezir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de vn Español, y que la mandò esconder, y retirar, despues de averla mirado con assombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Iuan de Arguello; y novedad, que puso à Cortès en mayor cuydado, por el indicio de que huviesse coopetado Motezuma en la Facciõ de su General.

Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello.

Con estas noticias, y lo que llevava discurrido en ellas, se encerrò al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que solian concurrir à las Iuntas, por su calidad, ò entendimiẽto. Propusoles el caso con todas sus circunstancias; refiriò lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderò sin desaliento las contingencias de que se hallavan amenazados: tocò con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, callò para que hablassen los demàs. Huvo diversos pareceres: vnos querian que se pidiesse Passaporte à Motezuma, y se acudiesse luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y se inclinavan à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del Sucesso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortès, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo, con que deseavan todos el acierto, dixo: *Que no se conformaua con el medio propuesto de pedir Passaporte à Motezuma; porque auiendose abierto el camino con las Armas, para entrar en su Corte, à pesar*

Confiere Cortès el caso con sus Capitanes.

Diversos pareceres.

Dictamen de Hernan Cortès.

de

de su repugnancia, caerian mucho del cõcepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necessitauan de su fauor, para retirarse: que si estaua de mal animo, podria concederles el Passaporte, para deshazerlos en la retirada: y si le negasse, quedauan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradaua menos la resolucion de salir ocultamente; porque seria ponerse de vna vez en terminos fugitiuos; y Motezuma podria, con gran facilidad, cortarles el passo, adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que, à su parecer, no era conueniente, por entonces, la retirada; porq̃ de qualquiera suerte que la intentassen boluerian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin vn palmo de tierra, donde poner los pies cõ seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) *soy de sentir, que se apartan menos de la razon los q̃ se inclinan, à que perseueremos, sin hazer nouedad hasta salir cõ honra, y ver lo que dàn de si nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente auenturadas: pero no igualmente pundonorosas: y seria infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Sucesso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Naciõ, pide nueuas consideraciones al discurso. La Cabeza de Arguello presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la Faccion de su General: y su mismo silencio nos està diziẽdo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos auenturados, es necessario que pensemos en algun hecho grande, que assombre de nueuo à sus Moradores, resarciendo lo que se huuiere perdido en su estimacion cõ estos accidẽtes. Para cuyo efecto (despues de auer discurrido en otras hazañas de mas ruido, que substancia) tengo por conueniente q̃ nos apoderèmos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel. Resoluciõ, que à mi entender los ha de atemorizar y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vassallos, lo que mas conuiniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El Pretexto de la prisiõ (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia, y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos*

Resolucion de prender à Motezuma.

ofen-

ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir satisfacion; porque no conuiene suponer vna ignorancia de lo q̃ saben ellos, quãdo estan creyendo, que lo alcanzamos todo; y esta, y los demás engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra ossadia. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de fauorecer, que son muchas las marauillas (y pudiera dezir milagros euidẽtes) con que se ha declarado por nosotros en esta Iornada, para que no mirémos aora, como inspiracion suya, nuestra perseuerancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, q̃ nos ha traydo en ombros de su prouidencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necessidad.

Fia de Dios el sucesso.

Dilatòse cõ tanta energia en esta piadosa consideracion, q̃ comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con q̃ se dissolviò la Iunta; quedãdo entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Conformanse con su sentir los Capitanes.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, q̃ le aconsejaron esta prision èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no convienen con èl las demàs Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tãto arrojamiẽto: pudiera tenerse vn poco, y quedàra su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

CAPITVLO XIX.

EXECVTASE LA PRIsion de Motezuma: dàse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vassallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallàra entre

Disculpase el Arrojamiento desta prision.

las

las demasias, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temeridad propriamente, quien se ciega, porque no puede mas. Viòse Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenia, sin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por assegurarse de vna vez, ò porque no se acomodava su discurso à las medianìas. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al sucesso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Prevenciones para executarla

Eligiòse finalmente la hora, en que solian hazer su visita los Españoles: porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel: que se pusiessen las sillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruido, ni moverse, hasta nueva ordẽ. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las Calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Davila: y mandò, que le siguiessen dissimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traìan ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recebir la visita: ocuparon todos sus assientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como ya lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezò Hernan Cortès à dar su quexa: dexando al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues: *El atrevimiento de auer formado Exercito, y acometido à sus Compañeros; rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, en que venian assegurados:* Acriminò, como delito, de que se devia dar satisfació à Dios, y al Mundo, *el auer muerto los Mexicanos à vn Español, que hizieron prisione-*

Proposicion de Cortès à Motezuma.

sionero: vengando en èl, à sangre fria la propria ignominia con que boluieron vencidos: y vltimamente le detuvo en afear (como punto de mayor consideracion) *la disculpa de que se valian Qualpocóca, y sus Capitanes: dando à entender, que se hazia de su orden aquella Guerra tan fuera de razon*: y añadiò, *que le deuia su Magestad el no averlo creido, por ser Accion indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en vna parte, para destruirlos en otra.*

Turbase Motezuma.

Perdiò Motezuma el color, al oìr este Cargo suyo; y con señales de animo convencido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado semejante orden. Pero èl socorriò su turbacion, bolviendole à dezir: *Que assi lo tenia por indubitable; pero que sus Soldados no se darian por satisfechos; ni sus mismos Vassallos, dexarian de creer lo que afirmaua su General, sino le viessen hazer alguna demonstracion extraordinaria, que borrasse totalmente la impression de semejante calumnia: y assi venia resuelto à suplicarle, que sin hazer ruydo, y como que nacia de su propria eleccion, se fuesse luego al Aloxamiento de los Españoles: determinandose à no salir dél, hasta que constasse à todos, que no auia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en consideracion, que con esta generosa confianza (digna de animo Real) no solo se quitaria el enojo de su Principe, y el rezelo de sus Compañeros; pero èl bolueria por su mismo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le daua su palabra, como Cauallero, y como Ministro del mayor Rey de la Tierra, de que seria tratado entre los Españoles, con todo el acatamiento debido à su Persona: porque solo deseauan assegurarse de su voluntad, para servirle, y obedecerle con mayor reuerencia.* Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion: pero èl deseando reducirle con suavidad, antes que se determinasse à contrario dictamen, prosiguiò, diziendo: *Que aquel Aloxamiento, que les auia señalado, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas vezes: y que no se podria estrañar entre sus Vassallos, que se mudasse à èl, para deshazerse de vna culpa, que puesta en su cabeza, seria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de su General, se podria enmendar con el castigo: sin passar à los inconuenientes, y violencias, con que suele decidirse la Iusticia de los Reyes.*

Segunda instancia de Cortès.

Estraña Motezuma el atrevimiento.

Prosigue Cortès.

Resiste con enfado Motezuma.

No pudo sufrir Motezuma, que se alargassen mas los motivos de vna persuacion impracticable à su parecer; y dandose por entendido de lo

que

que llevava dentro de si aquella demanda, respondiò con alguna impaciencia: *Que los Principes como èl, no se daban à prision, ni sus Vassallos lo permitirian, quando èl se olvidasse de su Dignidad, ò se dexasse humillar à semejante baxeza.* Replicòle Cortès: *Que como èl fuesse voluntariamente, sin dar lugar à que le perdiessen el respecto, importaria poco la resistencia de sus Vassallos, contra los quales podria usar de sus fuerzas sin queixa de su atencion.* Durò largo rato la porfia; resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; y procurando Hernan Cortès reducirle, y assegurarle, sin llegar à lo estrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydadoso ya del aprieto en que se hallava. Ofreciò embiar luego por Qualpopòca, y por los demàs Cabos de su Exercito, y entregarselos à Cortès, para que los castigasse. Dava en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviesse presos en su Quartel, hasta que cumpliesse su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se avia de huir à los Montes. A nada salia Cortès, ni èl se dava por vencido: pero los Capitanes, que se hallavan presentes, viendo lo que se aventurava en la dilacion, empezaron à desabrir, deseando que se remitiesse à las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ò matarle.* Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan descompuesto aquel Español? Y ella con este motivo, y (con aquella discreciõ natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recatava de ser entendida: *Mucho aventurais (Señor) sino cedeis à las instancias de esta Gente; ya conoceis su resolucion, y la fuerza superior, que los assiste. Yo soy una Vassalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad, y soy una Confidente suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, sereis tratado con el respecto, que se debe à vuestra Persona; y si hazeis mayor resistencia, peligra vuestra vida.*

Replica mas resuelta de Cortès.

Partidos à que salia Motezuma.

Amenaza de los Capitanes.

Reduxolo Doña Marina.

Esta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabò de reducir; y sin dàr lugar à nuevas replicas, se levantò de la Silla, diziendo à los Españoles: *Yo me fio de vosotros, vamos à vuestro Aloxamiento, que assi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo conseguis, y yo lo determino.* Llamò luego à sus Criados: mandò prevenir sus Andas, y su Acom-

Rindese Motezuma.

Pretextos, que diò à sus Ministros.

Acompañamiento: y dixo à sus Ministros: *Que por ciertas consideraciones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, avia resuelto mudar su habitacion por vnos dias al Quartel de los Españoles: que lo tuviessen entendido, y lo publicassen assi: diziendo à todos, que iba por su voluntad, y conveniencia.* Ordenò despues à vno de los Capitanes de sus Guardias, que le traxesse preso à Qualpopòca, y à los demàs Cabos, que huviessen cooperado en la invasion de Zempoàla: para cuyo efecto le diò el Sello Real, que traia siempre atado al brazo derecho: y le advirtiò, que llevasse Gente Armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se davan en publico, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortès, y à los demàs Capitanes: porque no se rezelassen de verle hablar con los suyos, y quisiessen passar à la violencia fuera de tiempo.

Manda traer preso à Qualpopòca.

Como fue llevado Motezuma al Quartel.

Saliò sin mas dilacion de su Palacio: llevando consigo todo el Acompañamiento, que solia: los Españoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que se llevavan à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de Gente las Calles, no sin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes vozes, y se arrojavan en tierra, vnos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria, y seguridad los iba sossegando, y satisfaciendo. Mandavales primero que callassen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Deziales despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto à vivir vnos dias con sus Amigos los Estrangeros: satisfaciones adelantadas, ò respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartal (que como diximos era la Casa Real que fabricò su Padre) mandò à su Guardia, que despejasse la Gente Popular: y à sus Ministros, que impusiessen pena de la vida contra los que se moviessen à la menor inquietud. Agassajò mucho à los Soldados Españoles, que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò despues el Quarto, donde queria residir: y la Casa era capaz de separacion decente. Adornòse luego por sus mismos Criados, con las mejores alajas de su Guarda-Ropa: pusose à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solian assistir à la seguridad ordinaria del Quartel: alargaronse à las calles vezinas al-

Sentimiento de los Mexicanos.

Procura el mismo satisfacerlos.

Agassajò à los Españoles.

Prevenciones para la seguridad de el Quartel.

algunas Centinelas, y no se perdonò diligencia de los que correspondian à la novedad del empeño. Diòse orden à todos, para que dexassen entrar à los que fuessen de la Familia Real (que ya eran conocidos) y à los Nobles, y Ministros, que viniessen à verle: cuydando de que entrassen vnos, y saliessen otros, con pretexto de que no embarazassen.

Entravan à verle sus Criados, y Ministros.

Visitale Cortès.

Cortès entrò à visitarle aquella misma tarde; pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitavan en su Palacio. Hizieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de quenta: dieronle rendidas gracias, de que honrassen aquella Casa, como si le huviera traydo à ella su eleccion, y èl estuvo tan alegre, y agradable con todos, como sino se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia.

Su constancia, y liberalidad.

Repartiò por su mano algunas joyas, que hizo traer advertidamente, para ostentar su desenojo; y por mas que se observavan sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexava de parecer Rey en la constancia, con que procurava juntar los dos estrémos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus Criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitiò desde luego) descubriò el secreto de su opresion; ò porque se avergonzasse de confessarla, ò por que temiò perder la vida, si ellos se inquietassen.

Dissimula su opresion à los suyos.

Todos miraron, por entonces, como resolucion suya, este Retiro, con que no passaron à discurrir en la ossadia de los Españoles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los impossibles, à que no està obligada la imaginacion.

Hallavase bien con los Españoles.

Assi se dispuso, y consiguiò la prision de Motezuma, y èl estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna.

Conocen lo Mexicanos la prision.

Pero sus Vassallos vinieron á conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles; por mas que le dorassen con el respecto la sugecion. No se lo dexaron dudar las Guardias, que assistian à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se moviò á tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviessen, èl para dexarse estàr sin repugnancia en aquella opresiò; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey.

Apocamiento de animo en èl, y en sus Vassallos

Digno fue de grande admiracion el

el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos coraçones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empressas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus *Iosuè cap. 5. vers. 1.*

CAPITVLO XX.

COMO SE PORTAVA en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Trahen preso à Qualpopòca, y Cortés le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Discursos de los Mexicanos.

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Aloxamiento; sin dexar de guardarle como Càrcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza suya, el aver dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creían que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente à su Persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse a examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava de el govierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

Governava su Imperio desde la Prision.

La comida se le traìa de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes: repartianse las sobras entre los Soldados Españoles, y èl embiava los platos mas regalados à Cortès, y à sus Capitanes: conocialos à todos

Traìase le la comida de su Palacio.

Conociò luego à los Españoles.

dos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia vsava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agradarle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le tratavan; desagradavase de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el excesso: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucediò el ofenderse con grande irritacion de vna indecencia, que le pareciò advertida, en cierto Soldado Español, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otra vez lexos de su Persona, ò le mandaria castigar si se le pusiesse delante.

Communicava con ellos

Desagradase de sus llanezas.

Jugava con Cortès.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque: luego, que se componia de vnas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal à distancia proporcionada. Iugavanse diferentes Ioyas, y otras alajas, que se perdian, ò ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por esso dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse quenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Iuego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

Tanteava Pedro de Alvarado.

No se dexava de introducir en estas conversaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le hablò diferentes vezes: procurando reducirle con suavidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartolomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava

Hazesele instancia sobre la Religion.

Dureza de su animo.

conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazō. No se sabe que le hablasse, ò se le apareciesse como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios; ò castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad.

Traen preso à Qualpopòca.

A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Qualpopòca, con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y èl los hablò reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxessen à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia.

Và Qualpopòca remitido à Cortès.

Passò despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y se lo entregò, diziendole de parte de su Amo: *Què se los embiava para que averiguasse la verdad, y los castigasse por su mano con el rigor que merecian.* Encerròse con ellos, y confessaron luego los cargos *de aver roto la paz, de su autoridad: aver provocado con las Armas à los Españoles de la VeraCruz; y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su ordē à sangre fria, en vn Prisionero de guerra,* sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociē do que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortès negò los oydos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Iuzgòse militarmente la causa, y se les diò Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuessen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurriòse luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que se inquietasse Motezuma, ò quisiesse defender à los que morian por aver exe-

Confiessa la invasion, y la muerte de Arguello

Confiessa despues la ordē de Motezuma.

Es condenado a muerte

Teme Cortès, que se inquiete Motezuma.

executado sus ordenes; resolviò atemorizarle con alguna bizarria, que tuviesse apariēcias de amenaza, y le acordasse la sugecion en que se hallava. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que se consiguiò el de su prision, ò el ver tan rendida su paciencia. Mandò buscar vnos Grillos de los que se traiā prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de vn Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonò las reverencias, con que solia respectarle; pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: *Que ya quedauan condenados à muerte Qualpopòca, y los demás Delinquentes, por auer confessado su delito, y ser digno de semejante demonstracion, pero que le auian culpado en èl, diziendo afirmatiuamente, que le cometieron de su orden: y assi era necessario que purgasse aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estauan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior, que mandaua en las Coronas, y deuian imitar en algo à los Reos, quando se hallauan culpados, y tratauan de satisfacer à la Iusticia del Cielo.* Dicho esto mādò con imperio, y resolucion que le pusiessen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandole cō ellas, le bolviò las espaldas, y se retirò à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiesse por entonces la comunicacion de sus Ministros.

Mandale poner vnos Grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.

Fue tanto el assombro de Motezuma, quando se viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quexarse. Estuvo mucho rato como fuera de si: Los Criados, que le assistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras: arrojandose à sus pies, para recebir el peso de los Grillos: y èl bolviò de su confusion con principios de impaciencia; pero se reprimiò brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperò el sucesso no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

Espanto, y turbacion de Motezuma.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevava resuelto; salieron los Reos al Suplicio, hechas las prevenciones necessarias, para que no se aven-

Executase la Sentēcia en publico.

turasse la execucion. Consiguiòse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyesse vna voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayò sobre aquella Gente vn terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respecto. Estrañavan aquellos actos de Iuridicion en vnos Estrangeros, que quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultò el concurrir todos al espectaculo, con vn genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estar mal recebida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo que pasò por increible; y aun siendo verdadero, se culpàra como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logrò, como se avia discurrido, y se discurriò sobre principios irregulares. El lo resolviò, y lo tuvo por cõveniente, y possible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que suponia en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Iuizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como pasò, y que vna vez executado, fue de gran consequencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Terror de los Mexicanos.

Estava mal recebido Qualpopòca

Iuizio desta animosa execucion.

Bolviò luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre vrbanidad le dixo: *Que ya quedavã castigados los Traydores; que se atrevieron à manchar su fama: y èl avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sugetandose à la Iusticia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad.* Y sin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ò (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarselos èl mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar con semejante cortesania, mayor recomendacion al desagravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo este alibio de su libertad: abrazò dos, ò tres vezes à Cortès, y no acabava de cũplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conver-

Buelve Cortès al Quarto de Motezuma.

Quitale los Grillos por sus manos.

sa-

facion amigable; y Cortès vsò con èl de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò que le retirassen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiesse, por aver cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por averle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entẽder sus Vassallos, que recebia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en èl, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traìa dentro de si la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa, pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conueniencia de los Españoles: porque vna vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomasse las Armas contra ellos, para satisfazerse del agravio que auia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estàr en la prision, para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ò dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

Diòle permission para que se fuesse à su Palacio

Artificiosamente, y sobre seguro.

Motivo mas artificioso de Motezuma.





HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVARTO

CAPITVLO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZVMA, QVE SE DEXE ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas preuenciones, que tuvo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico.

Hizose amable Motezuma à los Españoles.



Vedò Motezuma desde aquel dia, prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocian su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareciò que tenia segura, y merecida la confianza de Cortès, se resolviò à experimentarla: pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Diòle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que assi la solia llamar, quando no estava presente alguno de los suyos: dixole: *Que ya deseaua, por su conueniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo, porque se*

Pide licencia para salir à sus Tẽplos.

se iba creyendo, que le tenian oprimido, como avia cessado la causa de su detencion con el castigo de Qualpopòca: y se podria temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurria brevemente al remedio, con aquella demonstracion de su libertad.

Concedesela Hernã Cortès.

Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondiò (liberal, y cortesanamente:) *Que podria salir, quando gustasse: atribuyendo à exceso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando èl, y todos los suyos estavan à su obediencia.* Pero aceiò la palabra que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no perder la honra que recebia.

Capitula con èl, que no se hagan sacrificios de sangre humana.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo, en la forma que podia, capitulò con èl, que avian de cessar, desde aquel dia, los Sacrificios de sangre humana: contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demàs Errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer vno à vno los inconvenientes. Ofreciòlo assi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios: y aunque se duda, si lo cumpliò, es cierto que cessò la publicidad; y que si los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbrava: llevò consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos èl mismo, antes que se los pusiessen al lado como guardas, ò testigos. Celebrò con grandes regozijos el Pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demonstraciones de que se componian sus aplausos: no porque le amassen, ò tuviessen olvidada la opression, en que vivian, sino porque hasta la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, y repartiò algunas dadivas entre la Gente popular. Subiò despues al Tẽplo; descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cum-

Aplausos del Pueblo.

Haze algunas mercedes.

cumpliendo cō los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se bolviò al Quartel; donde se congratulò nuevamente con los Españoles; dando à entender, que le traìan con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus Amigos.

Continuanse las Salidas.

Continuaronse despues sus salidas, sin hazer novedad, vnas vezes al Palacio, donde tenia sus Mugeres, y otras à sus Adoratorios, ò Casas de Recreacion: vsando siempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar su licencia, ò llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Aloxamiento, ni discurriò en mudar habitacion; antes se llegò à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto que ya visitavan à Cortès los Ministros, y los Nobles de la Ciudad: valiendose de su intercession para encaminar sus pretensiones: y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron assistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

No hizo noche fuera del Quartel.

Entra Cortès en credito de su Valido.

Entretanto que durava este genero de tranquilidad, no se descuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios, que perseveravan en su corazon, sin objeto determinado, ni saber hasta entonces àzia donde le llamava la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que vacò el Govierno de la Vera Cruz, por muerte de Iuan de Escalante, y se asseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltasse de su lado en esta ocurrencia vn Cabo de tanta satisfacion, embiò con Titulo de Teniente suyo à vn Soldado particular, que llamavan Alonso de Grado; sugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y vno de los que se hizieron conocer en las Turbaciones passadas. Creyòse, que le ocupava por satisfazerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en vna Plaza, que se mātenia para la retirada, y contra las avenidas que se podiā temer de la Isla de Cuba. Pudiera ser de grave inconveniēte su assistēcia en aquel Puerto, si llegàran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en prosecucion de

Nombra à Sandoval por Governador de la Vera Cruz.

Y por su Teniente à Alōso de Grado.

Que procediò mal en su Govierno.

su

su antigua demanda; pero el mismo Alonso deGrado enmendò, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas de los Vezinos, y Lugares del Contorno, que fue necessario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Trata Cortès de fabricar dos Bergantines.

Con la ocasion destos Viages, dispuso Hernan Cortès, que se conduxessen de la Vera Cruz algunas larcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener a su disposicion el passo de la Laguna: porque no podia echar de si las medias palabras, que oyeron los Tlascaltècas; sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, haziēdosela desear à Motezuma, con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones, que se vsavan en España, y la facilidad conque se movian, haziendo trabajar al Viento en alibio de los Remos: primor de que no se hazia capaz sin la demonstracion: porque ignoravan los Mexicanos el vso de las Velas, y ya mirava como punto de conveniencia suya, que aprendiessen aquel Arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que se aviā pedido; y se diò principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profession, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados: assistiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad: con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias: y èl mismo determinò estrenarlos; embarcandose con los Españoles para reconocer, desde mas cerca, las Maestrias de aquella navegacion.

Introduxo con Motezuma esta novedad.

Fomenta Motezuma esta fabrica

Previene una Monteria.

Previno para este fin vna de sus Monterias mas solemnes, en parage de larga travesia: porque no faltasse tiempo à su observacion: y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su Familia, y Cazadores; reforzada, en ellas, la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejàr; pero tardaron poco en desengañarse; porque los Bergantines partieron à Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y se dexaron atràs las Canoas con largo espacio, y no menor admi-

Mas ligeros los Bergantines, q̃ las Canoas.

miracion de los Indios. Fue dia muy festivo,y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Monteria,como por la opulencia de el Banquete:y Motezuma estuvo muy entretenido cō sus Marineros: burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines;y celebrādo, como suya,la victoria de los Españoles.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Concurriò despues toda la Ciudad à ver aquellas,que en su lengua llamavā Casas portatiles: hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre todo admiracion el manejo de el Timon,y el oficio de las Velas; que à su entender mādavan al Agua, y al Viento: invencion,que celebraron los mas avisados,como industria del Arte, superior à su Ingenio; y el Vulgo como sutileza,mas que natural, ò predominio sobre los Elementos. Consiguióse finalmente,que fuessen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento: y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Haze Cortès desear la Cōfederacion de su Rey.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias que le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con Motezuma,y con los Nobles que le visitavan la estimaciō de su Rey: ponderava su clemencia,y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó à desearse generalmente la Cōfederacion que proponia,y el Comercio de los Españoles, como interès de aquella Monarquia. Tomava tambiē algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios,y Minas principales,de las distācias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros: tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones,que Motezuma, para informarle mejor,y complacerle, hizo que sus Pintores delineassen (con assistencia de hombres noticiosos) vn lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios: à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, q̄ merecian reflexion: y permitió despues,que fuessen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos,ó Ensenadas,que parecian capaces de Baxeles.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar vn Mapa de sus Dominios.

Vàn los Españoles à reconocer los Puertos y Minas.

Pro-

Propusolo Hernan Cortès, con pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y èl concediò no solamente su beneplacito, pero señalò Gente militar, que los acompañasse, y despachò sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias; bastante seña de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

Parece fuera de proposito, que se derribassen los Idolos de Mexico.

Pero en esta sazon, y quando mas se devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, vna resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escriviò primero Fràcisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que salieron à executarlo, por mas que lo resistiò, y procurò embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo conmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar à rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpiò vna Capilla, y se levantò vn Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santissima, se celebrò Missa Cantada, y perseverò muchos dias el Altar cuydando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Assi lo refiere tambiè Antonio de Herrera, y se aparta de los dos, añadiendo algunas circunstancias, que passan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque descrive vna Procession devota, y armada, que se ordenò para còducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò supone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn casi milagro de su devocion: animandose à dezir (no sabemos de que origen) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltò el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortès, con principios de Sedicion: clamãdo, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Tèplo Deidades Forasteras: que para còseguir que se quietassè, les ofreciò de par-

Es inverisimil que se hiziesse Capilla de N. Señora.

Es menos creible la Procession, que refieren

Y el milagro que aplican à Cortès

parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondiò el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad. No discurrimos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del sucesso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho dissuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartolomè de Olmedo. Pero caso que sucediesse assi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer Iuizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por impossible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante contra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como Triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gẽtiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Missa. Y Antonio de Herrera califica estos Atẽtados con titulo de Faccion memorable. Iuzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia, politica, ò Christiana, para que se perdonassen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no huviera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tuvie-

vieran lugár en la Historia las verdades increibles.

CAPITVLO II.

DESCVBRESE VNA Conjuracion, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcùco: y Motezuma, parte con su industria, y parte, por las aduertencias de Cortès, la sossiega, castigando al que la fomentaua.

Mezcla de felicidades, y peligros.

TVvo desde sus principios esta Empressa de los Españoles notable desigualdad de accidentes: alternavanse continuamente la quietud, y los cuydados: vnos dias reynava sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propria condicion de los Sucessos humanos, encadenarse, y sucederse con breve intermission los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente su instabilidad para corregir la destemplanza de nuestras passiones.

Fortuna, segun la Gentilidad.

La ciega Gentilidad ponia esta serie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que se formava en la Trabazon de lo prospero, y lo adverso: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, sin eleccion, que llamaron fortuna: con que dexavan al acaso todo lo que deseavan, ò temian: siendo en la verdad alta disposicion de la Divina Providencia, que duren poco en vn estado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que se possean, ò toleren con moderacion, y suba el entendimiento à buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

Providencia Divina en la corta duracion de los bienes, y los males.

Hallavanse ya los Españoles bastantemente assegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo, que se gozava de aquel sossiego favorable, se levantò nueva tempestad, que puso en contingencia todas las prevenciones de Cortès. Moviòla Cacumàzin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcùco, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexãdose aconsejar de su ambiciõ, determinò hazerse memorable à su Nacion: sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey. Favoreciendole su Dignidad, y su Sangre, para esperar, en la primera Elecciõ, el Imperio; y le pareciò, que vna vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. Su primera

Conspiraciõ del Rey de Tezcùco, cõtra los Españoles.

Con animo de aspirar à la Corona.

ra diligencia fue desacreditar à Motezuma: murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu, con que se dexava estàr en aquella violenta sugecion. Acusò despues à los Españoles: culpando, como Principe de Tirania, la opression en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el Govierno; sin perdonar medio alguno de hazerlos odiosos, y despreciables. Sembrò despues la misma cizaña entre los demàs Reyezuelos de la Laguna: y hallando bastante disposiciò en los animos, se resolviò à poner en execucion sus intentos: á cuyo fin convocò vna Iunta de todos sus Amigos, y Parientes, que se hizo de secreto en su Palacio; concurriendo en ella los Reyes de Coyoacàn, Iztapalápa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del Contorno: Personas de sequito, y suposiciò, que mandavan Gente de guerra, y se preciavan de Soldados.

Convoca sus Amigos, y Parientes.

Pretextos de su inquietud.

Hizoles vn Razonamiento de grande aparato; y dando colores de zelo à sus ocultos designios, ponderò el estado en que se hallava su Rey, olvidado al parecer, de su misma libertad: y la obligacion que tenian de concurrir todos como buenos Vassallos á sacarle de aquella servidumbre. Sinceròse con la proximidad de la Sangre, que le interessava en los aciertos de su Tio: y bolviendo la mira contra los Españoles: *A que aguardamos, Amigos, y Parientes* (dixo) *que no abrimos los ojos al aprobrio de nuestra Nacion, y à la vileza de nuestro sufrimiento. Nosotros, que nacimos à las Armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros Enemigos, concedemos la Ceruiz al Yugo afrentoso de vna Gente aduenediza? Que son sus atreuimientos, sino acusaciones de nuestra floquedad, y desprecios de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breues dias, y conocerèmos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Giuierno: Introduxeron consigo à nuestros Enemigos, ò Rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos: dando vanidad à los Tlascaltécas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à vn General del Imperio: tomando en ageno Dominio Iurisdicion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y vltimamente*

Persuade à los de su Faccion.

pren-

prendieron al Gran Motezuma en su Aloxamiento: sacandole violentamente de su Palacio: y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista, passaron à ultrajar su Persona y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquẽtes. Assi passò, todos lo sabemos: pero quien avrà que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en q̃ os deteneis Ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Essa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad sino un transito engañoso, por el qual ha passado insensiblemente à otro cautiverio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos goviernan, y nos mandan: pues el que nos avia de mandar, los obedece. Ya le veis descuydado en la conservacion de sus Dominios, desatento à la defensa de sus leyes: y convertido el animo Real, en espiritu servil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, devemos impedir, con todo el ombro su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras fuerzas; acabar con estos Advenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocer à el remedio quãdo convalezca de la enfermedad: y si no le conociere, Hombres tiene Mexico, que sabràn llenar con sus Sienes la Corona; y no serà el primero de nuestros Reyes, que por no saber Reynar, ò reynar descuydadamente, se dexò caer el Cetro de las manos.

Oponese à la resolució el Señor de Matalcingo.

En esta substancia orò Cacumazin, y con tanto fervor, que le siguieron todos: prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Facciõ personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, Pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conociò lo interior de la propuesta, y tirò à desvanecer los designios de su Competidor; añadiendo: *Que tenia por necessario, y por mas conveniente à la obligacion de todos, que se previniesse à Motezuma de lo que intentavan, y se tomasse primero su licencia: pues no era razon, que se arrojassen armados à la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la dissonancia de que pereciessen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey.* Barajaron los demàs esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufriò, por no descomponer sus esperanzas; y se acabò la Iunta, quedando señalado el dia, discurrido el

T mo-

modo, y encargado el secreto.

Saben Cortès, y Motezuma la Cõspiracion.

Supieron casi à vn mismo tiempo, Motezuma, y Cortès, esta Conjuracion: Motezuma, por vn aviso reservado, que se atribuyò al Señor de Matalcingo, y Cortès por la inteligencia de sus Espias, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexó saneada su intenciõ.

Encargase Motezuma del castigo.

Diòle quenta de lo que passava: mostrò grande irritacion contra su Sobrino el de Tezcuco, y contra los demàs Conjurados: y propuso castigarlos con el rigor que merecian.

Respuesta de Cortès.

Pero Hernan Cortès (dandole à entender que sabia todo el caso con algunas circunstancias, que no dexassen en duda su comprehencion) le respondiò: *Què sentia mucho auer ocasionado aquella inquietud en sus Vassallos: y que por la misma razon se hallaua obligado à tomar por su quenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con sus Españoles à Tezcuco, y atajar en su origen el daño: trayendole preso à Cacumazin, antes que se vniesse con los demàs Coligados, y fuesse necessario passar à mayores remedios.* No admitiò Motezuma esta proposicion, antes procurò desviarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder, si se valiesse de Armas Forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidiòle, que dissimulasse, por èl, su desabrimiento; y le dixo por vltima resolucion: *Que no queria, ni era, conueniente, que se moviessen los Españoles, porque no se hiziesse obstinacion el odio con que procurauan apartarlos de su lado; sino que le ayudassen à sugetar aquellos Rebeldes, assistiendole con el consejo, y haziendo (si fuesse menester) el oficio de Medianeros.*

Llama Motezuma al de Tezcuco.

Pareciòle despues, que seria bien intentar primero los medios suaves; y que su Sobrino (como persona mas dependiente de su respecto) seria facil de reducir à la quietud: acordandole su obligacion, y haziendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con vno de sus Criados principales: el qual le intimò la orden, que llevava de su Rey: y le dixo de parte de Cortès: *Que deseaua su amistad, y tenerle mas cerca, para que la experimentasse.* Pero èl, que se hallava ya lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca su obstinacion, respondiò à Motezuma con desacato de hombre precipitado; y à Cortès con tanta desestimacion,

Respondiò con desabrimiento.

y

y arrojamiento, que le obligò à pedir con nueva instancia la Empressa de sugetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, diziendole: *Que aquel era de los casos, en que se devia usar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas.*

Como consiguiò Motezuma su Prision.

Portòse despues con gran reserva entre sus Ministros; despreciando el delito para descuydar al delinquente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ó primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formò vna Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promessas. Por cuyo medio consiguiò, que le assaltassen vna noche dentro de su Casa, y embarcandose con èl en vna Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubriò entonces Motezuma todo el enojo que dissimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar à sus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratandole como à Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

Pide Cortès que se dè el Señorio del Preso à vn Hermano suyo.

Hallavase a esta sazon en Mexico vn Hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentò quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su Hermano: haziendole con vnos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deseando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diesse la Investidura, y Señorio de Tezcuco: pues ya no era capàz su Hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe; dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, à vn Delinquente de tanto sequito, quando estavan conmovidos los animos de los Nobles: que privandole del Reyno, le dava otro genero de muerte menos ruydosa, y de bastante severidad para el terror de*

sus Parciales: que aquel Mozo tenia mejor natural y deviendole ya la vida, le deberia tambiẽ la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposicion de su Hermano: y vltimamente que con esta demonstracion daba el Reyno à quien debia suceder en èl y dexaua en su Sãgre la Dignidad de Primer Elector, que tanto suponia en el Imperio.

Pagòse Motezuma de esta proposicion.

Agradò tanto à Motezuma este pensamiento de Cortès, que le comunicò luego à su Consejo, donde se alabò como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue desposseydo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como Rebelde à su Principe; y nombrando su Hermano por Sucessor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo vna Oracion magestuosa, en que reduxo à pocas palabaas todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que avia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortès*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedese creer que ya lo sabria el interessado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Coronacion del nuevo Rey.

Partiò luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recebido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: vnos porque le amavan, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangre, que se atribuyò al superior juizio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consequencia la misma novedad para el escarmiento, que los demàs Conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortès, y vltimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad, y aviendose levantado contra èl, salió del peligro mejora-

Valense de Cortes los demas Conjurados.

jorado: parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes: pues Motezuma le agradeciò la quietud de su Reyno: se peclarò por su hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demás, que intentavan destruhirle, se hallò con nuevo caudal de Amigos, y obligados.

CAPITULO III.

RESUELVE MOTEZUMA despachar á Cortés respondiendo á su Emabxada: Iunta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio: determinando que se le dè la obediencia, y pague Tributo como à Descendiente de su Conquistador.

Intenta Motezuma despachar à Cortès. SOssegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuydado, sintiò Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezò à discurrir, para consigo, el estado en que se hallava: *Motivos de esta resolucion.* pareciòle que ya se detenian mucho los Españoles: y que aviendose mirado como falta de libertad en èl, la benevolencia, con que los tratava, devia familiarizarse menos, y dar otro color à las exterioridades. Avergonzavase del pretexto que tomò Cacumazin para su Conjuraciõ: atribuyendo à falta de espiritu, su benignidad: y alguna vez se acusava de aver ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las passiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviessen à inquietar sus Vassallos, y que saltassen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera dezir à Cortès, que tratasse de abreviar su Iornada, y no hallava camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se confiessan con facilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion; y vltimamente determinò, que le convenia en todo caso, despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vassallos.

Dispuso la materia con notable sagazidad: porque antes de comunicar su intento à Cortès, llevò prevenidas sus replicas: saliendo à todos los motivos: en que pudiera fundar su detencion. Aguardò que le viniesse à visitar, como solian: *Dispone la materia con sagacidad.*

recibiòle sin hazer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderò quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo *Que avia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le devia, como á sucessor de Quezalcoàl, y dueño proprietario de aquel Imperio.* Assi lo entendia, y en esto solo hablò con afectaciō: pero no se tratava entonces de restituirse sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadiò: *Que pensaua conuocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento, para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y estableciessen el Vassallage con alguna contribucion; en que pensaua tambien darles exemplo, pues tenia ya preuenidas diferentes Ioyas, y Preseas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudaua, que sus Nobles acudriiā à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiaua de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiesse llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Razonamiẽto que hizo à Cortès.

Trata de reconocer vassallage al Rey de España

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de vna vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo á su Ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubriò con tanta destreza el fin, á que caminava, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedò sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues, con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, vn Monarca tan poderoso: discurriò en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increible. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empressa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiēdo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar:

No conociò Cortès el artificio de Motezuma

se-

seguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que se le venian à las manos los sucessos; ò alguna causa de origen superior, que le dilatava el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabasse de componer con sus esperanzas.

Hazese convocacion de los Nobles.

Pero Motezuma, que tirava sus lineas à otro centro, y sabia resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachò luego sus Convocatorias à los Caziques de su Reyno; como se acostumbrava, quando se ofrecia negocio publico, en que huviesse de intervenir la Nobleza; sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el Sequito, que solian assistir en la Corte, y tan numeroso, que hiziera ruydo en el cuydado, si se ignoràra la ocasion, y la costumbre. Iuntòlos Motezuma en el Quarto de su habitacion, y en presencia de Cortès (que fue llamado à esta conferencia, y concurriò en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo vn Razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable resolucion.

Iuntalos Motezuma en presencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo, dize que huvo dos Iuntas, y que no assistiò Cortès en la primera; pudo ser alguna de sus Equivocaciones; porque no lo callaria el mismo Hernan Cortès, en la segunda relacion de su Iornada, y quando se tratava de satisfacerle, y confiarle no era tiempo de Iuntas reservadas.

Proposicion de Motezuma.

Fue de grande aparato, y autoridad esta Funcion; porque assistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros, que residian en la Corte: y Motezuma (despues de averlos mirado vna, y dos vezes con agradable Magestad) empezò su Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amaua, y quanto le debian*: acordóles: *Que tenian de su mano todas las Riquezas, y Dignidades, que posseian*: y sacò por ilacion deste principio, *la obligacion en que se hallauan, de creer que no les propondria materia, que no fuesse de su mayor conueniencia, despues de auerla premeditado con madura deliberacion, consultando à sus Dioses el acierto, y tenido señales euidentes de que hazia su voluntad.*

Supone inspiracion de los Dioses.

Affectava muchas vezes estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad à sus resoluciones: y entonces le creyeron; porque no era

novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el Demonio. Assentada esta reconvencion, y este misterio, refiriò cō brevedad: *El origen del Imperio Mexicano; la expedicion de los Nabatlàcas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoal su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver à reynar en aquella tierra sus Descendientes.* Tocò despues, como punto induvitable, *que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucessor del mismo Quezalcoal.* Y añadiò: *Que siendo el Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que veneraua su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este drecho hereditario: dando à su Sangre lo que à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces Personalmente, como embiò sus Embaxadores, era tan amigo de la razon, y amaua tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad que possèia, rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienes, ò para recebirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo; y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las loyas mas preciosas de su Tesoro; y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

Orece su obediencia.

Pide contribucion a sus Vassallos.

En esta substancia concluyò Motezuma su Razonamiento; aunque no de vna vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegò à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detuvo vn rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorrumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando al parecer (con

Enternecese al pronunciarse Vassallo de otro Rey.

Enternecese los Mexicanos.

(con algo de lisonja) que hiziesse suyo do su fidelidad. Fue necessario que Cortès pidiesse licencia de hablar, y alentasse à Motezuma, diziẽdo: *Que no era el animo de su Rey desposseerle de su Dignidad, ni trataua de que se hiziesse nouedad en sus Dominios: porque solo querria que se aclarasse por entonces su Derecho à fauor de sus Descendientes; respecto de hallarse tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquistas, que no podria llegar en muchos años el caso, en que hablauan sus Tradiciones, y Profecia.* Con cuyo desahogo cobrò el aliento: bolviò à serenar el semblante: y acabò su Oracion como se ha referido.

Alientalos Cortès.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ò confusos de oir semejante resolucion, estrañandola como desproporcionada, ò menos decente à la Magestad de vn Principe tan grãde, y tan zeloso de su Dominacion. Miraronse vnos à otros sin atreverse à replicar, ni à conceder: dudando en que se ajustarian mas à su intencion: y durò este silencio reverente, hasta que tomò la mano el primero de sus Magistrados: y con mejor conocimiento de su dictamen, respondiò por los demàs: *Que todos los Nobles, que concurrian en aquella Junta, le respectauan como à su Rey, y Señor natural, y estarian promptos à obedecer lo que propomia por su benignidad; y mandaua con su exemplo: porque no dudauan que lo tendria bien discurrido, y consultado con el Cielo, ni tenian instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses.* Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortès, quando llegò el caso de significar su agradecimiento, fue dictando à sus Interpretes otra Oracion, no menos artificiosa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunstantes, de aquella demonstracion: aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la maxima de no estrañar mucho, que assistiessen à su obligacion: al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Turbaciõ de los Nobles.

Responde por todos vn Ministro.

Acceta Cortès la Propuesta.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que se rezelasse Cortès entonces de su liberalidad, ni conociesse, que se tratava de su despacho final, en que se dexò llevar del primer sonido, con alguna disculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehencion de los Descendientes de Quezalcoal, y teniàn à su Rey induvitablemen-

Disculpas de su engaño.

men-

mente por vno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegò à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Fines de Motezuma

Simulacion.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedò reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor possession de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuació misteriosa del Titulo que se deviò despues al Drecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo verèmos en su lugar) circunstancia particular, que concurriò en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demàs consideraciones generales, que no solo hizieran licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introducion del Evangelio.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Por Rey proprietario del Imperio.

Titulo, que se hizo despues legitimo.



GA-

CAPITVLO IV.

ENTRA EN PODER DE Hernan Cortés el Oro, y Ioyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su Iornada: y èl procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortès.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortès el Presente, que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vsava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas en el color à las Esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dadiva de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

De q̃ Alajas se componia.

Embian despues la contribucion los Nobles.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con Titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se compitieron vnos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y passava con recado suyo al Quarto de Cortès. Nombronse Contador, y Tesorero, para que se llevasse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Ioyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de su

Nombra Cortès Contador, y Tesorero.

Gen-

Gente, y cargo de acudir à las necessidades publicas de el Exercito. Separò tambien la cantidad en que estava empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs se repartiò entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que se hallavan en la Vera Cruz.

Dà Cortès su porcion à los Soldados

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza sencilla, huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que haze agraviados el premio, y quexosos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta Riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era possible llenar su codicia; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Quexanse del repartimiento.

Bernal Diaz destēplado en esta quexa.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento; hasta referir como donayre, y discrecion, lo que dixo este, ò aquel en los corrillos.

Siguele Antonio de Herrera.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad: siendo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passo la que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero vno, y otro assientan, que se quietò este desabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue necessario para satisfacer à los quexosos: y alaban despues su liberalidad, y desinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Y ambos alaban despues la liberalidad de Cortes.

Desengaña Motezuma à Cortès.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se diò cumplimiento al servicio que se ofreciò en la Iunta, hizo llamar à Cortès, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que ya era razon que tratasse de su Iornada, pues se hallava enteramente despachado: y que aviendo cessado todos los motivos, ò pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viessen perseverar en su Corte voluntariamente,*

Despidiendole de su Corte.

mente, ni èl podria estàr de su parte, quando no estaba de su parte la razon. Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en socorrerse de su discrecion para la repuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Iunta passada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuesse con este fin, ò porque llegò à rezelar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à vno de sus Capitanes, que hiziesse tomar las Armas à los Soldados, y los tuviesse promptos, para lo que se ofreciesse. Pero entrando en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad: y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpó cortesanamente lo que se avià embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreviar su viage: que ya traìa entre las manos las prevenciones de que necessitava; y que deseando executarle sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capazes de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.* Con que dexò introducida, y pendiente su obediencia; satisfaciendo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolucion.

Turbase Cortès al oir su resolucion.

Toma tiempo para obedecerle.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lanze; y que vino con determinacion de hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuesse necessario: y es cierto, que temiò la replica de Cortès, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperava. Obligòse de que le quitasse la ocasion de irritarse contra èl. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respecto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Iornada, sin darle medios, para que la executasse: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles: y entretanto, no tenia que hazer nouedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses y quietud de sus Vassallos aquella promptitud,*

Temiò Motezuma la replica de Cortès.

Alarga èl termino de la partida.

titud, con que se tratava de obedecer à los vnos, y complacer à los otros. Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavanle tambien los nuevos Rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De suerte, que se hallava combatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Cuydados de Motezuma.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Iornada, y Motezuma hizo pregonar, q̃ acudiessen à la Costa de Vlùa todos los Carpinteros del Cõtorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obediente. Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurriò publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Iarcias, y velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las inquietudes, que se iban forjando, y se assegurò en la confianza de Motezuma.

Tratase de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, hablò reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiessen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ò por lo menos el despacho, y orde-

Encarga Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Con animo de dilatar su Iornada.

denes, de que necessitava para la direccion de su Empressa: porque siempre tuvo firme resolucion de proseguirla. Y caso, que le atrojasse de Mexico la vltima necessidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, q̃ no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Llegã diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

Sobrevino dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Vlùa diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos carectères, en que venia significado lo que se podia tezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diesele, ò no cuydado esta representacion de sus Governadores: lo que resultò della, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la pintura, y dezirle: *Que ya no seria necessaria la prevencion que se hazia para su Iornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aunque no entendiò los caracteres, que la especificavan, conociò en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuessen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, q̃ avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Vàse con facilidad la imaginaciõ à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiesse venir contra èl, Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurren tarde à los bien intẽcionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviessen de buelta para los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incessable diligencia de sus Correos, añadiò: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que assistian en Zempoàla, por cuyo medio se*

De que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia à Cortès.

Que se persuadiò, que le venia socorro de España.

Responde à Motezuma.

se sabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y se veria si era necessario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ò possible adelantar sin ellos su Viage. Aprobò Motezuma este reparo; agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval: *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista:* cuyo golpe, no esperado, recibiò en presencia de Motezuma, y necessitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallòse con el peligro, donde aguardava el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuydado á Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retirò despues à desapassionar el discurso, para que se diesse con libertad los diligencias del remedio.

Avisanle de la Vera Cruz, que venia la Armada contra èl.

[✠]

CAPITVLO V.

REFIERENSE LAS NVEVAS *prevenciones, que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embió contra él, à cargo de Pamphilo de Naruaez: su arribo à las Costas de Nueva España, y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.*

DExemos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviessen malogrado los esfuerzos que hizo para detener á Hernan Cortès, y desacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibiò las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nõbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriessen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ó fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avisava

Estado en q̃ se hallava Diego Velazquez.

sava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordesillas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del cōcepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entrò con el nuevo Dictado en mayores pensamiētos. Dieronle ossadia, y presumpcion los favores del Presidēte; y como crecen con el poder las passiones humanas, ò es propriedad en ellas el mādar mas en los mas poderosos, mirò su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavan siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevasse otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Iornada, que se atribuìa, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de toda la Empressa, que le parecian suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Crecen con el poder las passiones.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir à Hernan Cortès, y à quantos le seguian: comprò Baxeles, alistò Soldados, y discurriò personalmente por toda la Isla; visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de assistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamēte las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (assi lo dezia) por unos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastò mucha parte de su caudal) iuntò en breves dias un Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bastimientos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Nar-

Dispone Armada contra Cortès.

Alista ochocientos Españoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

baez, natural de Vallodid, sugeto capaz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Diòle titulo de Teniente suyo; nombrandose Governador, quando menos, de la Nueva España.

Su Instrucion secreta

Diòle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prender à Cortès, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gēte principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomassen possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento*: sin detenerse mucho à discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia facil de conseguir, quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apassionados) ó mira despues de lexos los peligros, ò no conoce, hasta que padece las dificultades.

Procuran detenerle los Governadores de S. Domingo

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, con suprema Iurisdicion sobre las otras Islas, y previniēdo los inconvenientes q̄ podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, Iuez de la misma R. Audiencia, para que procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastādo los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevava; mandādole, con graves penas, que desarmasse la Gēte, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ò pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortès, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querella contra su persona, ò algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Iusticia.

Passa con esta orden à Cuba vn Ministro.

Requiere con ella à Diego Velazquez.

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; vnos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solicito en adelantar la embarcacion de la Gente. Procurò reducirle; sirviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para

ra

ra detenerle, y confiarle. Diòle à conocer: *Lo que aventuraua, si se pusiesse Cortès en resistencia: interessados ya en defender sus mismas vtilidades los Soldados que le seguian: el daño que podria resultar de que viessen aquellos Indios belicosos, y recien conquistados vna Guerra ciuil entre los Españoles: que si por esta desvnion se perdiesse vna Conquista (de que ya se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en vn cargo de mala calidad; sin que le pudiessen defender los que mas le fauorecian.* Pusose de parte de su Iusticia para persuadirle: *A que la pidiesse, donde se miraria con diferente atencion, sino la desacreditasse con aquella violencia.* Y vltimamente viendole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuesse destruir à Hernan Cortès, passò à lo Iudicial, manifestò las ordenes, y se las hizo notificar por vn Escrivano, que llevava prevenido: acompañandolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion; porque sonava tanto en su concepto el Titulo de Adelantado, que diò muestras de no reconocer Superior en su Distrito; y se quedò en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Dissimulò el Oydor algunos desacatos, sin atreverse à contradezirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingiò deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreciò à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que saliò facilmente Diego Velazquez, porque llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y èl consiguiò el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuesse de su dictamen, ò procediesse de su Instrucion) pareciò bien discurrida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. Persuadiòse con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su assistencia de nuevo inconveniente (como lo verèmos despues) no por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucessos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resolu-

Haze sus Protestas Iudiciales.

Dura en su obstinacion Velazquez.

Dissimula el Ministro, y se embarca en la Armada.

Motivos del Ministro.

ciones. Embarcòse tambien Andres de Dueto, aquel Secretario de Velazquez, que favoreciò tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen vnos, que se ofreciò à esta Iornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiesse, la ruyna de su Amigo; à cuyo sentir nos aplicarèmos, antes que al primero: por no estàr bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Pasò en esta Armada Andrès de Duero.

Hizieronse à la Vela, y favoreciendolos el Viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscavan. Surgiò la Armada en el Puerto de Vlùa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomassen lengua, y reconociessen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca diligēcia, dos, ò tres Españoles, que andavan desmandados por aquel Parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitā; y ellos, ò temerosos de alguna violēcia, ò inclinados à la novedad le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz: buscando su lisonja en el descredito de Cortès: sobre cuya noticia, fue lo primero que resolviò, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiesse aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por èl: la desmantelasse, passandose à su Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargò esta negociacion à vn Clerigo, que llevava consigo, llamado Iuan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados, que sirviessen de Testigos, y vn Escrivano Real, por si fuesse necessario llegar à terminos de Notificacion.

Llega Narbaez à la Vera Cruz.

Embia vn Sacerdote à Sandoval.

Con tres Soldados, y vn Escrivano.

Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas à trechos, para que observassen los movimiētos de la Armada, y se fuessen avisando vnas, à otras; por cuyo medio supo, que venian, mucho antes que llegassen: y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de Gente, mandò abrir las Puertas de la Villa, y se retirò à esperarlos en su Posada. Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras vrbanidades, y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de creencia, le diò noticia de las Fuerzas con que venian Pamphilo de Narbaez, à tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo Her-

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Proposicion del Sacerdote.

Hernan Cortès, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobravan los motivos; y esperò gracias de venirle à buscar con vn partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna destēplanza (mal escondida en el sossiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo, y tàn atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuesse mas conveniente á su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallava la Conquista, pedian que se vniessen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perficionar lo que tenia tan adelantado: tratandose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interès, ò la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que assi él, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbramiento.*

Respuesta de Sandoval.

Colera del Sacerdote.

Sintiò el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas, acostumbrado á dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorumpiò en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès: llamandole Traidor, y alargandose à dezir, que lo serian Gonzalo de Sandoval, y quātos le siguiessen. Procuraron vnos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razon, porque le sufrian; pero èl levantando la voz, sin mudar el estilo mandò al Escrivano: *Que hiziesse notorias las ordenes, que llevava; para que supiessen todos, que avian de obedecer à Narbaez, pena de la vida*; y no pudo lograr esta diligencia: porque le embarazò Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en vna horca, si se atreviesse à notificarle ordenes, que no fuessen del Rey. Crecieron tanto las vozes, y los desacatos, que los mandò llevar presos; no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se assegurasse dellos Hernan Cortès, ò procurasse reducirlos: y lo executò sin dilacion: haziendo

Intenta el Escrivano su notificacion.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargòle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantando à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quãto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CAPITVLO VI.

DISCVRSOS, Y PREVENciones de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez; antes publica la Guerra y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortès.

De todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que hizieron evidencia su rezelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pãphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoàla. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuydado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de

guar-

guardia, en que se dexava estár Motezuma. Esperar á su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasiō, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y solicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey attropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro le quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

Como se entendia con Motezuma. A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado: sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo cō la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos: cuyo falencia conocia. *Y como alentava à sus Soldados.* Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, á los interesses de vn Particular: que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn socorro de Gente, con que proseguir su Conquista: porque no desconfiava, de que se hiziessen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que le podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissimulacion: dandoles en la verdad,

dad, mas esperanzas, que tenia.

Pide su parecer à los Capitanes.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbrava en casos de semejante consequencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuviessen promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria possible averlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer cō los Caziques vna Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareciò tambien à proposito, para reformar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplia bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Avisa de su cuydado à Tlascàla.

Otras prevenciones suyas.

Provincia de Chinantlà.

Llega Pedro de Solis con los Presos.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero èl (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) saliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevarà primera, y segunda vez, con mayor agassajo. Dixole, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoual la desatencion de no respectar, como deuia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien adornada exterioridad,

Cortès los puso en libertad.

Agassajos, que hizo al Sacerdote.

Quan-

Quanto celebraua la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones. Cuydò de que anduviessen delante dèl alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Ioyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necessitava de sus oficios, para suavisar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Restituye à Narbaez sus Mensageros.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podia fructificar, resolviò embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran cõvenientes. Elgiò para esta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrian con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abreviò quanto fue possible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Ioyas, que repartiesse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le daua la bien venida, con palabras de toda estimacion:* y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava *el estado en que tenia su Conquista: descubriẽdole por mayor las Provincias que auia sugetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma.* No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que se vniessen ambos Exercitos, à perficionar la Empressa. Davale à entender: *Quanto se deuia rezelar, que los Mexicanos (Gente aduertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sabrian aprouecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero.* Y vltimamente le dezia: *Que para escusar lances, y disputas, convendria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que lleuaua: porque si eran del Rey, estava prompto á obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que auenturauan: porque á vista de vna dependencia,*

Escrive à Narbaez cõ Fr. Bartolomè de Olmedo.

Substancia de su Carta.

en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de vn Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con èl, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyò su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadiò en el fin algunas Clausulas briosas, dandole á entẽder: *Que no se valia de la razõ, porq̃ le faltassen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla sabria defenderla.*

EstavaNarbaez enZẽpoàla.

Tenia Pamphilo de Narbaez assentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoàla; y el Cazique Gordo, anduvo muy solicito en el agassajo de aquellos Españoles: creyendo, que venian de socorro á su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estilo à que le tenian enseñado los primeros: y aunque no traìan lengua para darse à entender, hablavan las demonstraciones, y los diferẽciava el proceder.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Reconociò en Narbaez vn genero de imperiosa desazõ, que le puso en cuydado: y no le quedò que dudar, quando viò que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Ioyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, á quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan a sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refiriò los sucessos de su Iornada; las grandezas de Mexico; quan bien recebido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareciò la humanidad, y cortesia, con que le avia recibido, y hospedado: empezò à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviesse à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con desabrimiento.

Desazon de Narbaez.

Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y se logrò, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros á su liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y lle-

llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomè.

Poco despues vino el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agassajo. Puso en sus manos la Carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hombre que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la Oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordò,

Su Oracion à Narbaez.

en el exordio, *las obligaciones de su profession, para introducirse à medianero desintereſſado en aquellas diferencias*: procurò, *sincerar el animo de Cortés, como testigo de vista, obligado à la verdad*. Assentò, *que por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conueniente*: ponderò, *la q̃ se auenturaua en la des-vnion de los Españoles: quanto adelãtaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista*: y añadiò: *Que teniendolas èl à su disposicion, deuia medir el vso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vèdria presupuesto en su instrucion; pues se dexaua siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se auia de assegurar el fin pretendido: y ellos estauan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execuciõ el intento de las ordenes.*

Respuesta de Narbaez.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descõpuesta *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con vn Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mãdaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiessen; y que traìa bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista; sin necessitar de advertencias presumidas, ò consejos de culpados, que se valiã, para persuadirle, de la razon con que se hallauan para temerle.* Replicòle Fr. Bartolomè, sin dexar su moderacion: *Que mirasse bien lo que determinaua, porque, antes de llegar à Mexico auia Prouincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensaua, el atropellarle: porque sus Españoles estauan arrestados à perderse con èl, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar vn Exercito para cada vno de sus Soldados: y vltimamente, q̃ vna materia de aquella calidad no era para resuelta de la primera vez: que la discurriesse con segunda reflexion; y èl bolueria por la respuesta.* Con lo qual se despidiò, dexãdo en sus oìdos

Replica de Fr. Bartolomè.

este genero de animosidad, porque le pareciò necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Passò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobãdo lo que propuso à Narbaez y ofreciendo assistir à su despacho con todos los medios possibles, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comission: procurò acreditar la intenciõ de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartiò con buena eleccion sus Ioyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse. Mandòle venir à su presencia, y à grandes vozes le attopellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se

Attropellale Narbaez.

huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoàla.

Ponese de parte de la razon el Ministro.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la sazõ, fue de sentir, que se devia convocar antes vna Iunta en que se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Religioso mãdò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero la Guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matasse: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito.

Publica Narbaez la Guerra.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar semejante desacato; ni dexar

Buelve por su autoridad el Oidor

de

de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessasen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoàla pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciessen, y duiò en sus protestas, y requerimentos cō tanta resoluciō, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre F. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, con alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuraciō, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su Enemigo.

Mandale prender Narbaez.

Escandalo de su Gente.

Que diò credito à Cortès.

(§)

CAPITVLO VII.

PERSEVERA MOTEZVMA en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su jornada, y la executa dexando en Mexico parte de su Gente.

ASsientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoàla, por cuyo medio le diò à entender, que traìa Comission de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo èl, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica possession de sus Dominios: con otras imposturas de semejante maligoidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que asintiò Motezuma, pero que llegò à entenderse con èl, y le

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

bi-

hizo grandes Presentes: recatandose de Cortès, y deseãdo romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el lenguage de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs, que remitiò Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortès semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoàles conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ò Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortès: pero de lo mismo, que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

Razones, que favorecen esta opinion.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solian vsar este genero de agassajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ò por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuessen ocultas, ò ignoradas) huvo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubriò Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interès entre las causas de la Guerra, ò davan la razon à Cortès, ò se la quitavan al menos generoso.

Presentes, que hizo Motezuma à Narbaez.

Le desacreditan con su Gente.

Bolviò finalmente de su Iornada Fray Bartolomè de Olmedo; y Hernanan Cortès hallò en su relacion lo mismo que

Buelve de su Iornada Fr. Bartolomè

que recelava de Narbaez: sintiò el desprecio de sus proposiciones, menos por si, que por su razon: conociò en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traìa tan desenfrenada la ossadia: oyò sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablava de su Persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se oyò jamàs vna palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus passiones! y digno siempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Cortès sufrido en sus injurias.

Consolòse mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomè de Olmedo, de la buē disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfiò de hazerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicò vno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, q̄ por todas partes ocurrian, le tuvo por el menor, ò el menos aventurado, salir à la Cāpaña con el mayor numero de Gente, que fuesse possible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascàla, y Chinantlà; y marchar vnidos la buelta de Zempoàla, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de assistir en Parage, dōde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicòse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibiò con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito cōtrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretensiō de salir à la Empressa; y fue necessario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los vnos en la prudencia, los otros en el

Resuelve salir à Campaña.

Recibese bien esta resolucion.

Cortès afortunado Capitan.

el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que assi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucessos favorables, con que solia conseguir, quanto intentava: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle quenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero èl le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diziendo: *Que auia reparado en que andaua cuydadoso, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le auisauan, que venia de mal animo contra èl, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoàla; y que no estrañaua tanto, que fuessen enemigos, por alguna querella particular, como que siendo Vassallos de vn Rey acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el vno, anduuiesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que auian obseruado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudẽtes de su Caudillo, le auisauan la verdad, y èl venia con animo de comunicarsela; no auiendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabaua de llegar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, con el primer auiso de semejante nouedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se deuia mirar como inobediente, sino como engañado en el seruicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de vn Gouernador poco aduertido, que por residir en Prouincia muy distante, no sabia las vltimas resoluciones de la Corte, y estaua persuadido à que le tocaua por su Puesto la Funciõ de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan friuola pretension, se desuaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallaua con plena Iurisdicion, para que le obedeciessen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver*

Respuesta de Cortès.

en

en aquellas Costas: y antes que passasse à mayor empeño su osguedad, avia resuelto marchar à Zempoàla con parte de su Gàte, para disponer, que se bolviessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yà devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego; siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideraciõ de no permitir, que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de que pudiessen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele Motezuma sus Tropas. Alli procurò interesarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabia ya las vexaciones, de que se quexavan los Zempoàles, alabò su atencion; teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violẽto proceder; però le pareciò temeridad, que aviendose ya declarado por sus Enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no la atendiessen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma Persona. Punto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès *No las admite Cortès* agradeciò la oferta, y se defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiessen dominar: como quien sabia quanto embaraza en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la fiè, y el lado rezeloso.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias, antes que se moviesse Narbaez. Resolviò dexar en Mexico *Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.* hasta ochenta Españoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareciò à todos mas apto posito; porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiẽto, le ayudavan mucho la cortesania, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo que faltasse à las fuerzas. Encargòle, que procurasse mantener à *Su Instruccion.* Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia

desconocer su prision: resistiẽdo, quanto fuesse possible, que se estrechasse à platicas secretas con los Mexicanos: dexó à su cargo el Tesoro del Rey, y de los Particulares: y sobre todo le advirtiò, *quanto importaua conseruar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe á su deuocion*; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por cõsistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, *que obedeciessen à su Capitan; que siruiessen y respetassen con mayor solicitud, y rendimento à Motezuma: que corriessen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo*: exortandolos por su misma seguridad à la vnion entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortès à Sandoval. Despachò Correo á Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le saliesse à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, á la confiança de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque ya no era tiempo de mantenerse desvnidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir á los Españoles. Previno los viveres, que parecierõ necessarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que avian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse vna Missa del Espiritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendassen à Dios el buẽ sucesso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones; y assegurado en lo mismo que abogava por èl la Iusticia de su causa.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidiò con encarecimiento: *Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexaua en su compañia: que no los desamparasse, ò descubriesse con apartarse dellos: porque de qualquiera mudança, ó menos gratitud, que reconociessen los suyos, podrian resultar graues inconueniẽtes, que pidiessen graues remedios: y que sentiria mucho hallarse obligado á boluer quexoso, quando iba tan reconocido.* A que añadiò. *Que Pedro de Aluarado, quedaua substituyendo su persona: y assi, como le tocauan, en su ausencia, las prerrogatiuas de Embaxador, dexaua* *Despidese de Motezuma.*

dexaua en él su misma obligacion de assistir en todo à su mayor servicio;y que no desconfiaua de boluer con mucha breuedad à su presencia,libre de aquel embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y lleuar al Emperador,con sus Presentes,la noticia de su amistad,y confedecion, que seria la Joya de su mayor aprecio.

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

Bolviòse à contristar Motezuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales.Pidiòle: *Que si necessitasse de las Armas para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los socorros de su Gente,que tendria promptos en el numero,que los pidiesse. Dióle palabra de no desamparar á los Españoles,que dexaua con Pedro de Aluarado, ni hazer mudanza en su habitaciō, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera,que le saliò acompañando largo trecho,con todo el sequito de su Corte:pero atribuye(con malicia voluntaria) esta demonstracion,à lo que deseava verse libre de los Españoles:suponiendole ya desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumpliò puntualmente su palabra,perseverando en aquel Aloxamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le efrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender á los Españoles, que le assistian,como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta desvnion de sus Fuerzas, se conoce que no huvo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad, que llegò à desear, q̃ se fuessen,porque le instava la quietud de su Republica;pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real,en que vivian:y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas á su condicion,fue vna de las maravillas, que obró Dios, para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio,que tuvieron de inspirados,todo aquello que le faltava de naturales.

Saliò acompañandole largo trecho.

Puntualidad de sus ofertas

Obra Dios la mudanza de su animo.

[✠]

CAPITVLO VIII.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Zempoàla, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascàla. Continua su Viage hasta Matalequita, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agassajo en Cholula.

Diòse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholùla con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazava facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agrable promptitud, convertido yà en veneracion afectuosa, el miedo servil con que

Llega à Tlascàla.

vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascàla, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, correspondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las assistencias. Iuntòse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil: y otras, à buscar trabajosamente lo possible. Dize Bernal Diaz, que pidiò quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallavan capazes de resistir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles, y que à tres leguas de marcha se bolvieron, por no estar acostumbrados à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucediesse (que

Gente, que se pidiò al Senado.

Discordancia de los Autores.

no

no todo se deve apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltècas en esta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque se fiasse de sus Armas; ni fuesse de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles.

No sirvierõ en esta Faccion los Tlascaltècas.

Pero tambien es cierto, que saliò de aquella Ciudad sin quexa suya, ni desconfianza de los Tlascaltècas: porque los buscò despues, y los hallò quando los huvo menester contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y resueltos: como lo assegura el aver cõservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

Pero fue sin desconfiãza de Cortès.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Detuvose poco el Exercito en Tlascàla, y alargando los transitos, passò à Matalequita, Lugar de Indios Amigos, distante doze leguas de Zempoàla; donde llegò casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo; y siete Soldados mas, que se passaron à la Vera Cruz del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oydor: teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto passava en el Quartel de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas frescas noticias de todo: porque antes de partir tuvo inteligencia para introduzir en Zempoàla dos Soldados Españoles, que imitavan con propriedad los ademanes, y movimientos de los Indios, y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud: y encubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoàla con dos Banastas de Fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demàs, que manejavan este genero de grangeria, la fueron trocando à quentas de Vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Paysanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscavan: pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con que genero de guardias passava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que salian

Passa el Exercito à Matalequita.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticias del Enemigo, que dieron dos Soldados

Que entraron en Zempoàla como Indios.

lian al forrage; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera-Cruz un Cavallo, que pudieron sacar de la misma Plaza, sin que huviesse quien se lo embarazasse: y acertò à ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas incitavan à Narbaez contra Hernan Cortès: circunstancia, que diò estimacion à la Presa. Hizieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor; y se callaron desgraciadamente sus nombres en una Faccion tan bien executada, y en una Historia donde se hallan à cada passo hazañas menores con dueño encarecido.

Retiranse con un Cavallo de presa.

Discursos de Cortès.

Fundava Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente, y el descuydo, con que governava su Quartel Pamphilo de Narbaez, le traia varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo, que desestimava sus Fuerzas (y assi lo conocia) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas, que produxessen aquella seguridad en el Exercito contrario, la qual favorecia su intento; y à su parecer militava de su parte; en que discurria sobre buenos principios: siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuydado, y ha destruydo à muchos Capitanes. Devese poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caso del medir las Fuerzas, se queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz, que por su parte devian preceder al rompimiento.

Seguridad culpa de la Guerra.

Despacha segunda vez à Fr. Bartolomè.

Hizo reseña de su Gente, y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles, inclusos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga, que fueron necessarios para el Bagage. Despachò segunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolviesse à porfiar en el ajustamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero deseando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudiessen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinantla, determinò embiar al Capitan Juan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y

Y despues à Juan Velazquez de Leõ

 por

Para solicitar el Ajustamiento

por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos vna carta que le escriviò Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

Recibele Narbaez cō esperanza de reducirle

Creyeron todos, quando llegò à Zempoàla, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez saliò à recebirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comission, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò dèl con alguna desazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiziesse vn Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas.

Haze delante dèl vn Alarde.

Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia siguiente, y combidò tambien à los Capitanes de su confidencia, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete.

Combidale à comer.

No puede sufrir Iuan Velazquez que se murmure de Cortès

Y aunque procurò dissimular Iuan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, passando à terminos indecentes la irrision, y el desacato; no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de vn hombre como èl, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey: se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiesse.*

Atrevimiēto de Diego Velazquez el Mozo.

Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta: pero vn Capitàn mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre se adelantò à dezirle: *Què no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de vn Traydor.*

Saca la Espada Iuan Velazquez.

A que respondiò Iuan Velazquez, desmintiendole, y sacando la Espada, con tanta re-

resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y vltimamente le instaron, en que se bolviesse al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y èl lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ò la tratavan como decision de el rompimiento.

Despidese con desabrimiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oirle, y despacharle, bien, ò mal, segun lo que de nuevo representasse: à cuyo proposito dezian: *Que vna persona de aquella suposicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juizio, y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones descaminadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llevan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que se temia su razon.*

Sentimiento de sus Soldados.

Discursos, que passaron de los Capitanes, à los Soldados, cō tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necessitò (para sossegarlos) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos, aquella falta de vrbanidad, y à saber de Cortès à que puntos se reducia la Comission de Iuan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron èl, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apacionado contra Hernan Cortès, pareciò à proposito, para la satisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego Velazquez, no desmereciò la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

Và Andres de Duero à verse con Cortès.

Mueve su marcha Cortès.

Hernan Cortès entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomè de Olmedo, y Iuan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necessario el rompimiento, moviò su Exercito, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que ve-

venia de Zempoàla el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortès, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantò à recebirle. Saludandose los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, ò se bolvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortès algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegò Cortès à ofrecer, que le dexaria la Empressa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con èl: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dizen vnos, que llevavan orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortès, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andres de Duero à Zempoàla: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y assegurando cada vno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuessen testigos de lo que se discurriesse, y ajustasse.

Llega Andres de Duero.

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortès.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortès, para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisò de secreto Andres de Duero, que se andava previviendo vna emboscada, con animo de prenderle: ò matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmò tambiẽ por otros Confidentes) le obligó à darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escriviò vna Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo à la Espada su desagravio. Llevavale ciegamente à las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder: y acertava mal à disculpar

Siniestra intencion de Narbaez.

Rompese la Capitulaciõ.

par con los suyos aquella falta de cautela, ò precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala volutad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta cõfianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no estàn en el numero de los Estratagêmas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

No son Ardides las supercherias.

CAPITVLO IX.

PROSIGVE SV MARCHA Hernan Cortès, hasta vna legua de Zempoàla: salen con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreuiene vna Tempestad, y se retira: con cuya noticia se resuelue Cortès acometerle en su Aloxamiento.

Sigue Cortès su marcha.

QVedò Hernan Cortès mas animoso, que irritado con esta vltima sinrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes pensamiẽtos; y que no fiava mucho de su Exercito, ni de si, quien tratava de assegurar la Victoria, con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha con mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevava el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion aquellas premissas, que suelen venir delante de los sucessos. Assentò su Quartel vna legua de Zempoàla, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas con la Vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas caserias, ò habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo q̃ avia padecido con la fuerza del Sol, y proxilidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservò, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à Zem-

Haze alto en el Rio de Canoas.

Zempoala, sin falta de prevencion, ò nota de temeridad.

Sale Narbaez à Cāpaña.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo, y mas apresurado, que diligente, ò con un genero de celeridad embarazada, que tocava en turbacion, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès: puso en precio menor la de Gonzalo de Sandoval, y Iuan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à un tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclavanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer, los Capitanes, marchò como un quarto de legua con todo el Grueso, y resolviò hacer alto, para esperar à Cortès en Campo abierto, persuadiendose à que venia con el alumbrado, que le avia de acometer, y donde pudiesse lograr à todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia, gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confiança: conceder el pillage à los Soldados; enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes; y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla.

Espera un quarto de legua de Zempoàla.

Sobreviene un recio tēporal.

Pero al caer del Sol se levantò un nublado, que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo, y en muchos la inclinacion à un rompimiento de tantos inconvenientes.

Retirase Narbaez à su Quartel.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche; y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

Recogese con su Exercito à un Adoratorio.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desuniesse: el que-

aquella noche; mas porque discurriò en salir temprano à la Campaña, que porque tuvisse algun rezelo de Cortès; aunque afectò por los demàs el cuydado á que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, que constava de tres Torreones, ò Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por vnas gradas pendientes, y desabridas, que davan mayor seguridad á la eminencia.

Como se alojò.

Guarneciò con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradas. Eligiò para su persona el Torreon de enmedio, donde se retiró con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartiò en los otros dos el resto de la Gente: dispuso que saliessen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargassen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que à su parecer, no dexavan que desear á la buena disciplina, diò al sossigo lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexò rendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuydado.

Tuvo Cortès aviso de su retirada.

Despachò luego Andrès de Duero à Hernan Cortès vn Confidente suyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diesse quenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento; mas por assegurarle amigablemente, que podia passar la noche sin rezelo, què por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero èl con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava con el sucesso.

Resuelve assaltar el Quartel.

Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan.

Facilita la Empressa.

Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos vn breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevava discurrido; sin poner duda en su re-

resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Dióles noticia de la turbacion, con que se avian retirado los Enemigos: buscãdo el abrigo de su Quartel contra el rigor de la noche; y de la separacion, y desorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el descuydo, y seguridad en que se hallavã: facilidad con que podrian ser assaltados, antes que llegassen à vnirse, ò tuviessen lugar para doblarse: y viendo, que no solo se aprobava, pero se aplaudia la proposicion: *Esta noche*, prosiguiò, diziendo con nuevo fervor, *esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera fingir nuestro deseo: vereis agora lo que fio de vuestro valor: y yo confessarè, que vuestro mismo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardauamos à nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de essa Riuera: ya los tenemos descuydados, y desvnidos: militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo essos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) se colige, como estaràn en el sossiego vnos hombres, que le buscaron con floxedad, y le desfrutan sin rezelo. Narbaez entiende poco de las puntualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte son visoños, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche, para mouerse con desacierto, y ceguedad: muchos se hallan desobligados, ò quexosos de su Capitan: no faltan algunos, à quien deue inclinaciõ nuestro partido; ni son pocos los que aborrecen, como voluntario, este rompimiento; y suelen pesar los brazos, quando se mueuen contra el dictamen, ò contra la voluntad. Vnos, y otros se deuen tratar como Enemigos, hasta que se declaren; porque si ellos nos vencẽ, hemos de ser nosotros los Traidores. Verdad es, que nos assiste la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes; y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A vsurparos vienen quanto haueis adquirido: no aspiran à menos, que hazerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haziendas, y de vuestras esperanzas: suyas han de llamar nuestras victorias: suya la Tierra, que aueis conquistado con vuestra sangre: suya la gloria de vuestras hazañas: y lo peor es, que con el mismo pie, que intentã pisar nuestra ceruiz, quieren atropellar el seruicio de nuestro Rey, y atajar los progressos de nuestra Religiõ: porque se han de perder, si nos pierden: y siendo suyo el delito, han de quedar en duda*

Razonamiento, que hizo à sus Soldados.

duda los culpados. A todo se ocurre, con que obreis esta noche como acostumbrais: mejor sabreis executarlo, que discurrirlo: alto á las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor á la vista, y la razon en las manos; que yo serè vuestro Compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatasse la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque haziā al brio, mas que al desacato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los quales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hōbres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Iorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Iuan Velazquez de Leon, Iuan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nōbrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesentā hombres, y assistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Iuan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque.

Como formò su Exercito.

Como dispuso la Facció.

La orden fue, que Gonzalo de Sandoval, con su Banguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Guardas, y embarazar el vso de la Artilleria: dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque á viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y assistir donde llamasse la necessidad: rompiendo entonces las Caxas, y demàs estruendos Militares, para que su misma novedad diesse al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Fray Bartolomè dà su bendicion al Exercito.

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion espiritual, y assentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios,

los

los dispuso à que hiziessen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia vna Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quãdo passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò vn acto de Contricion, que iban repitiẽdo con vos afectuosas; mandòles dezir la Confession General, y bendiciendolos despues con la forma de la absoluciõ, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero; porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Marchan los tres Esquadrones. Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrones: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego: repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpressa: y empezò à marchar en la misma ordenanza, que se avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasse descansada la gente, y por dar tiempo à la noche, para que se apoderasse mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo, *Insidias generosas en la Guerra.* pẽsava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de insidias generosas, que llamò la Antiguedad, delitos de emperadores, ò Capitanes Generales; siendo los engaños, que no se oponen à la buena fè, licitas permissiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

CAPITVLO X.

LLEGA HERNAN CORtès à Zempoála, donde halla resistencia: consigue con las Armas la vitoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

AVria marchado el Exercito de Cortès algo mas de media legùa, quando bolvieron los Batidores con vna centinela de Narbaez, que cayò en sus manos, y dieron noticia de que se les avia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Ac- *Prendese vna Centinela de Narbaez.* *Escapase otra.* cidente que destruìa el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose vna breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era possible, que aquel Soldado (caso que huviesse des-

descubierto el Exercito) se atreviesse por entonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dar en el peligro: de que resultò, con aplauso comun, la resolucion de alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ò entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de assaltarlos dormidos, se consiguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en vn Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demàs impedimentos. Pero la Centinela, que debiò à su miedo parte de su agilidad, consiguiò el llegar antes, y puso en arma el Quartel: diziendo à vozes, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas promptos: llevaròle à la presencia de Narbaez, y èl, despues de hazerle algunas preguntas, despreciò el aviso, y al que le traìa: teniẽdo por impracticable, que se atreviesse Cortès à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse campear en noche tã obscura, y tempestuosa.

Alarga Cortès el passo.

Puso la Centinela en Arma el Quartel.

Desprecia esta noticia Narbaez.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortès à Zempoàla, y tuvo dicha en que no le descubriessen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el Camino con la obscuridad, sino se apartaron dèl, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar vn Cuerpo de Guardia, ni vna Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en aver reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: vnos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Entra Cortès en la Villa.

Descubrenle los de Narbaez.

Conociò Hernan Cortès, que le avian descubierto: y hallandose yà en el segundo caso, que llevava discurrido, tratò de assaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sando-

Cierra cõ el Adoratorio.

doval con su Banguardia empezó á subir las Gradas, segun el orden que llevava. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, que estavan de guardia: y dando fuego à dos, ò tres Piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguiòle al estruendo de la Artilleria, el de las cajas, y las vozes; y acudieron luego à la defensa de las Gradas, los que se hallaron mas cerca. Creciò brevemente la oposicion, estrechòse à las Picas, y à las Espadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse: forcejando, à vn tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorriò entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortès (dexando formado su Reten) se arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de vnos, y otros: obrando con la Espada, lo que infundia con la voz: á cuyo esfuerzo no pudieron resistir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la vltima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente: desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos á sus Aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreon principal: donde se bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Ponense en defensa los de Narbaez

Retiranse del Atrio superior.

Dexòse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armarse, à persuasion de sus Amigos; y despues de animar à los que peleavan, y hazer quanto pudo para ordenarlos, se adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan (vno de los Soldados, que assistian à Sandoval) le diò vn Picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó vn ojo, y derribò en tierra, sin mas aliento, que el que huvo menester para dezir, que le avian muerto. Corriò esta voz entre sus Soldados, y cayò sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos: porque vnos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento: y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleavan embarazados, y confusos del subito accidente; con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirassen. Baxaronle por las Gradas, poco menos que arrastrado. Embiò Cortès à Gonzalo de Sandoval, para que cuydasse de assegurar su Persona, lo qual se executò: entregandole al vltimo Esquadron: y el que poco antes mirava con tanto

Sale Narbaez à la defensa.

Pedro Sanches Farfan le saca vn ojo de vn bote de Pica

Retiran los de Cortès à Narbaez.

to descuydo aquella Guerra, se hallò al bolver en si, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su liberalidad.

Encierranse los Vencidos en sus Torreones.

Llegò el caso de cessar la Batalla, porque cessó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian á disparar, y solo cuydavan de poner estorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à vozes la Vitoria, vnos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiessen los mas à que traìa Cortès vn Exercito muy poderoso: el qual, à su parecer, ocupava gran parte de la Cãpaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecian á sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo vnos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ò Noctilùcas; aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emisphe-rio. Aprehension, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò dudosos à los que mas se animavan: tanto engaña el temor á los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Persuadense á que trae Cortès vn Exercito mas poderoso.

Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.

Mandó Cortès que cessassen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intempestiva, suele dañar en los Exercitos, y se deve atajar, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que á guisa de Pregon se publicasse Indulto general, á favor de los que se rindiessen: ofreciendo partidos ràzonables, y comunicacion de interesses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quisiessen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Personas: diligencia, que fue bien discurrida; porque importò mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, antes de el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diesse resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida: que algunas ve-

Cortès publica Indulto general.

vezes el miedo suele hazerse temeridad, avergonzando al que la tuvo con poco fundamento.

Salen à rendirse los Soldados.

Apenas se acabò de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortès, sin faltar à la vrbanidad, ni al agassajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ò porque diessen exemplo à los demàs. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue necessario dividirlos, y assegurarlos con Guardia suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriessen las caras, y los efectos.

Palabras de Narbaez à Cortès.

Cuydò en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curasse la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuydado, se acercò à verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubriò el respecto de sus Soldados: y Narbaez, bolviendole à mirar cõ semblante de hombre, que no acabava de conocer su fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha, que aveis conseguido en hazerme vuestro Prisionero.* A que le respondiò Cortès: *De todo, Amigo, se deven las gracias à Dios: pero sin genero de vanidad os puedo assegurar, que pongo esta Vitoria, y vuestra prision entre las cosas menores, que se han obrado en esta Tierra.*

Respuesta de Cortès.

Llegò entonces noticia, de que se resistia con obstinaciõ vno de los Torreones, donde se avian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con su autoridad, y persuaciones à los Soldados, que se hallavan con ellos. Bolviò Cortès à subir las Gradas: hizoles intimar, que se rindiessen, ò serian tratados con todo el rigor de la Guerra: y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparassen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco despues ordenò à los Artilleros, que levantassen la mira, y diessen la carga en lo alto del Edificio, mas para espantar, que para ofender. Assi lo executaron, y no fue necessaria mayor diligencia, para que saliessen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Iuan Velazquez de Leon, con vna Esquadra de los suyos: prendieron à

Resiste vno de los Torreones.

Allanale Iuan Velazquez de Leõ

Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo.

los Capitanes Salvatierra, y Velazquez:enemigos declarados,de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: con que se declarò enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferez, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fueron llevados à la Vera Cruz con la Guardia, que pareciò necessaria. Quedò prisionero de Iuan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoàla, cuydò con particular assistencia de su cura, y regalo. Generosidad en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes los aciertos de Cortès, y los desalumbramientos de Narbaez.

Llevanse presos à la Vera Cruz Salvatierra, y Narbaez.

Al romper del Alva, llegaron los dos mil Chinantècas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniendole por oportuno, para que viessen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le assistiessen. Miravan aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este Socorro, y conocierõ las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusavan su descuydo: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion.

Como se ha llevan los Rendidos.

Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) q̃ no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos: pero nunca desagradan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada vno (sin fiarse de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de vn Exercito, donde vẽcian, y medravan los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortès muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los Amigos el velo de la dissimulacion, dieron principio à las aclamaciones, con que se declararon luego

Bien quisto el valor con los mismos vencidos.

Vanse alistando en el Exercito de Cortès.

los

los aficionados, figuiendo à la mayor parte los demàs. Permitiòse, que fuessen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojaronse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no huvo entre tantos vno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrò con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empressa; porque no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviessen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantècas, que asseguravã su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con vn Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bargantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la Cõquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la Espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dán, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intentar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

Buelveles sus Armas.

Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.

El conseguir es credito del intentar.

CAPITVLO IX.

PONE CORTES EN OBEdiencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corte distancia

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

del Enemigo. Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de negligencia en vn Capitan, ò se haze menos estraño lo que se dexò de advertir, ò passan por consequēcia los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y á la mañana se tuvo noticia de que andavā incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando vn Cuerpo de hasta quarēta Cavallos, q̄ discurrian por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernan Cortès, antes de passar à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuessē à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros: cuyo partido, y exemplar bastò para que veniessen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y Alojar la Gente, à que assistieron alegres, y oficiosos el Cazique, y sus Zempoàles: celebrando la Victoria, y disponiendo el hospedage de sus Amigos, con vn genero de regozijo interessado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

Toma servicio en el Exercito.

Aplausos de Zempoàla.

No se descuydò Hernan Cortès en assegurarse de la Armada: punto essencial en aquella ocurrencia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Iarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniessem à Zempoàla los Pilotos, Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le honrasse Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Asseguranse Cortès de los Baxeles.

Dispuso, que se bolviessen à su Provincia los Chinantècas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinieron los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à congratularse con los Españoles buenos, Teules mansos, que assi llamavan à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad: acompañando

Demonstracion de los Caziques de el Contorno.

do esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravan los de Narbaez: empezando á experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agassajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escarmentada, y desabrida.

Error de los que niegã el vinculo de la palabra en los Reyes.

En todo este fervor de sucessos favorables traìa Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no se apartavan vn instante su memoria del riesgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defensa consistia vnicamente en aquello poco que se podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obligava su observancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Disposiciones de la marcha

Hecho el animo à bolverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar à Motezuma, ò remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte dèl en otras Conquistas. Nombrò à Iuan Velazquez de Leon, para que fuesse con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reservando para si poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareciò proporcionado, para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Llega Carta de Pedro de Alvarado.

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion à este designio, se ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, en que le avisava: *Que auian tomado las Armas contra èl los Mexicanos; y à pesar de Motezuma (que perseueraua todauia en su Aloxamiento). le combatian con frequentes Assaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio èl, y todos los suyos, sino fuessen socorridos con breuedad.*

Aviso de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortès.

Vino con esta noticia vn Soldado Español, y en su Escolta vn Embaxador de Motezuma: cuya representacion fue; *darle à en-*

tender, que no avia sido en su mano el reprimir á sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad con los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles: y vltimamente, *llamarle á su Corte para el remedio*; fuesse de la misma sedicion, ò fuesse del peligro, en que se hallavan aquellos Españoles; que vno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Parte Cortès à Mexico con toda su Gente.

No fue necessario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Iornada: passando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, vn accidente, que les servia de pretexto para escusar la desvnion de sus fuerzas, y bolver con todo el Gruesso á la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demàs Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la VeraCruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval; à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la Guarnicion, que pareciò necessaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que constava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlascàla, donde pareciò que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin descaecer, ni murmurar: siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Rodrigo Rãgel queda en la Vera Cruz.

Passa muestra el Exercito de Cortès.

Constancia de los de Narbaez.

Avisa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Embaxador á Motezuma: dan-

dandoles quenta de su Vitoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito: al vno, para que se alentasse, con esperanza de mayor socorro: y al otro, para que no estrañasse verle con tantas Fuerzas, quãdo los Tumultos de su Corte le obligavan à no dividirlas. Procurò medir el tiempo con la necessidad: alargò las marchas quanto pudo: estrechò las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mancion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlascàla en diez y siete de Iunio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y festejada. Magiscatzin hospedò à Cortès en su Casa: los demàs hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Alojamiento. Andava en los Tlascaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Españoles: referian su Conspiracion, y el aprieto en que se hallava Pedro de Alvarado, con circũstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Llega el Exercito à Tlascàla.

Resolviò el Senado hazer vn esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que assistiessen à Cortès, en esta ocasion; no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada: porque deseavan arrimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus Fuerzas, para destruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongeado, reprimiò el orgullo, con que se disponian à seguirle: contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la sustancia venian à ser pretextos, contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llegò esta Gente, por dar mayor seguridad à su Empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltècas, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos: y no llevò mayor numero, por no escandalizar à Mo-

Assistencias que ofreciò Tlascàla.

Admite Cortès dos mil Tlascaltècas.

Desea entrar de paz en Mexic. Motezuma, ò poner en desesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni descubrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuesse primero la quietud, por ser dos cosas, que se consiguen mal à vn mismo tiempo, el sossiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Entra en Mexico sin oposicion. Llegò à Mexico dia de San Iuan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Passò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiziessen novedad en el cuydado. Hallaronse deshechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en vn silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este tezelo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que assistian à Motezuma, levantaron el grito, y asseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. *Recibimiento de Cortès.* Victoreavanse vnos à otros en vez de saludarse: todos hablavan, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que significan mas las vezes, que las palabras.

Demonstraciones de Motezuma. Saliò Motezuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibiò à Cortès, tan copiosa de afectos su alegria, que tocò en excesso, y se llevò tras si la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseava su venida, porque ya necessitava de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso vsar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica. *Fuerza que le hizo su palabra.*

Imputan à Cortès, q̃ le recibiò con desabrimiẽto. Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondiò Her-

nan

nan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torciò el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra èl algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablava tan ayrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confession para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho aver oydo dezir à Hernando Cortès: Que si, en llegando, visitàra à Motezuma, sus cosas passaràn bien, y que lo dexò estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito vn lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los sucessos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize assi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortès en la segunda Relacion de su Iornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron, à semejante aspereza; tuviesse razon, ò fuesse disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y seanos licito dudar en

No es verisimil.

Cortès vna sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo assientan, que Motezuma resistiò esta sedicion de sus Vassallos: que los tuvo, y reprimiò siempre, que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran parecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevò entendido assi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviesse las Armas, que detenia; y se dexasse estàr cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como afecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apassionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion,

Peligros de la erudicion en los Margenes.

cion, para que vengan à proposito las Margenes: y no es de todos entenderse à vn tiẽpo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motiuos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con alguna Compañia à reconocer la Ciudad. Dà en vna Zelada, que tenian preuenida, y Hernan Cortès resuelue la Guerra.

Ardid de los Amotinados.

DOs, ò tres dias antes, que llegasse à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cessando en sus hostialidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del sucesso. Hallavanse assegurados en el excesso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates passados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en q̃ adquirieron (á costa de mucha gente) nueva osadia, ò mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarse, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegò à penetrar entonces este designio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojase el Exercito.

Alojòse todo el Exercito en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascaltècas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia cessado sin ocasiõ: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y passar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez cõsiguieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necessario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento, con que se atribnyeron à Narbaez, estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconsequen-

Informase Cortès, de Alvarado.

Discurrese con variedad en el origen de esta Sedicion.

quencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion á su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros attribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque andovieron mezclados en el Tumulto: publicando à vozes las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demàs con aquel mismo Furor, que los disponia, para recebir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

Impostura de los Escritores Forasteros

Los Escritores Forasteros se apartaron mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades, cō que procuran desacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado.

Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.

Lo que dexò escrito, y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron vn Bayle publico (de aquellos que llamavan Motòtes) para divertir, ò festejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convociò su Gente, y embistiò con ellos, haziendolos pedazos, para quitarselas: en cuyo miserable despojo, dize, que fueron passados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo possible. Solicitava entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padeciā, cuydò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexò escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respecto, que se deve à su Dignidad.

Inizio de su opinion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ó menos agrado: cuya novedad le obli-

El origen verdadero de la Conspiracion.

obligò à vivir cuydadoso, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassen lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misteriosa: y que se hazian Iuntas en Casas particulares, con vn genero de recato mal seguro, que ocultava el intento, y descubria la intencion. Dió calor à sus inteligencias, y consiguiò con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganó algunos de los mismos Conjuradores, que venian con los avisos: afeando la Traicion, sin olvidar el interès. Ibase acercando vna fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezclà de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligièron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podian juntar descubiertamente, sin que hiziesse novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras si, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entonces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo temian mal discurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Fiesta de sus Idolos.

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y èl, mal assegurando todavia en su rezelo, se la concediò con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziessen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo que andavan muy solicitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexó, que dudar, y le dió motivo para discurrir en vna temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicàra con la devida moderacion. Resolvió assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y assi lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, q̃ le llevava la curiosidad, ò el divertimiento. Hallólos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regosijo cauteloso, de que se iba formando la Trayciō. Embis-

Motivos de Alvarado.

Resuelve assaltarlos en su fiesta.

Y los dexa castigados. bistiò con ellos, y los atropellò, con poca, ò ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvnirlos, lo qual se consiguiò sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Ioyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Culpa de Pedro de Alvarado. Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que providencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso Popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian contra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolviò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. *Irritacion del Pueblo Mexicano.* Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò el estrago de los suyos, y el despojo de las Ioyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomò luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Reprehension de Cortès à Alvarado. Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de cõsideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuydado, al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintiò que recatasse à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò dèl, hasta que le viò à su ladó en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca Guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à vozes con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes vna resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, q̃ no huvo en el hecho, ni en sus motivos, ò circustancias,

la

la maldad, que le imputaron; porque no se contentàra Hernan Cortès con reprehender solamente vn delito de semejante atrocidad; ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle, por lo menos) para introducir la Paz con este genero de satisfacion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, como vno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareciò camino mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros Amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquezer la faccion de los Nobles.

Propone Alvarado su prision.

No se dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni despues huvo accidente, que turbasse la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzava con la vista, dispuso que saliesse Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este misterio. Llevò quatrocientos Hombres Españoles, y Tlascaltecas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca distancia descubrió vna tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Prisioneros, para tomar lengua, descubriò vn Exercito de innumerable muchedumbre, que le buscava por la frente: y otro á las espaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el passo á la retirada. Embistieronle vnos, y otros con igual ferocidad al mismo tiempo, que se dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las Casas, tercer Exercito de Gente Popular, que cerrava tambien el camino de la respiracion: llenando el ayre de piedras, y armas, arrojadizas.

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

Descubre la multitud de los Enemigos.

Pero Diego de Ordaz, que necessitò de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el Terreno: dando segunda frente à la Retaguardia, Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue possible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necessario el socorrelle, quando le suponia con bastantes fuerzas para executar la orden que llevava. Pero durò poco el calor de la Batalla;

Haze gran daño al Enemigo.

por-

porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el vso de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demàs à distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le sitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las vozes, y las amenazas, se resolviò à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden se moviò en la misma formacion, que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passo del Quartel: y peleando al mismo tiempo con los que se le acercavan por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Consiguiòse con dificultad la retirada, y no dexò de costar alguna sangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los suyos: quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltècas; porque solo se haze memoria de vn Español, que obrò señaladamente aquel dia, y muriò cumpliendo con su obligaciõ. Bernal Diaz refiere sus hazañas, y dize, que se llamava Lezcano. Los demès no hablan en èl. Quedò sin el nombre cabal, que merecia; pero no quede sin la recomendacion de què se puede honrar su apellido.

Retirase valerosamente

Con alguna perdida, y muchos heridos.

Muriò Lezcano.

Conociò Hernan Cortès en este sucesso, que ya no era tiẽpo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Sediciosos. Determinò hazer sela de veras, antes de proponersela, y salir à la Ciudad cõ la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse, ni quien obedeciesse, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distinccion, ni govierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseava Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por necessario hazerse atender, antes de ponerse à persuadir: en que obrò como diestro Capitan, porque

Resuelve hazer salida Cortès.

Pueblo sedicioso inexorable.

nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

CAPITVLO XIII.

INTENTAN LOS MEXIcanos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernã Cortès; y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necessario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à un tiempo, con igual precipitacion. Traian de Banguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la Muralla, pudiessen acercarse los demàs. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Viòse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar Gente que las apartasse: porque ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demàs Bocas de fuego, hazian, horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Assaltan el Quartel.

Diligencias del enemigo en el assalto

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intẽtar

el

el assalto con increible determinacion: valiendose de sus Instrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcance de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obràra en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Fueron rechazados cō gran perdida.

Pero vltimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travesias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividiò la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de averse decidido la questiqn. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sossiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yà lo consiguiessen, arrimandose à las puertas, y vētanas con el amparo de la obscuridad, ò yá le arrojassen à mayor distancias con las Flechas de fuego artificial, que pareciò mas verisimil: porque la llama creciò subitamente à tomar possession del Edificio,

Ponen fuego al Quartel

con tanto vigor, que fue necessario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Pero apenas se declarò la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliessen de sus reparos: llamavanlos á la Batalla con grandes injurias: tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortès, que avia resuelto salir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con vna breve Oracion al desagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del gruesso, que pareciò conveniente; dando à cada vno mas Españoles, que Tlascaltècas: los dos, para que fuessen desembarazando las Calles vezinas, ò colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia

Cortès haze salida contra ellos.

cargado de mayor gruesso del Enemigo. Dispuso las hileras, y destribuyò las armas, segun la necessidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandose à lo que observò Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereciò su alabanza: en que mostrò la ingenuidad de su animo, y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que se desdignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Imitò à Diego de Ordaz

Embistieron todos à vn tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando vnas vezes, y otras acometiendo; hasta llegar à lo estrecho de las armas, y los brazos. Esgrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidez. Entravanse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan sin descubrirse, y fue necessario poner fuego en algunas casas, para que cessasse aquella prolija hostilidad.

Combate reñido.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian rostro de la otra parte: obligandolos, à que cegassen, peleando, las Azequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta resolucion, que se consiguiò, por su medio, el assegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente: hasta que, saliendo à lo ancho de vna Plaza, se vnieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque, desmayaron los Indios, y bolvieron las espaldas atropelladamente: dando à la fuga el mesmo impetu, que dieron à la batalla.

Vnense los Españoles.

Huyen los Enemigos.

No permitiò Hernan Cortès, que se passasse à destruir enteramente aquellos Vassallos de Motezuma, fugitivos yà, y desordenados, ò no le sufriò su animo, que se hiziesse mas sangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogiò su gẽte, y se retirò, sin hallar oposicion, que le obligasse à pelear. Faltaron de su Exercito

Retirase Cortès.

to diez, ò doze Soldados, y huvo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, muriò innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, despues de aver teñido en su sangre las Azequias. Durò toda la mañana el Combate, y se llegaron à ver en conflicto algunas vezes los Españoles; pero se deviò à su valor el sucesso, y le hizo possible su experiencia, y buena disciplina. No huvo quien sobresaliesse; porque obraron todos con igual bizarria: señalandose los Soldados, como los Capitanes; y quitando vnas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio à los Tlascaltècas: y Hernan Cortès governò la Faccion como valeroso, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la Espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexando en duda, si se deviò mas à su ardimento, que à su pericia militar. Virtudes ambas, que posseyò en grado eminente, y que desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Con perdida grande de los Mexicanos.

Fue necessario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ò poco mas, en que se atendiò solamente à la defensa del Quartel, que tuvo siempre à la vista el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolviò Cortès à las platicas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que assistian al servicio de Motezuma: pero no se descuydò mientras durava la negociacion en las demàs prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capaz cada vno de veinte, ò treinta hombres: guarnecido el techo de gruessos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las mantas, que vsa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas: cuyo

Atiendese a la defensa del Quartel.

Introduce Cortès Platicas de Paz.

Haze fabricar vnos Castillos de Madera.

reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiessen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Nieganse los Mexicanos à la Paz.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron vnos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de vozes, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Teme Motezuma que se desboquè los Sediciosos.

Cortès haze segunda salida.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para vsar dellos, quando lo permitiessen las quiebras del Terreno. Estava entonces el tumulto en vn profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empressa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles; en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion,

Acometen los Mexicanos.

que

que fue necessario adelantar algunas Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que se repetia importunamẽte la dificultad, y no se hallava la sazō de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertẽcias, que parecian de guerra mas que popular. Disparavan à tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonavan sin desorden. Echaron gente à las Azequias, para que ofendiessen nadando con el bote de las Picas. Hizieron subir grãdes peñascos à las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; y lo consiguieron, haziendolos pedazos. Todas las señas davan à entẽder, que avia quien governasse: porque se animavan, y socorrian tempestivamente, y se dexava conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Sus advertẽcias en el modo de pelear.

Rompen los Castillos de Madera.

Durò el Combate la mayor parte del dia; reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costò mas sãgre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Daño, que se haze en ellos, y en la Ciudad.

Ibase acercandose la noche y Hernan Cortès, viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se avian de mantener; se bolviò à su Aloxamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdiò hasta quarenta Soldados, los mas Tlascaltècas: salièron heridos, y maltratados mas de cinquenta Españoles, y èl con vn flechado en la mano izquierda; però mas herido interiormẽte de aver conocido en esta ocasion, q̃ no era possible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputaciō. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañò su corazon, y padeciò su constancia. Encerròse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las tiendas al discurso. Tuvo mucho que hazer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mãtenerse. Procurava esforzarse contra la dificultad, y se ponia la razon de parte del ze-

Retirase Cortès à su Aloxamiento.

Saliò herido en vna mano.

Batalla interior de Cortès.

zelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar, el desengaño.

CAPITVLO XIV.

PROPONE A CORTES Motezuma, que se retire, y èl le ofrece, que se retirarà luego que dexen las Armas sus Vassallos. Bueluen estos à intentar nuevo assalto; hàbla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo las esperanças de reduzirlos.

Varios discursos de Motezuma.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso ya en la fidelidad de sus Vassallos, y compatido el animo de contrarios afectos, que vnos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la sobervia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: observando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: violòs discurrir à todas partes: animando la Gente, y disponiendo la Faccion; no rezelava de sus Nobles semejante alevosia: crecieron à vn tiempo su enojo, y cuydado; y sobresalió el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conspiracion, se dexò caer en el desaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: Horribles siépre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Teme la Conspiraciõ de sus Nobles.

Resuelve despedir à los Españoles.

Esforzòse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareciò mejor, que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: sirviendose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Iusticia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicó lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderò con afectada seguridad, el atrevimiento de sus Nobles: dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Prosiguiò, diziendo: *Que*

ya

Lo que dixo à Cortès. *ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundavan sobre aparencias de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir libertad de su Rey, y persuadidos à que no la tenia, y errando el Camino de pretenderla: que ya llegava el caso de ser inexcusable que saliessen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès, y los suyos; para que pudiesse bolver por su autoridad, poner en sugecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitiò lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los recelos, que mas le congojavan; pero fueron tendidas las instancias, que hizo à Cortès, para que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Respuesta de Cortès. Hallavase yà Hernan Cortès en dictamen de que le convenia retirarse por entonces; aunque no sin esperanzas de bolver à la Empresa con mayor fundamento: y sirviendose de lo que llevava discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondiò sin detenerse: *Que su animo, y su entendimiento estavan conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseava executar lo que fuesse de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados: en cuyo examen deve rendir su juizio el inferior, ò suele bastar por razon, la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de averse declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que necessitava de todo su cuydado: porque los Nobles (roto una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos. Pero que no le tocava formar dictamenes, que pudiessen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necessario su Iornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adolescia su Republica: Sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre, de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoála, devia suplicarle, que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos:* por-

Allanase à retirarse.

Proponele su riesgo.

Y que dexē las Armas los Rebeldes

porque no seria de buena consequencia que atribuyessen á su rebeldia, lo que devian á la benignidad de su Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diesse cuydado la obstinacion de aquellos Rebeldes: pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle: llevando en su Espada, y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad.

Agradece Motezuma la Respuesta

No esperava Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortès: creyò hallar en èl mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreciò mandar luego à sus Vassallos, que dexassen las Armas, y aprobò su advertencia: estimandola como disposicion necessaria, para que llegassen menos indignos à capitular con su Rey. Punto, en que no avia discurrido; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto cõtemporizar con los que merecian su desagrado: y no hallava camino de componer la soberania con la dissimulacion. Al mismo tiempo, que durava esta conferencia, se tocò vn Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer sus defensas, hallò la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de vn Assalto general, que intentarõ los Enemigos. Estava siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego: però no fue possible detenerlos: porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, impedidos vnos de otros, con tanta precipitacion, que caminãdo, al parecer, su Banguardia, sin proprio movimiento, logrò al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla. Fueronse quedando los Arcos, y las ondas en la distancia, que avia menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposiciõ del Assalto, que al mismo tiempo se intentava, y resistia, con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos: y Hernan Cortès, que tenia formado su Reten de Tlascaltècas, y Españoles en Patio principal, acudia con nuevos socorros à los Puestos mas aventurados: siendo necessaria toda su actividad, y todo el ardimento de los suyos, para que no flaqueas-

Buelven à Assalto los Rebeldes.

Con valerosa resoluciõ.

queasse la defensa, ò se llegasse à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

Propone Motezuma salir à la Muralla para reprimir à los suyos.

Supo Motezuma el Conflicto en que se hallava Cortès, llamò à Doña Marina, y por su medio le propuso: *Que segun el estilo presente de las cosas, y lo que tenian discurrido, seria conveniente dexarse ver desde la Muralla, para mandar, que se retirassen los Sediciosos populares, y viniessen desarmados los Nobles à representar lo que vnos, y otros pretendian.*

Cortès acepta este partido.

Admitiò Cortès su proposicion, teniendo ya por necessaria esta diligencia, para que respirasse por vn rato su Gente, quando no bastasse para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma se dispuso luego á executar esta diligencia, con ansia de reconocer el animo de sus Vassallos en lo tocante à su Persona.

Adornase Motezuma para esta Funcion.

Hizose adornar de las Vestiduras Reales; pidiò la Diadema, y el Manto Imperial; no perdonò las Joyas de los Actos publicos, ni otros resplandores afectados, que publicavan su desconfianza: dando à entender con este cuydado, que necessitava de accidẽtes su presencia, para ganar el respecto de los ojos, ò que le convenia socorrese de la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en su servicio, subiò al Terrado, contrapuesto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y assomandose vno dellos al Pretil, dixo en vozes altas, que previniessen todos su atencion, y su reverencia, porque se avia dignado el Gran Motezuma de salir à escuchar, y favorecerlos.

Turbacion de los Rebeldes à la vista de su Rey.

Cessaron los gritos al oìr su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las vozes, y amedrentada la respiracion. Dexòse ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el semblante vna severidad apacible, compuesta de su enojo, y su rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le descubrieron, y los mas se humillaron hasta poner el rostro con la tierra: mezclandose la razon de temerle, con la costumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y despues á los Nobles, con ademan de reconocer à los que conocia.

Como se portò Motezuma con los suyos.

Mandò, que se acercassen algunos: llamandolos por sus nombres. Honròlos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con su indignaciõ. Agradeciò el afecto con que deseavan su libertad, sin faltar à la decencia de las palabras;

bras; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dizen los mas, en esta conformidad.

Oració, que hizo à los Sediciosos.

Tan lexos estoy, Vassallos, mios, de mirar, como delito esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa. Excesso fue tomar las Armas, sin mi licencia; pero excesso de vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estaua en este Palacio de mis Predecessores detenido, y violentado: y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño grande, para intentado sin desordẽ. que no ay leyes, que no puedan sugetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomasteis, con poco fundamento, la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros, que tratais como enemigos.) Ya veo que no desacredito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atenciõ, y todo este obsequio al Principe, que los embia. Ya estàn despachados: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldràn luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesia. Dexad las Armas, y venid, como deveis, à mi presencia, para que cessando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capazes de conocer lo que os fauorezco, en lo mismo que os perdono.

Buelve à inquietarse la multitud

Assi acabò su Oracion, y nadie se atreviò à responderle. Vnos le miravan assombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otrós lloravan de ver tan humilde à su Rey, ò lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo, que durava esta suspension, bolviò à remolinar la Plebe, y passò en vn instante del miedo à la precipitacion: facil siempre de llevar à los estremos su inconstancia. y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ó estavan resueltos à elegirle: que vno, y otro se halla en los Historiadores.

Desacatos, que le dixeron.

Creciò el desacato à desprecio: dixeronle à grandes vozes, que ya no era su Rey: que dexasse la Corona, y el Çeptro por la Rueca, y el Vso: llamandole cobarde, afemìnado, y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y èl procurava, con el sobrecejo, y cõ la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezò à disparar la multitud, y viò sobre si el vltimo atrevimiento

de

de sus Vassallos. Procuraron cubrirle con sus Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortès à su lado, previniendo este peligro; pero no bastò su diligencia, para que dexassen de alcançarle algunas flechas; y mas rigurosamente vna piedra, que le hiriò en la cabeça: rompiendo parte de la sien, cuyo golpe le derribò en tierra sin sentido. Sucesso que sintiò Cortès, como vno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defensa del Quartel; pero se hallò sin Enemigos, en quien tomar satisfacion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, se assombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevavan à las espaldas la ira de sus Dioses, corrierõ à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el camino, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Derribante de vna pedrada.

Retiranse los Enemigos.

Assombrados de su mismo delito.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en si dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fuè necessario detenerle, para que no se quitasse la vida. No era possible curarle, porque desviava los medicamentos: prorrumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Esforzavase la ira, y declinava en pusilanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritavan: cobrò el sentido, para perder el entendimiento: y pareciò conveniente dexarle por vn rato, y dàr algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras dissonancias de la ofensa. Quedò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando con las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad,

Impaciencias de Motezuma.

Su desesperacion.

y solo tienen valor contra el que puede menos.

CA-

CAPITVLO XV.

MUERE MOTEZUMA sin querer reducirse á recebir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona.

Persevera en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas; conociendose por instantes, lo que influye en las passiones del animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareciò siẽpre de cuydado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necessario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeciase lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necessidad le iba extenuando: solo durava en èl, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conociòse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava.

Agravase la herida de la Cabeza.

Bolviò à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Avia mostrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catolica: desagradando à su entendimiẽto los absurdos de la Idolatria, y llegò à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilatava por su diabolica Rezon de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Diligencias que se le hizieron para su conversion.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale vnas vezes fervoroso, y otras enternecido, que se bolviesse à Dios, y asseguraffe la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficazia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y digalo que quisiere la Emulacion, ò la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omissos à los

Persuaciones de Cortès, y de Fr. Bartolomè.

los Españoles) no se omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precito: discurrir en su ofensa: prorrumpir en amenazas: dexarse caer en la desesperacion: y encargar à Cortès el castigo de los Traydores: en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al Demonio la eterna possession de su Espiritu: dando à la venganza, y à la ferocidad las vltimas clausulas de su aliento: y dexando al Mundo vn exemplo formidable de lo q̃ se deven temer, en aquella hora, las passiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los Poderosos: porque falta el vigor para sugetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Sus respuestas.

Muere obstinado.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte: porque todos le amavan con igual afecto: vnos por sus dadivas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortès, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, sintiò esta desgracia tan vivamente, que llegò à tocar su dolor en congoja, y desconsuelo: y aunque procurava componer el semblante, por no desalẽtar à los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexasse de manifestar el secreto de su corazon cõ algunas lagrimas, que se vinieron à sus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sugecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Aviasele cerrado con la muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necessitava ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojava, que huviesse muerto en su obstinacion: vltimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto essencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo: tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Sentimiento de los Españoles.

Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto, y elegir seis de los mas principales, para que sacassen el cuerpo à la Ciudad, en cuyo numero fueron comprehendidos algunos prisioneros Sacerdotes de los Idolos: vnos y otros, oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenòles, que dixessen de su parte à los Principes, que governavan el Tumulto popular: *Que alli les embiava el cadaver de su Rey, muerto à sus manos, cuyo enorme delito dava nueva razon à sus Armas. Que antes de morir le pidiò repeti-*

Embia Cortès el Cadaver con sus Criados.

Amenaza con esta ocasion à los Sediciosos.

petidas vozes (como sabian) que tomasse por su quenta la venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe; y como atrevimiento, cuya enormidad avrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, y estava pronto à concedersela: viniendo los Diputados, que nombrassen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciessen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviessen entendido, que sinò se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores à su Rey: experimentando los ultimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de assolar, y destruir enteramente la Ciudad, y conocerian, con tardo escarmiento, lo que iba de una hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuydada de reducirlos) à una Guerra declara, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Sin apartarse de la Paz.

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos, como se observò desde la muralla. Siguieronle todos; arrojando las Armas, y desamparando sus Puestos: y en vn instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el expectaculo miserable, ò la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no dissonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma, con vn genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconsuelo, sin perder las señas de Motin.

Dolor de los Mexicanos.

Algunos dizen, que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar à sus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto à la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que vn Criado suyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer vnò, y otro de vn Pueblo desbocado: en cuya inhumani-

Pompa de sus Exequias.

dad

dad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respectaron el cadaver: afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion: si ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

Engaño de los que atribuyen à Cortès esta muerte.

No faltaron Plumas, que atribuyessen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentassen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser, que lo afirmassen años despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la Pluma sin mayor fundamento, vn hecho de semejantes inconsequencias. Como era possible, que vn hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortès, quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio, se quisiesse deshazer de vna Prenda, en que consistia su mayor seguridad? O què disposicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y sugeto, para la Conquista de vn Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad conque se refieren: y empressa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opiniõ, ò la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa del Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empressa. Defiendale su entendimiento, de semejante absurdo,

Inconsequẽcia de esta calumnia.

Propriedades de la Embidia.

sino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta, quando se dissimula; y desacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Iuyzio de las acciones de Motezuma.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; de claro, y perspicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos; antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los Estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar:

Su valor.

entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganò por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio: dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston.

Su liberalidad.

Fue naturalmente dadivoso, y liberal: hazia grandes mercedes sin genero de ostentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad. Amava la Iusticia, y zelava su Administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey.

Su Iusticia, y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

Su continencia le hazia mas vicioso, que templado: pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Iusticia tocava en el estremo contrario; y llegò à equivocarse con su crueldad: porque tratava como venganzas los castigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produxo beneficios; porque llegò à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables, y se convertia en sus profusiones, y desperdicios el fruto abo

tre-

Opresion de sus Vassallos. recible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Politica en la opresion de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciencia. Fue la sobervia su vicio capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus

Visitavale el Demonio. Dioses; aunque fue sumamente dado à la Superstición de su Idolatria: y el Demonio llegò à favorecerle con frequentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòse à Cortès voluntariamente: rindiendose à vna Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudosè dudar entonces la causa de semejante sugecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: sirviendose de su mansedumbre para la primera introducion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le assistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando

Rara sugetion à Cortès.

se retirò Cortès: y otros dos, ò tres hijos, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautismo. Concurriò en èl la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamò en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepassados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Conde de Motezuma: cuya Sucession legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en èl dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò este Principe diez y siete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente muriò en su ceguridad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre

inexcrutables permissiones de la divina Iusticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITVLO XVI.

BVELVEN LOS MEXIcanos à sitiar el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

Coronase Quetlavaca por Emperador.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diesse cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas; aunque siempre huvo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudose dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: viviò pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo govierno traìa malas consequencias à la imaginacion. Deseava Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necessario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Durò su Imperio pocos dias.

Desea Cortès retirarse.

Buelven à la Guerra los Mexicanos.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinãdo en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor

yor numero de Gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necessidad, por acudir à la prevencion.

Fortificanse en vn Adoratorio.

Subiase por cien Gradas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de assiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del gruesso, que pareciò necessario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad.

Assalta Escobar el Adoratorio.

Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradas, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue possible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable.

Son rechazados los Españoles del Assalto

Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruessas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradas, le obligaron à retrocedèr, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziessen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande ar-

bitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la vnion, se hazia la retirada inevitable.

Sabe Cortès y le rinde. Reconociòlo Hernan Cortès, que discurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzò la compañia de Escobar, con algunos Tlascaltècas de Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar el brazo herido vna Rodela, y se arrojò à las Gradas con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Assalto: ganòse del primer Abordo la vltima Grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior: donde se llegò à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conociò en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretiles, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes, y à breve rato quedò por Cortès el Puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder vn hombre, ni ser muchos los heridos.

Intentã dos Indios precipitarse cõ Cortès. Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por la Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à vn tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradas, llevandose consigo à Cortès. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à èl con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretil, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojòlos de si *Arrojalos de si Hernã Cortès*

Her-

Hernan Cortès, no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agressores, y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Maravilla que se hizo reparar en el Assalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron possible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradas: y las bigas que arrojavan de lo alto atrevesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se obsservò, que baxaron de punta, con que passavan sin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para casual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obrò en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Assalto esta novedad: y à vista de tanto como huvo, que atribuir à Dios en esta Guerra, no seria mucho excesso equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fuego en el Adoratorio.

Hizo Hernan Cortès, que se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necessario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiesse fuego al mismo Adoratorio, y que se diessen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometiò este cuydado à los Tlascaltècas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconociò, q̃ avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobrò luego su Cavallo, y afianzò la riẽda en el brazo herido. Tomò vna lanza, y partiò al socorro: haziẽdo, que le siguiessen los demàs Cavallos, y Escobar cõ la Gente de su cargo. Passaron los Cavallos delãte, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellãdo à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se ibã quedando atràs, por apartarse de los Cavallos, davan medio vẽcidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de

Peligran los que peleavan en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortès.

Aa 4 ven-

Empeñase demasiado. vencer. Pero Hernan Cortès no sin alguna inconsideraciõ, se adelantó à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolviò sobre si, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la vitoria de los suyos.

Toma otra Calle para escapar. Resolviòse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontrò vna Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque diò en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valió para que no le hiriessen, el ir destinado al Sacrificio. *Socorre à Andres de Duero.* Embistiò con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demàs: con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de vn Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanze, y su Cavallo: y vnidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: *Retiranse los dos.* rompiendo por las Tropas Enemigas, hasta llegar, à incorporar con los suyos. Celebrò este Socorro Hernã Cortès, como vna de sus mayores felicidades: vinosele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucessos oportunos.

Huyen los Mexicanos. Ibase ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareciò conveniente passar à mayor empeño, porque no era possible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger, y aunque bolviò fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad diò nueva sazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. *Y Cortès se recoge à su Quartel.* Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriesse Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortès, à quiẽ seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucessos. Debiòse principalmente à su valor el Assalto del Adoratorio:

rio: porque hizo superable, con su resolucion, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olvidòse dos vezes este dia de lo que importava su persona: entrando en los peligros menos cõsiderado, que valiente. Excessos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Olvidòse dos vezes de lo q̃ importava su vida.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de este Assalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las Gradas: el Combate del Atrio, y davan vltimamente ganado el Puesto à sus Enemigos; sin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverse à torcer lo sustancial del Sucesso: por ser estas Pinturas sus Historias, cuya fè veneravan: teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltàsse malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de su Nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, y heridos: cargando la mano en el destrozo, que no hizieron sus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunstancia de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profession de Historiadores, entre los quales viene à ser vicio como familiar, este genero de cuydado, con que se refieren los Sucessos, torciendo sus circunstancias àzia la inclinacion, que govierna la Pluma; tanto, que son raras las Historias, en que no se conozca por lo escrito, la Patria, ò el afecto del Escritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) hallò alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea vn Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la Pluma, la semejanza del Pincel, que quando se aliña el Pais en que se retratan los Sucessos, con este genero de Pinceladas artificiosas, que passan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos de la verdad.

Pintan los Mexicanos el Assalto de el Adoratorio.

Como lo pintaron.

Peligro en que incurren muchos Historiadores.



CA-

CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS Mexicanos la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conocese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortès sus Capitanes, y se resuelue salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo coveniente. Saliò Hernan Cortès à escucharlos desde la Muralla: y acercandose algunos de los Nobles con poco sequito, le propusieron de parte del nuevo Emperador. *Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardauā sus grandes Canoas, y cessaria la Guerra por el tiempo de que necessitasse para disponer su Iornada. Pero que no determinandose à tomar luego esta resolucion, tuuiesse por cierto, que se perderian èl, y todos los suyos irremediablemente: porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales: y quando les costasse veinte mil hombres cada Español que muriesse, les sobraria mucha Gente para cantar la vltima vitoria.* Respōdiòles Hernan Cortès: *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Naciō, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastaua el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que auian padecido por su obstinaciō, y hallandose ya sin el motiuo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estaua resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilaciō: assentandose de vna parte, y otra los Pactos, que fuessen conuenientes para la disposicion de su Viage.*

Respuesta de Cortès.

Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos y biē despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposiciō.

Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Govierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hambre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos; y embestirlos, quando les fal-

tas-

taſſen las fuerzas: inventando eſte genero de Aſſedio: novedad haſta entonces en ſu Milicia. Fue la reſolucion que ſe moviessen platicas de Paz, para conſeguir la Suſpenſion de Armas, que deſeavan: ſuponiendo, que ſe podria entretener el Tratado con varias propoſiciones, haſta que ſe acabaſſen los pocos baſtimentos, que huvieſſe de reſerva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que ſe cuydaſſe mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde ſe podian eſcapar los Sitiados: y de romper el paſſo de las Calzadas, que ſalian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos ſalir de la Ciudad, para que alborotaſſen las Provincias mal contentas: ò ſe rehizieſſen al abrigo de Tlaſcàla.

A cuyo fin propuſieron la Paz.

Repararon algunos en lo que padecerian diferẽtes Mexicanos de gran ſupoſicion, que ſe hallavan Priſioneros en el miſmo Quartel: los quales era neceſſario, que perecieſſen de hambre, primero que la llegaſſen à ſentir ſus Enemigos. Pero anduvieron muy zeloſos de la cauſa publica: votando, que ſerian felizes, y cumplirian con ſu obligacion, ſi murieſſen por el bien de la Patria, y pudo ſer, que les hizieſſe daño, el hallarſe con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no ſeria mal recibida en aquel Congreſſo; por ſer el Mayor Mozo Capaz de la Corona; bien quiſto con el Pueblo, y el vnico Sugeto, de quien ſe debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza laſtimoſa de ſemejantes Miniſtros, dexarſe llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Reparan en el peligro de ſus Priſioneros.

Votan, que mueran por la Patria.

Porque muera vn hijo de Motezuma.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que ſe hallava en la miſma priſion: porque le veneravan como à la ſegunda perſona del Rey, y tenian por ofenſa de ſus Dioſes el dexarle perecer: pero vſaron de vn Ardid notable, para conſeguir ſu libertad. Bolvierõ aquella miſma tarde à nueva Conferencia los miſmos Embiados, y propuſieron de parte de ſu Principe, que para eſcuſar de mandas, y reſpueſtas, que retardaſſen el Tratado, ſeria bien, que ſalieſſe à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian priſioneros, con noticia de lo que ſe huvieſſe de Capitular: medio, que no hizo diſſonancia, ni pareciò dificultoſo; y luego que le vieron admitido, ſe dexaron caer (como

Dàles cuydado el primer Sacerdote.

Ardid de que vſaron para ſacarle de la priſion.

como

mo por vìa de consejo amigable) que ninguno seria tan à proposito como vn Sacerdote Anciano, que pasava en su poder: porque sabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciessen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastò, para que viniessen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexassen de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava sondar el animo de aquella gente, suponia poco el deshazerse de vn Prisionero abominable, y embarazoso. Saliò poco despues el mismo Sacerdote bien instruydo en algunas demandas faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen passage de los Transitos, para llegar (caso que bolviesse) à donde se debia capitular en orden à la deposicion de las Armas, Rehenes, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necessario esperarle: porque llegò primero el desengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartel, à mayor distancia que solian: que andavan recatados, y solicitos: levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el passo de las Azequias: y que avian echado Gente à la Laguna: que iba rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascala. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Llevò este Prisionero Instruccion de Cortès.

Reconocese que avian sitiado el Quartel.

Recibiò Hernan Cortès con alguna turbaciò esta noticia; pero, enseñado à vencer mayores dificultades, cobrò el sossiego natural, y con el primer calor de su discurso, que sè iba derechamète à los remedios, mandò fabricar vn Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuesse capaz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion; que le pudiessen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas, de lo que fue necessario para dexar esta Obra en el Astillero, passò à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se debia executar la retirada. Punto, en cuya proposicion se portò cò total diferencia, ò porque no llevava hecho dictamen, ò porque le llevava de no cargar sobre si la incertidumbre del Sucesso. Dividieronse los votos, y parò en disputa la Conferencia: vnos que se hiziesse de noche la retirada: otros, que fuesse de dia, y por-

Trata Cortès de su retirada.

Consulta cò sus Capitanes.

Querian vnos, que fuesse de noche la retirada

am-

de dia, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

Razones de eſta opinion

Los primeros dezian: *Que no ſiendo contrarios el valor, y la prudencia, ſe debia elegir el camino mas ſeguro: que los Mexicanos (fueſſe coſtumbre, ò ſuperſticion) dexauan las Armas, en llegando la noche, y entonces ſe debia ſuponer, que los tendria menos deſuelados la miſma platica de la Paz, que juzgauan introducida, y abrazada: y que ſiendo ſu intencion el embarazar la ſalida (como lo daban à entender ſus preuenciones) ſe conſideraſſe, quanto ſe debia temer una Batalla en el paſſo de la miſma Laguna, donde no era poſſible doblarſe, ni ſeruirſe de la Caualleria, deſcubiertos los dos Coſtados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la Frente, y reſiſtir por la Retaguardia.*

Votan otros que ſea de dia la retirada.

Los que llevaban la contraria opinion, dezian: *Que no era practicable, intentar de noche una marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y leuantado ſobre las Aguas, quando la eſtacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioſo) daba en los ojos con la ceguedad, y el deſacierto de ſemejante reſolucion: Que la Faccion de mouer un Exercito, con todos ſus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para frãquear el paſſo, no era obra para executada ſin ruydo, y ſin detencion: ni en la Guerra eran ſeguras las quentas alegres ſobre los deſcuydos del Enemigo, que alguna vez ſe pueden lograr, pero nunca ſe deben preſumir: Que la coſtumbre que ſe daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de auerſe viſto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era baſtante prenda para creer, que huuieſſen abãdonado enteramente la unica ſurtida, que debian aſſegurar: y que ſiempre tendrian por menor inconueniente, ſalir peleando à rieſgo deſcubierto que hazer una retirada con apariencias de fuga; para llegar ſin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaſo deſeſtimarian ſu amiſtad, perdido el cõcepto de ſu valor, ó por lo menos ſeria mala Politica neceſſitar de los Amigos, y buſcarlos ſin reputacion.*

Vino Cortès en que fueſſe de noche la ſalida.

Tuvo mas votos la opiniõ de que ſe hizieſſe de noche la retirada, y Hernan Cortès cediò al mayor numero: dexandoſe llevar, al parecer, de algun motivo reſervado. Convinieron todos, en que ſe apreſuraſſe la ſalida; y vltimamente ſe reſolviò, que fueſſe aquella miſma noche: porque no ſe dexaſſe tiempo al Enemigo, para diſcurrir en nuevas prevenciones, ò para emba-

ba-

barazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò Trincheras de las que solian vsar en el passo de las Azequias. Diòse calor à la fabrica del Puēte: y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que se hiziessen otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiempo esta prevenciō, ni pareciò necessaria: creyendo que se podria mudar el Puente de vn Canal à otro, como fuesse passando el Exercito. Suposiciones, en que ordinariamēte se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana predicciō de vn Astrologo.

No se puede negar, que se portò Hernan Cortès en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solia. Tuvose por cierto, que llegò à la Iunta inclinado à lo mismo, que se resolviò, por aver atendido à la vana predicciō de vn Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejò misteriosamente, que marchasse aquella misma noche; porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado.

Llamavase Botello.

Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de governarse por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dentro de si la estipulacion abominable del primer engañado. Reiase ordinariamente Cortès de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profession: y entonces le oyò en el mesmo desprecio; pero incurriò en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necessitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevò tras si el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deven aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que governan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, devan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las a-

Vsava de algunas supersticiones

Abominable profession.

aprehensiones, ò los desvarios de la imaginacion.

CAPITVLO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el gruesso, por Agua y Tierra. Pelease largo rato, y vltimamente se consigue con dificultad, y considerable perdida, hasta salir al Parage de Tabuco.

Sale Cortès aquella misma noche.

EMbiòse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la proposicion, que llevò à su cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apresurar las disposiciones de su Iornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Como dispuso su Exercito.

Distribuyò las ordenes, instruyò à los Capitanes: previniendo con atenta precauciō los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en ella docientos Soldados Españoles, con los Tlascaltècas de mayor satisfacion, y hasta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sādoval, Francisco de Azebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardiā, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Iuan Velazquez de Leō, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuessen los Prisioneros, Artilleria, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que assistiessen à su Persona, y à las ocurrencias, donde llamasse la necessidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era necessario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lisongera en las Facciones Militares: porque inclina los animos al descuydo, para entregarlos à la turbacion: assi como suele prevenirlos el temor prudente,

Pondera la dificultad à sus Soldados

Seguridad peligrosa en la Guerra.

te, contra el miedo vergonzoso.

Manifiesta el Oro, y las Ioyas de el Tesoro.

Mandò luego sacar à vna Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Ioyas, y Preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero: y dèl se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la quenta, y razon del Exercito: dando para su conduccion vna Yegua suya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos: cuya riqueza desamparò, cō poca, ò ninguna repugnancia: protestando publicamente: *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviessen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadiò, al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como vna disposicion necessaria, para bolver à la Empressa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.*

Protestas que hizo à sus Soldados

Permitiò, q se aprovechassen con moderacion.

Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiessen: que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciesse, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion: acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hazer estorvo en el animo: siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

Inconvenientes de esta permission.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion: y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion

al

el Vaticinio del Astrologo, dado el error de averle atendido, no se debe mirar como nuevo descuydo, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Parten à la media noche.

Seria poco menos de media noche, quando salieron del Quartel, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallassen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y assegura van el rezelo, de que pudiesse dudár el Enemigo en sus reparos, se observò con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrár el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia.

Passa el Ponton à la Banguardia.

Passò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que llevavan à su cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderse mudar à los demàs Canales, como se avia presupuesto: ni llegò el caso de intentarlo; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necessario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Notable advertencia de los Mexicanos.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestria con que dispusieron su Faccion, observaron con vigilante dissimulacion el movimiento de sus Enemigos. Iuntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas: sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos.

Acometen por Agua, y Tierra.

Cubriòse de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada: entrando al Combate con tanto sossiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus Caracoles, casi al mismo tiempo, que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas.

Desordenanse al pelear.

Pareciera sin duda todo el Exercito de Cortès, si huvieran guardado los Indios en el pelear, la buena ordenanza, que observaron al acometer; pero estava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cessò la obediencia, y prevaleciò la costumbre: cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que se hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercavan,

Valerosa defensa de los Españoles.

el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozo los Españoles en aquella Gente desnuda, y desordenada; pero no bastavan las fuerzas al cõtinuo exercicio de las Espadas, y los Chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegò el caso de bolver las caras á lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que se hallavan distantes, ò los que no pudieron sufrir la pereza de los Remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capazes de mover las Armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro; porque fueron faciles de romper: y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos, à cegar el Canal, sin que fuesse necessario otra diligencia, que irlos arrojando en èl, para que sirviessen de Puente al Exercito. Assi lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dizen que se hallò dichosamente vna viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual passò desfilada la Gente, llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediesse (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel passo inexcusable se venciò, mediando la industria, ò la felicidad: y la Banguardia prosiguiò su marcha, sin detenerse mucho en el vltimo Canal; porque se debiò à la vezindad de la Tierra, la diminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago: teniendose a dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobrava, no huviessen echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa, los que iban saliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la Marcha; ò seria lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedirla.

Suben los Enemigos à la Calzada

Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.

Sale à la Rivera la Vanguardia.

Passò Hernan Cortès con el primer Trozo de su Gente: y ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cuydasse de ponerla en Esquadron como fuesse llegando, bolviò à la Calzada con

Buelve Cortès al socorro de los suyos.

los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Chriſtoval de Olid, Alonſo Davila, Franciſco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con ſu preſencia, que con ſu exẽplo: reforzò ſu Tropa con los Soldados, que parecieron baſtantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandò, que ſe retiraſſe lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para deſembarazar el paſſo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò ſu valor en eſte Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò ſu eſpiritu: porque le traìa el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obſcuridad, las vozes de los Eſpañoles, que llamavan à Dios en el vltimo trance de la vida. Cuyos lamentos confuſamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traìan al corazon otra Batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Como diſpuſo la retirada.

Vozes de los Eſpañoles q̃ perecian.

Padece mucho la Retaguardia.

Sonavan eſtas vozes laſtimoſas à la parte de la Ciudad; donde no era poſſible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuydaron de romper el Puente levadizo, antes que acabaſſe de paſſar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaſo de los Eſpañoles: porque cerrò con ellos el principal grueſſo de los Mexicanos: obligandolos à que ſe retiraſen à la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à ſu obligacion, y rehuſaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que ſacaron del Quartel. Murieron eſtos ignominioſamente, abrazados con el peſo miſerable, que los hizo cobardes en la ocaſion, y tardos en la fuga. Deſtruyeron ſu opinion, y dañaron injuſtamente al credito de la Faccion: porque ſupcſieron en el computo de los muertos, como ſi huvieran vendido à mejor precio la vida: y de bueno razon, no ſe avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Mueren los que venian cargados.

Retiròſe finalmente Cortès con los vltimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna opoſicion) el ſegundo eſpacio de la Calzada, llegò à incorporarſe con èl Pedro de Alvarado, que debiò la vida paco menos, que à vn milagro de ſu eſpiritu, y ſu actividad: porque hallandoſe combatido por todas partes,

Llega Pedro de Alvarado.

Salto de Alvarado.

muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò su lanza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganando elevacion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el sucesso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnò en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temiò ser engañado entonces, ò que alguna vez se arrepintiò, de aver creìdo con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyuntura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demàs Escritores, y lo que autorizò la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran dissonancia en confessar, que pudieron concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se hallò Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el sucesso: teniendole no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por vn esfuerzo extraordinario de la vltima necessidad.

Niegale Bernal Diaz.

No parece verisimil, q̃ Alvarado le fingiesse.

CAPITULO XIX.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Tlascàla, siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que vniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.

Detienese Cortès cerca de Tacuba.

ACabò de salir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, no sin rezelos de aquella Poblacion, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atencion à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiessen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logrò el recoger algunos Españoles, y Tlascaltècas, que mediandian-

diante su valor, y su diligencia, salieron nadando à la Rivera, ò tuvieron suerte de poderse ocultar en los Mayzales del Contorno.

Perdieronse dozientos Españoles. Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se hallò, que faltavan del Exercito casi dozientos Españoles, mas de mil Tlascaltècas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exercito, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de sentimiento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Marla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. *Muere Iuā Velazquez de Leon.* Muriò tambien Iuan Velazquez de Leon, que retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la muchedumbre: durando en el valor hasta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general sentimiento; porque le respectavan todos, *Sus buenas Prendas, y el sentimiento de su muerte.* como à la segunda persona del Exercito. Era Capitan de grande vtilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones: de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apassionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartò de su Pariente Diego Velazquez, porque le vio descaminado en sus dictamenes, y siguiò à Cortès, porque iba en su Bando la razon. Muriò con opinion de hombre necessario en aquella Conquista, y dexò su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Congoja interior de Cortès. Descansava Hernan Cortès sobre vna piedra, entretanto, que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necessitò, mas que nunca, de si, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo, que deba las ordenes, y animava la Gente con mayor espiritu, y resolucion, prorrumpieron

ſus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le aſsiſtian: flaqueza varonil, que por ſer en cauſa comun, dexava ſin ofenſa la parte iraſcible del Corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion, verle afligido, ſin faltar à la entereza del aliento, y bañado el roſtro en lagrimas, ſin perder el ſemblante de vencedor.

Muriò el Aſtrologo.

Preguntò por el Aſtrologo, bien fueſſe para indignarſe con èl, por la parte que tuvo en apreſurar la Marcha, ò para ſeguir la diſſimulacion, burlandoſe de ſu Ciencia: y ſe averiguò, que avia muerto en el primer Aſſalto de la Calzada: ſucediendo à eſte miſerable, lo que ordinariamente ſe verifica en los de ſu profeſſion: no hablamos de los que ſaben con fundamento la facultad, proporcionando el vſo de ella con los terminos de la razon: ſino de los que ſe introducen à Iudiciarios, ò Adivinos; hombres,

Miſerias de eſta profeſſion.

que por la mayor parte viven, y mueren deſaſtradamente; ſiempre ſolicitos de agenas felizidades, y ſiempre infelizes, ò menos cuydadoſos de ſu fortuna: Tanto, que alguno de los Autores claſſicos llegò à preſumir, que ſolo el inclinarſe à la vana obſervacion de las Eſtrellas, ſe podia tener por argumento de nacer con mala Eſtrella.

Eſcaparon los interpretes.

Fue de gran conſuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudieſſen eſcapar de la Batalla, y de la confuſion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar: Inſtrumentos principales de aquella Conquiſta, y tan neceſſarios entonces, como en lo paſſado, porque ſin ellos fuera impoſſible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que iban à buſcar. Y no ſe tuvo à menor felizidad, que ſe detuvieſſen los Mexicanos en ſeguir el alcance: porque dieron tiempo à los Eſpañoles, para que reſpiraſſen de ſu fatiga, y pudieſſen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apreſurada formacion el Exercito.

Detencion de los Mexicanos.

Naciò eſta detencion de vn accidente inopinado, que ſe pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que aſsiſtian à ſu Padre, y los demàs Priſioneros, que venian aſſegurados en el Comboy del Bagage: porque cebados al amanecer los Indios en el deſpojo de los muertos, reconocieron atraveſſados en

ſus

sus mismas Flechas à estos Principes miserables, que veneravan cō aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espātados; sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Vnos se apartavan, para que llegassen otros, y vnos, y otros enmudecian, dando vozes à la curiosidad, con el silencio. Corriò finalmente la noticia por sus Tropas, y cayò sobre todos el miedo, y el assombro: suspendiendose por vn rato el vso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diesse quenta de aquella novedad al Emperador: y èl, que necessitava de afectar el sentimiento, para cumplir cō los que no le fingian; ordenò, que hiziesse alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias; hasta que llegassen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad á entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus Mayores. Debieron los Españoles à la muerte destos Principes, el primer desahogo de su turbacion; y el primer alibio de su cansancio: pero la sintieron como vna de sus mayores perdidas; y particularmente Cortès, que amava en ellos la memoria de su Padre, y llevava en el derecho del Mayor, parte de sus Esperanzas.

Assombro de su muerte.

Cumplen con sus Exequias.

Marchava entretanto Cortès la buelta de Tlascàla, con Guias de aquella Naciō, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la seguridad.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Tardaron poco en dexarse vèr algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella sin acercarse: Gente de Tacuba, Escapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliessen à entretener la Marcha, en tanto que se desembarazavan ellos de su funcion. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las vozes: pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la Multitud Mexicana, se vnieron todos apresuradamente, y sirviendose de su ligereza para el abanze, acometieron con tanta resolucion, que fue neces-

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Llega el Exercito Enemigo.

ſario hazer alto para detenerlos.

Pelean los Eſpañoles. Diòſe mas frente al Eſquadron; paſſaron á ella los Arcabuzes, y Balleſtas, y ſe bolviò à la Batalla, en parage abierto, ſin retirada, ni ſeguridad en las Eſpaldas. Morian quantos Indios ſe acercavan, ſin eſcarmentar à los demàs. Salian los Cavallos à eſcaramuzar, y hazian grande operacion; pero crecia por inſtantes el numero de los Enemigos, y ofendian deſde lejos los Arcos, y las Hondas. Canſavanſe los Eſpañoles de tanto reſiſtir, ſin eſperanza de vencer; y yà empezava en ellos el valor à quexarſe de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado, ſin traer embarazadas las atenciones de Capitan) deſcubriò vna elevacion del Terreno, poco diſtante del Camino, que mandava por todas partes la Campaña: ſobre cuya eminẽcia ſe levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingieron aſſi los ojos de la neceſſidad. Reſolviòſe à lograr en aquel Parage las ventajas del ſitio: y ſeñalando algunos Soldados, que ſe adelantaſſen à reconocerle, moviò el Exercito, y tratò de ocuparle: no ſin mayor dificultad, porque fue neceſſario ganar la Cumbre con el roſtro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra ſus avenidas: pero ſe conſiguiò el intento con felicidad: porque ſe hallò el Edificio ſin reſiſtencia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

De Idolos Silveſtres. Era vn Adoratorio de Idolos Silveſtres, à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de ſus coſechas. Dexaronle deſierto los Sacerdotes, y Miniſtros, que aſſiſtian al culto abominable de aquel Sitio: huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra profeſſion. Tenia el Atrio baſtante capacidad, y ſu genero de Muralla, que vnida con las Torres, daba conveniente diſpoſicion, para quedar en defenſa. Empezaron à reſpirar los Eſpañoles al abrigo de aquellos Reparos, que alli ſe miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo: recibiendo todos aquel alibio de ſu congoja, como Socorro de ſuperior providencia: y permaneciò fuera del peligro eſta devota conſideracion: pues en memoria de lo que importò la manſion de aquel Adoratorio, para ſalir de vn conflicto, en que ſe tuvo à la viſta el vltimo riezgo, fabricaron deſ-

Donde reſpiran los Eſpañoles.

despues en el mismo Parage, vna Hermita de Nuestra Señora, con titulo de los Remedios: que se conserva oy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necessidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

Ise fabricò despues vna Hermita.

No se atrevieron los Enemigos à subir la Cuesta, ni dieron indicio de intentar el Assalto; pero se acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos abanzes, para disparar sus Flechas: hiriendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las Paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Costò poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fuesse por cumplir con el Sol, bolviendose à la observancia de su costumbre; ò porque se hallavan rendidos de aver estado casi en cōtinua Batalla desde la media noche antecedente. Reconociòse desde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubrirse, divididos en diferentes Ranchos: como sino huvierā dado bastantes evidencias de su intento, y publicado al retirarse, que dexavan pendiente la question.

No se atreven al Assalto los Enemigos.

Retiranse al anochecer.

Con animo de acometer por la mañana.

Dispuso Hernan Cortès su Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal segura, en Puesto amenazado. Mandò, que se mudassen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocasse à todos el descanso. Hizieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vso de aquella municion.

Diòse vn refresco limitado à la Gente, del Bastimento que se hallò en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. Atendiòse con particular aplicacion à à la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo: pero se inventaron medicinas manuales, que aliviavan acaso los dolores, y sirvieron à la provision de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Cura de los Españoles heridos.

Cuydava de todo Hernan Cortès, sin apartar la imaginacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sossiego, llamò à sus Ca-

Iunta Cortès sus Capitanes.

Ca-

Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia. Ya lo llevava premeditado; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo possible, y lo dificultoso. Entrò suponiendo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleãdo, con vn Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadiò: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconuenientes, auia discurrido, en assaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el fauor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa, porque solo se auia de conseguir que huyesse la Multitud, para boluerse à juntar: costumbre à que se reducia lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues auia pensado en mãtener aquel Puesto: esperando en èl, à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexaua este recurso en terminos de impracticable.* Y vltimamente dixo: *Que tambien se le auia ofrecido, si conuendria* (y esto era lo que llevava resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no mouiendose los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conueniencia de adelantar el camino, sin otro cuydado: y quando se resoluiessen à seguir el alcanse, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueua causa, en el trabajo de vna Marcha intempestiua, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallauan, pedia remedios extraordinarios, breue determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconueniente.*

Su proposicion.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era possible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuesse necessaria, para dexar algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta pa-

Marcha el Exercito aquella noche.

para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamen, y tratandole como ageno. Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instava la resolucion: y de que solo pueden vsar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SV RETIrada los Españoles, padeciendo en ella grandes trauajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

POco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuydadosa, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la fuerza principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Hallàse algunas Emboscadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron cubrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las vozes, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto gruesso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren

esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desvnidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al Ataque por la Retaguardia, y no se huvieran dividido en Tropas menores, para convertir la Guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el passado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desvnion de aquellos Indios: hallandose reducido à correrias de Paysanos

Continuase la Marcha.

lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, se bolviò à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse possible, para evitar, ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lexos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelãte se descubriò vn Lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblaciõ. Eligiòle Cortès para su Alo-

Hallase vn Lugar desamparado.

xamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus Habitadores, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necessarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion

de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Transitos la hambre, y la sed: que llegò à terminos de congoja, y desaliento. Animavanse vnos à otros los Soldados, y los Capitanes; y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del Campo, sin atender al rezelo de que fuessen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y se olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito; porque se repartiò, como regalo particular, entre los mas necessitados: y estos celebraron la Fiesta combidando à sus Amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necessidad los escrupulos del apetito.

Sientese la hambre, y la sed.

Banquete de vn Cavallo muerto.

Terminaron estas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos Vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de assistir con agrado, y solicitud à quãto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes: ***Andad Tyranos, que presto llegareis donde perezcais.*** Y dieron que discurrir estas vozes, porqué se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de algu-

Agassajos cautelosos de los Paysanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: pera que se tuviesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traìa levantado sobre la Guja el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma vna Red de oro mazizo, pendiente de vna pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendia la su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Saliò à esta Faccion el Estandarte Real.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion: *Llegò el caso* (dixo) *de morir, ò vencer: la causa de nuestro Dios Milita por nosotros:* Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y assegurar las Espaldas. Dieronse à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Espadas, y las Picas, ayudando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para fiar por todas partes el Exercito. Ganòse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida que necessitasse de segundo golpe. Los Tlascaltecas se arrojavan al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que matavan con eleccion,

Buena disposicion de los Españoles.

Acometen valerosamente.

Parage donde assistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, diò de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Iuan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabo de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Y gana el Estandarte Real.

Que Iuã de Salamanca puso en sus manos.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguiòse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviessen à juntar; y mandava la irritacion lo que consejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascàla dos, ò tres Españoles: y el mismo Cortès saliò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue cõsiderable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Ioyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se halla por mayor en semejantes casos: y quiẽ se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos dissonancia en la desproporcion del primer numero.

Huyen con esto los Mexicanos.

Siguese la Victoria.

Murieron dos, ò tres Españoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuesse cierto que peleò Santiago en

Voz de que peleò Santiago. el ayre por sus Españoles (como lo afirmavã algunos Prisioneros) quedarà mas creyble, ò menos encarecido el estrago de aquellaGente;aunque no era necessario recurrir al milagro visible, donde se conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo *Son de Dios los Sucessos de las Armas.* poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas:pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos:para que supiessen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias, sin hazer *Castiga, y premia con ellos.* caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, assistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

(§)



HISTO-

HISTORIA
DE LA CONQVISTA,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
NVEVA ESPAÑA.
LIBRO QVINTO.
CAPITVLO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS TERMINOS DE Tlascàla, y alojado en Gualipiàr, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nuevas experiencias.

Hizose noche en la Tierra Enemiga.



Ecogiò Hernã Cortès su Gente, q̃ andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviesse à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo possible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necessidad de socorrer à los heridos, se ocuparon vnas Casarias de corta, ò ninguna Poblacion, donde se passò la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanacer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezinos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que des-

pedian à los que no pudieron detener.

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascàla, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Cõtorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inaccessible de las Sierras. Celebròse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlascaltècas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al Cielo, con vozes de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga.

Fuente saludable.

Y todos se reclinaron à tomar possessiõ de la seguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebrarõ el Agua los Españoles: fuesse porque diò estimacion al refrigerio la necessidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Exortacion de Cortès à los suyos.

Hizo Hernã Cortès en este Sitio vn breve Razonamiento à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importava conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltècas: y que mirasse cada vno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de vn Paysano.*

Haze alto en Gualipar

Resolviò despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada cõ noticia, y permission del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su volũtad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demonstraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admirò Hernan Cortès el hospedage, y ordenò su Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Vienẽ à visitarle sus Amigos.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucessos, cõ dos Tlascaltècas: y por mas que procurò adelantar este aviso, llegò primero la fama con el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscatzin, el Ciego Xicotencal, su Hijo,

Magiscatzin, y Xicotencal.

y otros

y otros Miniſtros del Govierno. Adelantòſe à todos Magiſcatzì, arrojandoſe à ſus brazos, y apartandoſe dellos, para mirarle, y cumplir con ſu admiracion, como quien no ſe acabava de perſuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencàl ſe hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos; y manifeſtò ſu voluntad, aun mas afectuoſamente; porque ſe queria informar con el tacto, y prorrumpiò en lagrimas de contento, que al parecer tomavan à ſu cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demàs, entretanto que ſe apartaron los primeros, à congratularſe con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerſe algun reparo en Xicatencàl el mozo, que anduvo mas deſagradable, ò mas templado en los cumplimientos: y aunque ſe atribuyò entonces à entereza de hombre Militar, ſe conociò brevemente, que duravan todavia en ſu intencion las deſconfianzas de amigo reconciliado: y en ſu altivez los remordimientos de vencido. Apartòſe Cortès con los recien venidos: y hallò en ſu converſacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera deſear, en Gente de mayor Policia. Dixeronle, que andavan ya juntando ſus Tropas, con animo de ſocorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian diſpueſto ſalir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de ſu Marcha. Dolieronſe de ſus heridas, mirandolas como deſman ſacrilego de aquella Guerra ſedicioſa. Sintieron la muerte de los Eſpañoles, y particularmente la de Iuan Velazquez de Leon, à quien amavan, no ſin algun conocimiento de ſus prendas. Acuſaron la barbara correſpondencia de los Mexicanos; y vltimamente le ofrecieron aſſiſtir à ſu deſagravio, con todo el grueſſo de ſus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de ſus Aliados: añadiendo, para mayor ſeguridad, que ya no ſolo eran Amigos de los Eſpañoles, ſino Vaſſallos de ſu Rey, y debian, por ambos motivos, eſtàr à ſus ordenes, y morir à ſu lado. Aſſi concluyeron ſu converſacion, diſtinguiendo, no ſin diſcreciò pundonoroſa, las dos obligaciones de Amiſtad, y Vaſſallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo miſmo que perſuadia la inclinacion.

Xicotencàl el mozo deſagradable.

Prevenciones de Tlaſcàla para el ſocorro.

Reſpondiò Hernan Cortès à todas ſus ofertas, y po-

Detieneſe Cortès en Gualipàr.

 po-

posiciones cō reconocida vrbanidad: y de lo que discurrieron vnos, y otros, pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la voluntad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada cō la Victoria de Otumba, que se admitò en Tlascàla, como prodigio del valor, y vltimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Aloxamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solemnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la Entrada en la Ciudad. Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipàr, assistido liberalmente de quanto huvo menester, por quēta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha.

Galas de los Españoles. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Ioyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia.

Aparato de el Recibimiento. Salieron à recebir el Exercito los Caziques, y ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de Gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruydosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares.

Hospeda Magiscazin à Cortès. Aloxado el Exercito en forma convenīete; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevòse cōsigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado;

Y Xicotencàl el Viejo à Pedro de Alvarado. y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la instancia: porque no era razon, que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hi-

hizieron los Españoles en esta Ciudad, por el mes de Iulio, del año de mil quinientos y veinte; aunque tambien ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

Fiestas de Tlascàla.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las Fiestas del Triumpho, que se continuaron por algunos dias: dedicando todas sus habilidades al divertimiento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fuesse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevava el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravan siempre los fines, y las veras del Expectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo, y quedavan, por quenta del ruydo bullicioso, las vltimas demonstraciones del aplauso.

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Bayles.

Fineza de aquella Nacion.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneraciò, lo que amor apassionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agassajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos: repartiendo generosamente las Ioyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera sazon esta felicidad, sobrevino vn cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibiò Hernan Cortès

Los Españoles ganã Amigos.

Agravase la herida de Cortès.

tès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, trujo al Celebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegò à temer el peligro de su vida.

Llegò à peligrar su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cessaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. Los Nobles andavan assombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semi Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoria, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziessen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debiò enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corrigir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, passaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Rìase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Philosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para com-

Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.

Llama el Senado à los Medicos.

Que consiguieron la cura de Cortès.

Medicina hija de la experiencia

componerse con la Magnanimidad.

CAPITVLO II.

LLEGAN NOTICIAS de que se avia levantado la Provincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles.

Escrive Cortès à la Vera Cruz.

VEnia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Basas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nõbrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Govierno: y llegò brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya sustancia fue: *Que no se avia ofrecido novedad, que pudiesse dàr cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan assegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien assistidos: porque durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoàles, Totonaques, y demàs Naciones Confederadas.*

Responde Rangel.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buelto à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexò repartido á los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeàca, se podia temer, que huviesse caìdo en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoàla: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar á Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Españoles muertos en Tepeàca.

Puso en gran cuydado á Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en

Conformase esta noticia

por

aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava, por millares de Indios, lo que suponia cada Español. Informòse de los Tlascaltècas amigos, y hallò en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de aversela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca; que fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanos, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necessario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estàr situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y assegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empressas. Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeàqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avian menester para su misma causa: como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que le castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegò el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Hallase Tlascàla en el mesmo empeño.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipar, que avian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Empe-

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascàla.

perador Mexicano: dirigidos à la Republica de Tlascàla, y quedavan esperando licencia del Senado, para passar à la Ciudad. Discurriòse la materia en èl con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tuvo por cierto, que seria la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes, en que no se les podria ofrecer conveniencia, que preponderasse à la defensa de sus Amigos, se decretò, que fuessen admitidos los Embaxadores, para que se lograsse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la sobervia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Sucesso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortès: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no huvo recato, disculpa, ò pretexto de que se pudiesse arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltècas.

Decreta el Senado q̃ se admitan.

Con beneplacito de Cortès.

Hizieron Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el Presente sobre los ombros, que se componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos; con muchas cargas de sal, que alli era el contrabando mas apetecido. Traìan ellos mismos las Insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à su parecer venia figurada la grandeza de su Principe: y que algunas vezes suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como vnas ostentaciones del Poder, que assombran, ò diviertan los ojos, para introduzir la sinrazon en los oydos. Esperòlos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la Cortesia, ni exceder en el agassajo; pero zelozo cuydadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la vrbanidad.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Ostentacion sospechosa.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumissiones, y atributos.) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de interesses; con calidad y condicion que tomasse luego las Armas contra los Españoles, ò se aprouechassen de su descuydo, y seguridad, para desha-*

Proposicion de los Mexicanos.

Irritacion del Senado. *hazerse dellos.* Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de vn rumor indistinto, que ocasionò la dissonancia: y despues, de vna irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en vozes descompuestas, y se llevò tras si la circunspeccion.

Retiranse los Embaxadores à su Aloxamiento. Pero vno de los Senadores Ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon: y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ò quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores: *Respuesta del Senado.* cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniesse propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascaltécas observavan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbravan ofender à nadie sobre seguro. preciandose de tener por impossible lo illicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion.* Pero no llegò el caso de lograrse la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareciò conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascàla, de que venian contra los Españoles, y se temiò algun movimiento Popular, que atropellasse las prerrogativas de su ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado. *Escapan los Embaxadores.*

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezò à formar otro cuydado. Callò Xicotencàl el Mozo, en la Iunta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun; porque temiò la indignacion de sus Compañeros; ò porque le detuvo el respecto de su Padre; pero se va- *Xicotencàl el Mozo mueve Conspiracion.*

valiò despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponian los Mexicanos; no porque fuesse de su genio, ni de su conveniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano* (dezia) *cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de vna Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propria conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de Govierno: convirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlascaltécas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Cerviz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion.* No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni

Motivos de su mala voluntad.

Procuran dissuadirle sus Amigos.

ossadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradezian, y procuravan dissuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomasse cuerpo su Parcialidad, en vna Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arraygado en los animos el amor de los Españoles, que se hizieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia vn negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta Conferencia Xicotencàl el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delinquente, para que se desconfiasse de su entereza, y justificacion.

Llegan sus intentos à noticia del Senado.

Actriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos Votos, à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su Padre vno de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traycion,

Vota Xicotècal el Viejo contra su hijo.

co-

como Iuez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la cōstancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos, à menos sangrienta demonstraciō. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y perrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lanzes produzir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencàl llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Viene preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Cortès intercede por èl.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENtrada en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto, que andava Xicotencàl el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella

Dispone la Iornada de Tepeàca.

lla Nacion: poniendoles delante su rebeldia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hazer à la compassion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuesse conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que á vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por assistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: insistiendo en que se debia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Iamaica, y bolver menos aventurados à la Empressa de Mexico; no porque tuviessen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ò resistir con mayor fuerza. Y llegò à tanto su ossadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien publico, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumẽtos del temor, y de la floxedad.

Mal contentos los de Narbaez.

Protesta que hizierõ à Cortès.

Sintiò vivamente Cortès, que se huviessen desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que assistian en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era possible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presencia, y necessitò de toda su reportacion, para no destemplarse cõ ellos: porque la tolerancia, ò el dissimulo de vna injuria propria, es dificultad, que suele caber en animos como el suyo; pero sufrir en vn despropósito la injuria de la razon, es en los hombres de juizio, la mayor hazaña de la paciencia.

Llamalos à su presencia

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitavan la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estava hecho con los Tlascaltècas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valiò de motivos proporcionados al discurso de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los passos estrechos de la Montaña, precisamente se avia de pelear para salir à lo llano: que ir solos à esta Faccion, seria per-*

Motivos de que se valiò para reducirlos.

der

der voluntariamente, ó por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro á los Tlascaltécas, ni ellos le darian para una retirada, que se hazia contra su voluntad; y que una vez sugeta la Provincia rebelde, y assegurado el camino (en lo qual assistia con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fé de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Jornada, con que se quietaron por entonces.

Marcha el Exercito. Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencàl, que siguiesse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazin.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltecàs; pronosticos de la Victoria, en que tenian su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeàca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la Poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agassajo, y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad; encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito á castigar la muerte de tantos Españoles, como avian perdido aleuosamente la vida* *Ofrecese la Paz de los Caziques.*

en

en su Distrito, y la traycion calificada, con que se auian negado à la obediencia de su Rey; pero que, determinandose à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los assistia con sus Fuerzas, y las de Tlascàla) quedaria borrada con vn Perdon General la memoria de ambas culpas, y serian restituidos à su amistad; escusando los daños de vna Guerra, cuya razon los amenazaua como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Partieron con este Mensage, y al parecer bastantemente assegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian bolver sin rezelo; aunque fuesse mal admitida la proposicion de la Paz. Y assi lo executaron el dia siguiente: acompañandolos en esta Funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterassen los terminos de la repulsa: cuya sustancia fue insolente, y descomedida: *Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para boluer con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres que hazian la quenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortès con esta primera diligencia, y los bolviò à despachar con nuevo Requerimiento, que ordenò para su mayor justificacion, en que les protestava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serian destruidos à fuego, y à sangre, como traydores à su Rey, y quedarian Esclauos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiessen la vida.* Hizose la notificacion à los Embiados, con assistencia de los Interpretes: y dispuso, que llevassen por escrito vna Copia del mismo Requerimiento: no porque le huviessen de leer, sino porque al oyr de sus Mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiessen algo mas de las palabras sin voz, que llevava el Papel: que como estrañavan tanto en los Españoles el oficio de la Pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiessen hablarse, y entenderse desde lejos, quiso darles en los ojos, con lo que les hazia ruydo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Nieganse à la Paz los Tepeàqueses.

Segundo requerimiento de Cortès.

Dase por escrito, y con que fin.

Pero sirviò de poco este

Salen à Campaña los Tepeàqueses, y Mexicanos.

primor: porque fue aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; con la qual llegò el aviso, de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès resuelto à buscarle, ordenò luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirla, ni animarla: porque los Españoles estavan diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascaltècas iban tan deseosos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardan emboscados.

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan densos y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconociò, desde lejos, el bullicioso de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguiò el acercarse à la Zelada, con vn genero de sossiego, que procuravan imitar el descuydo.

Rompelos Cortès.

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necessario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traìan la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron passados à cuchillo quantos no se retiraron, anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el vltimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeàqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, y rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Rehazense los Enemigos.

Huye deshecho el Exercito Enemigo.

Entra Cortès en la Ciudad.

Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltècas pelearon valero-

rosamente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su Nacion. Muriò tambien vn Cavallo: y de los Españoles huvo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue necessario, que se retirassen.

Piden perdon los Tepeàqueses.

El dia siguiente se hizo la Entrada en la Ciudad; y assi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el Concurso popular, que los seguia, vinieron d sarmados à manera de Reos: llevando en el silencio, y los semblantes, confessada, ò reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la Tierra: y fue necessario, que los alentasse Cortès, para que se atreviessen à levantar los ojos.

Aclamaciones del Rey Don Carlos.

Mandò luego, que los Interp etes aclamassen (levantando la voz) al Rey Don Carlos; y publicassen el perdon general en su nombre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las vozes, y los saltos à celebrar el contento. Señalòse à los Tlascaltècas su Quartel fuera de Poblado: porque se temiò, que pudisse mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la sujecion à las ordenes, en que se iban habituando: y Hernan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles; con la vnion, y cautela, que pedia la ocasion: durando en este genero de rezelo, hasta que se conociò la sencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron solicitados, y assistidos por los Mexicanos, assi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Pide Tepeàca socorro contra los Mexicanos.

Hallavanse ya escarmentados, y pesarosos de aver dado segunda vez la cerviz al Yugo intolerable de aquella Nacion: y tan desengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cotrès, para que no desamparasse la Ciudad: de que se tomò pretexto para levantar alli vna Fortaleza, que se les diò à entender era para defenderlos, siendo para sugetarlos: y sobre todo para dar seguridad al passo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Puesto: que siendo fuerte

Fundase Segura de la Frontera.

por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto á la Ciudad: atando las quiebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantò vna Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica, y assistieron à ella los Naturales, y Circunvezinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortès señalò algunos Españoles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Con Guarnicion Española.

Desembarazòse primero, para dar cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeàqueses de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascàla, con particular cuydado: porque ya se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella Tierra, el herrarlos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

Exemplares no son disculpa de los desaciertos.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegò à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos, y ordenò (de proprio dictamen) que fuessen restituydos en su libertad, quando lo permitiesse la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniente introdu-

Remedia este desorden el Emperador.

cir

cir la servidumbre para mejorar el Vassallage: ni en lo Catholico, desautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la razon.

CAPITVLO IV.

EMBIA HERNAN CORtés diferentes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y va personalmente à la Ciudad de Guacachula, contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera.

Llega Xicotencàl con nuevo socorro.

POco despues, que se alojò el Exercito en Tepeáca, llegò con el resto de sus Tropas, Xicotencàl, y creciò (segun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltècas. Convenia (para sossegar à los Tepeaqueses, què andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos, se mantenian fuera de la obediencia, tres, ò quatro Lugares de aquel Distrito, embiò diferentes Capitanes, dando à cada vno veinte, ò treinta Españoles, y numero considerable de Tlascaltècas, para que los procurassen reducir à la paz, con terminos suaves, ò passassen à castigar con las Armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguiò el intento, sin perder vn hombre; y los Capitanes bolvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y desechos de la otra parte de los Montes. El despojo, que se adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos, fue rico, y abundante de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegarian à dos mil los que se hizieron solo en Tecamachalco, donde se apretò la mano en el castigo: porque sucediò en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros, sino Cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y passavan à la servidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Sugetanse los Lugares Rebeldes.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Avia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tuvo poco despues) el Emperador, que sucediò à Motezuma en la Corona, que como diximos, se llamava Cuetlavac, Señor de Iztapa-

Muere el Emperador Mexicano.

lapa; y juntandose los Electores dieron su voto, y la Investidura del Imperio á Guatimozin, Sobrino, y Yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que à diferencia de su Antecessor, se diò todo à los cuydados publicos: deseando, que se conociesse luego, lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Govierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeàca: y previniendo los designios, à que podrian aspirar, con la revnion de los Tlascaltècas, y demàs Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la Prudencia.

Guatimozin sube al Imperio.

Principios de su Govierno.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. Alentò la Milicia con premios, y essempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos, por el tiempo que durasse la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar; templando aquella especie de adoracion, à que procuravan elevar el respecto sus Antecessores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caziques de la Frontera: exhortandolos à la fidelidad, y á la propria defensa: y porque no se quexassen, de que les dexava todo el peso de la Guerra, embiò vn Exercito de treinta mil hombres, que diesse calor à las Milicias Naturales. Y à vista de estas prevenciones, tienen despejo los emulos de nuestra Nacion, para dezir, que se lidiava con Brutos incapazes; que solo se juntavan para ceder à la industria, y al engaño, mas que al valor, y à la constancia de sus Enemigos.

Embia Exercito à la Frontera.

Guacachùla pide socorro à Cortès

Tuvo noticia Hernan Cortès de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatros Mensageros Nobles, que le despachò el Cazique de Guacachùla, Ciudad populosa, y guerrera, situada en el passo de Mexico, y vna de las que mirava el nuevo Emperador, como Antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexavanse de sus violēcias, y desprecios: ofrecian tomar las Armas contra ellos, luego que se dexasse ver de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empressa, y la querian justificar; diziendo, que su Cazique debia ser assistido, como Vassallo de nuestro Rey, por ser vno de los que dieron la obe-

obediencia en la Iunta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès, que gruesso tendria el Enemigo en aquel Parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; y en otra, que se llamava Yzucàn (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion, se juntaria numero muy considerable de Gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinòlos cuydadosamente, haziendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cazique: y dieron tan buena razon de si, que le dexaron persuadido, à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo, procuraria dissimularle; porque aun en caso de salir incierto el Tratado, era ya necessario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiesse mayor cuydado en defenderlas.

Veinte mil Mexicanos en su Distrito.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel mismo dia vn Exercito de hasta trecientos Españoles, con doze, ò treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlascaltècas: encargando la Faccion al Maesstro de Campo Christoval de Olid; y andava tan cerca entonces el disponer, del executar, que marchò la mañana siguiente: llevando consigo à los Mensageros, y orden, para que se procurasse adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad: y caso que huviesse algun rezelo de trato doble, se abstuviesse de atacar la Poblacion, y procurasse romper antes à los Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Và Christoval de Olid à este socorro.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero à seis leguas de Tepeàca, y casi à la misma distácia de Guacachula (donde hizo alto el Exercito) corriò voz de que venia en persona el Emperador Mexicano, à socorrer aquellas Ciudades, con todo el resto de sus Fuerzas. Dezianlo assi los Paysanos, sin dar fundamento en el origen desta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron: y la multiplicaron, sin oìr razon, ni atéder á las ordenes. Contradezian, à rostro descubierto, la Iornada: protestando, que se quedarian; con tanta irreverencia, que llegò à enojarse con ellos Christoval de Olid, y à despedirlos con desabri-

Corre voz de que viene Guatimozin al socorro.

Buelvense à inquietar los de Narbaez.

Dd 4 mien-

miento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de proseguir sin ellos su marcha, se ofreciò nuevo accidente, que sino llegò à turbar su constácia, puso en compromisso la resolucion, y el acierto de la misma Jornada.

Descubrese vn Exercito en la Mōtaña.

Vieronse descender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vezinas; que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscavan yà los Mexicanos, en que obrò lo que devia; que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados, con animo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandò, con esta noticia que hiziessen alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con èl: como lo executaron luego. Pero de lo mismo

Era el Cazique de Guaxocingo, y otros.

Que veniā à vnirse con los Españoles.

que, al parecer: debian aligarse todos, se levantò segunda voz en el Exercito, que tomò su principio en los Tlascaltècas, y comprehendiò brevemente à los Españoles. Dezian vnos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemiga, quando llegasse la ocasion de la Batalla. Oyòlos Christoval de Olid: y dexandose llevar, con poco examen, à la misma sospecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeàca, para que determinasse Cortès lo que se debia executar. Accion atropellada, en q̄ aventurò, que sucediesse alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin moverse del Parage, donde se hallavan: dandose por satisfechos de que se remitiesse à Cortès el conocimiento de su verdad: y los demàs no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Desconfianzas deste socorro.

Prende Olid à los Caziques.

Y los remite à Cortès.

Llegaron los Presos brevemente à la presencia de Cortès, y se quexaron de Christoval de Olid en terminos ra-

Que los puso luego en libertad.

zonables: dando à entender, que no sentian la mortificació de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las prisiones, procurò satisfacerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entrò en dictamen, de que ya necessitava de su assistencia la Faccion; porque la desconfianza de aquellas Naciones Amigas, y las vozes, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Iornada; y encargando à los Ministros de Iusticia el Govierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empressa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenòse la tempestad, q̃ iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las Fuerzas marchò, sin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con q̃ venia: no porque necessitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Parte Cortès à su Exercito.

Marcha con èl Guacachula.

Tenian su Aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender cõ señas de alargar la disputa: quando el Cazique logrò la ocasion, y desempeñò su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dàsele Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachula.

Y quedan desechos los Mexicanos

Alo-

Vienen otros Caziques con sus Tropas.

Alojòse dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Españoles, señalãdo su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano; y creciò tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegò à Guacachùla con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Sucesso: y ellos se ofrecieron para la Empressa de Yzucàn; no sin presumpcion de necessarios, por la noticia con que se hallavan de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Paysanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegò noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Jornada de Yzucàn.

Fortaleza de aquella Villa.

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugeres: quedandose con mas de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y permissas de que seria costoso el asalto; pero apenas acabò de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareciò por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagema de los que alcanzava su Milicia, si al mis-

Espera el Enemigo de la otra parte de vn Rio.

Gana Olid la Rivera.

Retiranse los Enemigos à la Villa.

Passa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden iban escapando à la Montaña. Embiò Cortès en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltècas: y aunque militava por los Enemigos lo agrio de la Cuesta, se consiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas se les diò lugar para que bolviessen el rostro.

Quedaron rotos en el Alcanze.

La Ciudad estava tan desamparada, que solo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio tratò Hernan Cortès de recoger à los demàs: embiandolos à los Bosques, donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciessen perdon, y buen passage à quantos se bolviessen luego à sus Casas: cuya diligencia bastò, para que se poblasse aquel mesmo dia la Ciudad: bolviendo casi todos à gozar del Indulto. Detuvose Cortès en ella dos, ò tres dias, para que perdiessen el miedo, y abrazassen la obediencia con el exemplo de Guacachùla. Despidiò al mismo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el despojo de ambas Facciones: y se bolviò à Tepeàca con sus Españoles, y Tlascaltècas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian: assegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su Reynado: y descaecer, ò animar à los Subditos, segun las malogran, ò las califican los Sucessos.

Hallase desamparada la Ciudad.

Buelven à sus casas los Naturales.

Y marcha Cortès à Tepeàca.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallasse Cortès en esta expedicion. Puedese dudar, si fue por autorizar la disculpa de averse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiessa pocos renglones antes; ò si le llevò inadvertidamente la passion de contradezir en esto, como en todo, ò Francisco Lopez de Gomara: porque los demàs Escritores afirmã lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortès, en la Carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos, que se ofrezcan estas ocasiones, de impugnar al Autor, que vamos siguiendo; pero en este caso fuera cul-

Niega Bernal Diaz à Cortès esta Faccion.

Afirmase lo contrario.

culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver assistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca desconfianzas de los suyos: quexas de los Confederados: vozes de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezelosos: y vna Empressa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendiò, pudo antes caber vn descuydo en su memoria, que vna falta en la verdad, y vn desacierto en la vigilancia de Cortès.

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

CAPITVLO V.

PROCVRA HERNAN Cortès adelantar algunas prevenciones de que necessitava para la Empressa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlascàla, y halla muerto à Magiscatzin.

Enfermedad grave de Magiscatzin.

APenas llegò Hernan Cortès à Tepeàca (y à Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascàla, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia vna voluntad apassionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendiesse al socorro de su Alma, y procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegò este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juizio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impression: porque le desagradavan los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menos dissonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en pesuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necessitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibiò con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en

Embia Cortès à Fray Bartolomè.

Magiscatzin pide el Bautismo.

ex-

Exortacion que hizo à ſus hijos quando muriò.

exhortar à ſus hijos, que dexaſſen la Idolatria, y obedecieſſen à ſu Amigo Hernan Cortès; procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conſervacion de los Eſpañoles: porque ſegun lo que dezia, en aquella hora, el corazon, eſtava creyendo, que avia de caer en ſus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inſpirarſelo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ſer dictamen ſuyo, eſte que ſe refiere como Profecia. Lo que no ſe debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Chriſtianos: aſſi como le tomò por inſtrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlaſcàla. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajoſa capacidad, que llegò à ſer el primero en el Senado, y caſi à mandar en ſus reſoluciones: porque cedian todos à ſu autoridad, y à ſu talento; y èl ſabia diſponer como abſoluto, ſin exceder los limites de aconſejar como Republico. Sintiò Hernan Cortès ſu muerte, como perdida incapaz de conſuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de ſus intentos: por hallarſe ya introducido en la voluntad, y en el reſpecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no deſiſtieſſe, le ſocorriò entonces con vn ſuceſſo favorable, que mitigò ſu triſteza, y puſo de mejor condicion ſus eſperanzas.

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortès ſu muerte.

Llega vn Baxel à S. Iuan de Vlùa.

Llegò al Surgidero de San Iuan de Vlùa vn Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Eſpañoles, y dos Cavallos, con algunos baſtimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de ſocorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria ya por ſuyas las Conquiſtas de aquella Tierra, y à ſu devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo deſta Gente Pedro de Barba, el que ſe hallava Governador de la Habana, quando ſaliò Hernan Cortès de la Iſla de Cuba: debiendo à ſu amiſtad el vltimo eſcape de las aſſechanzas con q̃ ſe procurò embarazar ſu Viage. Apenas deſcubriò el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo eſtava el Govierno de la Coſta) quando ſaliò en vn Eſquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recienvenidos; y en la corteſia, ò ſumiſſion con que le preguntò

De ſocorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Pe-

Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conociò a lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la promptitud, y el desembarazo, pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubriò el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortès: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Agassajale Cortès.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agassajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Ballesteros, en fè de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamẽte, la Carta que traìa Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y vltimamente le dezia: *Que si no huviesse muerto à Cortès, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expressa del Obispo de Burgos, para embiarle presso à la Corte:* y seria justificada la orden, si se atendiò à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se tratava de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo, dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica.

La Carta, que traìa para Narbaez.

Llega otro Baxel à la Costa.

Dentro de ocho dias llegò à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la misma industria Pedro Cavallero. Traìa ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se in-

Viene la Gẽte al Exercito

incorporaron voluntariamente con el Exercito: ſiguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan eſtos Socorros por camino tan fuera de la Eſperanza, que los mirava Hernan Cortès, como ſuceſſos de buen auſpicio: pareciendole, que traìa dentro de ſi algunas eſpecies como intencionales de la felicidad venidera.

Reſuelve Cortès la fabrica de los Bergantines.

Pero al miſmo tiempo le deſvelavan las prevenciones de ſu Empreſſa. Tenia en ſu imaginacion reſuelta la Conquiſta de Mexico, y la grande aſſiſtencia de Gente, con que ſe hallò en aquella Iornada, le confirmò en eſte dictamen: pero ſiempre le daba cuidado el paſſo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque vna vez hallada por los Enemigos la defenſa de romper los Puentes de las Calzadas, no ſe debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que ſolo podieron diſculpar las anguſtias del tiẽpo: à cuyo fin diſcurriò en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudieſſen reſiſtir à las Canoas de los Indios, y tranſportar ſu Exercito à la Ciudad. Los quales penſava llevar deſarmados, ſobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, deſde los Montes de Tlaſcála, catorze, ò quinſe leguas, por lo menos, de aſpero camino. Tenia raras Ideas ſu imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece impoſſible lo muy dificultoſo.

Facilitala Martin Lopez.

Comunicò ſu diſcurſo à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el deſempeño de aquel notable deſignio: y hallando en èl, no ſolamente aprobado el intento, ſino facilitada la execucion (que tomò luego por ſu quenta) le mandò, que ſe adelantaſſe à Tlaſcála: llevando conſigo los Soldados Eſpañoles, que ſabian algo de eſte miniſterio: y dieſſe principio à la obra: ſirviendoſe tambien de los Indios, que huvieſſe meneſter para el corte de la Madera, y lo demàs que ſe pudieſſe fiar de ſu induſtria.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Ordenò al miſmo tiẽpo, que ſe truxeſſen de la Vera Cruz la Clavazon, larcias, y demàs aderentes, que ſe reſervaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique.

Hallãſe los ingrediẽtes de la Brea.

Y porque tenia obſervado, que producian aquellos Montes vn genero de Arboles, que dabã Reſina, los hizo beneficiar, y ſacò dellos toda la Brea, que huvo meneſter, para la Carena de los Buques.

Hazeſe fabrica de Polvora.

Hallavaſe tambien falto de Polvora, y conſiguiò poco

co despues el fabricarla de vẽtajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo vso ignoravan los Indios) en el Volcàn, que reconociò Diego de Ordaz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediẽte; y huvo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Iuan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necessario para la Fabrica. En todo estava, y à todo atendia Hernan Cortès, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Montano sacan el Azufre del Volcàn.

Buelve Cortès à Tlascala.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, tratò de bolverse à Tlascàla, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Pays.

Queda Frãcisco de Orozco en Segura.

Entra Cortès de luto en Tlascàla

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzìn: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas èl, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandò teñir algunas Mantas de la Tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y vn silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortès; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue vna exterioridad à dos luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hazer algo por el Aura Popular.

Por la muerte de Magiscatzin.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzìn (que governava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortès la Eleccion, ò seguir en ella su dictamen; y èl, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del Difunto, nombrò, y dispuso, que nombrassen los demàs à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Iuizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin extra-

Nombrò por Cazique à su hijo mayor.

Mozo de buenas prendas.

ñar

ñar la Silla, ni hallar novedad en en las materias del Govierno: y vltimamente diò tan buena quenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, y le recibiò con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzìn: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizòse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlascàla con la Investidura, y representacion del nuevo Señorio, para dar las gracias à Cortès de que huviesse determinado en su favor vn Pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en èl sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Que se Bautizò poco despues.

Bautismo del Cazique de Yzucàn.

Conversion de Xicotencàl el Viejo.

El ruydo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertò al Anciano Xicotencàl, que andava mal hallado con las dissonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envajecido, con vna disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzìn, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demàs. Però no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortès embebido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y vno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiesse

Buena sazõ para introducir en Tlascàla el Evangelio.

Pero no se logrò por los cuidados presentes.

se la paz, que miravan como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sossiego de que necessita la enseñanza, y nueva introducciõ de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essencial: enfriaròsele los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò consiguiesse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarse tras si las demas atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

CAPITVLO VI.

LLEGAN AL EXERCITO nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Iornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

QVexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblaciõ, por la parte de Panùco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que assi como le iba socorriendo Diego Velazquez cõ los medios, que juntava para destruirle, y mãtener à Pamphilo de Narbaez, le sirviò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para vsurparle su Iuridicion. Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quãdo estava nuestro Exercito en Zempoàla: y durando en la resolucion de sugerarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empressa. Pero esta segunda invasiõ tuvo el mismo Sucesso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegãdo con poca intermission de tiẽpo, à la Costa de la Vera Cruz: don-

Fortuna de Cortès contra sus Emulos.

Socorrenle los Baxeles de Garay.

donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortès, sin otra persuacion, que la de su fama.

Tuvose por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aûque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necessidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue vn sucesso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ò cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Navio de Camargo con sesenta Españoles.

Llegò primero vn Navio, que governava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y vltimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardò algo mas, y llegò con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Pertrechos. Dezembarcaron vnos, y otros, sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada, marcharon la buelta de Tlascàla: dexando exemplo à los demàs, para que siguiessen el mismo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian yà tanto ruydo en las Islas cercanas, los progressos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: feciles siempre de llevar, adonde llama la prosperidad, ò la conveniencia.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cinquenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

Tomaron todos servicio en el Exercito.

Creciò el numero de los Españoles.

Creciò considerablemente con este Socorro el numero de Españoles: llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse á gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazavanse como Amigos, los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortès, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexò llevar â los excessos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon: atribuyendo á Dios, y á la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del Sucesso.

Instan los de Narbaez sobre su retirada.

Pero no bastò esta felicidad, para que se quietassen

Ee 2 los

Estrecha Cortès las prevenciones de su Empressa.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargò à cada vno la provision de Biveres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, tratò de acabar vna Relacion, en que iba recapitulando, por menor, todos los Sucessos de aquella Conquista; para dar quenta de si al Emperador: con animo de fletar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ò le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era yà reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Escrive Cortès al Emperador.

Puso esta Relacion en forma de Carta, y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refiriò, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prospero, y adverso, desde que saliò el Exercito de Zempoála, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos en entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con perdida considerable à Tlascála.

Resumen de su Carta.

Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos.

Esperanzas de la Conquista.

Hablava con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales.

Fertilidad, y Riqueza de aquella Tierra.

Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes.

Valor de su Gente, y afecto de Tlascàla.

Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles: la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltècas: y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablassen por èl sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la mo-

destia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiessen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuesse possible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancia en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs vn genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escriviò entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dandose à entender con palabras de igual decoro, y propriedad, como las permitia, ò las dictava la eloquencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ò mal entendidos á la pluma.

Quexa de Velazquez, y Garay.

Pide Operarios del Evangelio.

Su eloquencia natural.

Cometiò esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que daxasse de llevar Compañero para vna diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viessen con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitiò con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para

Vienen à España Alonso de Mẽdoza, y Diego de Ordaz

Instruccion de Cortès.

Embia nuevo Presente.

ra el mismo efecto, los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregò tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeáca, y Guacachùla: menos quantioso, que el passado, pero mas recomendable, por averse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion.

Escriven la Vera Cruz, y Segura de la Frontera

Pareciòle tambien, que debian escrivir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra; y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Govierno: porque, assi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no seria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente cõvenia en aquella sazon.

Malicia de Bernal Diaz.

Dize Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès: dando à entẽder, que fue solicitada esta diligencia, y es muy creible que las viesse, pero tambien es cierto, que hallaria en ellas vna verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ò la contemplacion: y despues se quexa, de que no se permitiesse à los Soldados su representacion á parte; no porque dexasse de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos (que assi lo confiessa, y lo repite) sino por que tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiera dezir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente supo-nia en las ocasiones de la Guerra.

Fue ambicioso de Gloria.

Passe por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que saben merecer, y està cerca de parecer virtud en los Soldados.

Parten los Comissarios

Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza, en vno de los Baxeles, que arribaron à la Vera Cruz, cõ toda la prevencion, que pareciò necessaria para el Viage. Y poco despues resolviò Hernan Cortès, que se fletasse otro, para que passassen los Capitanes Alonso Davila, y Francisco Alvarez Chico, cõ despachos de la misma sustancia, para los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo: vnica entonces en

Vàn otros dos à la Isla de Santo Domingo.

aquellos Parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme, que se iba descubriendo. Participòles todas las noticias, que avia dado al Emperador: solicitando mas breves assistencias, para el empeño en que se hallava, y mas prompto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y constancia, no se hallava entonces la Isla de SantoDomingo en estado que pudiesse partir con èl sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se avia obrado, y solicitar por su parte los socorros, de que necessitava Empressa tan grande, y tan adelantada: encargandose de reprimir à sus dos Emulos, con ordenes apretadas, y repetidas: en cuya conformidad respondieron á sus Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comissarios mas aplaudidos, que bien despachados, en el punto de los socorros, que se pedian. Pero antes que passemos à la narracion de nuestra Conquista; y entretanto, que se dà calor à la fabrica de los Bergantines, y á las demàs prevenciones de la nueva Entrada, serà bien que bolvamos al Viage de los otros dos Comissarios, y al estado en que se hallavan las cosas de la Nueva España en la Corte del Emperador: noticia, que yà se haze desear; y de aquellas, que sirven al intento principal, y se permiten al Historiador, como digressiones necessarias, que importan à la integridad, y no dissuenan á la proporcion de la Historia.

Respuesta de la Audiencia.

Digression necessaria.

CAPITULO VII.

LLEGAN A ESPAÑA los Procuradores de Hernan Cortès, y passan à Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

Dexamos á Martin Cortès con los dos primeros Comissarios de su Hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable tarea de seguir la Corte (donde residian los Governadores del Reyno) y frequentar los Zaguanes de los Ministros, tan lejos de ser admitidos, que sin atreverse à molestar con sus instancias, se ponian al passo para dexarse ver: reducidos à con-

Primeros Comissarios de Cortès en la Corte.

Mal admitidos de los Ministros.

contentarse con el reparo casual de los ojas. Desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyòlos el Emperador benignamente (como se dixo en su lugar) y aunque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentavan oponerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atencion, de lo sucedido en aquellas Empressas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdize à la Magestad el informarse del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consequencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente á los hombres de valor.

Oyòlos bien el Emperador.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortès) ni lo que instava el Viage del Cesar, que se pudiesse concluir en la Coruña la resolucion, de vna materia, que tenia sus contradiciones; tanto por las diligencias que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra intelligencia, con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil, y quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidos, con particular recomendacion, las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno en su ausencia. Y èl deseò con todas veras favoracer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de governar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resolucion; y no era facil assegurar el acierto en su dictaman, quando llegavan à su oydo, cubiertas con el manto de la Iusticia, las representaciones de Velazquez; y desacreditadas, con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès.

Quedan recomendados al Cardenal Adriano.

Deseò favorecerlos.

No se los permiten los Informes del Obispo de Burgos.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necessario, para que se descubriesse, ò examinasse la verdad; y dexandose

Sobrevienen las Comunidades.

dose ocupar de otros cuydados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamavan desordenes del Govierno, y hallaron otras que las siguiessen al precipicio; sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas, como vltima calamidad, la ausencia del Rey: y algunas creyendo, que le servian, ò que no le negavan la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Armòse la Plebe, para defender los primeros deliros, y no faltaron algunos Nobles, à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion: y vltimamente llegaron casi à reynas las turbulencias del Reyno, que llamò la Historia *Comunidades*; aunque no sabemos, con que propriedad: porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre à su atrevimiento los Delinquentes, y quedò vinculado à la Posteridad al vocablo, de que se valian para desconocer la Sedicion.

Estado en que se hallava Castilla.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de passo, y dezir algo del estado en que se hallava Castilla, como vna de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrassaron las dependencias de Cortès. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas Empressas, quando andavan los Ministros, y el Governador tan embebidos en los daños internos, que sonavan à despropositos los cuydados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortès, y sus dos Compañeros, el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que passasse la borrasca, ò bolviesse de su Iornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla: suponiendo yà, que seria necessaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demàs embarazos del tiempo.

Retiranse los Comissarios cō Martin Cortès.

Llegan Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza, aviendo acabado prosperamente su Viage, y sin descubrirse, ni

dár

dar quenta de su Comission, procurando tomar noticia del estado en que se hallavan las dependencias de Cortès. Diligencia, que les importò la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Iuezes de la Contratacion tenian orden expressa del Obispo de Burgos, para que cuydassen de cerrar el passo, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniessen de Nueva España: embargando el Oro, y demàs generos, que truxessen de propio caudal, ò por via de encomienda: con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hizieron poco en escapar los Despachos, y Cartas, que traìan: dexando el Presente del Rey, con todo lo demàs, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Escapan dichosamente de Sevilla.

Salieron de Sevilla, no sin rezelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortès, ò à los dos Comissarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su Instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se avian retirado à Medellin, passaron à verse con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada su venida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tã admirables. Confiriòse despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortès al Cardenal Governador, porque no se retardassen noticias de tanta consideracion: pero respecto del estado en que se hallavan las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuosa, tratar de que se atendiesse por entonces à conveniencias distantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y assi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomassen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiesse otro cuydado en la obligacion de los Ministros.

Passan à Medellin.

Resuelven esperar mejor sazon para su negocio.

Iban cada dia passando à mayor rompimiento, las turbulencias de Castilla; porque no se contentavan los Sediciosos con mantener la Rebelion, y salian à infestar la Tierra, y à sitiar las Villas leales: corriendole yà de pareçer tolerados, y entrando en ambicion de ser Agressores. Tratòse primero de traerlos al conocimiento de su error, con la blandura, y la paciencia; pero no estava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves: particularmente, quando, à su

Salen à Campaña los Comuneros.

su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegò el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Iusticia, y dar calor á las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron ossadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavan Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedò su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: callò el Tumulto, y bolviò à su oficio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Predicadores sediciosos.

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

Principios de la quietud.

Importò mucho, para que la quietud se acabasse de restablecer, el aviso que llegò entonces, de que se acercava la buelta del Emperador: resuelto ya (como lo asseguravan sus Cartas) à dexarlo todo, por assistir à lo que necessitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debiò, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallãdose Martin Cortès en el tiẽpo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo: donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Governador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle quenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Ioyas, y Preseas, que traian de presente para el Rey. Representaron con esta ocasiõ los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y vltimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos Iuridicos: ofre-

cien-

Noticia de la buelta del Emperador.

Parte Martin Cortès à la Corte.

Cõsigue Audiencia del Cardenal.

Su Representacion.

Quexas, q̃ dã del Obispo de Burgos

ciendo provar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyòlos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentandolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle particular dissonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque vno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y assi les respondiò, en lo tocante al Obispo, que podrian seguir su Iusticia, como les conviniesse, y quedaria por su quenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiessen rezelar: en que les dixo lo bastante para que se animassen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra vn poderoso. Empressa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Permite el Cardenal su Recusacion.

Causas de la Recusacion.

Con estas premissas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareciò necessaria, para que no quedasse ofendido el respecto. Pero ellas eran de calidad, y tã conocidas entre los mismos Iuezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Iusticia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y assi como importò para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusacion. El dize lo que oyò y ellos, lo que trasladaron: porque no todas parecen creibles de vn Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas: como el estàr actualmente tratando de casar vna Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès: llamandole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastò, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diesse por legitima la Re-

No todas como se refieren.

Las que se probaron.

Declarase la Recusacion del Obispo.

Recusacion: quedando resuelto, que se abstuviesse de todos los negocios, que tocassen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla: convalescieron las importãcias de aquella Empressa: bolvieronse à celebrar las Hazañas de Cortès, que yà estavan poco menos que obscurecidas, con el descredito de su fidelidad: y el Cardenal empezò à recomendar, cõ varios Decretos, el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que aviendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco despues à embarcarse, despachò, en el camino, algunas ordenes favorables à este negocio; fuesse por la fuerza, que le hazia la razon de Cortès; ò porque, llevando yà el animo embebido en los cuydados de la Suprema Dignidad, tuvo por de su obligacion, desviar los impedimentos de aquella Conquista, que avia de allanar el passo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Gentilidad. Interesses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Convalesce la Causa de Cortès.

Sabe el Cardenal al Sumo Pontificado.

(§)

CAPITVLO VIII.

PROSIGVESE HASTA SV conclusion la materia del Capitulo precedente.

Hallavase, à la sazon, el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las assistencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Frãceses, para dar calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à ponerse luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de su Cargo. Llegò poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria: y tomando tierra en el Puerto de Santander, hallò sus Reynos todavia cõvalescientes de los males internos, que avian padecido. Cessò la Borrasca; pero durava la Mareta Sorda, que suele dexarse conocer entre la Tempestad, y la Bonanza; siendo necessario el castigo de los Sediciosos (exceptuados en el Perdon General) para que acabassen de bolver à su Centro la quietud, y la Iusticia. Hallò tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò Es-

Prosigue su camino el nuevo Pontifice.

Llega el Emperador à España.

España en el tiempo de auſencia: porque los Franceſes, que ocuparon con Exercito improviſo, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en vna Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida conſervávan à Fuenterabia, y era preciſo tratar luego de recuperar eſta plaza: porque ſe diſponia para ſocorrerla el Enemigo. Pero à viſta de eſtos cuydados, y de lo que inſtavan al miſmo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva Eſpaña, que ſiempre le debieron Particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cortès; aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez, como ſe hallava con noticia eſpecial de ambas inſtancias, por los informes del Pontifice, confirmò, con nuevo Deſpacho, la recuſacion del Obiſpo de Burgos: y mādò formar vna Iunta de Miniſtros, para la determinaciō deſte negocio: en la qual concurrieron el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador mayor de Caſtilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajal, y el Licenciado Franciſco de Vargas, del Cōſejo, y Camara del Rey, y Mō ſieur de la Roſa, Miniſtro Flamenco; y no entró en eſta Iunta Monſiur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el pueſto de Gran Canciller, que vacò por ſu muerte. Pero ſe conoció en la eleccion de perſonas tan calificadàs, lo que deſeava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Miniſtros de mayor ſatisfacion, ni pudo formarſe concurrencia, en que ſe hallaſſen mejor aſſeguradas las letras, la rectitud, y la prudencia.

Franceſes en Navarra.

Oye el Emperador à los Procuradores.

Forma vna Iunta de Miniſtros.

Vieronſe primero en eſta Iunta los Memoriales ajuſtados, ſegun las Cartas, y Relaciones, que ſe avian preſentado en el Proceſſo, y ſe hallò tanta diſcordancia en el Hecho, y tāta mezcla de noticias encontradas, que ſe tuvo por neceſſario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciessen à dar razon de ſi en la primera Iunta: porque deſeavan todos abreviar el negocio, y examinar, à cara deſcubierta, como diſculpavan, ò como entendian ſus propoſiciones, para ſacar en limpio la verdad, ſin atarſe los terminos del cami-

Venſe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.

mino Iudicial; cuyas disputas, ò cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la sustancia, y se debieran llamar estorvos de la Iusticia.

Comparecen las Partes en la Iunta.

Vinieron el dia siguiente à la Iunta vnos, y otros Procuradores, con sus Abogados; y entre los de Diego Velazquez se dexò ver Andrès de Duero, que llegò en esta ocasion; y con aver faltado primero à su Amo, hizo menos estraño el faltar entonces à su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntando al mismo tiempo à las Partes, lo que parecia conveniente, para ver como satisfacian à los Cargos, que resultavan de la Relacion, y como se verificavan las quexas, ò las disculpas; de cuyas respuestas iban observando los Iuezes lo que bastava para formar dictamen. Y pocos dias que se repitiò este Iuizio, poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendiesse apropriarse, y tratar como suya la Conquista de Nueva España; sin mas titulo, que aver gastado alguna cantidad en la prevencion desta Iornada, y nombrado à Cortès, por Capitan de la Empressa: porque solo podria tener accion à cobrar lo que huviesse gastado, haziendo constar, que fue de caudal proprio; y no de lo que producian los efectos del Rey en su districto; sin que le pudiesse adquirir derecho alguno, para llamarse Dueño de la Empressa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortès: porque demàs de averse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Governadores, à cuya orden estava, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para dezir, que se hazia de su orden la Conquista: dexando libre à Cortès para que pudiesse obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey con aquella Gente, cuya mayor parte fue cõducida por èl, y con aquellos Baxeles, en cuyo apresto avia gastado su caudal, y el de sus Amigos.

Sentir de la Iunta contra Velazquez.

Declaranse todos à favor de Cortès.

Y aunque se considerò tãbien, que huvo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cortès, en los primeros passos desta Iornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion; y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio: quando se le debia vna Conquista de tanta importancia,

y ad-

y admiracion: en cuyas dificultades se avia conocido su valor incomparable; y sobre todo su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fuesse mantenido, por entonces, en el Govierno de lo que avia Conquistado: alentandole, y assistiendole, para que no desistiesse de vna Empressa, que tenia tan adelantada: y vltimamente culparon, como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas: y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el aver passado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia: y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Consultase al Emperador el parecer de la Iunta.

Este parecer de la Iunta se consultò al Emperador, y con su noticia se pronunciò la sentencia, cuya sustancia fue: Declarar por buen Ministro, y fiel Vassallo de su Magestad à Hernan Cortès: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silencio à Diego Velazquez, en la pretension de la Conquista: mandarle cõ graves penas, que no la embarazasse, por si, ni por sus dependientes: y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedis, para que pudiesse verificar su relacion, y pedirlos donde conviniesse à su derecho. Con que se concluyò este negocio: reservando las gracias de Cortès, la reprehension de Diego Velazquez, y las demas ordenes que resultavan de la Consulta, para los Despachos, que se avian de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cortès la razon.

Dizen algunos, que se governò este Iuizio mas por razon de Estado, que por el rigor de la Iusticia: no es de nuestro instituto examinar el Derecho de las partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Iuezes; y no dexamos de conocer que huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortès; pero tampoco se puede negar, que fue suya la Cõquista, y del Rey lo conquistado: sobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Ministros vsar de alguna equidad: sacando este negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los estremos de la Iusticia. Temperamento à que ayudaria

Ff mu-

mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dizen, que viviò pocos dias despues que recibiò la reprehension del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confessamosle su calidad, su talento, y su valor: que de vno, y otro diò bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso, errò miserablemente los principios, y se dexò precipitar en los medios, cō que perdiò los fines: y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistiò en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades, como el miedo: la segunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ser la ira de los Pusilanimes.

Viviò pocos dias Diego Velazquez.

Dexòse cegar en este Negocio.

Tratòse luego de las assistencias de Hernan Cortès: corriendo su disposicion por los Ministros de la Iunta: oyò el Emperador à sus Comissarios con alegre semblante, pagado al parecer, de que tuviessen la Iusticia de su parte: favoreciò mucho à Martin Cortès; honrando en èl los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, que passassen à entender en la conversion de los Indios: primer desvelo del Emperador: porque siempre hizieron mas fuerza en su piedad, los aumentos de la Religion, que ruido en su cuydado los intereesses de la Monarquia. Mandòse hazer prevencion de Gente, Armas, y Cavallos, que se pudiessen remitir con la primera Flota: y considerando quanto importava, que no se detuviessen los Despachos, quando estava Hernan Cortès con las Armas en las manos, y tan rezeloso de sus Emulos, se formaron luego las ordenes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Honra el Emperador à Martin Cortès.

Nombranse Religiosos.

Previenense las Assistencias de Cortès.

Vna, para los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo; dandoles noticia de su resolucion, y orden para que assistiessen à Cortès con todos los medios possibles, y cuydassen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra para Diego Velazquez, mandandole, con toda resolucion, que alzase la mano della: y reprehendiēdo sus excessos con alguna severidad. Otra para Francisco de Garay: culpando, y prohibiendo sus entradas en el Distrito

Escrive el Emperador à los Governadores.

Escrive tābien à Diego Velazquez.

de

Sustancia de la que escriviò à Cortès

de la Nueva España: y otra para Hernan Cortès, llena de honras, y favores, de los que saben hazer los Reyes, quando se hallan bien servidos, y no se dedignan de quedar obligados. Aprobava en ella, no solamente sus operaciones passadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender, que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien q̃ se avia portado con su Gente, y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes que se despachavan, concernientes à su conservacion, y seguridad: y del Titulo que se le remitia de Governador, y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demonstraciones de su gratitud: haziendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le assistian. Encargavale, con todo aprieto, el buen passage de los Indios, y que fuessen instruidos en la Religion, y mirados, como Semilla possible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros, y assistencias; fiando à capacidad, y obligaciones, la vltima perfeccion de obra tan grande. Carta de singular estimacion para su ilustre Posteridad, y de aquellas, que assi como hazen linage donde falta la Nobleza, dexã esclarecidos à los que hallà on Nobles.

Nombrale por Governador, y Capitan General.

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre de mil y quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partiessen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortès; quedando los otros dos à la solicitud de las assistencias, y à esperar vna Instruccion, que se quedava formando, sobre las advertencias, y disposiciones que se debian observar en el Govierno Militar, y Politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empressa de Cortès, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia; por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digression. Licẽcia, de que no solo son càpazes las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo, con leyes mas estrechas: como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito: quando en el Imperio de Claudio, introduxo, y siguiò hasta el fin las Guerras Britanicas, de los dos Vice Pretores Ostorio, y Didio; teniendo por menor inconveniente faltar à la serie de los años, que incurrir en la desvnion de los Sucessos.

Manda el Emperador que se queden los dos Comissarios

Disculpase esta digression.

Con el exemplar de Cornelio Tacito.

CAPITVLO XI.

RECIBE CORTES NVEVO socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas Militares: y se dà principio à la Marcha, con animo de ocupar à Tezcuco.

Llega vn Navio Mercantil à la Costa.

CORrian ya los fines del año mil y quinientos y veinte, quando Hernan Cortès tratò de introducir sus Armas en el Pays enemigo, y esperar en alguna operacion las vltimas disposiciones de su Empressa. Recibiò, pocos dias antes, vn Socorro de aquellos, que se le venian à las manos: porque le avisò el Governador de la Vera Cruz, que avia dado fondo en aquel Parage vn Navio Mercantil de las Canarias, que traìa cantidad considerable de Arcabuzes, Polvora, y Municiones de Guerra, con tres Cavallos, y algunos Passageros: cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andavan en aquellas Conquistas.

Precio excessivo de las Mercaderias.

Pagavanse yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias, à precio excessivo: y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio, distante, y peligroso: cuya noticia puso à Hernan Cortès, en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego vn Comissario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Escolta, que pareciò suficiente: ordenando al Governador, que comprasse las Armas, y las Municiones en la mejor forma, que pudiesse: y èl lo executò con tanta destreza, y con tanto credito de la Empressa, en que se hallava su General, que no solamente le dieron, à precio acomodado, lo que traìan, pero se fueron con el mismo Comissario à militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maestre del Navio, con treze Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Assumpto, que andava entonces muy valido: y que dura todavia en algunos, que anhelan à enriquecer por este camino; sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Passa la Gente à servir en el Exercito.

Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.

Trata Cortès de adelantar su Marcha.

Con este socorro, y los demàs, que avia recibido Hernã Cortès, fuera de toda su esperanza, entrò en deseo de adelantar la marcha de su Exerci-

ci-

cito: y ya no era possible dilatarla, ni esperar à que se acabassen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Eligese Tezcùco por Plaza de Armas.

Iuntò sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerzas, que mirasse al intento principal, entre tanto que se juntavan las que se avian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque huvo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcùco: y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estar situada en el camino de Tlascàla, y casi en la Rivera del Lago, pareciò à proposito para la Plaza de Armas; y Puesto, que se podria fortificar, y mantener: assi para recibir menos dificultosamente los socorros que se aguardavan, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada, poco distante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideròse, que la Gente, que avia llegado hasta entonces, seria bastante para este genero de Facciones; y aunque los canales, por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos, para la introducion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion desta dificultad; y quedò resuelto, que se abreviasse por instantes el plazo de la marcha.

Passa muestra el Exercito.

El dia siguiente à esta determinacion, passò muestra el Exercito de los Españoles, y se hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hizieron traer de los Baxeles. Executòse à vista de inumerable concurso esta Funcion: y tuvo circunstancias de Alarde; porque se atendiò menos, à registrar el numero de la Gente, que à la ostentacion del expectaculo: sirviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los Cavallos, y el vso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General: executado vno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el mozo (que iba por General de la

Muestra de los Tlascaltècas.

Republica) passar la muestra de su Gente; no, porque vsassen los de su Nacion este genero de aparato, para contar sus Exercitos, sino por lisongear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Passaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs instrumentos de su Milicia; despues los Capitanes en hileras, vistosamente atabiados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ò Montantes con la guarnicion sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos sus Pages de Ginera, con los Escudos, ò Rodelas; en que iban, reducidos à varias figuras, los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y passaron despues las Compañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las Plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de Animales, que sobresaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el resto de sus Levas, para que assistiesse à la conduccion de los Bergatines: cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibiò el Senado, como favor, lo que pudiera sentir como desvio.

Gente reservada para los Bergantines.

Quiere Antonio de Herrera que fuesse de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltècas: en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; si yà no le pareciò, que importava poco iucluir en ella, la Gente de Chulùla, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estavan acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que saliò de Tlascàla Hernan Cortès, con mas de sesenta mil hombres; y esto sin los que remitieron despues al camino, y à la Plaza de Armas las demàs Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegò à tener debaxo de su mano mas de dozientos mil hombres. Notable concurrencia de circunstancias admirables: porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia, entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos pun-

Llevò Cortès sesenta mil hõbres.

Llegò à tener el Exercito dozientos mil hombres.

puntualidad en la obediencia. Mucho se debiò à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxesse aquel Imperio: y sirviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado, mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Sucessos.

Tienese por obra del Cielo.

Ordenãzas de Cortès.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) vnas Ordenanzas, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justicia. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuesse ossado à sacar la Espada contra otro, en los Quarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ò con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ò desacato à las Mugeres, aunque fuessen de el Bando Enemigo: que ninguno se apartaße de el Exercito, ni saliesse à saquear los Lugares de el Contorno, sin llevar licencia, y Gente, con que aßegurar la Faccion: que no se jugassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxacion:* y prohibiò, con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, *los Iuramentos, y Blasfemias*, con los demàs abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias Militares.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Estrangeras: assistiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablavan con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: con que passò la voz à los Tlascaltècas, y à las demàs Naciones; y fue tan vtil esta diligencia, que se conociò desde luego, algun cuydado en el proceder menos licēcioso de aquellos Indios; aunque durante la Iornada se desentendieron, ò se toleraron algunas demasias, en que fue necessario dar algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos, como enmienda, ò parte de satisfacion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Intimanse à las Naciones

Fue conveniente su publicacion.

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Missa

Marcha el Exercito.

sa Fray Bartolomè de Olmedo, con assistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el sucesso de la Jornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrones de los Indios en la Campaña: y puestos en orden, segun el estilo, saliò con su Exercito en hileras, para que viessen como se doblava, y tomassen algo del sossiego, que avian menester: siendo vno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y sujetas al desorden.

Exortacion de Cortès à los Cabos de los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo vna breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interès: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshiziessen de todos los que no fuessen voluntarios: que castigassen, con particular cuydado, los excessos, que se cometiessen contra las Ordenanzas*; y sobre todo: *Que les pusiessen delante la obligacion, en que se hallauan, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Su Oracion à los Españoles.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que yà callavan, dando à entender, que atendian: *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en q̃ os hallais, de obrar como Españoles en esta Empressa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confessar la experiẽcia, sino la embidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (me nos como Superior, que como vno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en essa multitud de Indios, que nos sigue: tomando por suya nuestra Causa; demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos, sufriendolos, si fuere necessario, como à menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Ya lleuais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos, qualquiera delito contra ellas, tendrà en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada vno debe reparar, en lo q̃ podràn influir sus transgressiones, ò serà fuerza, que reparémos los demàs, en lo que importan las influencias del castigo. Sentirè mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero serà este sentimiento como dolor inexcusable, y andaràn juntas en*

mi resolucion la justicia y la paciencia. Ya sabeis la Faccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia conquistar vn Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se vàn juntando, seràn proporcionadas al heroyco inten o Y Dios (cuya causa defendemos) va con nosotros, que nos ha màntenido à fuerza de Milagros: y no es possible que desampare vna Empressa, en que se ha declarado tantas vezes por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos. Y bolviendo à dezir: *Sigamosle y no le desobliguemos*, acabò su Oracion, ò porque no hallò mas que dezir, ò porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevando en el oydo las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria con que se avian multiplicado sus Españoles; y aquel fervor oficioso, con que assistian aquellas Naciones. Todo lo considerava, como señal oportuna, ò como feliz auspicio del Sucesso; no porque hiziesse mucho caso de semejantes observaciones; pero algunas vezes se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperança, con lo que sueña la imaginacion.

Contento de los Soldados

CAPITVLO X.

MARCHA EL EXERCITO, no sin vencer algunas dificultades. Preuienese de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcùco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

CAminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmelùca: nombre, que significa en su lengua, el Encinar. Era Poblacion considerable, situada en los confines Mexicanos, y en la Iurisdicion de Guaxozìngo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron necessarias. Tuvieronse algunos avisos de que avia Iunta de Mexicanos en la parte contrapuesta de vna Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcùco: y porque se llegò à este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de te-

Primer Aloxamiento en Tezmelùca.

Noticias del Exercito Enemigo.

temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojò, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiesse resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Segundo Alojamiento al pie de vna Sierra.

Pero al amanecer empezò la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero à poco mas de vna legua, vinieron los Batidores, con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz, àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el vso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delante algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas, y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltavan hasta la Cumbre.

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desembarazarle.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se avia padecido; sin olvidar las felicidades, y riquezas que se posseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermission: y aunque no se dudò, que serian avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo: porque duravan las asperezas del camino, y franqueava poca tierra la espesura del Bosque.

Descubrese Mexico desde la Cūbre.

Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.

Pero vencido este impedimento, se descubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puesto de facil re-

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Aliento de los Españoles. retirada. Alegraronse los Españoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocasion: y sucediò lo mismo à los Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento; y fueron necessarias vozes de Cortès, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de vn Barranco grande, ò quiebra del Terreno (que necessariamente se avia de passar) por donde iba profundando su camino vn Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevava entonces agua considerable. *Barranco que ocupaua el Enemigo.* Tenia por aquella parte vna Puentecilla de madera, para el vso de los Passageros: la qual pudieran aver cortado con facilidad; pero segun lo que se presumiò despues, la dexaron de intento, para ir deshaziendo à sus Enemigos en el passo estrecho: teniendo por impossible, que se pudiessen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Assi lo discurrieron, quando hazian la quenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no avian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. *Retiranse del Barranco los Mexicanos.* Faltòles el animo, para mantener aquel Puesto: y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvò à gran fortuna, que se huviesse desviado el Enemigo: porque, aun hallado sin resistencia, se passò con dificultad. Dispuso, que se adelantassen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlascaltècas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que passando el resto de la gente, se asseguràsse la faccion. *Passa el Exercito.* Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos: desvniendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los Montes. *Huyen los Enemigos.*

No quiso Hernan Cortès detenerse, à seguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcùco; y qualquiera dilacion se debia mirar, como desvio del intento principal; pero se

hi-

hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en vn lugar recien despoblado, trez leguas de Tezcùco: donde se tomò por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino vna Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, què venian à passo largo, con señas de Mensageros, ò Fugitivos, y traìan levantada en alto vna lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos vn Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcùco à Cortès, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Côfederacion: a cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito; y serian assistidas, fuera de los Muros, con lo que huviessen menester, las Naciones que le acompañavan. Examinòle con algunas preguntas Hernan Cortès; y èl, que no venia mal instruido, respondiò à todas, sin embarazarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quexoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por èl en su Eleccion, tratava de vengarse con algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo de vnirse con los Españoles, como vno de los mas interessados en la ruyna de aquel Tyrano.

Aloxase Cortès tres leguas de Tezcùco.

Vienen de paz fingida los de Tezcùco.

Proposicion de la Embaxada.

No dizen nuestros Historiadores (ò lo dizen con variedad) si reynava entonces en Tezcùco el Hermano de Cacumazìn, à quien dexamos preso en Mexico, por aver conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le diò la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès; y segun el sucesso parece q̃ yà reynava el desposseìdo: siendo muy creible, que lo dispusiesse assi el nuevo Emperador: mediando en su restitucion la circũstancia de ser enemigo capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfianza de Cortès: porque apenas recibiò la Embaxada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la pro-

Quien era entôces Rey de Tezcùco.

Conocese el artificio de la Embaxada.

proposicion, y que no se debia esperar tanto de vn Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta: y vna vez dentro de los Muros (en lo qual se debia llevar la misma Cautela, que si se acabàran de ganar por assalto) se obraria lo que pidiesse la ocasion. Assi lo determinaron, y Hernan Cortès despachò al Embiado: respondiendo à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Alojase Cortès cerca de la Ciudad.

Bolviò à marchar el Exercito. y aquella tarde se alojò en vno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella: dilatando la entrada por la mañana siguiente, por lograr el dia entero en vna Faccion (que segun los indicios) no podia caber en pocas horas: siendo vno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni embiado persona, que visitasse à Cortès. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreciò novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Assalto, que ya se tenia por inescusable; aunque se conociò poco despues, que no era necessario; porque se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortès, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à vna gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gente, y ocupò con el resto las Calles del contorno. Los Paysanos, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como assombrados; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del animo: y se reparò en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Indios del engaño.

Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.

Doblase Cortès.

Ocupase vn Adoratorio.

Pareciò conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad: descubriendo la mayor parte de la Laguna: y nom-

nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscassen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gente, que le quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Paysanos) era de cortas obligaciones: porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagema; y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño, que tenia dispuesto.

Diò la felicidad, en este sucesso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empressa; y el ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelo: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: dabale su adoracion, como à Deidad, aunque achacosa, y deslucida con sus ceguedades,

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcùco.

Capitanes afortunados

Fortuna de la Gentilidad.

des,y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la divina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

CAPITVLO XI.

ALOXADO EL EXERCITO en Tezcuco, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor, dexando al Tirano sin esperança de restablecerse.

Tratase de ganar voluntades.

PVso Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Paysanos. Mandò à los suyos, que les hiziessen todo buen passage: tratando solo de ganar aquellos Animos, que yà se debian mirar como rendidos: y passò esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable: porque se hallavan en Tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicandola Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascaltècas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Las Naciones se portaron bien.

Aloxase el Exercito.

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperava su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en vno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que hablò por todos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que ve-

Ofrecese la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

venian à servir en su Exercito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadiò pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pero atribuyendo à su discrecion los excessos del gusto, bolviò à componer el semblante, para responder menos alborozado á su proposicion.

Llegan todos à rendirse.

Fueron llegando los demàs, y despues de cumplir cõ las ceremonias del primer obsequio, se quedò Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles: la falta de valor, cõ que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro. Y vltimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès; porque le importava servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quanto pudiera fingir su deseo: porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refiriò el mas Anciano de aquellos Nobles: *Que Cacumacin, Señor de Tezcuco, no era Dueño proprietario de aquella Tierra sino vn Tirano el mas horrible, que llegò à producir entre sus monstruos la Naturaleza: porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor: para echarle de la Silla y arrancar de sus Sienes la Corona: que aquel Principe á quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negociò el perdon, ó mereciò el desprecio del Tirano: y él, conociendo el peligro, que le amenazava, supo esconder su quexa con tanta sagacidad, que ya passava por falta de espiritu su dissimulacion. Q̃ toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y assistencias del Emperador Mexicano, que antecediò á Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que*

Averigua Cortès el trato doble del Rey de Tezcùco.

Noticias que diò el mas Anciano.

Era Tirano el Rey de Tezcùco.

El Mozo era Principe legitimo.

Como se introduxo la Tyrania.

rey-

reynaua entonces: procurando ſervir de ſu alevoſia, para deſtruir à los Eſpañoles. Pero que la Nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin: y todos ſus Pueblos tenian por inſufrible ſu Dominio: porque ſolo trataua de oprimirlos, errando el camino de ſugetarlos.

Habla Cortès al Principe.

En eſte ſentir ſe hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurriò en vn inſtante lo que debia executar. Acercoſe al Principe deſposſeido con algo de mayor reverencia: y poniendole à ſu lado, convocò los demàs Nobles, que aguardavan ſu reſolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à ſus Interpretes: *Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vueſtro legitimo Rey. Eſſe injuſto Dueño, que tiene mal vſurpada vueſtra obediencia, empuñó el Cetro de Tezcúco, recien teñido en la ſangre de ſu Hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conſervar, à los Tiranos; reynò como ſe hizo Rey: deſpreciando el aborrecimiento, por conſeguir el temor de ſus Vaſſallos: y tratando como Eſclauos à los que avian de tolerar ſu delito: y vltimamente con la vileza de abandonaros en el rieſgo, deſeſtimando vueſtra defenſa, os ha deſcubierto ſu falta de valor, y pueſto en las manos el remedio de vueſtra infelicidad. Pudiera yo (ſino fueran otras mis obligaciones) ſervirme de vueſtro deſamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, ſugetando eſta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Eſpañoles nos inclinamos dificultoſamente à la ſinrazon, y no ſiendo en la ſuſtancia vueſtro Rey, el que nos hizo la ofenſa, ni voſotros debeis padecer, como Vaſſallos ſuyos, ni eſte Principe quedar ſin el Reyno, que le diò la Naturaleza. Recebidle de mi mano, como le recebiſteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la ſucesſion de ſu Padre. Suba en vueſtros ombros à la ſilla de ſus Mayores: que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Juſticia, quiero mas ſu amiſtad, que ſu Reyno; y mas vueſtro agradecimiento, que vueſtra ſugecion.*

Y deſpues à ſus Vaſallos.

Trata de reſtituirle el Reyno.

Aplauſo de eſta Reſolucion.

Tuvo grande aplauſo eſta propoſicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeronlo que deſavan; ò ſe hallaron ſin lo que temian: porque vnos ſe atrojaron à ſus pies, agradeciendo ſu benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, ſe adelantaron à beſar la mano à ſu Principe. Divulgòſe luego eſta noticia en la Ciu-

dad, y empezaron las vozes à manifestar el alborozo del Pueblo: que tardò poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que vsavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey.

Resolviòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò cō toda la solemnidad, y Ceremonias; que ordenavan sus leyes Municipales: assistiendo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: con que tuvo su participacion del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera cōquistado: siendo este vno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empressa de Mexico, y hallò camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo cō su desinterès, y justificacion: y vltimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demás conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Acierto de Cortès en este caso.

Su Generosidad.

CAPITVLO XI.

BAVTIZASE CON PVblica solemnidad el nuevo Rey de Tezcùco, y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en vna Zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Atenciones del nuevo Rey de Tezcùco.

QVedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declarò su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyeronse à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquell Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le ofre-

ofreciò sus Milicias, y servir â su lado en la Empressa de Mexico, pero le consultava quanto disponia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hombre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y hallò en su modo de atender, y discurrir un genero de propension á lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle; porque se desagradava de los sacrificios violentos de su Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confessava, que no podian ser amigos del Genero humano los Dioses, que se aplacavan con la sangre del hombre. Entrò en estas conversaciones Fray Bartolomè de Olmedo: y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado á la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautismo: cuya Funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad: tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obsequio de su Padrino.

Desagrada le su Religion.

Bautizase con el nombre de Hernando Cortes.

Trabajavase yà en la obra de los Canales, por donde se comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe diò seis, ò siete mil Indios Vassallos suyos, para que los hiziessen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se avian dado á los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necessarias, para facilitar la Empressa de Mexico, determinò passar con parte de sus Fuerzas, á la Ciudad de Iztapalàpa: puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercavan algunas vezes, á impedir el trabajo de los Gastadores: y cuya resolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respecto, y no sin alguna fatiga del cuydado.

Como estava entonces Iztapalàpa

Estava situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalàpa en la misma Calzada, por donde hizieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de sus Edificios (que passarian

de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna, cuyas vertientes se introducian por Acequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de unas Compuertas, que dispensavan el Agua, segun la necessidad. Tomò Hernan Cortès à su cargo esta Faccion, y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con trecientos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltecas: y aunque intentò seguirle con sus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no se lo permitiò: dandole à entender, que seria mas util su persona en la Ciudad: cuyo Govierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necessarias, para la seguridad del Quartel, y los demàs accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Gente que llevò Cortès à esta Iornada.

Intentò acompañarle el nuevo Rey.

Executòse la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte; y desalojar despues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictasse la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo; porque apenas diò vista el Exercito à la Plaza, quando se reconociò, á poca distancia de sus Muros, un gruesso de hasta ocho mil hombres, que avian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastò, para parecer, para retirarse con alguna reputacion: porque à breve rato se fueron recogiendo á la Ciudad; y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desaparecieron: arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Gruesso del Enemigo à la entrada.

Retiranse con artificio à la Ciudad.

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedian aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, resolviò (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel Puesto, y alojarse dentro de los Muros, sin passar à mayor empeño; porque iba faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas toma-

Desampara los Barrios de Tierra.

Alojase dentro de los Muros el Exercito.

maron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando se reparò en que revosavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conociò à la primera vista, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conseguir sin dificultad. Riesgo inevitable, que le obligò à dar apresuradamente las ordes para la retirada: en cuya execucion se ganaron los instantes, y todavia escapò la gente con el agua sobre las rodillas.

Inunda el Enemigo el Alojamiento.

Saliò Hernan Cortès assaz mortificado, y mal satisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como si cupiera todo en su vigilancia, ò no tuviera sus limites la humana providencia. Sacò su Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde pensava retirarse: dexando, para mejor ocasion, la Empressa de Iztapalàpa; que yà no era possible, sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que desviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòse, como pudo, en vna Montañuela, segura de la inundacion; donde se padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyò vna desazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hazia sus esfuerzos, para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ò el escrupulo de su advertencia.

Retirase Cortès à la Campaña.

Trata de bolverse à Tezcùco.

Prosiguiòse la retirada, como estava resuelta, con los primeros indicios de la mañana, y se alargò el passo, mas porque necessitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque se rezelasse nueva invasiõ: pero declarado el dia, se descubriò vn Gruesso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. No se dexò la marcha por este accidente; pero se caminò à passo lento, para cansar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados se movian con dificultad: clamando por detenerse, à tomar satisfacion: vnos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Siguese la Retirada.

Siguen los Enemigos el Exercito.

Quedan rotos, y deshechos.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareciò conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltècas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demàs Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Segundo, y tercero acometimiento

Bolviò Hernan Cortès à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necessitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcùco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalápa: quedando con bastante castigo de su atrevimiéto: pues murieron en esta repeticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltècas, y vn cavallo, que cubierto de flechas y cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar á su Dueño.

Queda castigado el Enemigo.

Celebrò Hernan Cortès, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfació de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres ò quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Facciō, ò quitaron el horror á la Retirada.

Fue notable el Ardid de Iztapalapa

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagema: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introduzirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? puesto

que

que les dexau la ferocidad, para las Execuciones. Necessitò Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas, y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardides, ò engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables, sino por justos: particularmente, quando es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

(§)

CAPITVLO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORtès las Provincias del Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de quenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

TEnia Hernan Cortès en Tezcùco frequentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gente de Guerra los oprimia, y desfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazon vnos Mensageros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traia Comission de castigarlos, y destruirlos, porque se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que assegurar su de-

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.

defensa: instancia, que pareciò, no solo puesta en razon, sino de propria conveniencia: porque importava mucho, que no hiziessen pie los Mexicanos en aquel Patage, cortando la comunicacion de Tlascàla, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, con dozientos Españoles, quinceCavallos, y bastante numero de Tlascaltècas; entre los quales fueron, con tolerancia deCortès, algunos destaNacion, que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos, que aviã adquirido: permission, en que se considerò, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica; importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès, y con esta especie de libertad.

Van Sandoval, y Lugo al socorro.

Retiranse à suTierra algunos Tlascaltècas.

Iban estos miserables, trocado ya el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, con el Bagaje dèl Exercito; y como regulò el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los ombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas vezes, para tomar aliento: de lo quàl advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en vna de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hizieron el Salto con grandes vozes, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el passo, dieron con todo el gruesso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas huvo tiempo entre recebir el choque, y bolver las espaldas.

Con el despojo adquirido.

Assaltalos el Enemigo.

Buelve el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Dexaron muertos seis, ò siete Tlascaltècas de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobrò la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolviò à la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no se quedassen atràs aquellos Inutiles, cuyo desabrimiento durò, hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron, poco distantes los de Tlascàla, y se apartaron à poner en salvo lo que llevavan; dexando à Sandoval sin el embarazo de assistir à su defensa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Contornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y sabiendo, que venian

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

nian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formando vn Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avisados á tiẽpo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necessarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron à vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolucion, y los Tlascaltècas con mal reprimida inquietud, para examinar desde mas cerca el intento de aquella Gente. Hallavanse los Mexicanos superiores en el numero: y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente com bolian: dando sin alcance la primera carga de sus Armas arrojadizas. Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Ballestas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abriò camino, para que los Españoles, y los Tlascaltècas entrassen, rompiendo aquella multitud desordenada; pri-

Batalla reñida.

mero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente desecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ò ninguna perdida.

Huyen los Enemigos.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho Prisioneros, que parecian hombres de quenta; y aquella noche passò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazique, despues de aver cumplido con su obligacion, en el obsequio de los Españoles, se adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la Gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueses Enemigos de los Tlascaltècas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de Confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, à

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueses enemigos de los Tlascaltècas.

ins-

instancia, y solicitud de los Chalqueses, que se hallaron obligados à los Tlascaltècas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necessitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que vsavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascaltècas, à traer la ratificacion de su Republica.

Quedan amigas estas dos Naciones.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcùco: llevando consigo al Cazique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion las Tropas militares de ambas provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascàla: y recibiò con el mismo agassajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los espèrò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremissible. Mandòlos desatar; y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava; con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes en esta sustancia.

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros.

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Iusticia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad; sirviendome del Cuchillo, y el Fuego para vsar con vosotros de la misma inhumanidad, que vsais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los q̃ se pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delin-

Razonamiento, que les hizo Cortès.

quen-

quentes: y para que veais lo que va de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donacion, à un tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles, y debeis observar la ley, con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo aleuosamente los Pactos, con que me dispuse à executarla: y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motiuo de mi enojo. Que me hallo con un Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles inuencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que breuemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de una Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero que si todauia, por escusar la propria ruina, y la dessolacion de sus Pueblos, se inclinàre à la Paz, estoy prompto à concedersela, con aquellos partidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallā resistencia: mas obligadas siempre à los dictamenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.

Recado que les diò para su Principe.

Requierele con la Paz.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se les diesse luego Embarcacion, para que se retirassen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con oficiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le pareciesse possible reduzir entonces à los Mexicanos, sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar à los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar; y amable siempre, hasta en los Enemigos: ò parece bien à los que tienen vso de razon, ò se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros

No bolvieron con la respuesta.

[✠]

CA-

CAPITVLO XIV.

CONDUCE LOS BERgantines à Tezcùco Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y vltima formacion, sale Cortès à reconocer, con parte del Exercito, las Riveras de la Laguna.

Sabese, que estavã acabados los Bergantines.

LLegò en esta sazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avizò à Cortès, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascàla tenia promptos diez mil Tamenes, ò Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necessarios para llevar la Tablazon, Jarcias, Herrage, y demàs Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuessen alternando, y sucediendo en el trabajo: sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de quinze, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito: con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la vltima Poblacion de Tlascàla el Comboy de los Españoles, que avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la vnica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito.

Nuevo socorro de Tlascaltècas.

Pide Martin Lopez Comboy de Españoles.

Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con docientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltècas; para que vnidos con el socorro de la Republica, pudiessen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Sale con èl Gonzalo de Sandoval.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascàla, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impression: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que assistian al Exercito. Encargò la Republica el govierno de esta Gente à vno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, que se tenia por vno de los primeros Capita-

Chechimecàl govierna el socorro de Tlascàla.

Hombre satisfecho de su valor.

pitanes de su Nacion. Saliò Martin Lopez de Tlascàla, con animo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipàr; Poblacion poco distante de los Confines Mexicanos. Dissonò mucho à Chechimecàl esta detencion: persuadido à que bastava su valor, y el de su Gente para defender aquella Condutra de todo el poder Mexicano: pero vltimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortès: ponderàdo como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadosa, y ordenada la Gente desde que saliò de la Ciudad. Iban delãte los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo seguimiento marchavan los Tamenes, y el Bagage: y despues el resto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera dezir, que iban como empezando à navegar sobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer se formavã de los Peñascos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortès, que se viò entonces practicada; y al referirse como sucediò, parece soñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasia.

Rehusa esperar el Cõboy.

Como caminavan los Bergantines.

Vieronse caminar por tierra los Baxeles.

Caminava entretanto Gõzalo de Sandoval la buelta de Tlascàla, y se detuvo vn dia en Zulepèque, Lugar poco distante del camino, que andava fuera de la obediencia; sobre ser el mismo donde sucediò la muerte insidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que passàvan à Mexico. Llevava orden para castigar, ò reducir, de passo, esta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quãdo los Vezinos desampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gonzalo de Sandoval tres, ò quatro Compañias de Tlascaltècas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creciò su irritacion, y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la passada iniquidad. Hallòse vn Rotulo escrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En esta Casa estuvo preso el sin ventura Iuan Iuste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron, poco despues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fue-

Detienese Sãdoval en Zulepèque.

Hallale desamparado de los Vezinos.

Rotulo de Iuan Iuste que muriò en este Lugar.

fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso espectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir cõ toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el vltimo rigor: pero apenas se dispuso à executarlo, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grande numero de Prisioneros, Hombres, Mugeres, y Niños: dexando muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y vltimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediẽcia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblacion: como lo cumplieron despues: hiziesse el temor, ò el agradecimiento.

Cabezas de los Españoles, que murieron en èl.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y passò adelante con su Exercito: llegando à los terminos de Tlascala, sin accidente de consideracion. Salieron à recebirle Martin Lopez, y Chechimecàl con sus Tlascaltecas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las vozes; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necessarias: y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascaltecas de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Reraguardia. Pero èl se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temiò su retirada; y fue necessario, que passasse Gonzalo de Sandoval à sossegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiessen por las espaldas; pero èl no se diò por convencido; antes le respon-

Llega el cõboy a recebir los Bergantines.

Como dispuso la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecàl sobre la Banguardia.

pondiò, que assi como en el Assalto de Mexico avia de ser el primero que pusiesse los pies dentro de sus Muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo à los demàs: y se hallò Sandoval obligado à quedarse con èl, para dar estimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y vno de aquellos, que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos: porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexarse hallar de la ocasion; pero nunca obligan à pretender el peligro.

Inconvenientes destas disputas

Marchò el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos se dexarō ver algunas vezes en las Eminēcias distantes, no se atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las vozes.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcùco.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcùco, por complacer à Chechimecàl, que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerse, y adornarse de Plumas, y Ioyas: y ordenò lo mismo à sus Cabos, diziendo, que aquel Acto de acercarse à la ocasiō, se debia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad, y hazañeria, propria de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperò Hernan Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcùco, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado; y despues de cumplir con los primeros agassajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, se hizo la Entrada con toda solemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon, el Herrage, y demàs generos, con distinciō, en vn grande Astillero, que se avia prevenido cerca de los Canales.

Pide tiempo para su adorno Chechimecàl.

Entrada de los Bergantines.

Alegròse todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necessaria para tomar de veras la Empressa de Mexico, que igualmente se deseava; y Hernan Cortès bolviò su corazon al Cielo, que premiava su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos, que certidumbre de la Victoria.

Alegria de la Gente.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines: y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demàs oficios de la Marineria. Pero reconociendo Hernan Cortès, que segun el

el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias, para que pudiessen estar de servicio estas Embarcaciones, tomò resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico; y hazer de passo el daño que pudiesse à los Enemigos. Comunicòlo à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executarla: encargando à Gõzalo de Sandoval el Govierno de Tezcùco, y particularmente la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que hazia de su valor, y capacidad.

Sale Cortès à reconocer la Rivera.

Lo que fiava de Sandoval.

Però al tiempo, que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Iornada, le pidiò audiencia Chechimecàl, y sin aver sabido, que se tratava de salir en en Campaña, le propuso: *Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, se hallauan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se auian passado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada; y q̃ su Gente venia de refresco, y deseaua dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimento, le suplicaua encarecidamẽte, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiesse manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegaua el caso de acabar con ellos en el assalto de su Ciudad.* Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondiò con algun genero de Ironia: *Que no solamente le tenia preuenida Faccion de importancia, en que pudiesse dar algun alibio à su bizarria; pero estaua en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu, eran ardores juveniles, proprios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiencias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profession.

Pretension de Chechimecàl.

Desagrada se Cortès de su arrogancia.

Propriedad de Soldados visoños.

CA-

CAPITVLO VX.

MARCHA HERNAN Cortès à Yaltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.

Marcha Cortès à Yaltocàn.

PAreciò conveniente dar principio à esta Iornada, por Yaltacàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en vna de las Lagunas menores, que desaguavan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la Paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando à los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la consequencia para las demàs Poblaciones de la Rivera. Partiò Hernan Cortès à esta expedicion, despues de oìr Missa, con todos los Españoles: dando su particular Instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencàl, y à los demàs Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cinquenta Españoles, y veinte Cavallos: vna Compañia, que se formò luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con sus quinze mil Tlascaltècas: à que se agregaron otros cinco mil de los que governava Xicotencàl: y aviendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubriò vn Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucediò el choque de los Cavallos, se consiguiò su desorden: y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuessen rotos, y desechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos prisioneros, que se remitieron luego à Tezcùco.

Descubrese vn Exercito de Mexicanos.

Queda roto y deshecho.

Reservòse para otro dia el assalto de aquel Pueblo, y mat-

Era dificultoso el assalto de Yaltocàn.

marchò el Exercito à ocupar vnas Caserias cercanas donde se passò la noche sin novedad: y la mañana se hallò mayor, que se creìa, la dificultad de la Empressa. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por vna Calzada, ò Puente de piedra, quedando el Agua por aquela parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que assistian à la defensa de aquel Puesto, rompieron la Calzada: y profundando la tierra, para dar corriente à las aguas, formaron vn Fosso tan caudaloso, que vino á quedar el passo poco menos que impossible, ò possible solo á los nadadores. Abanzava Hernan Cortès, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo: y quando tropezò con este nuevo embarazo, quedò por vn rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebravan los Enemigos su seguridad, le reduxeron, à que no era possible dexar el empeño, sin desayre conocido.

Aviso, que facilitò el passo. Tratava ya de facilitar el passo con tierra, y fagina, quando vno de los Indios, que vinieron de Tescùco, le dixo, que poco mas adelante avia vna Eminencia, donde apenas alcanzaria al agua del Fosso à cubrir la superficie de la tierra. Mandòle, que guiasse, y moviò su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se hallò mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiesse impedir el Esguazo. Cometiò esta Faccion à dos Compañias de hasta cinquenta, ò sesenta Españoles, con el numero de Indios Amigos, que pareciò necessario, segun la oposicion, que se avia descubierto: y se quedò á la lengua del Agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros, que le pidiessen, y assegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los Enemigos le defienden. Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y se acercaron á defender el passo con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriendo algunos, y dando que hazer, y que resistir à los que peleavan dentro del Agua, que por algunas partes passava de la cintura. Avia cerca del Pueblo vn llano, de bastante capacidad, que dexò descubierto la inundacion, y à penas salierõ á tierra las Bocas de fuego, *Huyen los Mexicanos, y entran los Españoles.* que iban delante, quando se retiraron los Enemigos al Lugar-

gar: y en el breve tiempo, que tardò en afirmar los pies el resto de la Gente, le desampararon: arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente, que se consiguiò la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque se permitiò, como parte del castigo: porque solo se hallò en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Ioyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el desprecio de sus Dueños. No llevavan los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar à sus Moradores: y assi, esperando lo que pareciò bastante para mantener la Faccion, repararon el Fosso por el mismo parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Resolucion, que aprobò Hernan Cortès: suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los Fugitivos, y alumbrarian de su peligro à los demás Lugares.

Ponese fuego al Lugar

Hallanse despoblados otros Lugares.

Prosiguiòse la Marcha, y aquella noche se alojò el Exercito cerca de Colbatitlán, Villa considerable, que se hallò el dia siguiente despoblada: en cuyo termino se dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no tratavan de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucediò lo mismo en Tenayùca, y despues en Escapuzàlco, Lugar de la Rivera, y de gran Poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche: y Hernan Cortès iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su Empressa, sin permitir, que se hiziesse daño en los Edificios, para dar à entender, que solo era riguroso donde hallava oposiciõ. Distava de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacùba, emula de Tezcùco en la grandeza, y en la vezindad: situada en los estremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y Puesto de mucha cõsideracion, por ser el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necessariamente se avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante, para recibir los Socorros de Tezcùco; sino à reconocerle, y considerar, desde mas cerca, lo que se debia prevenir, ò rezelar:

Llega el Exercito à Tacuba.

castigando en el Cazique la ofensa passada; cuyo escarmiento seria tambien de cōsequencia para quebrantar su ossadia, y facilitar despues la sugecion de aquella Ciudad.

Innumerables enemigos cerca de la Ciudad.

Fuesse assercando el Exercito, prevenido en las ordenes para Empressa de mayor dificultad; y poco antes de llegar, se descubriò en la Campaña vn gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que assistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à vna Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à vn tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieron ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la multitud, obligandolos á resistir, como podian, desvnidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero vltimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retiraronse los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Acometen con ferocidad.

Rota, que padecieron.

Retiranse muchos à la Ciudad.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito Enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolviò à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Bolviò à formarse el Enemigo.

Y queda vencido segunda vez.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento; con-

cc-

cediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas; que le avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Resuelvese el Assalto.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès á vista de Tacuba; manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegò el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada un Gruesso considerable de Mexicanos; y siendo necessario romper este Socorro, para bolver à la Empressa de Tacuba, resolvió Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir á tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse á los Españoles en el alcance, y los procurasse introduzir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernã Cortès, á que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron á incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalàpa; ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Vitorias (peligro algunas vezes

Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.

Ardid logrado por los Mexicanos.

Entra Cortès en la Calzada.

No sin alguna inadvertencia.

de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevo Assalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonse los Enemigos, y empezaron á pelear, quando tuvieron á Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necessario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haziendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traìan los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las Espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse vna Bandera: porque al tiempo que durava mas encendido el combate, cayò en el Lago, de vn bote de Pica, el Alferez Iuan Volante; y abatiendose à la pressa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conduzir, fingiendose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò á nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Retirase Cortès con dificultad.

Iuan Volãte escapa su Bandera.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y sacò à tierra su Gente con poca perdida: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron á la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que seria temeridad bolver al empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcùco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviessen à salir de la Calzada, ni à desemparar sus Canoas, hasta q̃ la distancia del Exercito los animò de seguir desde le-

Retirase el Exercito à Tezcùco.

lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la Obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalzingo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolviò con reputacion: ganancia de grande vtilidad en la Guerra: que suele conseguir sin las manos, lo que se consediera dificultosamente à las fuerzas.

Fue de consequēcia esta Iornada.

Ofrecen sus Milicias los Caziques del contorno.

Lo que importa la reputacion.



CAPITVLO XVI.

VIENE A TESCVCO nuevo Socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoual al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guastepèque, y à Capistà.

LA prosperidad de tantos sucessos repetidos, era vna señal casi evidente, de que corria por quenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece possible, que viniessen de otra mano, tan medidos con la necessidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en èl Iulian de Aldrete, natural de Tordesillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vrrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con vn Socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Passaron luego à Tlas-

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

Con Gente, y Socorro considerable.

càla con las Municiones ſobre ombros de Indios Zempoàles, y alli ſe les diò Comboy, que los encaminaſſe à Tezcùco: donde ſe recibiò à vn tiempo el ſocorro, y la noticia de ſu Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Caſtillo dize, que vino de Caſtilla eſte Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion dèl, no dize quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre con la omiſſion. Parece impracticable, que vinieſſe de Caſtilla, encaminado à Cortès, ſin traer cartas de ſu Padre, y de ſus Procuradores: particularmente, quando podian aviſarle de los buenos efectos, que iban produciendo ſus diligencias; cuya noticia, ſegun eſtos Autores, recibiò mucho deſpues. Con menos repugnācia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como ſe dixo en ſu lùgar) ſe diò noticia del empeño, en que ſe hallava Cortès: y no es argumento, de que ſe induce lo contrario, el venir Teſorero del Rey: pues era de ſu Iuriſdicion el nombrar perſonas, q̃ recogieſſen los Quintos de ſu Mageſtad: y tenian à ſu cargo todas las dependencias de aquellas Conquiſtas. Como quiera que ſucedieſſe, no pudo el Socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas aſſiſtencias, atribuyendo à Dios, no ſolamente la felicidad, con q̃ ſe aumentavan ſus fuerzas, ſino el miſmo vigor de ſu animo, y aquella maravilloſa conſtancia, que no ſiendo impropria en ſu valor natural, la eſtrañava, como efecto de influencia ſuperior.

Piden ſocorro Chalco, y Thamanalco.

Llegaron à eſta ſazon vnos Menſageros en diligencia, deſpachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanàlco: pidiendole ſocorro contra vn Exercito del Enemigo, que ſe quedava previniendo en Mexico, para ſugetar los Lugares de ſu Diſtrito, que ſe conſervavan en la devocion de los Eſpañoles. Tenia Guatimozìn ingenio militar, y como ſe ha viſto en otras acciones ſuyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Deſvelavaſe continuamente ſu cuydado en los medios, por donde podria conſeguir la Victoria de ſus Enemigos: y avia diſcurrido en ocupàr aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlaſcàla, y cortar los ſocorros de la Vera Cruz. Punto de tanta conſequencia, que puſo à Hernan Cortès en obligacion preciſa de ſocorrer aquellos Aliados: ſobre

Guatimozin tenia partes de Soldado.

Intentò cerrar la comunicacion de Tlaſcàla.

bre

bre cuya fè se mantenia libre de Mexicanos el passo, de q̃ mas necessitava. Despachò luego con este Socorro à Gōzalo de Sandoval, con trecientos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascála, y Tezcùco, en el numero, que pareciò suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevò Sandoval, formava vn Gruesso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guastepèque: y se tomò resoluciō de salir à buscarle; primero que llegasse à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente vnas Barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiessen ofender los cavallos. Reconociòse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necessaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se consiguiò á fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque muriò peleando valerosamente vn Soldado Español, que se llamava Iuan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los cavallos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleò vn rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este combate, si duràra vn poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella multitud desconsertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña, y eligiò puesto donde hazer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exer-

Desalojalos Sandoval.

Muere Iuā Dominguez Picador.

Buelvense à juntar los Mexicanos

Y se retiran con perdida

Exercito, con animo de passar antes de la noche à Guastepèque: donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la Gente (de que yà necessitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se avian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue necessario apresurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla vn Gruesso de hasta catorze, ò quinze mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse percebir sus Timbales, y Bozinas. Tuvieronse por Tropas, que venian de socorro, á los que salieron delante: porque no era possible, que se huviessen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos, con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recebirlos, y dieron su carga tan à tiempo, que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los cavallos, y acometer los demàs (como solian) executando à los Enemigos con tãto rigor, que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas: recogiendose de tropel á Guastepèque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron, y ensangrentaron el alcanze cõ tanta resolucion, que cebados en èl, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el exercito, se repartiò la Gente por las calles, y se ganò à cuchilladas el Lugar, echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se hallò á breve rato despejada toda la Tierra del contorno.

Queda roto con mayor perdida.

Gana Sandoval à Guastepèque.

Viene à dar la obediencia el Cazique.

Era tan capaz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandoval passar en èl la noche, tuvieron cubierto los Españoles, y mucha parte de los Aliados: hizose mas festiva la Victoria con la permission del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuessen carga, ni embarazassen el manejo de las Armas. Llegò poco despues el Cazique, y algunos de los Vezinos mas principales, que dieron la obediencia: disculpandose con la opression de los Mexicanos: y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con

que

que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agassajo, y seguridad en los Españoles, y poco despues de amanecer reconocida la Campaña, que se hallò sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlàn todos los Mexicanos de las Rotas antecedentes: y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshazer esta Iunta de fugitivos, antes que se rehiziessen con nuevas Tropas.

Iunta del Enemigo en Capistlàn.

Distava Capistlàn dos leguas de Guastepèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de vna Sierra, dificil de penetrar, con vn Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallòse (quando llegò el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, á echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la Vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenò á los de Chalco, y Tlascàla, que pazassen à la Banguardia, y empessassen á subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, con la promptitud que solian confessando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior á sus fuerzas; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles: cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltècas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podiã servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, q̃ de-

Lugar fuerte, y dificultoso.

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

dexavan caer de lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Balleftas iban haziẽdo lugar à las Picas, y á las Efpadas: y durando en los Agreffores el valor, y defpecho de la opoficion, y del canfancio, llegaron à la cumbre cafi al mifmo tiempo, que los Enemigos fe acabaron de retraher à la Poblacion; tan defcaecidos, que apenas fe difpofieron á defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hafta los precipicios de la Sierra: donde murieron paffados à cuchillo todos los que no fe defpeñaron: y fue tanto el eftrago de los Enemigos en efta ocafion, que (fegun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por vn rato, Arroyos de fangre Mexicana; tan abundantes, que baxando fedientos los Efpañoles à bufcar fu corriente, fue neceffario, que aguardaffen la fed, ò fe compufieffe con el horror del refrigerio.

Ganafe la cumbre con dificultad.

Eftrago que fe hizo en los Mexicanos.

Tiñofe de fangre el Rio.

Saliò Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron á falfear la refiftencia de las Armas, y heridos confiderablemente algunos Efpañoles; entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron fer nombrados, Andrès de Tapias y Hernando de Ofma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Affalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Efpañoles, y Tlafcaltécas heridos.

Andrès de Tapia, y Hernando de Ofma.

Pero hallandofe ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias confeguidas en tan breve tiempo; defechos los Mexicanos, que infeftavan aquella Tierra, y affeguradas las Provincias, que neceffitavan de fus Armas, fe pufo en marcha el dia figuiente la buelta de Tezcùco, donde llegò por los mifmos Tranfitos fin contradicion, que le obligaffe á defnudar la Efpada.

Retirafe Sandoval à Tezcùco.

Apenas fe tuvo en Mexico noticia de fu retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; baftante feña de la refolucion con que defeava ocupar el paffo de Tlafcàla. Supieron los Chalquefes la nueva invafion de los Mexicanos, en tiẽpo, que no podian efperar otros focorros, que el de fus Armas: y juntando aprefuradamente las Tropas con que fe hallavan, y las que pudieron adquirir de fu confederacion, falieron à Campaña, mejorados en el foffiego del

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à fu defenfa los Chalquefes.

ani-

animo, y en la disposicion de la Gente: Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que sus Aliados supiessen obrar por si; entrando en presumpcion de que bastavan para su defensa. Debiòse principalmente á su valor el sucesso, y obró mucho en èl la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de gran consequencia, el averse hallado en otras Victorias, y perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto, de que sabian huir los Mexicanos.

Y vencen à los Mexicanos.



CAPITVLO XVII.

HAZE NVEVA SALIDA Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guastepèque.

QVisiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval no se huviera retirado, sin penetrar por la parte de Suchimilco á la Laguna, que distava pocas leguas de Guastepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, respecto de aver en ella vna Calzada, bastantemente capaz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantines, daba lugar para que se hiziesse nueva Salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se considerò tambien la conveniencia de cubrir el passo de Tlascàla; dando calor á los Chalqueses, que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Iornada, la tomò Hernan Cortès à su cargo, teniendola

Haze Cortès nueva salida.

Para reconocer à Suchimilcho.

Conveniencias de esta Iornada.

por

Resuelvese Cortès à buscarlos. ner su Gente oculta, y desvnida en aquellas Eminencias, hasta que se retirasse Cortès, para lograr el golpe contra sus Aliados, ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito donde militavan de su parte las ventajas del sitio: y en vno, y otro caso pareciò conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Marcha dificultosa entre dos Montañas. Marchò con esta resolucion el Exercito aquella missma tarde à vn Lugar despoblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalca, y su Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demás Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezòse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en vna Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en vna, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lento la Marcha, desfilada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar en vn llano de bastante capacidad, que se formava en el desvio de las Sierras, para bolverse à estrechar poco despues: donde se dobló el Exercito, lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, vna gran Fortaleza, cuyo Passage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de Gente, que pudiera dar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al assalto de aquellos precipicios, donde necessariamente avian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino. *Primera fortificacion del Enemigo.*

Hirieron dentro del animo á Cortès las vozes, con que se burlavan de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oydos, para sufrir las injurias con que acusavan de cobardes à los Españoles: y dexandose llevar de la colera (que pocas vezes aconseja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y sin detenerse á elegir la Senda menos dificultosa, mandò que abázassen al Ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Ballestas, á cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya compañia subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron á la Faccion, y nuestro Bernal Diaz del Castillo, *Sube al Assalto pedro de Barba.*

tillo, que teniedo assentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Ciudad; y quando llegò el caso, bolvieron à salir con mayores gritos: dexando caer de lo alto vna lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, que barrian el camino: llevandose tras si quanto encontravan. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alferez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo, (que se avian adelantado à todos) recogiendose al cõcabo de vna Peña, no avisàran à los demàs, que hiziessen alto; y se apartassen de la Sẽda; porque ya no era possible passar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortès, que no era possible caminar por aquella parte al Assalto: y no sin temor de que huviessen perecido todos, embiò la orden, para que se retirassen: como lo executaron con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta Faccion quatro Españoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba; y fueron muchos los heridos; cuya desgracia sintiò Hernan Cortès en lo interior, como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra: escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Piedras, q̃ arrojava el Enemigo.

Retiranse del Assalto.

Mueren quatro Españoles.

Pedro de Barba herido.

Sentimiento de Cortès.

Tratò luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes, à buscar Senda menos dificultosa, para subir à la Cumbre: resolucion, en que le tiravan con igual fuerza el deseo de vengar su perdida, y la conveniẽcia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia: porque se descubriò al mismo tiempo vna Emboscada, què le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, que andavan por la Sierra de la otra banda: y ocupando vn Bosque, poco distante del camino, esperavan la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viessen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la Cuesta, y teniã avisados à los de arriba, para que saliessen al mismo tiempo à pelear cõ la Banguardia. Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio

Buscase mejor Senda.

Emboscanse los Mexicanos de la otra Banda.

en

en estos magisterios de la Guerra.

Rompelos Cortès. Moviò su Exercito Hernan Cortès, con apariencias de seguir su Marcha, y dando el Costado â la Emboscada, bolviò sobre los Enemigos, quando à su parecer, los tuvo assegurados; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepèque, abanzò la *Prosiguese la Marcha* Cavalleria en su alcance, y caminò algunos passos la Infanteria: de cuyo movimiento resultò, el conocerse, que los Mexicanos de la Cumbre avian abandonado su Fortaleza, y venian siguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que cessò el inconveniente, que se avia considerado, en dexarlos á las espaldas, y se prosiguiò el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las vozes; hasta que se hallò (cosa de legua, y *Hallase otra Fortaleza de el Enemigo.* media mas adelante) otra Fortaleza como la passada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendose adelantado para ocuparla: y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente â Cortès, estava cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Aloxò su Exercito cerca de vn Lugarcillo algo eminente, que se hallò despoblado, y descubria las Sierras de el Contorno; donde se padeciò grande incomodidad, porque faltò *Falta de Agua en el Exercito.* el Agua, y era otro enemigo la sed, bastante à sobresaltar las horas de el sossiego. Remediòse por la mañana esta necessidad en vnos Manantiales, que se hallaron à poca distancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le siguiesse, puesto en orden, el Exercito, se adelantò á reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inaccessible, que la passada: porque *Era la subida mas dificultosa.* la subida era en forma de Caracol, descubierto à las ofensas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, se levantava otra Eminencia, que tenian sin guarnicion, mandò à los Capitanes Francisco Verdugo, *Ocupase otra Eminencia cercana.* y Pedro de Barba, y al Tesorero Iulian de Alderete, que subiessen à ocuparla con las Bocas de Fuego, para embarazar las defensas de la otra Cumbre: Lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras

cargas, se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à vn Lugar de considerable Poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conociò abaxo en la intermission de las vozes; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la Tierra; con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, q̃ no se avia de conservar, ni era de consequencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.

Pero antes de bolver à la Marcha, se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo vnos paños blancos: y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia, no solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Iurisdiccion. Hizo su Razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecieron verisimiles; ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfavor, que passasse por su Distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vassallos; y por complacerle, fue necessario que subiessen con èl dos Cōpañias de Españoles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces.

Llaman los vezinos con señas de Paz.

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

Hecha, con poca detencion esta diligencia, passò el Exercito à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval; y se hallò tan poblado, y basteciddo, como si estuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Passa el Exercito à Guastepèque.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Aloxamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo assistir à los demàs con los Viveres, q̃ huviessen menester,

Combida el Cazique cō el Aloxamiento.

ter, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Huerta notable del Cazique. Era el Palacio vn edificio tan sumpruoso, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se alojaron dentro dèl todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevò à ver vna Huerta, que tenia para su divertimiento (nada inferior à la que se hallò en Iztapalàpa) cuya grandeza, y fertilidad, mereciò admiracion entonces, porque no esperavan tanto los ojos: y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios à manera de Iardines, que ocupavan las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procurò Hernan Cortès empeñarle con algunas dadivas en su amistad: y porque recibiò al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavàca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo aqui hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerzà, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavaca.

CAPITVLO XVIII.

PASSA EL EXERCITO à Quatlavàca, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchimilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Hernan Cortès en contingencia de perderse.

ERa Quatlavàca Lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre vnas Barrancas, ò quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso à la Poblacion, y de transito à los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegò el Exercito à este Parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones inter-

Quatlavàca, Lugar aspero, y fuerte.

termedias;y ya tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada,y guarnecida su Rivera con tanto numero de gente,que parecia impossible passar de la otra vanda. Pero HernanCortès formò suExercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuravan entretener al Enemigo con frequentes escaramuzas, se apartò à reconocer la quiebra: y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha,discurriò, y dispuso,casi à vn mismo tiempo, que se formassen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie; los quales se dexaron caer à la otra orilla;y vnidos lo mejor que fue possible, dieron bastante, aunque peligroso camino, a la Infanteria.Passàron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltècas à continuar la diversion del Enemigo; y se formò vn Esquadron del Fosso adentro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otrasNaciones.Pero tardaron poco losMexicanos en conocer su descuydo, y cargaron de tropel sobre los que avian entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco

Fosso de Agua impenetrable.

Puente que se hizo de Arboles cortados.

Cargan los Enemigos à defender la entrada.

en conservar lo adquirido: y se pudiera dudar elSucesso de aquella resistencia desigual, sino llegàran al mismo tiépo HernanCortès,Christoval de Clid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia,que(aviendose alargado, mientras passava el Exercito) à buscar entrada para los Cavallos,la encontraron, poco segura,y dificultosa,pero de grãde oportunidad para el Conflicto en que se hallavã los Españoles.

Halla Cortès passo para los Cavallos.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, assistidos ya de alguna Infanteria,cuyo socorro se debiò à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles, de los que assistian à la diversion, y numero considerable de Indios: llegando vnos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Socorro que se debiò à Bernal Diaz.

Pero los Mexicanos,reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las

Desamparã el Pueblo los Mexicanos.

Sendas, que sabian para escapar á la Montaña. Perdieron alguna Gente, assi en la defensa del Fosso, como en la turbacion de la fuga: y los demàs se pusieron en salvo, sin recebir mayor daño; porque los precipicios, y asperezas del Terreno frustraron la execucion del alcance. Hallòse la Villa totalmente despoblada; pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo; en cuya ocupacion se permitiò lo manual à los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cazique, y los Principales de la Poblacion, que venian à rendirse: pidiendo (con el Fosso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar à disponer el Alojamiento: cuya permission se les diò por medio de los Interpretes: y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra, que porque se necessitasse ya de sus ofertas, ni se hiziesse mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necessaria sujecion.

Viene à rendirse el Cazique.

Marcha Cortès à Suchìmilco.

El dia siguiente por la mañana marchò el Exercito la buelta de Suchìmilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de vna Laguna dulce, que se comunicava con el Lago mayor: cuyos Edificios ocupavan parte de la Tierra: dilatandose algo mas dentro del Agua: donde servian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Puesto, por estar quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha; porque despues de passar vn Puerto de tres leguas, se caminò por Tierra esteril, y seca, donde llegò á fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol; cuya fuerza creciò al entrar en vnos Pinares, que duraron largo trecho: y al sentir de aquella Gente desalentada, echavan à perder la sombra que hazian.

Trabajo que se padeciò en la Marcha.

Hallaronse cerca del camino algunas Estancias, ò Caserias ya en la Iurisdicion de Suchìmilco; edificadas à la grangeria, ò à la recreacion de sus Vezinos, donde se alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necessitava. Dexòlas el Enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortès marchò al amanecer, puesta en orden su Gente; llevando entendido, que no seria facil la Empressa de aquel dia, ni

Estancias donde se hizo noche.

creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta consequencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage todos los fugitivos de los renquentros passados: lo qual se verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en vn llano algo distante de la Ciudad, y à la frente vn Rio caudaloso, que baxava rapidamente à descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Gruesso principal, aplicado à la defensa de vna Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucessivos de Tabla, y Fagina: suponiendo, que si la perdiessen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de vn Rio.

Puente fortificada.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandose à defender su cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entretanto que se peleava, con poco efecto de vna parte, y otra, mandò, que abanzassen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechados primera, y segunda vez; però acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y vsando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à su disposicion: cuya perdida desalentò à los Enemigos, y se declarò por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, ò porque no pareciesse desorden, ò porque iban con animo de bolverse à formar.

Passan los Españoles à ganar la Puente.

Y lo consiguen con dificultad.

Passò nuestra Gente con toda la diligencia possible à ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascàla, y Tezcùco; y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à vnirse con el Exercito. Esperavan ya los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder: provocando siempre con las vozes, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cor-

Arrojanse al Agua las Naciones Amigas.

Retiranse los Enemigos à la Ciudad.

Cortès los acometiò tan executivamente, que al primer choque se reconociò quan cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexò Hernan Cortès parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometiò por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidiò en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada; porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se hallò solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamẽte, hasta que se le rindiò el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron à èl, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la sazon poco distante, vn Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocò algunos Tlascaltècas de los que peleavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien assistido de los que le seguian, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de restituirle à su libertad: con que se bolviò à seguir el alcance: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Entrà Cortès en la Ciudad.

Peligro en que se hallò Cortès.

Socorrele Christoval de Olea.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herrera, que se debiò el socorro de Cortès à vn Tlascaltèca,

Saliò Christoval de Olea cõ tres cuchilladas

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el sucesso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegò de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumiò.

Viene Socorro de Mexico.

No estuvo (entre tanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexò en la Campaña, cuyo govierno quedò encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron vn esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchìmilco, cuya defensa tenia cuydadoso à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resoluciõ, hasta que vltimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas;

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia

aunque se conociò en su resistencia, que traìan Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltècas.

Queda por Cortès los Edificios de tierra.

Quedò con este Sucesso Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exercito en vnos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareciò sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiessen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmẽte desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, assi del Agua, como de la Tierra, con vn Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia. Prevencion necessaria, cuya vtilidad se conociò breve-

Ocupase vn Adoratorio.

Descubrese de lo alto nuevo socorro de Mexico.

men-

mente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que se avian descubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando à todo Remo: con que huvo lugar de prevenir los riesgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana se reconociò tambiē el desembarco de los Enemigos, que fue a largo trecho de la Ciudad, cuyo Gruesso pareciò hasta catorze, ò quinze mil hombres.

Sale Cortès contra este socorro.

Saliò Hernan Cortès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio, donde pudiessen obrar los Cavallos, y dexando buena parte de su Exercito à la defensa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recebidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrassen los demàs con la Espada en la mano, y se fuessen abreviando los terminos de su resistencia, con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la Faccion tuvo mas de Alcance, que de Victoria.

Huyen los Enemigos.

Quatro dias se detuvo Hernan Cortès en Suchìmilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, siempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los socorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente.

Buelve Cortès à Tezcuco.

Llegò el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas vezes à ocupar los passos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venciò con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligaron a esta salida: reconocer à Suchìmilco (Puesto de consequencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquezer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia desazonado, y melancolico de aver perdido en esta Iornada nueve, ò diez Españoles; porque sobre los que murieron en el primer Assalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchìmilco, que se alargaron à saquear vna Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en vna Emboscada, por averse apartado inadvertida-

Perdiò nueve Españoles en esta Iornada.

Llevan Prisioneros dos Criados suyos.

damente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se viò (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion: pero siempre conocia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, tratava solo de prevenir las quexas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Conociò tarde la importancia de su vida.

CAPITVLO XIX.

REMEDIASE CON EL castigo de un Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencal, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltècas.

Prevenciones para la Empressa de Mexico.

ESTAVAN ya los Bergantines en total disposicion, para que se pudiesse tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia menester, para recibirlos. Ibanse adelantando las demas prevenciones, que parecian necessarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requiriòse la Artilleria: diòse aviso à los Caziques Amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar cō sus Tropas: y se puso particular cuydado en los Viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interès de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Assistia Hernan Cortès personalmente à los menores apices de q̄ se compone aquel todo, que debe ir à la mano en las Facciones Militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la Providēcia.

Nuevo accidente de mayor cuydado.

Pero al mismo tiempo que traìa la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreciò nuevo accidente de mayor cuydado, que puso en exercicio su valor, y dexò desagraviada su Cordura. Dixole vn Español de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el secreto) que necessitava de hablarle reservadamente: y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descubriò vna Conjuracion, que se avia dispuesto, en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Moviò esta Platica (se-

Conspiracion contra su vida.

(segun su Relacion) vn Soldado particular, que debia de suponer poco en esta Profession, pues su nombre se oye la primera vez en el delito.

Antonio de Villafaña la moviò.

Llamavase Antonio de Villafaña: y fue su primer intento retirarse de aquella Empressa, cuya dificultad le parecia insuperable. Empezò la inquietud en murmuracion; y passò brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpavan el, y los de su opinion à Hernan Cortès, de obstinado en aquella Conquista: repitiendo; que no querian perderse por su temeridad: y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones.

Lo que discurrian los Sediciosos.

Iuntaronse à discurrir en este punto con mayor recato: y aunque no hallavan mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el passo de Tlascala, con alguna orden supuesta de su General, tropezavan luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir commission, ò licencia de Cortès; sin llevar Passaporte suyo; ni escusar el riesgo de caer en vna prision digna de severo castigo. Hallavanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla; firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Conclusion de Villafaña.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Alojamiento eran las Iuntas) propuso finalmente, que se podria ocurrir à todo, matando à Cortès, y à sus principales Consejeros, para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la Empressa de Mexico, y mas facil de reducir: á cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez; de cuyos informes se podia esperar; que se recibiesse tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando à Villafaña, empezò el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formòse

Papel en que firmaron muchos

luego vn Papel, en que firmaron los que se hallavan presentes: obligandose à seguir su partido en este horrible atentado, y se manejò el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremedia ble, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Como dispoñian la muerte de Cortès

Tenian dispuesto fingir vn Pliego de la Vera Cruz, con

Car-

Cartas de Castilla, y darsele à Cortès, quando estuviesse à la mesa con sus Camaradas; entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pusiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con èl: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demás, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la quenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luis Marin, y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se

Los q̃ avian de morir con èl.

Hazian General à Frãcisco Verdugo sin que lo supiesse

atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que vna vez executado el delito, se hallasse necessitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Desta sustancia fueron las noticias que diò el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolviò assistir personalmente à la prision de Villafaña, y à las primeras diligencias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuydado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Iudicales. Partiò luego à executar la prision de Villafaña; llevando consigo à los Alcaldes Ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada, con tres, ò quatro de sus Parciales. Adelantòse à deponer contra èl su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de

Va Cortès à la prision de Villafaña.

Quitale el papel de las firmas.

los

los Conjurados. Leyòle, y hallò en èl algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuydado; pero recatandole de los suyos, mandò poner en otra prision à los que se hallaron con el Reo: y se retirò, dexando su instrucion à los Ministros de Iusticia, para que se fulminasse la causa con toda la brevedad, que fuesse possible, sin hazer diligencia, que tocasse à los Complices; en que huvo pocos lances: porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le avian entregado sus Amigos, confessò luego el delito: con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo Militar, y se pronunciò contra èl sentencia de muerte, la qual se executò aquella misma noche: dandole lugar para que cumpliesse con las obligaciones de Christiano; y el dia siguiente amaneciò colgado en vna Ventana de su mismo Alojamiento; con que se viò el castigo al mismo tiempo que se publicò la causa: y se logrò en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Executase en èl la sentencia de muerte.

Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoso, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no se hallava en tiempo de satisfacer à la Iusticia, perdiẽdo tantos Soldados Españoles en el principio de su Empressa: y para escusar el castigo de los Culpados, sin desayre del sufrimiento, echò voz, de que se avia tragado Antonio de Villafaña vn Papel hecho pedazos, en que à su parecer, tẽdria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamò à sus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traìa en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadiò: *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si auia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar vn Papel, que traìa en el pecho, no le dexaua dudar, q̃ los auia; pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurassen inquirir si corria entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necessitasse de su enmienda; porq̃ deseaua en todo la mayor satisfacion de los Soldados; y estaua prompto à corregir sus defectos, assi como sabria bolver al rigor, y à la Iusticia, si la modera-*

Oculta Cortès el Papel de las firmas.

Razonamiẽto que hizo à su Gente.

racion del castigo, se hiziesse tibieza del escarmiento.

Mandò luego, que fuessen puestos en libertad los Soldados, que assistian à Villafaña, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignorava su delito: y sirvieron despues con mayor cuydado, porque necessitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortès.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles, de que tanto necessitava; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus passiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compañia de su guardia, para que assistiessen doze Soldados con vn Cabo cerca de su Persona: si ya no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echava menos su autoridad.

Nombra Soldados de su guardia.

Motin de Xicotencàl.

Ofreciòse poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de motin. Porque Xicotencàl (à cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascàla) ò por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ò porque duravan todavia en su corazon algunas reliquias de la passada enemistad, se determinò à desamparar el Exercito: convocando algunas Compañias, que à fuerza de sus instancias ofrecieron assistirle. Valiòse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortès, que la supo luego de los mismos Tlascaltècas, sintiò vivamente vna demonstracion de tan dañosas consequencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones: quando se estava ya con las Armas casi en las manos, para dar principio à la Empressa. Despachò en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcùco, para que le procurassen reducir, à que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortès, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion: y embiò luego en su alcance dos, ò tres Compañias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tetzcùcanos, y Chalqueses, para que le

Retirase de noche.

Cortès procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento

le prendiessen; y en caso de no reducirse, le matassen. Executòse lo segundo: porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de vn Arbòl.

Ahorcanle de vn Arbol.

Assi lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, q̃ le llevaron á Tezcùco, y que vsando Hernan Cortès de vna permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltècas á la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en vno de los primeros Hombres de su Nacion.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucessos, que tenia prevenido este lance: de suerte, que ni los Tlascaltècas del Exercito, ni la Republica de Tlascàla, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empressa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlascàla esta noticia; para que le llamassen á su Tierra, con pretexto de otra Facciõ, ò se valiessen de su autoridad para corregir semejante desorden: y el Senado (en que assistiò su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que assi podria (siendo necessario) proceder contra èl hasta el vltimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviesse à Tlascàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunque sufriò algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se debia conside-

Tenia Cortès prevenido este lance.

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y le responden q̃ le quite la vida.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

rar, entre ponerles delante vn expectaculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido; siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por oydos.

CAPITVLO XX.

ECHANSE AL AGVA los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Iornada; por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguiò con felicidad; debiendose tambien à la Industria de Martin Lopez, como vltima perfeccion de su fabrica. Dixose antes vna Missa de Espiritu Santo, y en ella Comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diose à cada vno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dàn espiritu al Leño, y se afinava el vso de las Iarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y novènta y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demàs de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruessas, y las quince falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con vn Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cazeres: Iuan Portillo, de Portillo: Iuan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Iuan Iaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Iuan: Antonio de Carabajal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobe-

Capitanes de los Bergantines.

bera de Medina del Campo; y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada vno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, sin alargarse à la de Suchimilco, por escusar la desvnion de su Gente, y tenerla en parage, que pudiessen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta cavallos, en tres Compañias, à cargo de los Capitanes Iorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacàn encargò al Maesse de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españoles en las Compañias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta cavallos, dos Piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y vltimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalàpa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholùla: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera; porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron de mas embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziessen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir; porque dexa increible lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacàn.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztalàpa.

Bernal Diaz disminuye los Cōfederados.

Parten juntos Olid, y Sandoval.

Partieron jútos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacùba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradi-

Kk cion:

cion: despoblada ya, como lo estavan los demàs Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vezinos, que se hallaron capazes de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico: y los demàs se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haziendas. Aqui se tuvo aviso, de que avia vna Iunta considerable de Tropas Mexicanas, á poco mas de media legua, que venian à cubrir los Condutos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozin: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa de los Manantiales, de que se proveìan todas las Fuentes de agua dulce, q̃ se gastava en la Ciudad.

Salen Tropas Mexicanas.

A cubrir los Condutos de el Agua.

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, q̃ miravan al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacùba cõ la mayor parte de su Gente; y aunq̃ hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, q̃ desamparassen el Puesto: y se rompieron por dos, ò tres partes los Cõdutos, y los Paredones: con q̃ baxò la corriẽte dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna: debiendose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los Rios, que baxavan de los Montes: y en precisa necessidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la cõducion, y en los Comboyes.

Como eran los Condutos.

Desampara el Puesto los Mexicanos.

Y quedan agotadas las Fuentes de Mexico.

Conseguida esta Faccion, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puesto de Cuyoacàn: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareciò necessario, para que llegasse à Iztapalàpa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros donde llamasse la necessidad. Llevò consigo à D. Fernando, Señor de Tezcùco, y à vn hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, q̃ se baurizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correrias, q̃ asseguurassen la comunicacion de los Quarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze Bergantines: disponiendo, lo me-

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Suchel hermano de el Rey de Tezcùco.

mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y assustar la consideracion del Enemigo, con la novedad.

Los Bergantines se acercan à Mexico. Iba con proposito de acercarse à Mexico, para dexarse ver como Señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalàpa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) vna Isleta, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava vn Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto: dōde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar cōsentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradoradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: observando las primeras operaciones de la Armada: y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, q̃ guiavan à la cumbre, y subieron peleando, no sin alguna dificultad; porq̃ los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente; hasta que perdida la esperanza de mantener la Eminēcia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quando se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

Isleta de la Laguna con vn Castillo

Defendido por los Mexicanos.

Salta Cortès en la Isleta

Y los rompe, y desaloxa.

Logrado en esta breve Interpressa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines: y quando se disponian para tomàr el rumbo de Iztapalàpa, fue preciso discurrir en nuevo accidente: porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instātes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliessen las demàs: y à breve rato fueron tantas las q̃ arrojò de si la Ciudad, y las que se jun-

Salen de la Ciudad innumerables Canoas.

taron de las Poblaciones vezinas, que haziendo la quenta por el espacio que ocupavan, se juzgò, que passarian de quatro mil; cuya multitud, con lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava vn Cuerpo hermosamente formidable, que al juizio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortès sus Bergantines, formando vna espaciosa media Luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada vna dellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles á entender que admitia la Batalla: y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros: porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. Detuvose tambien el Enemigo; y pudo ser que con el mismo cuydado. Pero aquella inefable Providencia, que no se descuydava en declararse por los Españoles, dispuso entonces, que se levantasse de la Tierra vn Viento favorable, que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso, de que necessitavan, para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, disparadas à conveniente distancia, y cerraron despues los Bergantines à Vela, y Remo: llevandose tras si quanto se les puso delante. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, sin perder tiro: peleava tambien el Viento, dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à procejar para defenderse: y peleavan hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hazian pedazos à los Buques menores, sirviendose de su flaqueza para echarlos à pique, sin rezelar el choque. Hizieron alguna resistencia los Nobles, que ocupavan las quinienias Embarcaciones de la Bāguardia: lo demàs fue todo confusion, y zozobrar las vnas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de su Gente, quedò rota, y deshecha su Armada; cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Azequias de la Ciudad.

Era dia de calma.

Favorecer à Cortès el viento.

Y se rompiò enteramente la Flota Enemiga.

Fue de gran consequencia esta Victoria, por lo que influyò en las ocasiones siguientes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia

Consequencias deste sucesso.

dia los Bergantines: y por lo que desanimò á los Mexicanos el hallarse yà sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron, de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna; y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciudad; despidiendo algunas balas, mas à la pompa del sucesso, que al daño de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores, que suelen comprehender á los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

Observaron esta Faccion muchos Mexicanos.



CAPITVLO XXI.

PASSA HERNAN Cortès à reconocer los Trozos de su Exercito, en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalápa, y Tacúba, y en todas fue necessario el socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl se recoge à Cuyoacàn con los cinco restantes.

ELigiò Parage cerca de Tezcùco, donde passar la noche, y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalàpa, se descubriò vn Gruesso considerable de Canoas, que navegavan aceleradamente la buelta de Cuyoacàn; con que pareciò conveniente ir primero con el socorro á la parte amenazada. No fue possible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegò poco despues, y à tiempo q̃ se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse; perdien-

do la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñò la necessidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad, los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucessivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas vnas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abànces. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discurriò casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las faginas, para cegar el Fosso: y despues se acercava vna Pieza de Artilleria, que à pocos golpes desembarazava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Como peleavã en ellas los Españoles.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer Fosso quãdo llegaron las Canoas enemigas; pero al descubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia, para dar passo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas: y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al vltimo Reparo, vezino à la Ciudad.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos à la otra vanda

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion: hasta que llegando à la vltima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegò à parecer aventurada la Faccion; pero se conociò la dificultad, despues del empeño: y no era

Hazese noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el vltimo Fosso.

era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Iugaron su Artilleria los Bergantines, haziendo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojò à los Enemigos, que las defendian, haziendo lugar con su Banguardia, para que saliessen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltò en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte, hasta la Gente, que ocupava los Terrados.

Gana el Olid.

Salta Cortès en tierra.

Retiranse los Mexicanos.

Tropezòse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado vn Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles con la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines, tres, ò quatro Piezas de Artilleria: cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Ocupan vn Adoratorio.

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al sucesso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto,

Inclinase Cortès à mantener aquel Puesto

para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Pensamiẽto, que participò à sus Capitanes, con los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos à vna voz le representaron: *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, seria temeridad exponerse à perder el passo de la Calzada, y con èl la esperanza de los Viveres, y Municiones, de que necessitavan, para conservarse. Que su conduccion no se debia fiar de los Bergantines; porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, necessitarian de hazer su desembarco en bastante distancia, para que no fuesse possible recibirlos, ni transportarlos, sin disponerse à vna Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à vn mismo passo en sus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de governar el sitio de Mexico, no se debian alterar sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dar sobrado credito à la Victoria de aquel dia: no siendo totalmente seguras las consequencias de los buenos Sucessos, que à manera de lisonjas solian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion.*

Dissuadenle sus Capitanes.

Conociò Hernan Cortès, q̃ le aconsejavan lo mas conveniente, por ser vna de sus mejores prendas la facilidad con que solia desenamorarse de sus dictamenes, para enamorarse de la razon: y se retirò la mañana siguiente à Cuyoacán, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines: con que no se atrevieron los Enemigos à inquietar la Marcha.

Toma su consejo, y se retira.

Passò el mismo dia à Iztapalàpa, donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y alojado su Exercito: poniendose, lo mejor que pudo, en defensa; pero los Enemigos, que se recogieron à la parte del Agua, procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan: arruynò algunas Casas; rompiò dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porq̃ los Enemigos avian desamparado vna Casa grande, que distava poco de la tierra, se resolviò à ocuparla, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartel. Facilitò el passo con algunas faginas

Passa con los Bergantines à Iztapalàpa.

Empeño en que se hallava Sandoval.

nas arrojadas al agua, y entrò à executarlo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguiò, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada: llevando consigo tropas de Nadadores, que deshiziessen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas partes; ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vezinas.

Socorrele Cortès.

En este conflicto se hallava, quando llegò Hernan Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezò à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à vn tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demas vinieron à caer en el lazo de los Bergantines; buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos vna perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalàpa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni vsar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demàs entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; donde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor vtilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel Parage los Viveres de que ya necessitava. Executòse luego esta resolucion, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta q̃ se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despobla-

Estrago que hizieron los Bergãtines.

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquella.

Mejor puesto para impedir los socorros.

Navega Cortès à Tacùba. blado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacùba.

Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que vencer, para dar principio à sus entradas. *Entradas de Alvarado* Executò algunas cō varios sucessos; batiendo Reparos, y cegando Fossos, de la misma forma, que se governava en las suyas Christoval de Olid: y aunque hizo muy considerable daño a los Enemigos, y alguna vez se adelantò, hasta poner fuego en las primeras Casas de Mexico, le avian muerto, quando llegò Hernan Cortès, ocho Españoles; perdida en que se mezclò el sentimiento con los aplausos de su valor. *Perdiò ocho Españoles.*

Nuevo discurso de Cortès. Considerò Hernan Cortès, que no le salia bien la quenta de sus disposiciones; porque se iba reduciendo el Sitio de Mexico à este genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que se gastavan los dias, y se aventurava la Gente, sin ganancia, que passasse de hostilidad, ni mereciesse nombre de progresso; el camino de las Calzadas tenia suma dificultad, con aquellos Fossos, y Reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excessivo cargava siempre à la parte que desabrigavan los Bergantines: y vno, y otro pedia nuevos medios, que facilitassen la Empressa.

Mandò entonces, que cessassen las entradas, hasta otra orden: y puso la mira en prevenirse de Canoas, que le asseguràssen el Dominio de la Laguna: para cuyo efecto embiò personas de satisfacion à conduzir las que huviesse de reserva en las Poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcùco, y de Chalco, se jūtò vn Gruesso, que puso en nuevo cuydado al Enemigo. *Haze prevencion de Canoas.* Dividiòlas en tres Cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombrò Capitanes de su Nacion, que las governassen por Esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los Bergantines, embiò quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl passò con los cinco restantes à incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid. *Embia ocho Bergãtines à las dos Calzadas.* *Y èl passa con los cinco à Cuyoacàn.*

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofensas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al mismo tiempo que los Bergantines, y Canoas *Ronda de los Bergantines.*

noas

noas rondassen la Laguna, y corriessen el Distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad; por cuyo medio se hiziero repetidas pressas de las Embarcaciones, que intentavan passar con Bastimentos, y Barriles de agua: y se tuvo noticia del aprieto en que se hallavan los sitiados. Christoval de Olid llegò algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el mismo daño en sus Ataques: con lo qual, y con los buenos sucessos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas. Concibiò el Exercito nuevas esperanzas; y hasta los Soldados menores facilitavan la Empressa; entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solicitud, semejante al valor, que suele hazer arrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion; porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Progressos de Olid, y Alvarado.

Aliento de la Gente.



CAPITVLO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ardides los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece vna rota de consideracion: bolviendo cargado à Cuyoacàn.

FVe notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores Dignidades: pero en esta ocasion passaron de valientes à discursivos: porque necessitaron de inventar novedades contra vn genero de invasion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas disposiciones eran fuera del vso en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditò su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gastadores à limpiar los Fossos, que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiem-

Notables advertẽcias de los Mexicanos.

Fortificã sus Calzadas.

Limpian los Fossos para cargar la Retirada.

tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo á fin de inquietar los Quarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Hazen de noche algunas salidas.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscandolos desvnidos: à cuyo efecto fabricarō treinta grandes Embarcaciones, de aquellas, que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas, con gruessos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables á la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebo à la emboscada, y bastante numero de gruessas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziessen pedazos, ò fuessen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos: tocando en las sutilezas, que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre: y son como enseñanzas del Arte Militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Fabrica de Piraguas contra los Bergãtines.

Emboscada en la Laguna.

Cautelas de el Enemigo

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Iuan Portillo: y apenas los descubriò el Enemigo, quando echò por otra parte sus Canoas, para que dexandose ver à lo largo, fingiessen la fuga, y se retirassen al Bosque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la pressa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Esta-

Pedro de Barba, y Iuã de Portillo en la Emboscada.

ca-

cada oculta: quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni passar adelante.

Vieronse à pique de perderse.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resulucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los vltimos esfuerzos de su espiritu, mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al Agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ò apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los Buques; cuya diligencia bastò, para que pudiessen tomar la buelta, y jugar su Artilleria, dando al travès con la mayor parte de las Piraguas, y siguiendo las Balas el alcance de las que procuravan escapar. Quedò con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Muriò peleando el Capitan Iuan Portillo, à cuyo valor, y actividad se debiò la mayor parte del sucesso: y el Capitan Pedro de Barba saliò con algunas heridas penetrantes de que muriò tambien dentro de tres dias. Perdidas ambas, que sintiò Hernan Cortès cõ notables demonstraciones; y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltò en èl vn Amigo igualmente seguro en todas fortunas, y vn Soldado Valeroso sin achaques de valiente, y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Rompen las Piraguas.

Muriò Iuan Portillo.

Y muriò poco despues Pedro de Barba.

Tardò poco en venirse à las manos la venganza deste Sucesso; porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Piraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo Bosque, fortificandole con nueva estacada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo; y procurando adelantar, quanto pudo, la satisfacion de su perdida, ordenò, que fuessen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Cañaberal, q̃ se descubria, no muy distante de la Zelada enemiga: y que vsando de su mismo estratagema, saliesse al amanecer vno dellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscava las Canoas de la Provision, y acercandose despues à las Piraguas ocultas, lo que fues-

Haze otra Emboscada el Enemigo.

Contraemboscada de Cortès.

fuesse necessario para fingir, que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta: llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Cõtraemboscada prevenida. Sucediò todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la pressa (que ya daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velozidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al enquentro los otros Bergantines: recibiendolos (antes que se pudiessen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevò, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando á las demàs en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y muriò la mayor parte de la Gente, que las defendia; con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Iuan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada: quedando Hernan Cortés, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos, para deshazerlos.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Viruallas: y para dar nueva razon à sus Armas, embiò dos, ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozìn: *Combidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza; quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyaua entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos.* En esta sustancia fue su proposicion, y repitiò algunas vezes la misma diligencia: porque á la verdad sentia destruir vna Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Conflicto en que se hallavan los Indios.

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

Oyò entonces Guatimozìn con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès; y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros,

Iunta de Guatimozin sobre la Paz.

lla-

llamò à su presencia el Consejo de sus Militares, y Ministros; combocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Pondeò en la propuesta: *El estado miserable à que se hallaua reducida la Ciudad: la Gente de guerra, que se perdia: lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necessidad: la ruina de los Edificios: y vltimamente pidiò consejo; inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiesse la lisonja, ò el respeto.* Como sucediò entonces; porque todos los Cabos, y Ministros votaron, que se admitiesse la proposicion de la Paz, y se oyessen los Partidos con que se ofrecia: reservando, para despues, el discurrir sobre su proporcion, ò su disonancia.

Votan los Ministros, que se admita.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que asseguravan de nuevo la vitoria; ò seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses; porque andava muy solicito aquellos dias el Demonio; esforzando en los oìdos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à èl todos los votos; y Guatimozin, no sin particular desabrimiento (porque ya sentia en su corazon algunos presagios de su ruyna) resolviò, que se continuasse la Guerra: intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza, qualquiera, que se atreviesse à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que se llegasse à ver la Ciudad; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Contràdizē los Sacerdotes.

Resuelvese la Guerra.

Determinò Hernan Cortès, con esta noticia, que se hiziesse vna Entrada general por las tres Calzadas, para introducir à vn mismo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacùba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada, con el Trozo de Christoval de Olid, por Cuyoacàn. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos, y fabricado sus Reparos, en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel Districo, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al mismo tiempo, que se iban cegando los Fossos, y passò el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la

Haze Cortès vna Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacàn.

la vltima Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con sesenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta vna gran Fortificacion de maderos, vnidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era inumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayò en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Españoles; sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estava fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todava perseverava en las Thrincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tesorero Iulian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiessen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Iulian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar vn Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros; y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiẽdo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encarga se de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete.

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Fue valerosa en los primeros Ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de al-

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

algunas heridas, sus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atràs los Edificios arruinados, y llegò el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos vna floxedad repentina, que pareciò execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumiò entonces, y se averiguò despues, naciò esta novedad, de que llegò à noticia de Guatimozìn el desamparo de el Fosso grande: y ordenò à sus Cabos, que tratassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo: y porque se iba limitando el tiempo, de que necessitava, para llegar antes de la noche á su Quartel, tratò de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastros de la entrada siguiente.

Retiranse artificiosamente los Mexicanos.

Resuelve Cortès su retirada.

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando assustò los oydos vn instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos: *La Bozina Sagrada*; porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque vna Cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros, nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayò sobre la Retaguardia (que llevavan à su cargo los Españoles) vna multitud innumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que traìan premeditada.

Suena la Bocina de los Sacerdotes.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hizieron frente los Arcabuzes, y Ballestas: y Hernan Cortés con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo; pero sabiendo entonces el embarazo de el Fosso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como traìan orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Hallase abierto el Fosso.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: siendo mas los que se

arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron á flechazos el cavallo en que peleava; y apeandose á socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzman, le hizieron prisionero; sin que fuesse possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos á su Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas huvo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consequencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del sucesso. Dura, pero inescusable pension de los que goviernan Exercitos! obligados siempre à traer en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie de el animo.

Hazen prisionero à Francisco de Guzman.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en dissimular su perdida.

CAPITVLO XXIII.

CELEBRAN LOS MExicanos su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

HIzieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos Ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los vltimos esfuerzos de el Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la quenta los que dizen, que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

Entradas de Sandoval, y Alvarado

Perdieron veinte Españoles.

El Tesorero Iulian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa,

Alderete conoce su hierro.

pa,

pa, y vino dasalenrado, y pesaroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y èl le reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Assedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto, que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estavan.

Suspende Cortès la Guerra ofensiva.

Pero se descubriò entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Iuan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Ensalmo, sin otro fundamento, que aver oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Profession no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviesse por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creible, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Iuan Catalan curò los heridos.

Curas por Ensalmo.

Sin concurso del Demonio.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este apara-

Aplauden su victoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.

to, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Espiritu) dieron el vltimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumiòse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las vozes, y conocian los Sugetos. Lastimoso expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la misma demonstracion, todos los que le assistian.

Inquietan los Enemigos los Quarteles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este sucesso; y con tanta satisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular advertencia) consideravan herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò dèl, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y se previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismo Alojamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò bastantemente castigado su atrevimiento.

Bueluen rechazados.

Arbitrios notables de Guatimozin.

El dia siguiente diò Guatimozìn (por su propio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su Vitoria, tratassen de reducirse los que andavan fuera de su obediencia: y vltimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yà con la sangre

Finge que se acabarà la Guerra en ocho dias.

gre de los corazones Enemigos, le avia dicho en voz inintelegible, que dētro de ocho dias se acabaria la Guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiòlo assi: porque se persuadiò à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introduzir en los Quarteles Enemigos, personas desconocidas, que derramassen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra èl. Notable ardid, para melâcolizar aquella Gente, desanimada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Procurase desanimar à los Confederados de Cortès.

Tenian tan assentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à q̃ no podian faltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltècas, y Tezcucànos se deshizierō con igual desorden: ò porque temieron el Oraculo como los demàs, ò porque se los llevò tras si el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de quenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Parte de los Indios Amigos desampara el Exercito.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empressa: pero luego que llegò à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviessen, contemporizando con el miedo que llevavan, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuessen mas faciles de reduzir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegò à tiempo la persuasion, y bolvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva ossadia, que suele for-

Industria de Cortès para recogerlos.

marse de el temor desengañado.

Buelven reforzados los de Tezcùco.

Don Hernando, el Principe de Tezcùco, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron á proseguir su viage, temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del sucesso, creyendo, que podrian vnirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con vn Socorro, que venia de Tlascàla; y fueron mejor recibidos en el Exercito.

Y los Tlascaltècas con nuevo socorro de Gente

Deste aumento de fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes; que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable: con que llegò segunda vez el caso de hallarse Cortès con mas de dozientos mil Aliados à su disposicion: passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

Tomaservicio la Nacion de los Otomies.

Hallase Cortès con dozientos mil Aliados.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, á que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Quarteles; pero siempre bolvieron rechazados; perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los vltimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe; y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entravan por los

Hambre, y sed en la Ciudad.

Mon-

Montes, se repartian por tassa entre los Magoates: dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Llama Cortès à sus Capitanes.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiessen los Sitiados à instancia de la necessidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio; y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura; y porque no se deshiziessen otra vez aquellos Aliados: gente de faciles movimientos; y que assi como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Aloxamientos: porque siempre deseavan la ocasion de llegar à las manos: y no se hazian capazes de que fuesse guerra el Assedio, que se practicava entonces; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Resuelvese la continuacion de la Guerra.

Vinieron todos, en que se continuasse la Guerra, sin desamparar el Assedio; y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el sucesso antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los vltimos esfuerzos de los Mexicanos; resolviò, que reforzando la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de vna vez por las tres Calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: los quales se avian de mantener à todo riesgo; procurando abanzar cada Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco: donde se vnirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion.

Y que se tomen puestos dentro de la Ciudad.

Estuviera mas adelantada la Empressa, ò conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucessos: y muchas vezes necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñan los malos sucessos el Arte de la Guerra.

CAPITVLO XXIV.

HAZENSE LAS TRES Entradas à vn tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelulco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas, para divertir à los Españoles.

Hazense las tres Entradas à vn tiempo.

PRevenidos los Viveres, el Agua, y lo demàs, que pareciò necessario, para mantener la Gente, dentro de vna Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacùba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortès con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán: llevãdo cada vno sus Bergantines, y Canoas por los costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa: levantadas las Puentes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venciò aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes: y à costa de alguna detencion llegarõ los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruinadas; porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Quartel, lo mejor que fue possible, con las ruinas de los Edificios: y fundado su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Estavan en defensa las Calzadas

Gananse las calles arruinadas

Aquartelãse los Trozos dentro de la Ciudad.

Turbacion de los Mexicanos.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconsuelo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corriò la voz, engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozìn; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche á lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Iuntas, y huvo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictamenes del corazon. Vnos querian que se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros,

Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.

Varios pareceres de sus Ministros.

otros, que se intentasse primero desalojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclinòse Guatimozin al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Quarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declarò la mañana, se dexaron ver de los tres Aloxamientos: donde llegò primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la ordē que traian: antes se desengañaron brevemente, de que no era possible su Empressa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Aloxamiento de la noche siguiente.

Toma Guatimozin el consejo mas brioso.

Resuelven el Ataque de los Quarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Assaltos.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necessario caminar, arruynando los Edificios, batiendo los reparos, y cegando las Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelùco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Caminan los Españoles por las Calles interiores.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegò à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevava cargados; pero no se les diò lugar para que lo consiguiessen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puesto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de si vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de assegurar las espaldas, embiò algunas Compañias para que le assaltassen, y mantuviessen; lo qual se configuiò sin dificultad: porque los defensores tratavan ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à vn Esqua-

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelùco.

Gana vn Adoratorio

quadron toda su Gente, para disponer su Aloxamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demàs Capitanes, del Parage donde se hallava: ò para solicitar, con aquella demonstracion, el aplauso de su diligencia.

Llega poco despues Hernan Cortès.

Llegò poco despues, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multitud, que desembocò en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, diò en el Esquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucediò lo mismo à los que rechazava en su Distrito Gonzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al mismo Parage.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se unẽ los tres Trozos.

Los que se avian retraido à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo unidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion; y Hernan Cortès aplicò alguna Gente à la defensa de las Calles, que se dexavan atràs, para tener seguras las espaldas: y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuydassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciesse reparo.

Aloxase el Exercito.

Multitud de cadaveres Mexicanos.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señalò algunas Tropas de Indios Cõfederados, que los fuessen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexassen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus Victorias; y con todo este cuydado, no fue possible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remediò el excesso, y se pudo componer la tolerancia, con la dissimulacion.

Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paysanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegò à sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, q̃ no podian sustentar, hizieron compassion a todos: y Hernã Cortès (que ya no esperava del Assedio, lo que se prometia de sus manos) ordenò que se les diesse algun refresco,

Quadrillas de Paysanos que venian à rendirse.

pa-

para que saliessen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Dexanse ver los Enemigos en las Calles.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendiò la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiessen à capitular, ò conociessen, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, vnida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ò quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardò la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retirò enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Repite Cortès la instãcia de la Paz.

Distrito que ocupava Guatimozin.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozin con sus Nobles, Ministros, y Militares, vn Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte asseguava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que distava poco del Tlatelùco, tenian cerradas todas las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegò à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de inumerable Gente; pero con señas de paz, que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus vozes. Repitiòse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles, sin ofender, ni provocar: y se conociò, que tenian ellos la misma orden, porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Treguas.

Fortificaciones con que le asseguravan.

Reconocelas Cortès, y halla señas de Paz.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necessidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor.

Esfuerzos de los Sitiados para ocultar su necessidad.

Po-

Poniansé à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyesse, que les sobrava el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla singular con algũ Español.

Arrogancia con que la pidiò vn Mexicano.

Vno de estos se acercò al Parage donde se hallava Hernan Cortès: que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortès de sufrir sus vozes, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como èl, y permitiria, que passasse à Batallar con todos juntos aquel Español*: señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Iuan Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava en el duelo, como señalado para èl, se apartò del concurso dissimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviessen: y passando, como pudo el Fosso, cerrò con el Mexicano, que yà le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necessitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y èl, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Lo que le respondiò Cortès.

Matale Iuã Nuñez de Mercado Page.

Honrale Cortès.

Conferencias de los Mexicanos sobre la paz.

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos;

y algunos clamavan por la continuaciō de la Guerra:fundando interiormente su parecer en el semblante de suRey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que voravan mandando, como interpretes de susDioses,fortalecieron el vādo menor:mezclando las ofertas de laVitoria,con misteriosas amenazas, dichas á manera de Oraculos:por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos à vna voz, que se bolviesse á las Armas: y Guatimozìn lo resolviò en la misma conformidad:calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandò, al mismo tiempo, q̄ antes de romper la Tregua, saliessen todas las Piraguas, y Canoas à vna Ensenada, que hazia la Laguna,por aquella parte de laCiudad, para tener prevenida la Retirada,caso que se llegassen à vèr en el vltimo aprieto.

Resuelven bolver à las Armas.

Prevencion de Piraguas y Canoas enemigas.

Executòse luego esta orden:y fueron saliendo à la Ensenada innumerables embarcaciones,sin otra Gente, q̄ la necessaria para los Remos: de cuya novedad avisarō à Hernan Cortès los Españoles de la Laguna: y èl conociò luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra,y litigiosa la possessiō de la Ciudad. Nombrò con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval,para que sitiasse à lo largo la Ensenada: tomando por su quēta los accidentes de aquella Surtida:y poco despues moviò su Exercito,con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz con las amenazas de laGuerra.Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate cō grande ossadia,y à breve rato, se conociò,que iba desmayādo su orgullo: porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla,que tenian por impenetrable,se desengañaron de su peligro:y segun parece,avisaron dèl à Guatimozìn; porq̄ tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos:repitiendo á vozes el nōbre de la Paz.

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

Assalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.

Diòseles à entender por los Interpretes,que podrian acercarse los que tuviessen que proponer de parte de su Principe:y con esta permission,se presentaron à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos

Vienen Mexicanos à proponer la Paz.

en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès: *Que la Magistad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los avia nombrado por Tratadores de la Paz: y los embiaua, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se debia capitular en ella.*

Su proposicion.

Respondiò Hernan Cortès: *Que la Paz era el vnico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviesse al Tratado, pero que materias de semejante calidad, se ajustauan dificultosamente por terceras Personas; y assi era necessario, que su Principe se dexasse vér; ò por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si huviesse alguna dificultad, que necessitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuessen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra,* (y añadiò la fuerza del Iuramento) *que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Respuesta de Cortès.

Que se dexe ver su Principe.

Retiraronse con este mensage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho: y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que ya tenian resuelta: y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin, hasta otro dia, por vn accidente, que le avia sobrevenido: alargòse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas: y vltimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conociò, mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cortès, creyò, que deseavan la Paz: governandose por el estado en que se hallavan; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedò avergonzado interiormente, de aver mantenido su buena fè,

Ofrece Guatimozin acercarse.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica.

Conocelo Cortès, y siente la burla.

so-

sobre tantas dilaciones, y prorumpiò en amenazas contra el Enemigo, sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confessiones, de ofendido, y engañado.

CAPITVLO XXV.

INTENTAN LOS MExicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin. y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Sandoval reconoce la fuga.

LLegò el dia, que señalò Hernan Cortès por vltimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer reconociò Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès: y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria.

Acercase à las Embarcaciones enemigas.

Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque traìan discurrido hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener á todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiessen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Assi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las balas en lo distante, se acercaron muchos á recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguin, que partiesse à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse possible.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin va en su seguimiento.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin; diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que

suele dar el caso en este genero de Fabricas. Y èl, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à vn tiempo, soltando los Remos al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes vozes, que no se disparasse; porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que ya sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garzia de Holguin, y algunos de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozìn: y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prisionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantin: y diò la mano à su Muger, para que subiesse à èl: tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuydadoso de las otras Piraguas, añadiò: *No tienes que discurrir en essa Gente de mi Sequito: porque todos se vendràn à morir, donde muriere su Principe*: y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Rinde la Piragua, que iba delante.

Dase à prision Guatimozìn.

Lo que dixo à Garcia de Holguìn.

Rindēse las Piraguas de su Sequito.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente, que las ocupava, y el grande assumpto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prision: y passando en vn instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los Alaridos Militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero huvo muchos de los Nobles, que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la prision de su Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguìn, despachando primero vna Canoa en diligen-

Holguìn passa con su prisionero à Cortès.

cia

cia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del sucesso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passàsse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su repugnancia.

Los que peleavan en la Ciudad, se retiran.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderle, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y atrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozìn, se retiraron atropelladamente: bolviendo las espaldas con mas señas de assombrados, q̃ de temerosos.

Como recibiò Cortès à Guatimozìn.

Conociòle luego la causa de aquella novedad: porque llegò entonces el aviso, que adelantò Garcia de Holguìn: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviessen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que asseguràssen la Persona de Guatimozìn, saliò à recebirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande vrbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozìn correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Entra con la Emperatriz en el Aloxamiẽto de Cortès.

Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozìn entrò delante con la Emperatriz; afectando, que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su assiento: tan dueño de si en estos principios de su adversidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diziendo: *Què aguardas valeroso Capitan, que no me quitas la vida con esse Puñal, q̃ traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embaraçosos al Vencedor. Acaba conmigo de vna vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Notable despecho de su Prision.

Prorrumpe en lagrimas

Quisiera proseguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose tràs si las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos

Mm re-

reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necessitò de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozìn: *Que no era su Prisionero, ni avia caydo en semejante indignidad su grandeza, sino Prisionero de vn Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que avia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y servido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios: y temiò la empressa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizieron los consuelos para Reyes desposseìdos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quãdo faltava Dios en el entendimiento.

Lo que le respondiò Cortès.

No se atreviò à consolarle entonces.

Era Guatimozìn mozo de veinte y tres, à veinte quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se hallò graduado con las hazañas, y Vitorias Campales, que habilitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin descaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ò tan lejos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs; dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espiritu, con que mandava el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pareciendo bien à la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ò segun otros su Hija: y quando lo supo Hernan Cortès, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo que venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necessidad de bolver à su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la conversacion, se despidiò

Prendas personales de Guatimozìn.

Y de la Emperatriz.

Era Sobrina de Motezuma, ò segun otros su hija

Trata Cortès de bolver al Exercito.

diò cortezanamente de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia que pareciò suficiente:y antes de partir le avisaron, que le llamava Guatimozìn: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltratasse, ni ofendiesse; pues bastaria, para rendirlos, la noticia de su prision.* Y estava tan en si, que conociò á lo que se apartava Hernan Cortès: cabiendo, entre sus congojas, este notable cuydado, verdaderamente digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen passage, dispuso tambien que le acompañasse vno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vassallos, que obedeciessen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Llamale Guatimozìn.

Para interceder por sus Vassallos.

Nombra vn Ministro q̃ acompañe a Cortès.

Estava el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortès; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retirarõ, al primer assombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante á verse con ellos el Ministro de Guatimozìn: y apenas les intimò la orden que llevava, quando se acomodaron á lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliessen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente Militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydòse mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò vna voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Salen rendidos los Mexicanos.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo vltimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demàs: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que vnos Patios, y Casas hiermas, donde iban amontonando los

Miserias q̃ se hallaron en la Ciudad.

Olor intolerable de los Muertos.

Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias: de que resultava vn olor intolerable, que atemorizava la respiracion: y á la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre: cuyo rezelo apresurò la retirada. Y Hernan Cortès, señalando sus Quarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage sospechoso; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, se retirò con sus Prisioneros à Cuyoacàn, llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necessario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demàs prevenciones, y cuydados, que yà se venian al discurso, como consequencias de aquella felicidad.

Gente que dexò Cortès en la Ciudad.

Retirase à Cuyoacàn con los Prisioneros.

Sucediò la prision de Guatimozín, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agosto en el año de mil y quinientos y veinte y vno, dia de San Hypolito en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fiesta de este insigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el sitio novenia y tres dias: en cuyos varios accidentes, prosperos, y adversos, se deven igualmente admirar, el juizio, la constancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la cōformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de aver assistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la vltima obligacion del Espiritu, y de la paciencia.

Ganòse Mexico dia de San Hypolito.

Preso Guatimozìn, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel basto Dominio, vinieron á la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los Confinantes: vnos á la opinion, y otros á la diligencia de las Armas: y se formò en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva España: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto á Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de sus Reales Sienes. Admirable Conquista! y muchas vezes Ilustre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Historia.

Dase principio à la nueva formacion de aquella Monarquia.

Que se incorporò con la Corona de Castilla.

IN-



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QVE SE CONTIENEN en este Libro.

D.

Don

G.

L.

M.

N.

O.

Pa-

P.

Q.

de

F I N.



